

**ESCUELA INTERDISCIPLINARIA DE ALTOS ESTUDIOS
SOCIALES (EIDAES)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN
BUENOS AIRES, ARGENTINA**

Tesis de Maestría en Historia

**El XX de Septiembre de los trabajadores: las conmemoraciones de la
Unificación Italiana en Buenos Aires (1870-1909)**

Profesora Lady Giselle Heidenreich

Directora: Dra. Schettini, Cristiana

2024

Índice general

Índice de imágenes.....	2
Índice de mapas.....	3
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	6
Capítulo 1 La invención de la tradición: los orígenes de la celebración del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires (1870-1889).....	27
Due, tre, cinque mile italiani.....	32
El primer XX de Septiembre en Buenos Aires.....	38
Hacia la conformación de una elite dirigente.....	43
La Pascua de los italianos.....	51
Conclusiones.....	60
Capítulo 2 La Boca en el centro: el XX de Septiembre y la disputa por los trabajadores (1890-1899).....	64
Del crespón negro a la Alleanza Reppublicana Universale.....	68
Cambalache patriotero.....	82
La Boca en el centro.....	89
Dos comités y Le Donne Italiane.....	100
Conclusiones.....	103
Capítulo 3 “¡Viva Satanás!, ¡Muera el Papa!”: el XX de Septiembre y un anticlericalismo popular (1894-1909).....	107
La Boca del diablo.....	111
Asesinato de Humberto I.....	122
El debate por la ley del divorcio y el “comité popular liberal”.....	125
Anticlericales y cosmopolitas.....	130
Los amigos de la libertad.....	136
Conclusiones.....	147
Palabras finales.....	149
Anexo.....	154
Fuentes y Bibliografía.....	155

Índice de imágenes

- Imagen 1: Antigua esquina del “Pobre Diablo” (Lavadero), Paseo de Julio entre Callao y Garantías, Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, Concurso de 1891.....39
- Imagen 2: Monumento a Mazzini y vista de la Plaza Mazzini (hoy Plaza Roma), desde el Paseo de Julio (hoy Av. Leandro N. Alem), circa 1880, Witcomb, AGN..... 46
- Imagen 3: Ilustración de la movilización a la legación norteamericana. *La Patria*, 28/09/1881.....53
- Imagen 4: Ilustración de tapa de *La Patria Italiana* del 20/09/1890 con la leyenda en italiano: “El XX de Septiembre del porvenir, con el Papa fuera de Roma”..... 69
- Imagen 5: Fotografía de integrantes de Le Donne Italiane y del comité a beneficio del Hospital Italiano”, reunidos en un salón interno del Hospital. *Caras y Caretas*, 23/09/1899.....102
- Imagen 6: La demostración de duelo por Humberto I recorre la avenida de Mayo el 12 de agosto de 1900. Archivo General de la Nación, inventario 214.371.....123
- Imagen 7: Fotografía del acto de cambio de nombre de la calle Comercio por Humberto I del 20/09/1900. *Caras y Caretas*, 29/09/1900.....124
- Imagen 8: Los participantes del mitin liberal se dispersan en Paseo Colón, ante la presencia de policías a caballo, *Caras y Caretas*, 21/09/1901.....127
- Imagen 9: Los palcos de la Plaza Eúskara se encuentran repletos de niños y niñas que asisten a los discursos oficiales durante el acto del XX de Septiembre. *Caras y Caretas*, 27/09/1902.....132
- Imagen 10: Movilización por el XX de Septiembre de 1903, por avenida de Mayo. *Caras y Caretas*, 26/09/1903.....134
- Imagen 11: Alumnos de las escuelas italianas presencian los discursos inaugurales de los festejos en el Parque Lezama de 1903. *Caras y Caretas*, 26/09/1903.....135
- Imagen 12: Conferencia en la sociedad musical *José Verdi* sobre el XX de Septiembre, a cargo de Del Valle Iberlucea. *Caras y Caretas*, 28/09/1907.....141
- Imagen 13: Concentración de la manifestación a favor de Ferrer, en la Plaza Rodríguez Peña. *Caras y Caretas*, 25/09/1909.....145
- Imagen 14: Los asistentes a la movilización del 24/09/1911 escuchan los discursos de Antonio Zaccagnini, Alfredo Palacios, Gaspar Cambiaggio de la logia Aurora, *Caras y Caretas*, 30/09/1911.....146

Índice de mapas

- Mapa 1: Elaboración propia sobre J. B. A. Bianchi, *Plano de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina*, Buenos Aires, 1882. Se muestran recorridos y principales puntos de reunión de las fiestas entre 1881 y 1884.....55
- Mapa 2: Elaboración propia sobre Pablo Basch, *Plano de Buenos Aires de la Guía Nacional de 1895*. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1890 y 1892.....75.
- Mapa 3: Elaboración propia sobre Pablo Basch, *Plano de Buenos Aires de la Guía Nacional de 1895*. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1894 y 1899.....92
- Mapa 4: Elaboración propia sobre José Ritter, *Novísimo Plano Moderno de Buenos Aires, 1905*. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1900 y 1909.....136

Agradecimientos

Como los protagonistas de las historias que recorren estas páginas, que se reunían anualmente a festejar, divertirse y luchar; escribo estos agradecimientos como celebración por el final de una etapa, en la que recibí el apoyo y el aliento de tanta gente e instituciones.

En primer lugar, a mi directora, la Dra. Cristiana Schettini. Cris, no existen las palabras para agradecer el tiempo, la paciencia, la contención, el cariño con los que me acompañaste y guiaste en el recorrido de esta investigación. Esta tesis probablemente nunca hubiera visto la luz sin tus comentarios certeros y la confianza en que un día los trabajadores iban a aparecer en las fuentes donde aún no los veía. Además, por acercarme al proyecto de investigación sobre la geografía cultural del mundo del trabajo portuario, integrado también por María Marta Aversa, Romina Caldera y Laura Caruso. La digitalización de los archivos de sociedades del barrio de La Boca y las múltiples discusiones e intercambios sobre nuestros objetos de trabajo, forman parte intrínseca de esta investigación. Sus aportes y lecturas convirtieron mis preguntas iniciales en algo mucho mejor.

A Fernando, de la *Unión de la Boca*, por abrirnos tan gentilmente las puertas de la sociedad y de sus archivos, conservados en perfecto estado desde 1877 a la fecha. En su nombre, hago extensivo el agradecimiento a las demás asociaciones y archivos que nos recibieron para digitalizar o consultar sus documentos. También, a los trabajadores de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por brindarme su asesoramiento y por permitir que me quedara hasta el último minuto antes de que cerraran la Hemeroteca. Hoy en día, en tiempos de “déficit cero” en educación, en cultura y en ciencia, sus horarios de atención son mucho más reducidos, pero aun así colaboraron en todo lo que estuvo a su alcance para que no me desanimara en este tramo final de la investigación.

A los integrantes del Núcleo Social y Cultural y a los profesores del EIDAES-UNSAM que en algún momento leyeron distintos avances de esta investigación y con sus preguntas y comentarios fueron de gran ayuda en este proceso de aprendizaje: Marina Franco, Martín Albornoz, Luciana Anapios, Diego Galeano, Larisa Mantovani, Paula Martínez Almudevar, Florencia Castells, Esteban Sambuccetti.

A las amigas y colegas, Sabrina Asquini, Milena Durán, Sol Lozano, Sofía Membrado, Lucía Pérez, Tamara Somoza y a las nuevas generaciones, Facu, Nina, Viole; por las charlas, las risas y por ser lo mejor que me dio la vida y la carrera. A Sabri, además, junto con María Victoria Núñez, les agradezco por los documentos, las recomendaciones de textos y los intercambios sobre los obreros católicos y los anticlericales, que poblaron nuestras investigaciones.

A mis compañeros del Banco Provincia, por hacerme el aguante cuando mi cabeza andaba más por estos terrenos históricos que en las cuestiones financieras.

A mi mamá Lady Siebenhaar, por iniciarme en el amor por la lectura y la escritura. Su recorrido como descendiente de alemanes, nacida y criada en un pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires, y la migración a la ciudad durante la juventud, inspiraron seguramente las preguntas detrás de esta tesis. Aunque los trabajadores que aparecen en estas páginas llegaron a la Argentina desde distintas regiones de la península itálica, su historia se construyó en el tránsito, el desarraigo y en la construcción de nuevas raíces. A mi hermana Nadia Heidenreich, por recibirme en tu hogar en Bariloche, donde se escribieron las mejores páginas de este trabajo. A mis gatos Mía y Billy, por acompañarme en las noches en las que se escribieron todas las demás.

Introducción

“Si es un error suponer que los trabajadores no tienen país, igualmente engañoso es creer que sólo tienen uno y que nosotros sabemos cuál es (...) Todas las clases trabajadoras nacionales tienden a ser heterogéneas y a poseer múltiples identificaciones, aunque para ciertos fines y en ciertos momentos, algunas parezcan mayores que otras (...) El problema histórico, además de práctico, estriba en descubrir en qué circunstancias puede nacer, funcionar o dejar de funcionar esta unidad de clase”.

Eric Hobsbawm, *¿Cuál es el país de los trabajadores?*, 1987 [1984], pp.74-92.

“Y tampoco la identidad social de muchas personas trabajadoras está libre de ambigüedades. Con frecuencia cabe detectar en el mismo individuo identidades que se alternan, una deferente, la otra rebelde”.

E. P. Thompson, *Costumbres en común*, 2019 [1992], pp.65.

Antes de empezar una investigación, antes de decidir dedicar incontables horas a la lectura de bibliografía, a la búsqueda de fuentes, a la interpretación y elaboración escrita de la información acumulada, hay una pregunta. En mi caso, mi inquietud inicial tenía que ver con el modo en que el socialismo argentino, en sus orígenes, había abordado la diversidad de identidades nacionales entre los trabajadores inmigrantes que componían la mayoría de la clase obrera en el país. Aricó (1999), en un ensayo sobre lo que llamó “la hipótesis de Justo”, sostuvo que una de las mayores virtudes del socialismo argentino había consistido en saber interpretar la importancia de concentrar sus esfuerzos en la asimilación política del extranjero en la formación nacional, otorgando a la naturalización de los inmigrantes un lugar central en su programa. Invirtiendo la lógica de quienes habían considerado esa estrategia como inadecuada, lo que había permitido el crecimiento del anarquismo, Aricó sostenía que por lo menos, en Argentina, debía pensarse como prueba de lo contrario. Bajo estas coordenadas, pero creyendo que podía haber algo más en esa historia, me embarqué en una lectura de los primeros años de *La Vanguardia*, buscando cualquier indicio sobre cómo habían afrontado la existencia de múltiples identidades nacionales entre los trabajadores que buscaban agrupar. Así, me encontré con una serie de artículos en la prensa socialista, sobre las conmemoraciones del XX de Septiembre, en los que exhortaban a los trabajadores italianos a no “prestar concurso”, por tratarse de expresiones del patriotismo, impulsadas por la burguesía y las autoridades gubernamentales de aquel país. Esta posición, se correspondía bastante con lo planteado por Aricó y, además,

con la idea que yo manejaba *a priori* sobre la importancia del internacionalismo obrero en el programa marxista. Sin embargo, al ir avanzando sobre los años siguientes de la publicación pude advertir que la posición inicial de rechazo a las celebraciones de aquel aniversario fue mutando hacia una apropiación de los festejos como parte del calendario obrero y socialista.¹ Ante esta primera observación, sospeché que, tal vez, los socialistas argentinos no habían podido —o querido— mantenerse insensibles ante la identidad nacional de los trabajadores y aunque siguieran militando la importancia de la naturalización y del internacionalismo obrero, habían tenido que elaborar un modo de acercamiento que incluyera un diálogo sobre la simbología nacional que era valorada por estos mismos inmigrantes. Ahí comenzaron a surgir otras preguntas: ¿era posible abordar estas inquietudes desde la posición que habían desarrollado los socialistas argentinos ante la celebración de un aniversario del calendario italiano?; ¿qué me podía decir sobre el modo en que los trabajadores inmigrantes italianos habían vivido y experimentado esas múltiples identidades —identidad obrera, además de su identidad étnica—, residiendo en un país extranjero? Pero, para empezar, tenía que responder otra pregunta: ¿qué había sucedido un 20 de septiembre en Italia que despertaba las pasiones —a favor o en contra— de los inmigrantes peninsulares en estas tierras, pero evocaba un acontecimiento del que nunca había escuchado hablar?

El XX de Septiembre, mucho más que una fiesta: el objeto

La toma de Roma —o *presa di Roma*— el 20 de septiembre de 1870 fue el evento final del largo proceso de unificación italiana conocido como el *Risorgimento*, cuando el ejército del rey Vittorio Emanuele II de la Casa de Saboya, con el apoyo de fuerzas republicanas, ingresó a la Roma papal a través del muro de *Porta Pia*, forzando la rendición de las tropas que defendían la Santa Sede (Vidotto, 2023: 6-24).² En los días siguientes se abrió un proceso de debate popular sobre el destino de Roma, que finalizó el 2 de octubre con un plebiscito en el que por abrumadora mayoría ganó la propuesta de convertir a la ciudad en la capital de la península italiana unificada

¹ Sofía Seras (2014) investigó las celebraciones del calendario socialista como pilar en la construcción de su identidad. El diálogo sobre estas cuestiones en los inicios de mi investigación fue fundamental para la construcción de las preguntas que vertebran esta tesis.

² En 1905, en el 10° aniversario de la sanción del XX de Septiembre como fiesta nacional, se estrenó el primer cortometraje italiano, dirigido por Filoteo Alberini, titulado “Presa di Roma”. De los siete fotogramas que componen el filme de reconstrucción histórica de los acontecimientos del 20/09/1870, en la actualidad se conservan solo tres: <https://www.youtube.com/watch?v=AsrNTevyYSo>.

(Vidotto, 2023: 81-94). Este hecho, supuso también el fin del poder temporal del papado, al despojar a Pio IX de los territorios sobre los que se extendía su gobierno. Aunque las condiciones del armisticio fueron muy favorables para el Sumo Pontífice, el ingreso de las tropas saboyanas a Roma fue considerado por la Iglesia católica como un hecho ilegítimo y durante el resto del pontificado de Pio IX —hasta su muerte en 1878—, se consideró a sí mismo un prisionero del gobierno italiano dentro del Vaticano (Vidotto, 2023: 99-107). Luego, ese reclamo continuaría en manos de sus sucesores: León XIII (1878-1903) y Pio X (1903-1914); quedando zanjado recién con la firma del Pacto de Letrán, en 1929, entre el Papa Pio XI y Benito Mussolini, por el cual el Vaticano fue reconocido como Estado independiente. En 1895 la conmemoración del XX de Septiembre había sido sancionada como fiesta nacional italiana. En la negociación previa a la firma del tratado, el Vaticano solicitó que se prohibiera su festejo. Aunque Mussolini no consintió en que la solicitud formara parte del acuerdo, en diciembre de 1930 fue, finalmente, eliminado del calendario oficial de los días festivos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Constitución republicana reconoció la validez del Pacto de Letrán y ninguna de las fuerzas políticas de la apertura democrática italiana se manifestó a favor de restaurar la conmemoración oficial del aniversario del XX de Septiembre (Vidotto, 2023: 211).

Esta última parte de la historia del XX de Septiembre en Italia me permitió entender, en cierta forma, por qué no había escuchado hablar de esta fecha con anterioridad. Asimismo, por qué, al comenzar el recorrido de búsqueda de fuentes, nadie parecía saber sobre lo que estaba investigando, incluso, entre las y los archivistas de las sociedades italianas. Sin embargo, en esos mismos archivos aparecían numerosos indicios de la importancia que había tenido el aniversario entre los inmigrantes de la península itálica en Buenos Aires: libros de actas, placas conmemorativas, escuelas y sociedades bautizadas “XX de Septiembre”. Además, por fuera de los archivos, en la materialidad de la ciudad, existe en La Boca una calle con el nombre “20 de Septiembre”, que saliendo desde el Riachuelo corre transversalmente hasta llegar a la “Bombonera”.

En la historiografía sobre inmigración italiana a la Argentina, sucedía lo contrario. Si era imposible leer cualquier trabajo sobre el período de la inmigración de masas al país —entre fines del siglo XIX y principios del XX— sin encontrar alguna referencia a las conmemoraciones del XX de Septiembre y su importancia para la

construcción de una identidad “italiana” entre migrantes provenientes de distintas regiones de la península, la perspectiva predominante era la de las dirigencias de la colectividad. Por ejemplo, Fernando Devoto advirtió del lugar central del XX de Septiembre en la construcción de la “italianidad”, debido a los múltiples significados que encerraba en su simbología: una fecha que representaba al mismo tiempo el fin del proceso de unificación nacional, la victoria de la monarquía y la derrota del papado resultaba “increíblemente adecuada” para su reivindicación por parte de una elite diversa ideológicamente y como punto de encuentro de las diferentes tendencias políticas que pugnan por el liderazgo de la comunidad (1994: 225). Esta explicación abonaba también a la comprensión de por qué el XX de Septiembre había ocupado un lugar importante en la historia de los inmigrantes italianos en la Argentina en un momento determinado, pero posteriormente había ingresado en el olvido.

Asimismo, cobraba mucho sentido la primera posición socialista de rechazo a la conmemoración del aniversario, considerando que se había tratado de un dispositivo de las elites de la colectividad para construir una identidad nacionalista, por sobre las diferencias sociales que existían en su interior y en contradicción con el internacionalismo obrero. No obstante, no respondía por qué, más tarde, los mismos socialistas fueron cambiando su interpretación sobre los festejos. Por último, no había sido parte de su cuestión cómo habían experimentado los trabajadores las celebraciones del XX de Septiembre, y cómo habían vivido la construcción de una identidad italiana en un país extranjero, al tiempo que el ingreso de nuevos contingentes de inmigrantes aceleraba el proceso de proletarización y diferenciación social entre los miembros de la colectividad (Falcón, 1984).

Así, mis primeras inquietudes se convirtieron en un nuevo problema de investigación, en el cual el análisis de los festejos del XX de Septiembre en Buenos Aires se volvió el lente a través del cual observar el proceso de construcción de identidades étnicas y de clase durante el período de “inmigración de masas” (Devoto, 2003) y de los orígenes de la clase obrera argentina (Falcón, 1984; Poy, 2014). Para ello, nos posicionamos en una perspectiva que, desde la historia social y cultural del mundo del trabajo, considera los festejos como una arena de disputa y negociación entre diferentes lealtades políticas, nacionales y de clase en la experiencia obrera. Por lo tanto, tal y como revela la historiografía reciente sobre la participación obrera en fiestas y manifestaciones, el colocar el foco en los festejos nos permite alejarnos del

análisis de discursos articulados, provenientes de las elites étnicas o de las organizaciones actuantes en el movimiento obrero, para intentar acercarnos a la experiencia social de los trabajadores. Asimismo, al avanzar en la investigación, fui descubriendo que además de la identidad étnica y de clase, en cada aniversario del XX de Septiembre se ponían en juego otras identidades y solidaridades: políticas, ideológicas, de clase, religiosas, de género y generacionales; que se manifestaban ante mis ojos con mayor claridad, y no menos, en la celebración de cada nuevo aniversario, a pesar de la voluntad y de los planes de sus principales organizadores y propagandistas. El significado de la fecha como derrota del papado despertaba las pasiones a favor y en contra de parte de anticlericales y católicos, respectivamente. También, las formas de ocupar el espacio porteño en cada acto, manifestación o demostración pública, convertían a la ciudad en el escenario donde se podían construir o entrar en tensión sociabilidades transversales, orquestadas por las dirigencias de la colectividad; como específicamente obreras, en el caso de las conmemoraciones que se organizaron en La Boca, al margen de las que tenían lugar en el centro tradicional de la ciudad (Gorelik, 2016).

Esta tesis explora la participación de los trabajadores en los festejos del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires, entre 1870 y 1909, procurando reconstruir su agencia histórica en la construcción e interacción entre múltiples identidades colectivas. El recorte temporal está marcado por la propia historia del devenir de las conmemoraciones del XX de Septiembre en Buenos Aires, en el cruce con mis preguntas de investigación: en 1870 se realizó el primer festejo del XX de Septiembre en la ciudad; mientras que en 1909 la conmemoración del aniversario se convirtió en parte central de la campaña internacional de apoyo al pedagogo anarquista y librepensador Francisco Ferrer, que estaba siendo juzgado en Barcelona tras los hechos de la Semana Trágica de julio-agosto de ese año. Asimismo, seguimos a Devoto (2003) en la consideración de que el escenario migratorio cambió significativamente antes y después de la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo, en 1910 y luego, por el estallido de la Primera Guerra Mundial, transformando la naturaleza del proceso que deseamos investigar.

Antecedentes

La presente propuesta de investigación dialoga con distintos campos historiográficos, al insertarse en la intersección entre la historia social y cultural de los trabajadores, los estudios sobre inmigración y la historiografía sobre el mundo católico y el anticlericalismo. Además, los recientes aportes en el terreno de la historia urbana permitieron abordar el protagonismo de la ciudad —en constante transformación— como cambiante arena de las celebraciones y de la interacción de los sujetos que intervenían en las mismas.

La historiografía sobre inmigración experimentó un auge bajo la influencia de la historia social y cultural, en el contexto abierto por el retorno de la democracia en 1983. La producción en este campo es sumamente prolífica y se ha orientado en varias direcciones. Dentro del campo migratorio, una de las primeras líneas de investigación que surgió en la década de 1980 se concentró en la problemática vinculada a la integración sociocultural de los inmigrantes y la construcción de la nacionalidad argentina, preguntándose sobre la reproducción de identidades étnicas y su convivencia y tensión con la creación de una nueva identidad nacional. Surgieron así un conjunto de investigaciones que adoptaron como objeto de estudio las sociedades de socorros mutuos que, basadas en las diferentes nacionalidades se convirtieron en las primeras formas asociativas de los inmigrantes en la Argentina (Baily, 1982; Devoto, 1984; Munck, 1988; Devoto 1992, Gandolfo, 1992). Otro debate que emergió con fuerza a partir de la década de 1980 analizaba el problema de la integración social de los inmigrantes a partir de la dicotomía “crisol de razas” o “pluralismo cultural”. Surgieron así trabajos dedicados al estudio de sus prácticas matrimoniales y estrategias familiares (Baily, 1980; Oporto y Pagano, 1986; Míguez, 1991; Silverstein, 1994), su vinculación con la vida política local (Sábato y Ciboti; 1988; Grimson, 2003) o su influencia en la construcción del paisaje urbano (Devoto, 1989a).

A su vez, otro conjunto de historiadores, entre quienes se destaca Lilia Ana Bertoni (1992), comenzaron a pensar la compleja relación entre un Estado aún en formación que buscaba construir la nacionalidad argentina y la reproducción de identidades étnicas alentada por las comunidades de inmigrantes. En su obra principal (2001), la autora analizó el proceso de construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, reconstruyendo el conjunto de recursos que los actores políticos

y culturales dispusieron en la creación de una nueva identidad nacional. Escuelas, fiestas patrias, próceres y discursos sobre la naturalización de los extranjeros constituyen el grueso de este variado repertorio. Al mismo tiempo, dio cuenta del debate que atravesaba a los protagonistas del proceso: determinar qué elementos de ese pasado debían ser elegidos, preservados y exaltados como aspectos constitutivos de una nacionalidad en construcción. El conjunto de preguntas que constituyen su investigación, así como la metodología empleada inspiraron la construcción del presente proyecto. A su vez, no podemos dejar de destacar el apartado que analiza específicamente las conmemoraciones del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires hacia fines del siglo XIX. Si bien su mirada colocó el énfasis en la relación del Estado y la elite argentina con la comunidad italiana, se trata de uno de los trabajos principales que buscaron reconstruir la importancia de estos festejos.

Finalmente, para el caso específico de los inmigrantes italianos se destacan una serie de obras de enorme envergadura que han buscado examinar la historia de la comunidad italiana residente en Argentina desde múltiples aspectos y en períodos históricos extensos (Devoto y Rosoli, 1985; Devoto, 2003; Devoto, 2006). Concentrándonos en el período de la inmigración masiva, estos trabajos nos permiten acercarnos a sus formas asociativas, espacios de sociabilidad, a sus instituciones educativas, de salud y financieras, así como a los distintos grupos y corrientes políticas que actuaban en su seno. A pesar de lo prolífico del campo, el conjunto de investigaciones reseñado adoptó como objeto de estudio privilegiado la conformación de las diversas comunidades de inmigrantes como un todo, preocupándose en segundo término por la identidad de clase de los individuos que la componen. Aunque tomaron en cuenta la diferenciación social de los inmigrantes como una fuente de tensiones que debilitaban los lazos comunitarios, este aspecto no llegó a convertirse en un campo de estudios específicos dentro de esta tradición historiográfica.

Por otro lado, la historia de los trabajadores y de las corrientes políticas de izquierda vinculados a ellos desde hace años que se encuentra en constante revitalización. No obstante, la historiografía que aborda su historia durante el siglo XIX es aún mucho menos abundante que la dedicada al período posterior. Como señaló Poy (2014), un rasgo común a la mayor parte de estas investigaciones fue colocar lo sucedido en aquellos años en el plano de un análisis de los “antecedentes” de la

historia del movimiento obrero antes que como un objeto de estudio específico. Se trató de un aspecto compartido tanto por las viejas historias militantes como por la más reciente historiografía académica: si en las primeras lo ocurrido antes de la década de 1890 era analizado en clave de antecedentes del proceso de formación del Partido Socialista o de las primeras centrales obreras, en la segunda fue común encontrar una interpretación que ubicaba el punto de partida del análisis en los primeros años del siglo, especialmente con la primera huelga general y la sanción de la Ley de Residencia en el año 1902. El período previo ocupó un espacio sustancialmente menor en la mayor parte de las investigaciones, a pesar de que la mayoría de ellas acordara en tomar como punto de referencia inicial la fundación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense en 1857. Ricardo Falcón (1984) buscó remontarse a la década de 1850 y realizó importantes aportes respecto al período de influencia de militantes vinculados a la Primera Internacional. De todas formas, debido a su intención de abordar un período tan amplio —casi cuarenta años—, no llegó en muchos puntos más que a abrir importantes líneas de trabajo con aportes sugestivos, que no han sido retomados todavía en una obra de esa escala. Al mismo tiempo, su caracterización del período que abarca su investigación como de “prehistoria de los trabajadores argentinos”, lo llevó a concentrarse en la aparición de diferentes hitos que a lo largo del período 1878-1899 representaron la culminación del proceso formativo del movimiento obrero argentino: la aparición de sociedades de resistencia, la generalización de las huelgas, y hacia el final del siglo, la creación de la primera Federación Obrera, la fundación del Partido Socialista y el desarrollo de los anarquistas vinculados al periódico La Protesta. Por este motivo, sumado a una problemática escasez de fuentes documentales, la mayoría de los trabajos se limitaron a trazar algunos grandes hitos de esa “prehistoria” del movimiento obrero que permanece en buena medida desconocida. Más recientemente, la tesis doctoral de Lucas Poy (2014) se orientó específicamente a subsanar este vacío sobre el período formativo del movimiento obrero argentino, concentrándose en la relación entre el proceso de luchas y enfrentamientos de la clase trabajadora con el desarrollo de las corrientes políticas que intervenían en ese movimiento. Contrario a quienes colocaron el acento en la fundación del Partido Socialista en 1896, o en la primera huelga general de 1902, Poy rescató la importancia de analizar los años previos para entender el proceso de formación del movimiento obrero local, estableciendo el foco de su

análisis en el período previo, comprendido entre 1888-1896. Sin embargo, el período anterior a 1888 continúa pendiente de ser explorado bajo estas mismas coordenadas.

Como señaló Suriano (2009: 41), el desarrollo de las historiografías de la inmigración y del mundo del trabajo y las izquierdas siguieron sendas relativamente independientes, preocupada una por la conformación de una identidad étnica entre los inmigrantes; la otra por la identidad de clase de un sector de ellos, los trabajadores. Este proyecto se propone establecer un diálogo productivo entre estos debates, a partir del estudio de la participación de los trabajadores en los festejos del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires. Entre los trabajos que intentaron vincular ambas dimensiones se destaca para nuestra investigación un artículo de Rómulo Gandolfo (1992) sobre conflictos identitarios de clase y etnia en las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires entre 1880 y 1920. Allí, el autor sostiene que las dimensiones de clase y etnia, fundamentales en la experiencia de los inmigrantes, resultan muy difíciles de analizar debido a los silencios sobre las diferencias de clase, presentes en la prensa étnica, y las omisiones de los periódicos de la izquierda sobre las identidades nacionalistas de los trabajadores. Para este autor, estos vacíos eran premeditados, pues dado el carácter altamente estratificado que había adquirido la comunidad italiana residente en Buenos Aires hacia finales del siglo XIX, las tensiones entre etnia y clase no podían ser ignoradas por los observadores contemporáneos. Por el contrario, según Gandolfo, los líderes obreros deliberadamente escondían la existencia de diferentes identidades étnicas entra la clase obrera, subsumiéndolas en una dimensión internacionalista y cosmopolita. De modo similar operaba la elite de la comunidad italiana desde las páginas de sus periódicos, ocultando las divisiones de clase que atravesaban a la “comunidad italiana”, pues cualquier mención a la existencia de conflictos intra-étnicos hubiera significado reconocer una división cada vez más profunda en el seno de la colectividad. En este sentido, podemos pensar la falta de diálogo entre los historiadores de la inmigración y aquellos abocados al mundo del trabajo y de las izquierdas: mientras los primeros recurrieron en forma privilegiada a las fuentes producidas por los miembros de las diferentes comunidades étnicas, donde el conflicto en términos de clase aparece velado, el segundo grupo de historiadores recurrió principalmente a las publicaciones sindicales y de izquierda, donde se ocultan las tensiones inter e intra étnicas. La propuesta en este trabajo, por tanto,

consiste en abordar el conjunto de fuentes disponibles con nuevas preguntas que coloquen en cuestión los discursos contruidos por unos y otros actores, con la intención de contribuir tanto a la historiografía del mundo de los trabajadores y las izquierdas, como al de los estudios migratorios, contribuyendo a viabilizar un diálogo entre ambos campos.

Para la formulación de estas preguntas resultó crucial la investigación de Luigi Biondi (2011), quien abordó desde una perspectiva transnacional las experiencias de los trabajadores y socialistas italianos al llegar y organizarse en San Pablo, Brasil, entre 1890 y 1920. En su trabajo, observó la actuación multifacética de los socialistas italianos, que advirtiendo la compleja interrelación de las identidades nacionales y de clase entre los trabajadores inmigrantes, los llevó a moverse entre las sociedades de socorro mutuo, en las asociaciones culturales y de ocio, en las logias masónicas, así como en huelgas, agrupaciones sindicales y también en sus fiestas y conmemoraciones, como la del XX de Septiembre. De acuerdo con el autor, este modo de abordar la tarea de organizar a los trabajadores, provino de su experiencia en Italia, donde socialistas y republicanos compartieron muchos espacios de militancia en común. Aunque nuestra investigación no alcanza a construirse en esa mirada transnacional, podemos pensar que los socialistas italianos que llegaron a nuestro país traían consigo similares experiencias.

Como se ha mencionado, el XX de Septiembre de 1870 representa en forma simultánea la culminación del proceso de Unificación italiana, así como la victoria de las tropas monárquicas sobre las defensas pontificias, declarando el fin del ejercicio del poder terrenal del papado. Este segundo aspecto fue celebrado por laicos y anticlericales, dentro y fuera de la comunidad italiana. Para analizar este aspecto de la polisemia que encerraban las celebraciones del XX de Septiembre resultó útil la historiografía sobre el anticlericalismo en Argentina que se ha desarrollado fructíferamente en los últimos años (Di Stéfano, 2010; Di Stéfano y Zanca (comps.), 2013; Di Stéfano y Zanca (comps.), 2016). Específicamente sobre el XX de Septiembre, Pablo Vagliente (2015) y María Victoria Núñez (2024), en sus tesis doctorales sobre el anticlericalismo en Córdoba entre fines del siglo XIX y principios del XX, dedicaron especial atención a estas fiestas italianas.

En este punto, adoptamos el señalamiento de abordar el anticlericalismo en un sentido propositivo y no únicamente como corriente definida por aquello a lo que

se opone (Di Stefano, 2014). Aquellos que se identificaron con el anticlericalismo, “adscribieron, en diverso grado, a los postulados fundantes de la laicidad y de la secularización: la separación entre la Iglesia y el Estado; la separación entre lo religioso y lo profano; la posibilidad de un ejercicio irrestricto de las libertades de conciencia y de expresión, entre otros” (Núñez, 2024: 12-13). Precisamente, desde esta perspectiva, al abordar las celebraciones del XX de Septiembre desde el valor asignado por liberales y anticlericales, lo que observamos fueron espacios que podían servir para festejar el acontecimiento histórico que determinó el fin del poder temporal del papado, pero también, mirando hacia el futuro, como ocasiones para potenciar la victoria del librepensamiento sobre el oscurantismo eclesiástico.

Por último, esta investigación se nutre de los estudios sobre los usos sociales diversos del espacio público: manifestaciones políticas, religiosas, de protesta, así como celebraciones y festejos, se convirtieron en objetos de estudio de trabajos historiográficos que los escrutaron a partir de la historia política, social y cultural, abriendo valiosos interrogantes de los cuales es deudor este proyecto de investigación (Lobato, 2011; Pagano y Rodríguez (comps.) (2014).

Hilda Sábato analizó la formación de la esfera pública porteña entre 1862 y 1880 a partir del desarrollo del asociacionismo, de la prensa y de movilizaciones políticas callejeras, en las cuales se desplegaban “pautas comunes de convocatoria, organización, puesta en escena y resolución, que dieron forma a un patrón compartido de pautas” (2004: 27). Su trabajo nos permite contextualizar el surgimiento y los primeros años de desarrollo de las conmemoraciones del XX de Septiembre en la formación de la escena pública porteña y su despliegue por las calles de la ciudad.

Suriano (1997), en un trabajo inspirado en la tesis de Hobsbawm (2002 [1983], señaló que, en la Argentina, durante su conformación como nación moderna, la invención de tradiciones históricas se volvió “una necesidad básica para casi todos los sectores políticos y sociales” como respuesta lógica ante la emergencia de situaciones nuevas. Por un lado, el naciente Estado argentino “necesitaba con premura cohesionar la dispersa identidad de los habitantes del territorio nacional” y para ello, las celebraciones de acontecimientos históricos “ocuparon un lugar destacado en el andamiaje simbólico (...) para lograr la tan ansiada cohesión nacional” (Suriano, 1997: 72). La izquierda argentina también se volcó a la tarea de inventar tradiciones que permitieran cohesionar al colectivo de trabajadores y “de

contribuir a la constitución de un imaginario social obrero” (Suriano, 1997: 72). Para Suriano, anarquistas y socialistas —las principales fuerzas políticas de la izquierda durante el período— enfrentaron distintos desafíos en la construcción de un aparato simbólico propio. Mientras que el anarquismo se adaptó sin dificultades “al carácter cosmopolita de la sociedad local, rechazó la peculiaridad nacional y reivindicó el carácter internacionalista del movimiento obrero” (Suriano, 1997: 73); el socialismo orientó su militancia a la naturalización de los extranjeros —que les permitiera gozar de derechos políticos— y convivía en tensión con la pervivencia de identidades nacionales diversas entre el colectivo obrero.

Marina Becerra (2005) observó esta problemática a partir del análisis de la participación de los socialistas en las fiestas patrias argentinas. Para Becerra, el problema del Partido Socialista, en su período fundacional, “era de qué modo articular, en la producción de una identidad socialista, la conflictiva cuestión social con la cuestión nacional, que aparecía en primer plano como parte de la operación cultural de producción estatal de la nación argentina”. Para el socialismo, el eje de la construcción de su identidad política era la lucha de clases, internacionalista, “sin embargo, para constituirse como partido nacional argentino, debían dar cuenta de algún tipo de especificidad local” (2005: 100).

Lucas Poy (2014) analizó un conjunto de manifestaciones obreras entre 1888 y 1896, como ocasiones en las cuales los trabajadores hacían sentir su presencia en una ciudad que aún miraba con sorpresa su aparición en las calles por fuera de las tradicionales convocatorias de la “política criolla”.

Otro trabajo importante para pensar la presencia de los trabajadores en la escena pública es el de Miranda Lida (2008), que analizó las procesiones a Luján, organizadas por la comunidad italiana y los Círculos de obreros católicos entre los años 1910-1934. En su análisis se destaca la utilización de una perspectiva que da cuenta de la heterogeneidad étnica y las diferencias de género que moldearon las convocatorias de los diferentes colectivos organizadores.

Este conjunto de investigaciones fue abordado en diálogo con los aportes recientes de la historia social y cultural de los trabajadores a los estudios urbanos (Oyón Bañales, 2003; Harvey, 2004; Savage, 2011; Caruso, 2019a y 2019b). Así, la participación de los trabajadores en las manifestaciones, celebraciones o movilizaciones de protesta que se organizaban en torno al XX de Septiembre en la

ciudad de Buenos Aires, fue analizada teniendo en cuenta que dichas experiencias estaban situadas en una espacialidad concreta (Oyón Bañales, 2003), cuyas fronteras se transformaban por el uso del territorio de los propios sujetos analizados (Harvey, 2004). Esta perspectiva resultó de mucha utilidad para atender a las diferencias en las conmemoraciones del XX de Septiembre entre aquellas organizadas en el centro tradicional de la ciudad y en el espacio portuario de La Boca y Barracas (Silvestri, 1993; Gorelik, 2016).

Cuestiones metodológicas

El presente proyecto de investigación se nutre de los planteos presentes en la obra clásica de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa, que colocaron en evidencia la importancia de analizar la experiencia extra laboral, los espacios de sociabilidad y las costumbres compartidas entre los trabajadores para comprender el proceso de formación de una identidad obrera (Thompson, 2012 [1963]). Además, se inspira en las ideas formuladas por Eric J. Hobsbawm (1987 [1984]) sobre la relación entre identidad de clase e identidad nacional entre los trabajadores como una problemática inherente al surgimiento de los movimientos obreros a escala mundial: los trabajadores de las diferentes clases nacionales convivían con múltiples identificaciones que no podían pensarse como excluyentes, aunque en ciertos momentos algunas lograran predominar sobre otras. Asimismo, los trabajos de Brubaker y Cooper (2001) y de Simona Cerutti (2015 [1996]), fueron clave para pensar las identidades en el sentido de procesos de identificación y no como categorías fijas o esencialistas (Brubaker y Cooper: 2001: 1). Cerutti, por su parte, instó a no “considerar evidente la pertenencia de individuos a grupos sociales” y en cambio “invertir la perspectiva de análisis e interrogarse sobre la manera en que las relaciones crean solidaridades y alianzas, y con el tiempo, grupos sociales también” (2015: 199-200). Para ello, señaló la importancia de incorporar en el análisis a la ciudad como una parte indisoluble del comportamiento de los actores sociales que la habitan y no como mero contexto o escenario donde esos comportamientos tienen lugar (2015: 199). A partir de estas ideas nos proponemos analizar el modo particular en que las diferentes lealtades políticas, nacionales y de clase se articularon en la experiencia obrera en la ciudad de Buenos Aires.

Además del tema que nos ocupa, los acontecimientos del 20 de septiembre de 1870 representaron la consumación del proceso de unificación italiana, tras el cual el reino de Italia debió emprender la tarea de “hacer a los italianos” a partir de la creación desde cero de una tradición nacional (Hobsbawm, (2002: 277 [1983]), al mismo tiempo que la emigración de sus ciudadanos comenzaba a aumentar considerablemente. El concepto de “tradición inventada” fue acuñado por Hobsbawm (2002) para definir un proceso de formalización y ritualización de un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas de naturaleza simbólica, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, mediante la conexión con un pasado histórico que les sea adecuado. De acuerdo con Hobsbawm, la creación o invención de tradiciones se generalizó entre el último tercio del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en respuesta a las profundas y rápidas transformaciones sociales del período que volvieron necesaria la construcción de “nuevos mecanismos que asegurasen o expresaran cohesión e identidad sociales y estructurasen las relaciones sociales” (2002: 273). Esta práctica se llevó a cabo de manera “oficial” por parte de los Estados o movimientos sociales y políticos organizados, así como “extraoficialmente” por grupos sociales que no estaban organizados formalmente. Paralelamente, en la sociedad de acogida, se estaban procesando transformaciones de similar naturaleza. A lo largo de este trabajo, la noción de “tradición inventada” fue fundamental para pensar los orígenes de las conmemoraciones del XX de Septiembre en Buenos Aires y también para entender los procesos de constantes disputas por los sentidos que marcaron el proceso de invención. A lo largo del período analizado, distintos actores buscaron imprimir sus propios valores, rituales y prácticas a las celebraciones del aniversario, y cada vez que parecíamos encontrar una formalización de las reglas simbólicas asociadas a los festejos del aniversario, las mismas entraban en cuestión.

Por último, en las páginas que siguen nos vamos a referir a la fiesta y sus protagonistas como “italianos”. Por un lado, porque a pesar de la diversidad de orígenes regionales de estos inmigrantes, al llegar a la Argentina fueron consignados en los registros de entrada al país y en los censos como “italianos”. Además, pese a que en Italia la celebración del XX de Septiembre se vivió en sus comienzos como una fiesta específicamente romana, convirtiéndose en fiesta nacional oficial recién en 1895 (Vidotto, 2023), en Argentina, desde los primeros festejos fue definida por sus

organizadores como una fiesta dirigida a todos los inmigrantes que llegaron al país desde la península italiana y que veían en la toma de Roma la culminación de las aspiraciones compartidas del *Risorgimento*. Como destacara Bertoni con relación a los inmigrantes que arribaron a la Argentina desde finales del siglo XIX, “resulta fundamental mirar a los hombres [y mujeres] que vivieron esta etapa como actores de diferentes procesos y como protagonistas simultáneos de por lo menos dos historias” (2007: 12). En ese sentido, en las próximas páginas, la palabra “italiano” se refiere simultáneamente a dos procesos en curso: la creación de un sentido colectivo nacional en la península, puesto en relación con la heterogeneidad de identidades regionales que siguieron coexistiendo; y la creación de un sentido colectivo nacional “italiano” en la Argentina, puesto en relación con el proceso histórico de construcción de una nación argentina.

Dov'è il lavoratore?: la cuestión de las fuentes

Mi primer acercamiento al objeto de la presente investigación fue a través de las menciones al aniversario del XX de Septiembre que aparecieron en *La Vanguardia*, desde 1894, año de fundación del periódico socialista. A continuación, me dirigí a *La Protesta Humana* (1897-1903) y su continuadora *La Protesta*, pero en la prensa anarquista no encontré prácticamente ninguna referencia al aniversario *di Porta Pia*, ni a favor ni en contra de los festejos. En las pocas ocasiones en que anarquistas reconocidos, como Pietro Gori, participaron de alguna actividad organizada en Buenos Aires para conmemorar el XX de Septiembre, en las páginas de sus periódicos se convocaba a los actos o conferencias, sin mencionar que tenían algún tipo de vinculación con la fecha histórica.³

El siguiente paso fue la consulta de la prensa diaria argentina (*La Nación*, *La Prensa*, *La Tribuna*) y de la colectividad italiana (*La Patria*, luego *La Patria Italiana* y más tarde *La Patria degli Italiani*) entre 1870 y 1909, con especial atención a los meses de agosto, septiembre y octubre. Tal y como había advertido Gandolfo, en la prensa comercial resultó muy difícil acceder a la experiencia de los trabajadores en

³ Otros diarios y revistas anarquistas como *El Perseguido*, *La Anarquía*, *L'Avvenire*, o *La Cuestión Social*, y tantos otros que se publicaron de forma efímera, no me permitieron consultar las posiciones de estas organizaciones sobre el XX de Septiembre, debido a que frecuentemente los meses de agosto, septiembre y octubre se encuentran faltantes dentro de los repositorios que se conservan en la actualidad.

los festejos. Las descripciones de los participantes a los festejos frecuentemente se limitaban a diferenciar al elemento “popular”, frente al “distinguido”; pero únicamente se individualizaban las acciones de los segundos, mientras que los primeros si aparecían en los balances era para graficar la cantidad de asistentes a los eventos. Además, las diferencias políticas e ideológicas entre los organizadores de los festejos eran retratadas en estas fuentes de manera velada o minimizada, al insistir desde la dirección de la prensa en italiano en la importancia de reforzar la unidad y la concordia de la colectividad, en el contexto de celebración de una fecha patriótica. Aunque en ocasiones en la prensa comercial en castellano las disputas al interior de la dirigencia de la colectividad italiana podían aparecer con mayor claridad que en la prensa étnica, fue en las publicaciones católicas —*La América del Sud, La Voz de la Iglesia, Revista del Arzobispado de Buenos Aires*— donde las diferencias que rodeaban la organización del XX de Septiembre eran relatadas con un nivel de detalle casi exagerado y sin ocultar el agrado que sentían por estas tensiones.

A pesar de contar con un *corpus* documental muy extenso, frecuentemente me preguntaba ¿dónde están los trabajadores? Si no era posible encontrarlos a cargo de las empresas editoriales de publicación masiva, su presencia en la prensa de izquierda sólo me hablaba de un sector organizado de la clase obrera —valioso para mi análisis, pero parcializado—. Asimismo, rápidamente descubrí que tampoco podía encontrar sus voces en las actas de las sociedades mutuales, pues muy raras veces integraban los consejos directivos que plasmaban sus diferencias, discusiones y acuerdos en estos libros. Además, el olvido de la fecha entre las últimas generaciones de descendientes de inmigrantes italianos no me permitió acceder a registros orales o documentación privada —como cartas o postales— que hubiera sido conservada por las familias de los protagonistas de las historias que buscaba reconstruir. A pesar de los numerosos indicios que encontraba leyendo entre líneas a través del vasto conjunto de fuentes disponibles, continué persiguiendo la idea de encontrar mayores evidencias sobre la participación de los trabajadores en los festejos y cómo se había articulado en la construcción de sus propias identidades.

Así, dirigí mi atención al barrio de La Boca: las mayorías trabajadoras e italianas que habitaron el barrio durante el período bajo análisis, sumadas a la pervivencia de muchas sociedades fundadas por eso años que aún se mantienen en pie en la actualidad —y el sugerente hecho de que existiera una calle con el nombre

de mi objeto de estudio que cruzaba la geografía portuaria—, me llevaron por esa dirección. La sociedad musical *Unión de La Boca*, fundada en 1877 y que todavía se encuentra operando desde su sede social en la calle Olavarría al 600, fue la primera en abrirme sus puertas y brindarme el acceso a todo su archivo, compuesto de libros de actas de consejo directivo y asamblea desde 1877 a la fecha, así como registros de socios; todo en perfecto estado de conservación. A través de esos documentos pude acercarme a distintas dinámicas del habitar el territorio portuario, a la sociabilidad intensa que se experimentaba dentro de sus fronteras y, también, a la importancia que los socios y demás vecinos del barrio, de distinto género, edad y condición social, le asignaban a la celebración anual del XX de Septiembre. Cuando más tarde, con el proyecto de investigación “Una geografía cultural del mundo del trabajo portuario: experiencia, sociabilidad y culturas políticas” (PICT 0086-2016) nos acercamos junto con Laura Caruso, Cristiana Schettini, Romina Caldera y María Marta Aversa a la sociedad de los Bomberos Voluntarios de La Boca y al Archivo Central la Congregación Salesiana, para digitalizar y consular sus documentos, el cuadro que comenzaba a vislumbrar comenzó a cobrar cada vez mayor relieve. Especialmente, cuando el equipo formado por las profesoras del Colegio San Juan Evangelista, Eliana Fazio y María Belén Boetto que estaban trabajando en poner en valor el archivo de la Iglesia, me permitieron acceder al semanario salesiano que se editó en la parroquia, *Cristoforo Colombo*, entre 1892 y 1899.

En esta etapa del trayecto, pude volver a leer los documentos con nuevas preguntas y nuevos indicios, que me permitieron encontrar a los trabajadores, que anteriormente me aparecían velados, entre las líneas y en los silencios de esas mismas fuentes. Hacia el final del recorrido, la consulta de *Caras y Caretas* me brindó un rico archivo fotográfico, mediante el cual fue posible contrastar y complementar las descripciones sobre la composición de los festejos que aparecían en la prensa escrita. Por último, distintos planos de la ciudad de Buenos Aires, producidos entre fines del siglo XIX y principios del XX, fueron valiosos en un doble sentido: por un lado, para ubicar en la geografía urbana los distintos recorridos de las manifestaciones y los destinos elegidos para realizar actos y diversiones; por otro, para identificar la transformación de las distancias entre la Boca y “el centro” en esas representaciones cartográficas. A partir de este análisis pudimos observar que las primeras celebraciones del XX de Septiembre tuvieron lugar en el centro tradicional de la

ciudad, con preminencia de la zona del Paseo de Julio y de la estatua de Mazzini, en la actual Plaza Roma. El barrio de La Boca, en principio distante del resto de la ciudad, por los accidentes geográficos y la falta de transporte urbano, fue creciendo en importancia llegando a disputar el protagonismo de los festejos hacia el cambio de siglo. Hacia el final del período de nuestra investigación, las fronteras de las celebraciones ocupan casi todo el territorio de la ciudad, con un nuevo punto focal en la zona de Almagro, en torno al nuevo Hospital Italiano y el barrio de Villa Devoto, sede del stand del *Tiro al Seguro*. En este sentido, la espacialidad se volvió parte central de la interpretación desarrollada, una vez que no fue considerada como parte de un escenario, sino que sus configuraciones y sentidos se fueron transformando al mismo tiempo que la fiesta.

Estructura de la tesis

La tesis está organizada en tres capítulos que siguen el recorrido de las conmemoraciones del XX de Septiembre de manera cronológica, desde su primera celebración en 1870 hasta 1909. Entre el final de cada capítulo y el comienzo del siguiente, ubicamos puntos de inflexión que cambiaron la naturaleza simbólica de los festejos, por la disputa de sus sentidos, por la emergencia de nuevos actores y por una relocalización de las celebraciones en el espacio urbano hacia otros puntos de la ciudad de Buenos Aires. Curiosamente, aunque la división por décadas pareciera intencional de nuestra parte, la propia historia del XX de Septiembre en Buenos Aires fue atravesada por distintos momentos decisivos que se producían en intervalos de diez años: su primera celebración en 1870, fue seguida por la primera manifestación masiva en el aniversario de 1881; la crisis política, económica y social de 1890 en la Argentina, volvió a transformar la organización de los festejos, así como el asesinato de Humberto I en 1900; y por último, la campaña por la liberación de Francisco Ferrer en 1909 y el primer Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, que marca el final de nuestro recorrido, por su impacto en el modo en que eran vistos los inmigrantes y sus identidades en un nuevo contexto nacionalista criollo.

Como recurso narrativo, pero también analítico, cada capítulo acompaña la intervención de un sujeto en la organización y celebración del XX de Septiembre en Buenos Aires. El primer capítulo, que examina los festejos desde su primera celebración en noviembre de 1870 hasta la crisis de 1890, sigue a Basilio Cittadini,

importante periodista y fundador del periódico en lengua italiana *La Patria* —luego rebautizado *La Patria Italiana* y en 1893, *La Patria degli Italiani*—. Se argumenta que Cittadini, desde su lugar predominante en la prensa y en la colectividad italiana, construyó y difundió los sentidos que dieron origen a la tradición. Así, su celebración, que primero encontró unidos a liberales y anticlericales de Buenos Aires en el festejo de la victoria del librepensamiento sobre el poder temporal del papado, se fue transformando hacia los años 1880 en un culto a la “patria lejana” y en un llamado a la “concordia y unidad” de la colectividad en el contexto de una fecha solemne para la historia italiana. Esta mirada, que era difundida en la prensa diaria para que fuera leída por los contemporáneos, creemos que alimentó la perspectiva que primó en la historiografía sobre inmigración italiana que llevó a considerar el aniversario como una fecha donde las diferencias políticas, ideológicas y hasta sociales, eran colocadas de lado en aras de celebrar la unidad patriótica. Este fue, en efecto, lo que les hubiera gustado a los idealizadores de la fiesta en su expresión más planeada. No obstante, si estas diferencias internas no se percibían con claridad durante los primeros años de los festejos, a partir de 1881 las conmemoraciones comenzaron a masificarse, convirtiéndose en grandes manifestaciones que se extendían durante varios días y ocupaban las calles céntricas de la ciudad, bajo la organización de nuevos sectores dirigentes, vinculados con las autoridades diplomáticas enviadas al país por el Estado italiano. Los republicanos más intransigentes en su postura antimonárquica fueron marginalizados de la dirección política de la comunidad, pero no desaparecieron de la escena, sino que se reorganizaron en el barrio de La Boca, desde donde comenzaron a convocar a sus propias actividades por el XX de Septiembre, durante los primeros años de 1890.

En el segundo capítulo acompañamos a los hermanos Esteban y Francisco Dagnino que llegaron a Buenos Aires en 1888, provenientes de Génova. Los Dagnino, criados en el seno de una familia republicana, al llegar a la Argentina se vincularon con los círculos más radicales dentro de esa corriente que se estaban organizando en el barrio de La Boca. Cuando en 1892 los republicanos realizaron su propio acto en el barrio portuario, Francisco Dagnino fue uno de sus principales oradores. Dos años después, los Dagnino se sumaron a la organización socialista *Fascio degli Italiani*, que en 1896 fue parte integral de la fundación del Partido Socialista en Argentina. El derrotero político de estos hermanos, desde su militancia inicial en el republicanismo

intransigente hasta su incorporación a las filas socialistas inspira el recorrido de este capítulo. Acompañar sus posiciones sobre el XX de Septiembre nos permitió abordar otros modos de conmemorar el aniversario, por fuera de los festejos que la dirigencia de la colectividad italiana organizaba —y continuó organizando— desde los orígenes de la tradición. Se argumenta que la heterogeneidad festiva empieza a estabilizarse de acuerdo con distintas coordenadas, al amparo de la emergencia del movimiento obrero organizado y de las fuerzas políticas de izquierda. Por un lado, observamos que las fronteras espaciales de la ciudad delimitaron festejos con diferente orientación sociopolítica —la dirigencia republicana y liberal se organizó en el barrio de La Boca y convocó a sus propias conmemoraciones, en oposición a las celebraciones orquestadas por las dirigencias de la colectividad en otros puntos de la ciudad—; así también, las coordenadas horarias revelan diferencias de clase entre las celebraciones diurnas que buscaban reunir al conjunto de la comunidad en el espacio público y los bailes y banquetes nocturnos en el espacio semiprivado de los salones sociales, reservados para sus asociados y familiares.

En el último capítulo analizamos las expresiones de un anticlericalismo popular entre los años 1894 y 1909 en Buenos Aires, a través de los festejos del XX de Septiembre. Aquí, seguimos la historia de una “bandera del diablo” confeccionada por la costurera Anita Cosmitz de Bocalich —habitante del barrio de La Boca—, a pedido de sus vecinos de la *Sociedad Anticlerical* para ser estrenada el 20 de septiembre de 1894 con un desfile hacia las puertas de la Iglesia San Juan Evangelista. El análisis de este episodio y sus derivas nos ofreció una oportunidad única para acceder a una actividad organizada por trabajadores, vecinas y vecinos del barrio portuario, para conmemorar el XX de Septiembre al margen de las instituciones y asociaciones étnicas, e incluso de las organizaciones anarquistas y socialistas. Al mismo tiempo, nos ofreció una ventana para observar formas populares de experimentar las relaciones y conflictos con la religión, en un contexto en el que la Iglesia católica buscaba acercarse y organizar a las masas obreras, desde la publicación en 1891 de la encíclica *Rerum Novarum* y en el caso específico de La Boca, mediante la labor de los salesianos en la parroquia portuaria. Sobre este punto, a finales del año 1900 se vivió una escalada en los conflictos entre católicos y liberales, como consecuencia del debate por la ley de divorcio y de la representación teatral de la obra *Electra*, del dramaturgo español Benito Pérez Galdós, en varias ciudades del país. En este contexto, los festejos del XX

de Septiembre se convirtieron en una prenda central en la disputa entre católicos y anticlericales, entendiendo por estos últimos, una miríada de actores que comprendían desde miembros de logias masónicas a socialistas y, ocasionalmente, en coyunturas específicas, anarquistas, casi siempre provenientes del barrio de La Boca. En la segunda parte de este capítulo analizamos estos cambios, que se profundizaron en el cambio de siglo y alcanzaron su punto cúlmine en 1909, cuando la conmemoración del aniversario se convirtió en parte central de la campaña de apoyo al pedagogo anarquista y librepensador Francisco Ferrer, que estaba siendo juzgado en Barcelona, tras los hechos de la Semana Trágica de julio-agosto de ese año. Como si fueran las capas de una cebolla que fuimos pelando capítulo a capítulo, hacia el final del recorrido de la investigación nos acercamos a los sentidos del XX de Septiembre que construyeron y adoptaron los propios trabajadores y habitantes del barrio de La Boca, por fuera de los discursos que se plasmaban en la prensa en italiano o en los actos presididos por las dirigencias de la colectividad, así como en las publicaciones y en las conferencias a cargo de las organizaciones de izquierda. Así, al explorar su participación en las conmemoraciones del XX de Septiembre, pudimos acceder a las experiencias de las “mayorías inarticuladas”, que “por definición, deja[ron] pocos recuerdos de sus pensamientos” (Thompson, 2012: 77).

Capítulo 1

La invención de la tradición: los orígenes de la celebración del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires (1870-1889)

Recuerdos
de mi vida
periodística
**EL PRIMER
«XX SETIEMBRE»
EN BUENOS AIRES**

Para todos los que seguimos con intensa emoción patriótica desde el Plata el desarrollo de los acontecimientos bélicos europeos, queda imborrable el recuerdo del día en que llegó la ansiada noticia de la entrada de las tropas italianas en Roma.

Entonces no había telégrafo ni entre Sud América y Europa, ni entre Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. La correspondencia epistolar y los diarios del viejo mundo los traían los vapores franceses, italianos o ingleses, empleando, término medio, en la travesía de 24 a 28 días. Fundaban los vapores en ballizas exteriores. Pequeños vaporcitos, helados por los períodos de mayor circulación, atravesaban al estado de los paqueteros de nitrógeno, tomaban la correspondencia y volviendo rápidamente a la ciudad, publicaban en boletines, al compás de bombas y matraces, las noticias de mayor bulto.

Encarnizada lucha ardía entre Francia y Alemania. La suerte de las armas se había declarado decididamente en favor del ejército alemán. Derrotadas las tropas de Napoleón III en Sedan, preveíamos los italianos con la desaparición de las fuerzas que apoyábase el dominio temporal de los papas, Italia, fuerte de su derecho, iba a marchar con su ejército organizado sobre Roma. El vapor que trajo la noticia de la liberación de la Ciudad Eterna llegó a la rada la mañana del día 26 de octubre. Por la tarde el estruendo de las bombas precedía la publicación de los boletines de «La Tribuna», «La Prensa», «El Nacional» y «La Nación» Italiana, con los primeros detalles del combate librado en los alrededores de Roma entre las tropas de Cadorna y los soldados pontificios y la victoria de los bersaglieros que, por la brecha de Porta Pia, habían llegado hasta el Capitolio, haciendo flamear en su torre gloriosa el pabellón tricolor. El gran acontecimiento fue recibido con agrado por la población liberal de la ciudad, con delirante, indescriptible entusiasmo por la numerosa y patriótica población italiana, pues con la caída del poder civil de la Iglesia, Italia realizaba el sueño ancestral de sus pensadores y sus mártires, alzando el trunfo del ideal democrático sobre la teocracia papal y poniendo firmemente los cimientos de su unidad política. Para la joven nación inaugurábase una era nueva de unión y concordia. Los ánimos que el poder monárquico había desalentado con su debilitada actitud frente a la heroica e infeliz campaña de Garibaldi en 1867, reconciliábase en presencia de la franca y vigorosa acción del gobierno, solucionando sin reparos por la diplomacia y por las armas la tan complicada cuestión romana.

Confirmada en sus pormenores la toma del batiente enemigo, fue lanzada y acogida con aplauso unánime por la población italiana la idea de celebrar con solemnidad extraordinaria el culminante hecho histórico de proyecciones universales. Las primeras reuniones se realizaron en la Legación de Italia. El ministro de S. M., conde Della Croce, aceptó complacido la presidencia honorífica del Comité organizador de la manifestación, formado por los representantes de las sociedades «Nazione Italiana», «Unione e Benevolenza», de la prensa y los miembros más distinguidos de la colectividad. Todos trabajaron con ahínco, aportando cada uno en las reuniones su contribución de pensamiento y acción. Luego de animadas discusiones se resolvió por unanimidad que la fiesta conmemorativa tendría lugar en el «Povero Diavolo», jardín-recreo situado en



los bajos del Paseo de Julio, espacioso y alegre punto de reunión, preferido por nuestras clases trabajadoras. El manifiesto llamado a los italianos y a todos los hombres libres a la celebración del magno acontecimiento, lleva las firmas del ministro y todos los miembros del Comité; documento sobrio, vibrante, magnífico.

La manifestación tuvo las proporciones y los prestigios de una apoteosis: la olimpiada de la libertad. El día era sereno y tranquilo, un día hermosísimo, templado, lleno de luz y de perfumes, como los hay tan risonrosos y encantadores en ese período del año—fin de noviembre— en que se extingue, en los inviernos del verano, la incomparable estación primaverales. La ciudad, sede provisoria entonces del gobierno nacional y capital de la provincia homónima, apareció al amanecer profusamente embanderada. Los colores blanco y azul del pabellón argentino flotaban hermanados con los tricolores. La gran mayoría de la población extranjera se había asociado en esa forma al regocijo de nuestra muy apreciada colectividad. Los diartos más autorizados — «Tribuna» y «Prensa» — con la acertada pluma de Hecctor Varela y Onésimo Leguizamón, poniendo de relieve la importancia y el alcance político y moral del feriado acontecimiento, saludaban en términos de afectuosa sinceridad, la fecha gloriosa, en nombre del pueblo de Mayo, felicitando por ello a la rejuvenecida Italia y a sus hijos establecidos en el hospitalario suelo de la República.

Desde temprano empezaron a desfilar por las calles, con sus estandartes y sus músicas, dirigiéndose al «Povero Diavolo», las sociedades italianas en orden irreprochable. Poco después del mediodía, el local estaba de bote en bote. El comité organizador había transformado artísticamente, con banderas, trofeos, flores, guirlandas, arcos triunfales. El tronco enorme y las grandes ramas torcidas del viejo ombú, que erguise gigantesco en el medio del Recreo, estaban adornadas con banderitas multicolores, letreros con bellas inscripciones alusivas, lamparitas a la veneciana. Sobre la puerta de entrada del espacioso salón, reservado para el comité, los invitados y el acto oficial de la conmemoración, descollaba en un lienzo tricolor, egregiamente pintada, la simbólica «Lupa». En la pared del fondo del salón una arrogante figura de mujer, con corona representativa «Roma Redentora». Indescriptible el entusiasmo de la inmensa concurrencia; casi imposible la circulación. Allí estaba toda la pequeña Italia que, meliente en su labor, crecía en la Argentina, pues todos los importantes núcleos de población italiana desparamados por el vasto territorio de la República, tenían su representación oficial, ni faltaba la nota gentil, estando presentes las más hermosas señoras y señoritas del gentil sangue. Cinco bandas de música amenizaban la fiesta magnífica. Olas de armonía, canciones populares, delirio de almas electrizadas por el recuerdo de la victoriosa patria ausente. El salón de la manifestación grandiosa, nunca vista hasta entonces en Buenos Aires, fue el himno creado por más de doscientos niños y niñas: «La Campana del Campidoglio», del malogrado poeta Lorenzo Serafini. Poeses y bien meditados los discursos pronunciados por oradores elocuentes, cuya palabra cálida y vibrante penetraba en el cerebro y en el corazón de los oyentes, estallando a cada período, a cada frase los aplausos y las aclamaciones, las vivas a Italia, a Roma, al ejército, al rey. La fiesta no acabó hasta muy tarde y al anochecer flotaban todavía en el amplio recreo, fantásticamente iluminado, las banderas tricolores, saludadas por las explosiones entusiastas del regocijo popular.

Sin esperar la sanción oficial, que tardó un cuarto de siglo, nuestra colectividad elegía y establecía, en noviembre de 1870, como fiesta nacional el XX Septiembre, y desde entonces, esta fecha histórica para los italianos que crean en la inmortalidad del derecho y exaltan la posibilidad de restauraciones anacrónicas, es el día sagrado de la patria.

BASILIO CITTADINI.

Ill. de Kupfer.

“Para todos los que seguíamos con intensa conmoción patriótica desde el Plata el desarrollo de los acontecimientos bélicos europeos, queda imborrable el recuerdo del día en que llegó la ansiada noticia de la entrada de las tropas italianas en Roma. (...) Sin esperar la sanción oficial, que tardó un cuarto de siglo, nuestra colectividad elegía y establecía, en noviembre de 1870, como fiesta nacional el XX de Septiembre, y desde entonces, esta fecha histórica para todos los italianos que creen en la inmortalidad del derecho y excluyen la posibilidad de restauraciones anacrónicas, es el día sagrado de la patria”

Basilio Cittadini, *Caras y Caretas*, 22/09/1917, p. 56.

Las noticias que anunciaron la entrada victoriosa de las tropas italianas en Roma el 20 de septiembre de 1870 llegaron a Buenos Aires hacia finales de octubre.⁴ A los pocos días, confirmadas las novedades y sus consecuencias para el proyecto de Unificación italiana, se realizó una reunión en la Legación de Italia en Buenos Aires para organizar la celebración del histórico acontecimiento. El ministro de Su Majestad, Conde Della Croce, fue nombrado presidente honorífico del comité organizador, que incluyó también a “representantes de las sociedades *Nazionale Italiana*, *Unione e Benevolenza*, de la prensa y otros miembros destacados de la colectividad”.⁵

Unos años antes, la presencia de estos actores en una misma reunión, bajo el auspicio de las autoridades monárquicas, hubiera resultado impensable. La *Unione e Benevolenza*, primera asociación mutual italiana del país, fue fundada en el año 1858 por iniciativa de exiliados políticos republicanos, inspirados por el papel central que el asociacionismo tenía en la ideología mazziniana (Marani, 1985). La *Nazionale Italiana*, por el contrario, nació como escisión de la primera en 1861, con una dirigencia afín a los intereses monárquicos. Enfrentadas políticamente en virtud de dos proyectos alternativos para el futuro de la nación italiana, ambas coincidían en la defensa del proceso de unificación y en un profundo sentimiento anticlerical. Desde su fundación, la relación entre ambas había espejado las vicisitudes del proceso de Unificación en la península, oscilando entre el antagonismo y la conciliación, en virtud de las tensiones y acercamientos entre los proyectos liderados por Cavour, la Monarquía de Saboya y la elite dirigente piemontesa, por un lado, y Mazzini, Garibaldi y el *Partito d’Azione* por el otro (Devoto, 2006: 84). Así, aunque la competencia política e institucional entre ambas asociaciones se mantuvo activa durante toda la

⁴ “La Cuestión de Roma”, *La Tribuna*, 21/10/1870.

⁵ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

década de 1860, se produjeron acercamientos e incluso intentos de fusión, como el de 1867 que sucedió a la incorporación de la región de Véneto al reino de Italia. Y pese a que finalmente la fusión no se llevó a cabo, la *Unione* avanzó hacia la adopción de posiciones más moderadas, lo que condujo a la expulsión del sector más radicalizado en el sentimiento antimonárquico, quienes más tarde fundarían la *Società Repubblicana degli Operai Italiani*. La incorporación de Roma a la Italia unificada el 20 de septiembre de 1870, así como la consecuente caída del poder temporal del papado, profundizó el acercamiento entre los dos principales grupos dirigentes de la colectividad local, permitiendo su reunión en la sede diplomática para organizar la celebración de este acontecimiento.

En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, el periodista Basilio Cittadini publicó sus recuerdos sobre la primera celebración del XX de Septiembre en Buenos Aires y sobre los preparativos que le antecedieron. Habían pasado casi cincuenta años desde aquel día de 1870 y, para entonces, el 20 de septiembre ya formaba parte indiscutible del calendario festivo de los italianos en Argentina. En forma retrospectiva, Cittadini rememoraba la primera celebración de la toma de Roma como el inicio de una tradición entre los inmigrantes peninsulares, que se repetiría anualmente como una “fiesta sagrada de la patria”.⁶ En su relato, aquel primer festejo organizado de manera relativamente espontánea y armoniosa para celebrar las noticias que llegaban desde el otro lado del Atlántico aparece como un hito fundacional, provisto de formas de celebración y de significantes que trazaban una suerte de *continuum* con las conmemoraciones de las cinco décadas siguientes; incluso, anticipaba en 25 años la transformación de la fecha en festejo nacional en Italia. Esta mirada impactó en la historiografía sobre la inmigración italiana en Buenos Aires, que tendió a observar los festejos del XX de Septiembre por la expresión del resultado de años de formación, y dedicando escasa atención a las complejidades —los conflictos y las temporalidades múltiples— de un proceso que poco tuvo de espontáneo o natural. Por ejemplo, Fernando Devoto, en su obra de síntesis de años de investigaciones sobre la inmigración italiana a la Argentina, consideró que, sobre este tema, “quizás [bastaba] con señalar que la fecha conmemorativa de la *brecha de Porta Pía* (el lugar por donde se rompieron las defensas pontificias), XX de septiembre, se convertiría en

⁶ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

poco tiempo en la fiesta más importante que celebrarán los peninsulares en la Argentina” (2006: 133). En un artículo anterior, explicó que esto fue posible gracias a la posibilidad de convertir el aniversario en un escenario de reivindicación nacionalista y anticlerical, capaz de cohesionar a las distintas dirigencias de la colectividad italiana en el Plata:

e evidente che una data che ricordava al tempo stesso la fine del processo unitario nazionale, la vittoria della monarchia e la sconfitta del Papato, si prestava incredibilmente bene ad uno sfruttamento da parte delle diverse prospettive ideologiche, vale a dire come luogo d'incontro di una o piu leaderships, ora anche economicamente forti, che individuavano un terreno comune nella definizione del cattolicesimo quale nemico ideologico principale (Devoto, 1994: 225).⁷

El objetivo del presente capítulo es revisitar los orígenes de esta celebración en Buenos Aires y examinar el proceso que atravesó para convertirse en la principal tradición inventada que llegaron a observar los inmigrantes italianos y los sentidos que se le atribuyeron para llegar ocupar este lugar central. Si volvemos a finales del año 1870, podemos imaginar que para muchos de los italianos que vivían en Buenos Aires, especialmente para los exiliados de las guerras de unificación, las novedades fueron recibidas con exaltación y alegría. No obstante, entre un sector de los republicanos italianos, las noticias produjeron cierto desconcierto o desconfianza. El propio Cittadini sugirió en el periódico para el que trabajaba en ese entonces, que los romanos deberían haber resistido la entrada de las tropas monárquicas a la ciudad.⁸ Aunque se supieran testigos de un acontecimiento histórico, las consecuencias de la toma de Roma y el futuro que se abría para la joven nación eran aún inciertas. Igualmente incierto era el lugar que pasaría ocupar el XX de Septiembre en la experiencia de los italianos en Argentina.

El derrotero político e ideológico de Cittadini nos ofrece una guía para indagar en las disputas de sentidos que atravesaron y dieron forma al XX de Septiembre en los primeros años de su camino para convertirse en el principal evento del calendario festivo de los italianos en la Argentina. Arribado a Buenos Aires en 1869, Cittadini se

⁷ “Es evidente que una fecha que recordaba al mismo tiempo el fin del proceso unitario nacional, la victoria de la monarquía y el fracaso del Papado, se prestaba increíblemente bien a la explotación por diferentes perspectivas ideológicas, es decir, como lugar de encuentro para una o más *leaderships*, ahora también económicamente fuertes, que encontraban puntos comunes en la definición del catolicismo como principal enemigo ideológico” (Traducción de la autora).

⁸ ASMAE, *Serie Política, Rapporti in arrivo, Argentina (1873-1879)*, b. 1249, *Spinola a Melagrani, Rapp. Del 16/12/1876 (n° 24)*, citado en Devoto, (1989: 186).

hizo cargo de la redacción del periódico la *Nazione Italiana*. Por entonces militaba en las filas del republicanismo más radical y se opuso a la celebración que se organizó en la legación de Italia. Sin embargo, para el momento en que escribió sus recuerdos de la primera celebración del XX de Septiembre, hacía tiempo que había abandonado las filas del republicanismo irreductible y sus diferencias con los festejos fueron omitidas de sus memorias, reemplazadas por una idea de unidad:

el gran acontecimiento fue recibido con agrado por la población liberal de la ciudad, con delirante, indescriptible entusiasmo por la numerosa y patriótica población italiana, pues con la caída del poder civil de la iglesia, Italia realizaba el sueño secular de sus pensadores y mártires (...). Para la joven nación inaugurábase una era nueva de unión y concordia.⁹

La celebración de la unidad de los italianos que habitaban a ambos lados del Atlántico, al amparo de un acontecimiento histórico que representaba a la vez una victoria nacionalista y anticlerical, establece un claro paralelo entre esta lectura retrospectiva de Cittadini y la de la historiografía sobre la inmigración italiana a la que referimos anteriormente. Cittadini, desde su posición predominante en el mundo de la prensa en italiano, contribuyó decididamente para que el XX de Septiembre fuera identificado simbólicamente con la concordia y la unidad. A lo largo de este capítulo, revisaremos el relato de Cittadini y la historiografía, planteando interrogantes que nos permitirán identificar los nudos conflictivos, los impases, y los hilos que dieron forma a estos persistentes relatos de asociación entre fiesta, comunidad y nación. Para ello, comenzamos describiendo los orígenes de la comunidad italiana en Buenos Aires, desde sus primeros intentos de organización asociativa, a mediados del siglo XIX hasta la primera celebración del XX de Septiembre a finales del año 1870.¹⁰ Continuamos con el análisis de los primeros festejos que tuvieron lugar de forma embrionaria durante esa primera década y el proceso de masificación que alcanzó a partir de 1881, llegando a prolongarse durante varios días y a ocupar las principales calles de la ciudad.

⁹ Cittadini, Basilio, "Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires", *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

¹⁰ Existe una bibliografía abundante y exhaustiva sobre este tema. Fernando Devoto (2006) es el autor de la principal obra de síntesis sobre la inmigración italiana en Argentina, donde además de revisar y actualizar trabajos contemporáneos y pioneros sobre el tema (Zucarini, 1910; Cuneo, 1940; Sergi, 1940; Dore, 1964), consultando archivos locales e italianos, reúne buena parte de sus artículos previos. Véase también: Baily, 1982; Baily, 1999; Devoto, 2003; Cibotti, 1988; Gabaccia y Ottanelli, 2001; Sabato y Cibotti, 1990.

Due, tre, cinque mile italiani

De acuerdo con el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, los extranjeros representaban el 36% de la población que alcanzaba unos 91.000 habitantes. Los italianos —así denominados en el censo, aunque ese estado-nación aún no existía como tal—, eran el grupo extranjero más numeroso, con unos diez mil habitantes —11% del total—, y de entre ellos, los originarios de la región de la Liguria —Génova en especial— eran la mayoría.¹¹ Era una inmigración predominantemente masculina, concentrada en las edades entre veinte y cuarenta años, con elevados números de analfabetismo: aproximadamente el 55% de los varones declaraban no saber leer ni escribir y ese número se elevaba al 70% entre las mujeres. Su inserción ocupacional en el mercado de trabajo porteño se dio principalmente en las actividades artesanales y otras tareas manuales calificadas o semicalificadas. Había, además, una relación entre el lugar de origen en Italia, la profesión ejercida y el lugar de residencia adoptado: en el barrio portuario de La Boca, donde los genoveses eran la amplia mayoría, predominaron las actividades vinculadas a la navegación —desde marineros a patrones de buques—, a los astilleros, al comercio naval y al expendio de alimentos y bebidas en almacenes y pulperías. En los barrios céntricos de la ciudad, Catedral al Norte y al Sur, por el contrario, se dedicaban a actividades comerciales y artesanales no vinculadas al negocio marítimo. Menos relevantes cuantitativamente, los originarios de la región meridional de Italia circulaban por los distintos distritos de la ciudad, abocados principalmente a la venta callejera (Devoto, 2006: 65). De conjunto, los italianos en Buenos Aires poseían una estructura ocupacional muy diversificada, con algunos artesanos que lograron construir empresas exitosas: al fundarse la Unión Industrial Argentina en 1887, se relevaron alrededor de 400 emprendimientos a nivel nacional, de los cuales 41 habían sido fundados por italianos entre 1844 y 1869 (Dorfman, 1970: 116-117). Además, en las vísperas de la “toma de Roma”, según el censo de 1869, el 24% de los habitantes y el 50% de los jornaleros de la ciudad de Buenos Aires eran italianos (Sabato y Cibotti, 1990: 20).

La heterogeneidad social y la diversidad de orígenes hacía difícil considerarlos como un único grupo étnico, con la excepción tal vez de los genoveses: de acuerdo con Devoto, su ubicuidad en el tejido urbano porteño los convirtió en lo más parecido

¹¹ Censo de la ciudad de Buenos Aires, levantado el 17 de octubre de 1855.

a una comunidad, con estrechos lazos interpersonales y cierta conciencia de pertenencia de grupo (2006: 45). Estos vínculos podrían haber nacido antes de la inmigración y haberse reproducido en la ciudad de destino a través de las cadenas migratorias, o bien haberse construido directamente al instalarse en Buenos Aires. La elevada tasa de masculinidad del período inicial representó un límite al desarrollo endógeno, impulsando la búsqueda de pareja entre las mujeres criollas o de otros grupos extranjeros si deseaban contraer matrimonio en el país. Al aumentar el flujo migratorio femenino, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, los niveles de exogamia tendieron a reducirse, creciendo los reagrupamientos familiares constituidos antes de partir. Como señala Devoto (2006: 46), pese a ser identificados por los criollos como italianos, la conciencia de pertenencia de este grupo estaba más vinculada a su origen local o regional que nacional. Por ejemplo, el dominio de la monarquía de Saboya sobre la Liguria era demasiado reciente, y para algunos incluso impopular, como para haber generado un sentimiento de identidad nacionalista entre los emigrantes genoveses. Además, la construcción de una ideología nacionalista no formaba parte del programa político o cultural de la monarquía en ese primer período (Devoto, 2006: 46).

En cambio, el nacionalismo italiano sí formaba parte del proyecto de unificación republicano, que llegó a la región del Río de la Plata de la mano de otro grupo de inmigrantes: los exiliados políticos. Desde la década de 1820, durante la presidencia de Rivadavia, comenzaron a arribar al país distintos profesionales y políticos que habían sido derrotados en revueltas en su país de origen, como el alzamiento de Piamonte en 1821. La llegada de Rosas al poder en 1829 se convirtió en un obstáculo para el arribo de este grupo de emigrantes y exiliados a la Argentina que, no obstante, siguió huyendo de la península tras los sucesivos fracasos de las revueltas revolucionarias que luchaban por la unificación italiana bajo el programa republicano entre 1831 y 1849. Las facilidades que se les otorgaba para dirigirse a Sudamérica y escapar de la prisión domiciliaria condujeron a muchos de ellos a ciudades brasileñas y a Montevideo. En esa ciudad, exiliados republicanos italianos se reunieron con los exiliados argentinos que se oponían al gobierno de Rosas, cimentando vínculos entre ambos grupos que se fundaron en la experiencia del exilio compartido y una matriz ideológica similar: republicana y anticlerical (Marani, 1985). Incluso, muchos de estos exiliados mazzinianos y garibaldinos se unieron a los porteños en el combate contra la

“tiranía” de Rosas. Luego de la derrota de Rosas en la batalla de Caseros, muchos de ellos se instalaron en Buenos Aires y desde ahí, apoyaron la defensa del gobierno porteño, estrechando lazos con intelectuales, periodistas, políticos y empresarios que conformaron el nuevo grupo dirigente en torno a la figura de Bartolomé Mitre. Compartían, además de sus ideales y la experiencia del exilio, la adhesión a la masonería. Durante los años siguientes, sus filas continuaron creciendo con las derrotas de los alzamientos unitarios y republicanos en la península (Devoto, 2006: 55).

Grazia Dore (1964) identificó en este grupo de militantes mazzinianos la primera elite política italiana en Buenos Aires que emprendió la tarea de reunir y organizar institucionalmente a sus connacionales, contribuyendo a la construcción de una comunidad italiana que se reconociera como tal. Ambos procesos estaban íntimamente ligados: para construir un liderazgo de amplia base social, era preciso “representar al multiforme conglomerado de italianos residentes como un sujeto homogéneo y singular, pasible de dirección y control político y social” (Sabato y Cibotti, 1990: 21). Para ello se valieron de la construcción de asociaciones, de la publicación de periódicos y de la representación de la “italianidad” frente a la elite porteña, cuando aún no existía un estado italiano unificado (Sabato y Cibotti, 1990: 15). Esta “italianidad”, fue para muchos de los inmigrantes un descubrimiento en el nuevo mundo, “un caso típico de una etnicidad inventada, respuesta en parte a una identidad atribuida, pero, sobre todo, producto de condicionantes históricos muy precisos” (Míguez, 1992: 338). La creación de una identidad colectiva nueva presuponía, entonces, no sólo la consolidación de un núcleo dirigente que organizara y diera contenido ideológico a la “comunidad étnica”, sino también, un sector lo bastante amplio dentro de la colectividad que fuera receptivo a identificarse como parte de esa comunidad (Míguez, 1992: 338).

En el marco del “fervor asociativo”¹² que vivió la sociedad argentina post Caseros, un grupo de estos militantes adoptó la iniciativa de fundar la sociedad mutual *Unione e Benevolenza* en 1858. En su análisis de los cincuenta y tres fundadores,

¹² Hilda Sabato acuñó esta expresión para describir el clima que vivió la sociedad argentina, y especialmente la porteña, entre la caída de Rosas y la década de 1920, con la multiplicación de asociaciones con los más diversos fines (clubes, centros recreativos, círculos literarios, gremios, mutuales) que, en ocasiones, más allá de sus objetivos específicos, adoptaron un marcado cariz político (2002:105).

Devoto encontró una mayoría de artesanos (22) y comerciantes (10), seguidos por algunos profesionales (4) y empleados (4): entre ellos estaban ausentes los miembros más prósperos de la colectividad italiana, así como los de más bajos recursos (Devoto, 2006: 81). Esta homogeneidad social, no obstante, contrastaba con la heterogeneidad de sus orígenes regionales. Desde sus inicios se concibió como una entidad de carácter nacional, que abría sus puertas a miembros provenientes de todas las regiones de Italia, lo que permite explicar el crecimiento exponencial que tuvo en muy pocos años. Para 1862, había alcanzado 2.364 socios, entre los cuales estaban representados, ahora sí, muchos trabajadores calificados y de zonas más alejadas del centro de la ciudad, como el barrio de La Boca (Devoto, 2006: 82). Ese nivel de crecimiento resulta incluso más sobresaliente si se tiene en cuenta que en esos años vivieron su primera gran escisión, de la que en 1861 surgió la *Nazionale Italiana*.

Las vicisitudes de la Unificación italiana eran seguidas con mucha atención por este sector de militantes políticos; sus avances y retrocesos impactaban directamente en las relaciones que mantenían con los representantes diplomáticos en Buenos Aires y sus seguidores. En 1860, luego de la exitosa “expedición de los mil” comandada por Garibaldi al reino de las Dos Sicilias, el cónsul Marcelo Cerrutti se incorporó como socio a la *Unione* (Devoto, 2006: 84). Cuando, unos meses después, las relaciones entre los republicanos y la monarquía piemontesa se tensaron en la península, en Buenos Aires se radicalizaron los sentimientos antimonárquicos. En ese contexto, los hermanos Gaetano y Filippo Pezzi, exponentes del ala más radical entre los republicanos, lograron alcanzar la dirección de la *Unione* y desde allí enfrentarse al sector más moderado y al pro monárquico (Devoto, 2006: 85). Apoyados por el cónsul, estos últimos decidieron fundar una nueva sociedad, que se declaró simpatizante de la monarquía en Italia. Desde ese momento y por los siguientes tres años, se enfrascaron en una lucha abierta que se hacía visible particularmente en la ritualidad y la simbología: “la *Nazionale Italiana* adoptaría como emblema el escudo de la Casa de Saboya y como himno, que resonaría en todas sus actividades sociales, la Marcha Real. En cambio, en las reuniones de *Unione e Benevolenza* se ejecutaba el himno a Garibaldi y en su reglamento “se establecía que la bandera tricolor era su divisa” (Devoto, 2006: 86). El único aspecto en el que coincidían, además de la defensa de la unidad nacional, era en el anticlericalismo (Devoto, 2006: 85).

En 1864, la comisión edilicia del Hospital Italiano, presidida por el cónsul Francisco Astengo y por el médico José Salvarezza, dirigente de la *Unione e Benevolenza*, organizó un acto de gala en el teatro Colón a beneficio de la construcción del hospital que se convirtió en escenario de protestas de algunos socios de la *Unione*, luego de que se interpretara la marcha real. El sector moderado entre los republicanos calificó de sectario el accionar de los radicales por privilegiar el combate político frente al ejercicio de la caridad.¹³ Poco después de ese acontecimiento, el grupo de los hermanos Pezzi propuso en asamblea modificar el nombre de la asociación por “Sociedad republicana italiana de Unión y Benevolencia”. El debate se trasladó a la prensa, donde algunos otrora radicales se opusieron a que las sociedades mutuales y de socorros mutuos adquirieran un perfil militante. Cuando la tensión escaló al punto de volver inevitable la fractura, se convocó a elecciones de comisión directiva, a las que asistieron más de 500 socios, triunfando la lista moderada, apoyada por el consulado (Cibotti, 1988: 30-31). Finalmente, el grupo de los hermanos Pezzi se alejó de la sociedad, para más tarde fundar la *Società Repubblicana degli Operai Italiani*. El informe consular sobre este episodio adjudicó la derrota de los mazzinianos a la participación masiva del “bajo pueblo” en las elecciones que definieron la victoria del sector moderado.¹⁴ Aunque se trate de un relato parcializado, la nueva dirección incluyó en su seno la mayor cantidad de trabajadores manuales hasta el momento, e incluso, la vicepresidencia fue ejercida por un genovés de ocupación zapatero (Cibotti, 1988: 31). Es posible, como sugirió Devoto (1989: 171), que muchos de los socios de extracción obrera, llegados a la Argentina sin un pasado militante previo —a diferencia de los exiliados políticos— fueran indiferentes a los debates políticos que se desarrollaban entre los militantes, y estuvieran de acuerdo con imprimirle a las sociedades mutuales un perfil más apolítico. Luego de esta segunda ruptura, la *Unione* inauguró un período de mutualismo apolítico que la acercó a la *Nazionale*, llegando a discutirse una fusión en 1867, que sin embargo se vio frustrada por la oposición de la mayoría de los socios de la *Unione* reunidos en asamblea. Este rechazo masivo a unificar ambas sociedades nos permite pensar que las bases de la *Unione* se mantenían

¹³ “Beneficio a favor del Hospital Italiano”, *El Pueblo*, 21/7/1864.

¹⁴ *Informe consular, Ministerio Degli Affari Esteri, Roma, Carta de F. Astengo 23/3/1864 y 24/11/1864*, citado y traducido en Cibotti (1988: 31).

firmes en la defensa de sus principios republicanos, aunque no estuvieran de acuerdo en imprimirle a la mutual un carácter político y radical.

En los años siguientes, el combate ideológico se alejó del seno de las sociedades mutuales y se trasladó a la prensa. *La Nazione Italiana*, fundado en 1868, inició la publicación continua y estable de periódicos en italiano en el Plata. Su propietario era Achille Maveroff, miembro de la elite italiana local y de ideas republicanas, que ocupó la presidencia de la *Unione* entre 1869 y 1871.¹⁵ La línea de este periódico acompañó las oscilaciones en la relación entre monárquicos y republicanos, manteniendo como principal elemento de continuidad el fuerte anticlericalismo, que operaba como punto de convergencia entre ambos grupos (Devoto, 2006: 90-91). El nombramiento de Basilio Cittadini —con quien abrimos estas páginas—, recién llegado de Italia, como redactor en jefe del periódico a fines de 1869 marcó una etapa de fuerte radicalización republicana.¹⁶ En respuesta, el sector afín a la monarquía fundó el *Eco d'Italia*, cuyo propietario era el próspero comerciante genovés Nicola Canale, a la sazón presidente de la *Nazionale Italiana*.

Por otra parte, a principios de 1870 se dio en Buenos Aires un episodio que acercó a las distintas dirigencias, producto de la intensificación del conflicto internacional entre la Iglesia Católica y los liberales tras la publicación del *Syllabus* de Pío IX en 1864 y el principio de la infalibilidad papal definido en el Concilio Vaticano I en 1869-1870.¹⁷ Los italianos, que veían en el papado y su ocupación de Roma el último obstáculo para concluir la unificación de la península, mantuvieron una férrea oposición a esta orientación de la Iglesia y se valieron de ella para publicitar y legitimar

¹⁵ El caso del milanés Maveroff fue un ejemplo emblemático de las posibilidades de ascenso social para los inmigrantes italianos durante la segunda mitad del siglo XIX y de su penetración en distintas ramas de la economía: en 1851 comenzó trabajando como empleado en una pinturería; veinte años después fundó su propia fábrica de artículos de plomo con sus antiguos empleadores. Poseía, además, una casa de cambios que también organizaba viajes de ultramar para los inmigrantes. Fundó el periódico *La Nazione Italiana*, fue presidente de *La Unione e Benevolenza*, del Hospital Italiano, director del Banco de Italia y Río de la Plata y secretario de la Unión Industrial Argentina.

¹⁶ Basilio Cittadini (1846-1921), antes de llegar a la Argentina había ganado reconocimiento como periodista en Italia. En Brescia, de donde era originario, fundó *La Voce dei Giovani* y colaboró con la *Gazzetta di Brescia*. Posteriormente fue redactor de *La Riforma* en Florencia y corresponsal parlamentario de *Il Secolo* de Milán.

¹⁷ El *Syllabus errorum* de 1864 y los documentos del Concilio Vaticano I de 1869-1870 que proclamaron el dogma de la infalibilidad del sumo Pontífice, se convirtieron en emblema del “despotismo clerical” y un atropello de la Iglesia a las libertades de religión y libertad de expresión. Como consecuencia, se profundizó la grieta entre la Iglesia y los anticlericales y se intensificó la propaganda internacional de estos últimos: en Italia, el enfrentamiento entre los católicos fieles al Papa y los defensores de la Unificación culminaría con la entrada de las tropas reales a Roma el 20 de septiembre de 1870, despojando al papado de su poder temporal (Di Stéfano, 2010: 194-195).

sus reclamos territoriales. En ese contexto, el periódico *Los Intereses Argentinos*, vinculado a la curia, publicó una serie de insultos de tono clasista sobre la inmigración italiana que llegaba al país, catalogándola como “falange de bandidos”, que lo único que saben hacer es “tocar el organillo, limpiar botas, vender fruta, etc, etc”.¹⁸ Como respuesta, “una multitud de italianos” se acercó a la redacción de *La Nazione Italiana* para solicitar una reparación explícita por parte del diario clerical (Sabato y Cibotti, 1990: 37). Cittadini propuso formar una comisión para proceder en ese sentido, con representación de “todos los sectores de la dirigencia de la colectividad, desde el mazziniano Pezzi hasta el monárquico Canale”.¹⁹ Luego de una reunión infructuosa en el Arzobispado, la comisión convocó a un mitin en el café *Il Povero Diavolo*, ubicado en los bajos del Paseo de Julio, durante el mediodía. Los ánimos estaban tan caldeados que la policía advirtió a los organizadores que no permitiría una demostración pública. El ministro de S.M. conde Della Croce intentó sin éxito que la reunión se realizara en un local cerrado, pese a lo cual el mitin se desarrolló sin inconvenientes. El informe publicado el día siguiente en *La Nazione* señalaba que la convocatoria había sido un éxito, con la presencia de “*due, tre, cinque mille italiani*” estrechados “*nella piú bella unione*”.²⁰

El primer XX de Septiembre en Buenos Aires

Así estaban las cosas cuando, en octubre, llegaron a Buenos Aires las novedades sobre la derrota del papado y de la anexión de Roma al reino unificado el 20 de septiembre de 1870. La euforia que generó esta noticia entre los que seguían con atención los acontecimientos de la península motivó la reunión entre representantes de la *Unione* y la *Nazionale* en sede diplomática para discutir la mejor forma de celebrar el histórico acontecimiento. El comité organizador, comandado conjuntamente por republicanos moderados y monarquistas, parecía simbolizar en Buenos Aires ese espíritu conciliatorio que se abría con la victoria de la Unificación. Pero, como se ha observado arriba, Cittadini, quien más tarde en sus memorias de aquel día destacaría el espíritu de unidad que reinaba en el primer festejo, lideró a los republicanos que se mantuvieron por fuera de las iniciativas del comité.

¹⁸ *Los Intereses Argentinos*, 18/02/1870, citado en Sabato, Cibotti, (1990: 20).

¹⁹ *La Nazione Italiana*, 20/02/1870, citado en Sabato, Cibotti, (1990: 37).

²⁰ *La Nazione Italiana*, 24/02/1870, citado en Sabato, Cibotti, (1990: 38).

Finalmente, la organización resolvió que la celebración tuviera lugar el 12 de diciembre con un banquete al mediodía en *Il Povero Diavolo*, repitiendo la sede del mitin contra la prensa católica de unos meses atrás.²¹ Cittadini lo evocaba como “jardín-recreo, situado en los bajos del Paseo de Julio, espacioso y alegre punto de reunión, preferido por nuestras clases trabajadoras”, transformado para la celebración italiana con “banderas, trofeos, flores, guirnaldas y arcos triunfales”, con un viejo ombú ubicado en el medio del Recreo que se adornó con “banderitas multicolores, letreros con bellas inscripciones alusivas, lamparitas venecianas”.²² Otras referencias que encontramos sobre este local lo describen hasta 1868 como un “boliche”, “lugar de encuentro de pescadores, vagabundos y transportistas”, reemplazado luego de esta fecha por un café, en el bajo de la Recoleta (Gayol, 2007: 23).



Imagen 1: Antigua esquina del “Pobre Diablo” (Lavadero), Paseo de Julio entre Callao y Garantías, Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, Concurso de 1891.

²¹ En La Boca existió otro “Pobre Diablo”, un almacén ubicado en la esquina de Martín Rodríguez y Olavarría -a metros de la Iglesia San Juan Evangelista-, que en 1875 fue el punto de encuentro designado por los vecinos del barrio para asistir al acto en el *Teatro de las Variedades* que precedió el incendio de San Salvador (Belza, 1957: 25). No encontramos menciones sobre este almacén anteriores a esta fecha, por lo que creemos que se fundó después de las celebraciones de 1870. En 1879, los festejos del XX de Septiembre tuvieron lugar en un jardín-recreo del barrio de La Boca, próximo al canal Huergo, también conocido como *Il Povero Diavolo* (*La Prensa*, 22 y 23/09/1879).

²² Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

Esta zona también era conocida como el “bajo de las lavanderas”, donde el local funcionaba como un claro punto de referencia: cuando se decidió regular el oficio del lavado luego de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, la Municipalidad “prohibió el lavado de ropas en la zona de la ribera del río comprendida entre Pobre Diablo y Palermo Chico” (Bartucci, 2017: 7). Una fotografía de 1891, veinte años después de la primera celebración del XX de Septiembre, retrata un establecimiento con el mismo nombre como “Lavadero” y lo ubica en el Paseo de Julio, entre las calles Callao y Garantías —hoy Rodríguez Peña—. La imagen muestra un sector de la ciudad de escasa edificación, aún en 1890, luego de la aceleración de la urbanización que vivió Buenos Aires en las dos décadas previas (Gorelik, 2016).

En ocasión de la celebración del XX de Septiembre no encontramos registros que alertaran sobre posibles conflictos que pudieran producirse en las calles de la ciudad, quizás por la experiencia pacífica de unos meses atrás. No obstante, a la convocatoria oficial se sumó el llamado de la sociedad *Reduci delle Patrie Battaglie* —entidad fundada en 1860 que agrupaba a antiguos combatientes republicanos— a una movilización que recorriera los alrededores de la ciudad antes de dirigirse al “Pobre Diablo”, que fue promovida y publicitada desde las páginas de la *Nazione Italiana*. Un informe diplomático, redactado unos días después de la jornada, relató con beneplácito que este desfile contó con muy pocos adherentes.²³ En la nota que abrió este capítulo de 1917, Cittadini, uno de sus principales agitadores, recordaría distinto el curso de los acontecimientos:

la manifestación tuvo las proporciones y los prestigios de una apoteosis: la olimpiada de la libertad (...) La ciudad, sede provisoria entonces del gobierno nacional y capital de la provincia homónima, apareció al amanecer profusamente embanderada. Los colores blancos y azul del pabellón argentino flotaban hermanados con los tricolores. (...) Desde temprano empezaron a desfilar por las calles, con sus estandartes y sus músicas, dirigiéndose al “Povero Diavolo”, las sociedades italianas en orden irreprochable. Poco después del mediodía, el local estaba de bote en bote.²⁴

En cualquier caso, todos los sectores confluyeron en el acto que tuvo lugar en el “Pobre Diablo”, cuya asistencia se estimó en “*piú di 1500 persone*”.²⁵ Si tenemos

²³ ASMAE, *Serie Política, Rapporti in arrivo, Argentina (1867-1873)*, b. 1248, Rapp. 108, del 14/12/1870, citado en Devoto (2006: 133).

²⁴ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

²⁵ Manilio Urbani, *Il XX de Settembre nelle tradizioni della collettività Italiana nell' Argentina*, Società Toscana di Aiuto Mutuo, 7/07/1938. Agradezco a Alicia Bernasconi por facilitarme el acceso a este documento.

en cuenta que según el censo de 1869 los italianos en la ciudad, entre hombres y mujeres, eran más de 40.000 y las dos sociedades organizadoras del evento contaban con más de 3.000 socios, el número de presentes en la primera celebración del XX de Septiembre pareciera haberse conformado por el sector activo y comprometido con la causa de la Unificación. Incluso, es preciso aclarar que entre los presentes no había únicamente italianos, pues entre los principales oradores figuró Héctor Varela, jefe de redacción del periódico *La Tribuna*.²⁶ Cittadini, en sus recuerdos, también mencionó la presencia de señoras y señoritas de “gentil *sangue*”, aunque sin aclarar la nacionalidad de las “buenas familias” a las que pertenecían.²⁷

¿Pudo haberse perjudicado el nivel de asistencia por la planificación de la celebración para un lunes al mediodía, obstaculizando la presencia de los sectores obreros? ¿La participación en el evento hubiera sido mayor si se hubiera escogido un día u horario no laboral? O bien, ¿los trabajadores italianos en Buenos Aires fueron indiferentes a la convocatoria, en la línea de lo señalado por Devoto sobre el asociacionismo apolítico? Resulta difícil ponderar la presencia de trabajadores en este evento, pues las descripciones de las fuentes hacen referencia, como era habitual en esos años, a una mezcla de “populares”, que enfatizan sus dimensiones, y “buenas familias”, que reiteran la calidad moral de los concurrentes. En todo caso, resulta llamativa la elección de un sitio frecuentado habitualmente por trabajadores, pero en un horario que hacía difícil su presencia masiva. Las memorias de Cittadini de aquella jornada sostienen que luego del acto central, el evento continuó hasta bien entrada la noche, permitiendo la circulación de asistentes, cuyo número efectivo podría haber sido mayor al estimado:

Indescriptible el entusiasmo de la inmensa concurrencia; casi imposible la circulación. Allí estaba toda la pequeña Italia que, paciente en la labor, crecía en la Argentina, pues todos los importantes núcleos de población italiana desparramados por el vasto territorio de la República tenían su representación oficial (...). Olas de armonía, canciones populares, delirio de almas electrizadas por el recuerdo de la vieja patria ausente. Pocos y bien meditados los discursos pronunciados por oradores elocuentes,

²⁶ *Idem*.

²⁷ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917. En sus memorias agrega también que la velada fue amenizada por la participación de cinco bandas de música y un coro de doscientos niños y niñas, lo que parece poco probable para la época, dado lo incipiente de las principales asociaciones y de su diversificación en actividades musicales y educativas. Asimismo, el poema que habría declamado el coro de niños, “La campana del Campidoglio”, de Lorenzo Serafini, apareció publicado por primera vez en 1878. Lo más probable es que aquí Cittadini estuviera mezclando sus recuerdos del primer XX de Septiembre con acontecimientos posteriores.

cuya palabra cálida y vibrante penetraba en el cerebro y en el corazón de los oyentes, estallando a cada período, a cada frase los aplausos y las aclamaciones, los vivas a Italia, a Roma, al ejército, al rey. La fiesta no acabó hasta muy tarde y al anochecer flotaban todavía en el amplio recreo, fantásticamente iluminado, las banderas tricolores, saludadas por las explosiones entusiastas del regocijo popular.²⁸

Una última observación para extraer de este relato es la mención de vivas al Rey. El informe del encargado de negocios peninsular también señaló que “en la fiesta, los vivas al rey se confundieron con los vivas a Garibaldi, figura que más que cualquier otra representaba la reconciliación de los republicanos y los monárquicos”. Los vítores a Mazzini, símbolo de la intransigencia, estuvieron en cambio ausentes.²⁹ De acuerdo con estos relatos, la noticia de la toma de Roma tuvo un profundo impacto entre las distintas facciones políticas que intervenían en la colectividad italiana. Por eso, Devoto observó que el republicanismo conservador y el monarquismo se estrecharon en una conciliación cada vez más estable y duradera, marginalizando al sector más radical de la dirección de la comunidad (Devoto, 2006: 133).

Hasta 1876 no encontramos registros de ninguna otra celebración del aniversario del XX de Septiembre en Buenos Aires. Ese año, una pequeña noticia en los diarios anunciaba que “la población liberal italiana de esta ciudad invitaba a un banquete en el ‘Pobre diablo’ para conmemorar, en una celebración semiprivada, la caída del poder temporal de los papas”.³⁰ ¿Qué ocurrió en el lapso de esos seis años para que el aniversario de la Unificación Italiana no fuera celebrado en Buenos Aires? Y, ¿por qué volvió a conmemorarse el aniversario en aquel año? Diversos acontecimientos locales e internacionales podrían explicar que la conmemoración del aniversario de Porta Pía pasara a un segundo plano durante ese primer lustro de la década de 1870: la epidemia de fiebre amarilla que asoló a la ciudad en 1871, sumada a las que le antecedieron y le sucedieron; la revolución fallida de Mitre para hacerse del poder en 1874 —de la que muchos italianos afines al Partido Liberal participaron—; la crisis económica internacional de 1873-1875 que impactó negativamente en el flujo migratorio de Europa a la Argentina y que sólo comenzó a revertirse hacia el final de la década (Devoto, 2003: 248). En cualquier caso, la ausencia de festejos, o al menos,

²⁸ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917.

²⁹ ASMAE, *Serie Política, Rapporti in arrivo, Argentina (1867-1873)*, b. 1248, *Rapp.* 108, del 14/12/1870, citado en Devoto (2006: 133).

³⁰ *La Prensa*, 21/09/1876, citado en Bertoni (2007: 86).

de su registro en las crónicas periodísticas de la época, dista de la versión que nos ofrecía Cittadini en sus memorias de 1917 y, en cambio, nos habla de que aún faltaba un largo camino por recorrer para que el XX de Septiembre se consolidase como la fiesta central de los italianos en la Argentina.

Hacia la conformación de una elite dirigente

La conclusión del proceso de unificación italiana bajo el orden monárquico alteró el equilibrio de fuerzas a favor de sus partidarios, al despojar a los republicanos de su “mito movilizador nacional-patriótico” (Devoto, 2006: 133). Además, la prédica republicana pasó a constituir un acto subversivo del orden logrado y así fue denunciado por los cónsules de la nueva monarquía frente a las autoridades argentinas, que pasarían a querer despegarse del apoyo anteriormente brindado a los republicanos italianos. A su vez, la dirigencia política argentina también estaba cambiando, especialmente durante el gobierno de Avellaneda, que sucedió a la derrota de la revolución mitrista. Considerado un aliado de la curia, Avellaneda inició un acercamiento sistemático a los italianos a través del consulado (Sabato y Cibotti, 1990: 25).

Si el programa mazziniano no representaba a la burguesía italiana, ni en la península ni en la Argentina, las críticas de Mazzini a la Comuna de París contribuyeron a aislarlo de los nacientes movimientos obreros europeos, creando un abismo entre su movimiento y las nuevas fuerzas internacionalistas (Devoto, 2006: 134). Aunque en la Argentina esas diferencias se procesarían de manera atenuada, perviviendo el republicanismo mazziniano en algunos ambientes populares urbanos italianos, su vinculación con las fuerzas de izquierda en los orígenes del movimiento obrero local no estuvo exenta de contradicciones, como veremos en el próximo capítulo. Su fallecimiento en 1872 facilitó la aceptación de su figura entre la dirigencia italiana local, despojándola de sus caracteres más conflictivos, lo que permite explicar su adhesión al proyecto de construcción de una estatua dedicada a Mazzini, que comenzó a gestarse en 1875 (Marani, 1985).

Otro factor que influyó en la transformación de la dirigencia italiana local fue la consolidación de una elite económica entre los italianos en Buenos Aires: en 1872, un grupo de inmigrantes, especialmente de origen genovés, que habían hecho su fortuna con el comercio de importación y el negocio de la inmigración, fundaron el

Banco de Italia y Río de la Plata. La institución financiera se convirtió en un factor de presión sobre las políticas de la comunidad y la línea editorial de los periódicos, a través del otorgamiento selectivo de subsidios y pauta comercial. Ese mismo año concluyó la construcción del primer Hospital Italiano de Buenos Aires, gracias al impulso de los aportes financieros de este grupo de notables económicos, que pasarían a integrar las comisiones y sociedad de beneficencia del hospital junto a las viejas direcciones mutualistas, como modo de incrementar su prestigio entre sus connacionales. Esta relación entre la nueva elite económica italiana y las más antiguas dirigencias políticas e intelectuales se consolidó finalmente con la fundación del *Circolo Italiano* en mayo de 1873, tercera institución en importancia que nació en estos años —por detrás de la *Unione e Benevolenza* y la *Nazionale Italiana*— (Devoto: 2006: 137).

De acuerdo con Devoto (2006: 137), la nueva situación no suprimió los conflictos en el seno de la comunidad, pero brindó una dirigencia más fuerte y con un espacio propio para la mediación de sus diferencias, que sumaba el poderío financiero de los principales notables económicos a las conexiones entre las antiguas dirigencias políticas y las elites argentinas, mediante el apoyo de las autoridades consulares y del gobierno peninsular. Ello le permitió a este nuevo grupo dirigente desarrollar iniciativas más ambiciosas, que aumentaron el peso y la visibilidad de la comunidad italiana en Argentina, al mismo tiempo que se consolidaban las diferencias sociales entre la elite italiana y los trabajadores que llegaban en número creciente al Plata.

El clima de concordia que reinaba entre la elite étnica se procesó también en el ámbito de la prensa, con la unión de los dos periódicos rivales *La Nazione Italiana* y *el Eco de Italia* en *L'Italiano*, aunque este tuvo una trayectoria de apenas dos años, entre 1871 y 1873.³¹ Un año después, su lugar sería ocupado por *L'Operaio Italiano*, con un perfil moderado, cercano a la monarquía, que se expresaba simbólicamente con la unión sincrética del escudo de Saboya y una frase de Mazzini en la portada. El periódico había sido fundado por Cittadini, quien le cedió la dirección a Angelo Rigoni Stern cuando fue designado por el gobierno de Nicolás Avellaneda como agente de inmigración en Italia. Fue durante esta etapa de su vida que Cittadini abandonó el

³¹ Weber (2018) elaboró un análisis de las publicaciones periódicas en italianos y/o realizadas por italianos en Buenos Aires entre 1854 y 1910 que nos sirvió de referencia para las menciones sobre la prensa en italiano en este capítulo y los siguientes.

republicanismo más radical y se fue acercando a posiciones conciliatorias con la monarquía.³² Al regresar al país, dos años después, fundó el periódico *La Patria*, que luego cambiaría de nombre a *La Patria Italiana* (1881) y en 1893 pasaría a llamarse *La Patria degli Italiani*. Este nuevo diario, aunque más cercano al republicanismo que *L'Operaio*, carecía de toda arista conflictiva y podría ser considerado más como “no monárquico” que antimonárquico (Devoto, 2006: 140). Por fuera de la concordia monárquica-republicana persistía el grupo republicano irreductible que en 1879 fundó el semanario *L'Amico del Popolo*. No obstante, el hecho de que su director, Gaetano Pezzi, figuraba entre los socios fundadores del *Circolo Italiano*, permite advertir los límites de esta orientación, que se movía más en el terreno retórico que en el de la práctica (Devoto, 2006: 138). Un punto en el que coincidía la dirigencia italiana en sus distintas empresas periodísticas y que se convertiría a partir de 1870 en el nuevo “mito movilizador” posterior a la unificación fue la defensa de un anticlericalismo militante (Devoto, 2006: 140). Como señalamos anteriormente, este no era un rasgo exclusivo de las elites italianas, sino que se insertaba en un movimiento internacional que se oponía a los avances de la Iglesia Católica a las libertades individuales y al giro ultramontano del papa Pío IX, particularmente con el dogma de la infalibilidad papal del Concilio Vaticano I (1869-1870) (Di Stéfano, 2021: 26).

En el plano local, entre 1870 y 1873 tuvieron lugar las deliberaciones para la reforma de la Constitución porteña, en las que Eugenio Cambaceres propuso la formal separación de la Iglesia y el Estado (Di Stéfano, 2021: 27). El momento más paradigmático del clima de tensión que se vivía por entonces entre la sociedad porteña y las autoridades eclesiales fue el motín anticlerical contra la resolución del arzobispo Aneiros de entregar el templo de San Ignacio a los jesuitas: el 28 de febrero de 1875 fueron atacados miembros del clero y edificios religiosos, resultando especialmente afectado el Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús, incendiado por los manifestantes. En la movilización que precedió a los disturbios, una delegación que se trasladó al centro desde La Boca llamó especialmente la atención de los presentes por tratarse de un grupo bastante numeroso —entre 80 y 100 hombres—. El hecho de que los vecinos de aquel barrio fueran identificados en el imaginario popular como italianos o genoveses y a la vez como masones señaló a este grupo de inmigrantes

³² Devoto señaló que el Encargado de Negocios Peninsular celebró en 1873 la moderación política de Cittadini como resultado de sus vínculos con el naciente Banco de Italia (1989: 188).

como los principales agitadores de la violencia, aunque investigaciones posteriores encontraron una diversidad de nacionalidades y una gran presencia del elemento criollo.³³

Un foco de tensión que sí estuvo concentrado especialmente en el conflicto entre católicos e italianos fue el debate por la construcción de la estatua de Mazzini. Desde 1875 existía una comisión con ese fin, conformada por dirigentes del grupo republicano y algunos intelectuales argentinos como José María Gutiérrez y Mariano Varela (hermano de Héctor Varela, director de *La Tribuna*). El proyecto demoró en concretarse debido a la oposición de algunos dirigentes argentinos, sobre todo católicos, encabezados por Félix Frías. Ese sector militó en contra de la estatua y de su instalación en un paseo público de la ciudad, e incluso buscó, sin éxito, la solidaridad de las autoridades consulares para frustrar su construcción. El proyecto fue finalmente aprobado por la Legislatura de Buenos Aires y en 1878, en el Paseo de Julio, se inauguró el monumento a Mazzini, en la plaza del mismo nombre —hoy Plaza Roma—, con una movilización de 30.000 personas (Devoto, 2006: 138).



Imagen 2: Monumento a Mazzini y vista de la Plaza Mazzini (hoy Plaza Roma), desde el Paseo de Julio (hoy Av. Leandro N. Alem), circa 1880, Witcomb, AGN.

³³ Los eventos de aquel día y los que se sucedieron en los días inmediatamente posteriores fueron analizados en numerosas ocasiones y desde distintas perspectivas historiográficas (Sábato, 2004: 222-280). En el trabajo más reciente sobre el tema, Di Stéfano (2021) analizó los acontecimientos en la dimensión espacial de la ciudad, en la que habitantes de los barrios periféricos como La Boca se movilizaban hacia el centro.

Mientras tanto, en Italia, la dirigencia política volvía su atención a la construcción de la nueva nacionalidad, conscientes de que, llevada a cabo la unificación política, todavía quedaba pendiente la unidad moral e ideal de las masas (Gentile, 2007: 24). Preocupados por “hacer a los italianos”, la clase dirigente procuró crear una “religión laica” —en disputa con la religión tradicional— y una liturgia de estado basada en ritos, fiestas y símbolos que “celebraban la nación y sus instituciones, el culto a los héroes de la independencia y la epopeya del *Risorgimento* en su versión monárquica” (Gentile, 2007: 28). No obstante, el calendario oficial italiano era muy exiguo e inicialmente sólo se celebraba la fiesta del Estatuto y Unidad de Italia, instituida el 3 de mayo de 1861 y recién en 1895 se añadió el XX de Septiembre al calendario fiestas nacionales. La construcción de la estatua de Mazzini y las conmemoraciones del XX de Septiembre en Buenos Aires parecen la respuesta autónoma de la dirigencia local a la construcción de una religión civil y de una identidad común entre los inmigrantes italianos, anticipándose en varias décadas a la simbología y la ritualidad que se adoptarían en la nación italiana.

En este clima, a partir de 1876, las celebraciones del aniversario del XX de Septiembre comenzaron a organizarse de manera continua en Buenos Aires. Ya mencionamos la convocatoria a un banquete en el “Pobre Diablo” para celebrar el aniversario de la caída del poder temporal del papado. El periódico católico *La América del Sud*³⁴ respondió señalando el carácter triste del aniversario y saludando a Pío IX en nombre del “católico pueblo argentino”, reconociéndolo como “Pontífice infalible de la Iglesia Católica, Rey legítimo de sus Estados y Padre amoroso de toda la Cristiandad”.³⁵ Al año siguiente el conflicto escaló: el arzobispo Aneiros publicó una pastoral el 24 de agosto en la que repetía la posición de la Iglesia católica sobre la ilegitimidad de la toma de Roma. Por la proximidad de la fecha con el aniversario del XX de Septiembre, la comisión organizadora de los festejos discutió la realización de un mitin de protesta, que convirtiera la conmemoración en una jornada de lucha. El periódico *La Patria*, de Cittadini, se opuso a esta posición, reconociendo la validez del reclamo, pero recomendando que las protestas se canalizaran por la vía escrita y no en las calles. Sostenía que el mitin popular lograría únicamente dar mayor publicidad a la pastoral y contribuir a la división de la comunidad italiana, verdadero fin del arzobispo

³⁴ Sobre la historia del periódico católico *La América del Sur* (1876 y 1880), ver: Lida, 2009.

³⁵ *La América del Sud*, 20/09/1876.

Aneiros.³⁶ Lo mejor que podía hacerse, concluía, era ignorar la pastoral, como había hecho el resto de la prensa argentina.³⁷ Finalmente, una asamblea que contó con la participación de todos los miembros del comité organizador de las fiestas y alrededor de 250 connacionales votó a favor de la protesta escrita que fue publicada en las páginas de la prensa italiana en Buenos Aires el 11 de septiembre.³⁸ *America del Sud* publicó unos días después una “contra-protesta”, firmada por “católicos italianos”, que rechazaban el tenor de dicha carta y especialmente que

en la susodicha protesta se habla a nombre de la colonia italiana, la rechazamos, protestando contra ella, advirtiendo al mismo tiempo a sus promotores (acaso demasiado ilusos en creer que tienen sobre nosotros algún prestigio, no adquirido): que gran número de Italianos no están acordes con sus ideas.³⁹

Para bajar el tono del conflicto, *La Prensa* propuso que el XX de Septiembre fuera conmemorado con una peregrinación al Hospital Italiano, y así colocar en el centro de la jornada a “la caridad”, en la que todos podían sentirse representados.⁴⁰ No obstante, la Comisión Directiva del Hospital les negó el permiso, informando que sólo podían permitirle si tenía el carácter de una *simplice visita*, excluyendo toda posibilidad de que se convirtiera en una fiesta.⁴¹ Finalmente, la sociedad *Reduci della Patrie Batteglie* convocó a una movilización hacia los galpones donde se encontraba la estatua de Mazzini, próximos al terreno en el Paseo de Julio donde luego se instalaría.⁴² La misma tuvo lugar el día 20 a las 13:30 y reunió a “*uno stuolo d’italiani, con banda di musica alla testa*” [una multitud de italianos, precedidos por una banda musical] que luego de la colocación de una corona en el monumento y sendos discursos sobre la “*libertá e di fede nel trionfo dei principii propugnati da Mazzini*” [libertad y fe en el triunfo de los principios propuestos por Mazzini] retornaron “*col massimo ordine in città*” [en el máximo orden a la ciudad].⁴³ Se retomaba así, en el séptimo aniversario de *Porta Pía*, la iniciativa de movilizar por las calles de la ciudad que la *Reduci* había adoptado en la primera celebración. La jornada se completó por la noche con una función en el teatro Victoria, en el que se representó una pieza dramática sobre

³⁶ *La Patria*, 7/09/1877

³⁷ *La Patria*, 8/09/1877.

³⁸ *La Patria*, 11/09/1877.

³⁹ *La América del Sud*, 21/09/1877.

⁴⁰ *La Prensa*, 16/09/1877.

⁴¹ *La Prensa*, 20/09/1877.

⁴² *Idem*.

⁴³ *La Patria*, 21/09/1877. (Traducción de la autora).

la *presa di Roma* y con banquetes ofrecidos por las sociedades *Stella di Roma* y *Colonia Italiana*, que contaron con la presencia de un centenar de sus asociados.⁴⁴

Para el XX de Septiembre de 1878, ya inaugurado el monumento a Mazzini, se convocó a una concentración que reunió a una multitud de italianos que se acercaron con ofrendas florales y coronas. Una de las asistentes, “*bella e gentile signora, elegantemente vestita*”, depositó una guirnalda con lazos tricolores y blanco-celestes, dedicada “*Al primo degli Italiani -20 settembre 1878-una triestina*”.⁴⁵ Durante las noches siguientes, distintas sociedades italianas, que se habían multiplicado durante los años precedentes, fueron sede de banquetes y bailes en sus salones, dedicados a sus asociados y a miembros de la prensa, como Héctor Varela.⁴⁶

En el terreno material de la conmemoración no hubo diferencias con respecto a los años anteriores, pero sí encontramos una novedad en el campo de los significados asociados con el aniversario, de la mano de un poema titulado “La campana del Campidoglio”,⁴⁷ escrito por “el malogrado poeta”, Lorenzo Serafini⁴⁸ y publicado en la *Patria*.⁴⁹ En la poesía, su autor refiere al XX de Septiembre como “la Pascua de los italianos” y esa expresión fue replicada en el editorial sobre el aniversario que —como todos los años—redactó Cittadini.⁵⁰ El apelativo de “pascua” para nombrar un celebración laica o profana, en clara disputa con la simbología católica, colocaba de relieve el anticlericalismo del festejo (Gentile, 2007: 19). En los años siguientes, el poema se volvió muy popular y su declamación pública —junto a otras poesías y obras literarias— se incluyó en la mayoría de los programas de actividades de los festejos. Asimismo, durante la década de 1880, el aniversario de *la brecha de Porta Pia* comenzaría a ser referenciado en forma habitual por la prensa en italiano como *la pasqua degli italiani*, término con el que es asociado hasta el día de hoy en la historiografía (Devoto, 2006: 133; Bernasconi, 2018: 41).

⁴⁴ *La Prensa*, 22/09/1877.

⁴⁵ *La Prensa*, 21/09/1878.

⁴⁶ *La Prensa*, 24/09/1878.

⁴⁷ “El 20/09/1870 el pueblo ocupó en masa la Plaza del Campidoglio [Capitolio] de Roma, hicieron sonar la campana de la torre, declarando en nombre los romanos, el fin del poder temporal del Papa”, *La Patria*, 20/09/1878. (Original en italiano. Traducción de la autora).

⁴⁸ Cittadini, Basilio, “Recuerdos de mi vida periodística. El primer XX de Septiembre en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 22/09/1917. Lorenzo Serafini, publicó el libro *Velleità poetiche in America*, Madrid: Razón y Fe, 1883.

⁴⁹ Serafini, Lorenzo, “La campana del Campidoglio”, *La Patria*, 20/09/1878. Ver Anexo pág. 155.

⁵⁰ Cittadini, Basilio, “Il 20 Settembre”, *La Patria*, 20/09/1878.

El noveno aniversario se celebró de manera casi idéntica,⁵¹ con excepción de un banquete popular convocado por los vecinos de La Boca en el *Giardino del Recreo – il Povero Diavolo della Boca – luogo ameno, ombreggiato da spessi salici, posto sulla diritta sponda del canale Huergo*”,⁵² con capacidad para 116 cubiertos. Luego del almuerzo, preparado por “*un robusto figlio di Africa, maestro asador*”, la banda musical de la *Academia Dante Alighieri* interpretó el himno a Mameli, la marcha real y el himno a Garibaldi.⁵³ Aun sin saber la identidad del asador, su presencia es reveladora del grado de cercanía entre la población afrodescendiente de la Boca — muchas veces resultante de antiguas y recientes migraciones internas— y la comunidad italiana de largo arraigo. En 1880 y pese a que se trataba del décimo aniversario, el centro de los festejos se retrajo de las calles de la ciudad y se concentró en el espacio de los salones sociales y de los teatros.⁵⁴

Durante esta primera etapa, encontramos registros de una conmemoración del XX de Septiembre recién hacia finales de la década de 1870. A lo largo de esos años, la que tuvo lugar en 1877 fue la que exhibió un mayor despliegue organizativo y capacidad de adhesión, como respuesta a un enemigo externo a los valores que defendía la dirigencia de la comunidad: la Iglesia Católica. No obstante, a pesar de la prédica anticlerical que poblaba las páginas de la prensa italiana local, sus autores no disimularon la pretensión de bajar el tono de la confrontación y encausarla por la vía escrita, considerando que podía provocar divisiones al interior de la colectividad. Es posible también que existiera el temor de una radicalización del mitin popular por el recuerdo, aún reciente, de los incendios del Salvador. El énfasis colocado en el orden y el carácter pacífico de la manifestación convocada por la *Reduci* reafirman esta percepción.

⁵¹ *La Tribuna*, 21/09/1879.

⁵² “Jardín del Recreo -el Pobre Diablo de La Boca- lugar agradable, a la sombra de espesos sauces, situado en la orilla derecha del canal de Huergo” (Traducción de la autora). “Banchetto alla Bocca”, *La Patria*, 22 y 23/09/1879.

⁵³ “Un robusto hijo del África, maestro asador” (Traducción de la autora). *Ídem*.

⁵⁴ El centro de la celebración de este año fueron dos funciones de caridad en el Teatro Ópera, organizados por la sociedad Stella di Roma a favor del Hospital Italiano para la noche del lunes 20 de septiembre y por “Las Damas del Socorro a beneficio de las familias menesterosas” para la noche del miércoles 22. *La Patria* 18/09/1880; *La Patria*, 21/09/1880.

La Pascua de los italianos

Los festejos de 1881 se concibieron de manera distinta a los de todos los años anteriores. Desde el mes de julio comenzaron las primeras reuniones organizativas, a instancias del periódico *La Patria* y de su director, Basilio Cittadini. En la segunda reunión, que tuvo lugar en agosto con delegados de sociedades italianas y de la prensa, Cittadini ejerció como relator de las actas y de las decisiones acordadas entre los presentes. La primera de ellas —tras prolongado debate— fue que el aniversario sería celebrado el día 20 de septiembre, a pesar de caer un día lunes, “*quantunque giorno di lavoro*”⁵⁵. Además, convinieron invitar a la *intiera Colonia italiana* a embanderar sus hogares.⁵⁶ Aunque el resto de los detalles de la jornada quedaba aún por resolver, como el programa de actividades o la sede de los festejos, los organizadores decidieron que las ganancias serían destinadas al nuevo Hospital Italiano y a la Caja de Repatriación, estableciendo así que el “día de júbilo de la Colonia fuera santificado a favor de la filantropía”.⁵⁷ Esta idea de unir el festejo patriótico con la beneficencia, como se vio, había estado presente en otros momentos, como en la malograda propuesta de 1877 de realizar una movilización al Hospital Italiano para poner en el centro de la escena a la “caridad”. En cambio, en esta oportunidad la organización de las celebraciones se colocó al servicio de reunir fondos para destinar a dos fines benéficos de suma importancia para los inmigrantes italianos en Argentina.

Frente al tamaño de los preparativos, la prensa católica y miembros del clero se lanzaron a una campaña de oposición a la celebración del XX de Septiembre. El principal ataque fue la advertencia de que la jornada no alcanzaría el brillo y la participación esperada, porque distintos sectores de la colonia italiana habrían decidido no tomar parte, argumentando que la manifestación no contaba con carácter oficial [por parte del gobierno italiano] y no estaría muy bien vista por las autoridades argentinas. *La Patria*, que funcionaba como una suerte de portavoz de la organización de los festejos, publicó una extensa respuesta, reconociendo que la fiesta no tenía carácter oficial, pero que, a pesar de ello, era la fiesta por excelencia de todos los miembros de la colonia en Argentina, “sin distinción de partidos” y aseguraba que los

⁵⁵ “Pel 20 Settembre”, *La Patria*, 23/08/1881.

⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁷ *Ídem*.

únicos abstencionistas eran “una docena de clérigos”.⁵⁸ Unos días después, los católicos redoblaron la apuesta, señalando que los italianos se encontraban divididos en el sentimiento patriótico y por ese motivo se había resuelto convertirla en una fiesta de beneficencia. Para *La Patria*, tales rumores provenían de “*il partito clericale*”, y afirmaba que, a pesar de las diferencias que podían existir entre los italianos sobre las instituciones y la forma de gobierno que existía en Italia, no había un solo italiano que no considerara el XX de Septiembre como una “*conquista morale del nostro paese, una vittoria del principio di nazionalità, un trionfo del dritto pubblico, come l’inizio di un’era novella per l’Italia e per il mondo civile sulle ruine del potere teocratico rappresentato dal papa-ré*”.⁵⁹ El carácter de beneficencia que se buscaba asociar con la fiesta, señalaba el periódico, no buscaba ocultar las diferencias políticas o ideológicas, sino convertir el festejo patriótico en escuela civil y moral para el pueblo.⁶⁰

Finalmente se estableció que la celebración tuviera lugar en la sede de la *Prima esposizione industriale e artistica operai italiana*, que había sido organizada ese mismo año por la sociedad *Operai Italiani*, en un terreno ubicado en Cerrito entre Arenales y Juncal.⁶¹ El programa de la jornada indicaba que los miembros del Comité Organizador, acompañados por la *Reduci* y bandas musicales, darían comienzo a la celebración a las 13 horas con una concentración en Cerrito 160 —sede de la *Stella di Roma*, donde las reuniones organizadoras habían tenido lugar— para luego movilizar al local de la Exposición en Cerrito y Juncal, donde se desarrollarían distintas actividades que finalizarían con fuegos artificiales y un baile popular en horas de la noche.

El día 20 de septiembre, sin embargo, se decidió posponer la celebración al fin de semana siguiente debido a un fuerte temporal que había iniciado la noche anterior. En paralelo, llegaron las noticias de la muerte de James A. Garfield, presidente de Estados Unidos, producto de las heridas recibidas en un atentado político ocurrido en

⁵⁸ “Divagazioni Domenicali”, *La Patria*, 4/09/1881.

⁵⁹ “Conquista moral de nuestro pueblo, una victoria del principio de la nacionalidad, un triunfo del derecho público, como el inicio de una nueva era para Italia y para el mundo civil sobre las ruinas del poder teocrático representado en el Papa rey” (Traducción de la autora). “Le prossime feste”, *La Patria*, 15/09/1881.

⁶⁰ *La Patria*, 15/09/1881

⁶¹ En un edificio construido *ad hoc* proyectado por G. Maraini y construido por Risotto y Pecoroni, con la colaboración del Ing. Rossi y del señor Chiarini. Se repitió en 1886.

el mes de julio. La prensa porteña convocó a una demostración callejera para el domingo 25 por el duelo por la muerte de Garfield, a la que también se sumaron los ciudadanos norteamericanos reunidos en la Legación de Estados Unidos y sociedades españolas, francesas, alemanas e inglesas. El comité organizador de los festejos italianos resolvió, en consecuencia, mantener la movilización pautada para el domingo al mediodía, pero modificando el recorrido para sumarse a la demostración de duelo por la muerte de Garfield. Ese día, las asociaciones italianas se reunieron en la calle Cerrito 160 y salieron en procesión hacia la Legación de Estados Unidos, “ubicada en Lavalle, entre Florida y San Martín, para unirse al desfile que en estricto orden y silencio prestó sus respetos a las autoridades consulares norteamericanas que observaban la movilización desde el balcón”.⁶² Para sorpresa de los organizadores de la convocatoria, se calculó que asistieron entre diez mil y doce mil personas, y aunque se creía que la concurrencia sería en su mayoría “del elemento popular”, les llamó la atención “la cantidad de gente escojida (*sic*) que formó parte de la inmensa columna”.⁶³

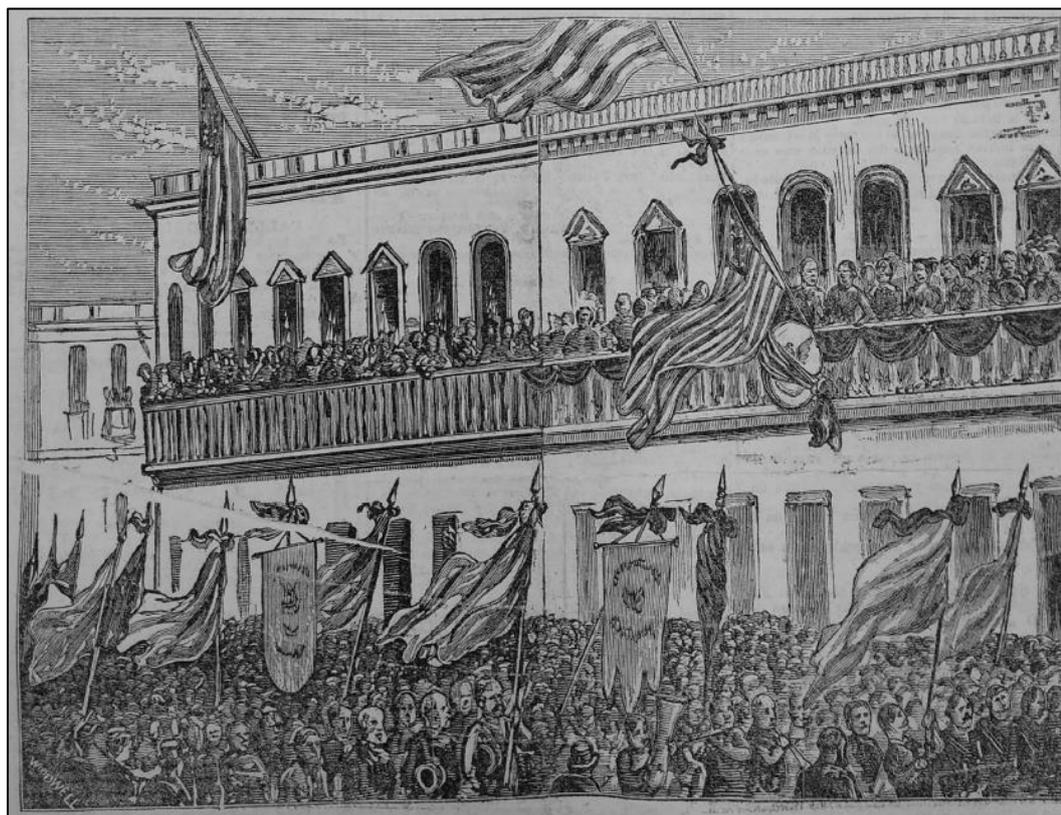


Imagen 3: Ilustración de la movilización a la legación norteamericana. Lleva la firma de Woodwell, propietario de una imprenta en la calle Piedad, entre San Martín y Florida.⁶⁴
La Patria, 28/09/1881.

⁶² *La Patria*, 26/09/1881.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ *El álbum del hogar*, sección Avisos, 1/05/ 1881. También en: *Guía Kraft*, año 1886.

En la ilustración de la convocatoria a las puertas de la legación norteamericana se puede ver un conjunto de hombres y mujeres con elegantes vestidos, que asisten desde el abarrotado balcón del edificio consular a la movilización que se acercó a saludarlos. Entre la marea de hombres —en la calle no se ven mujeres— de distintas edades y extracción social que componen la manifestación, se distingue la presencia de bandas de música y de asociaciones con sus respectivos estandartes.

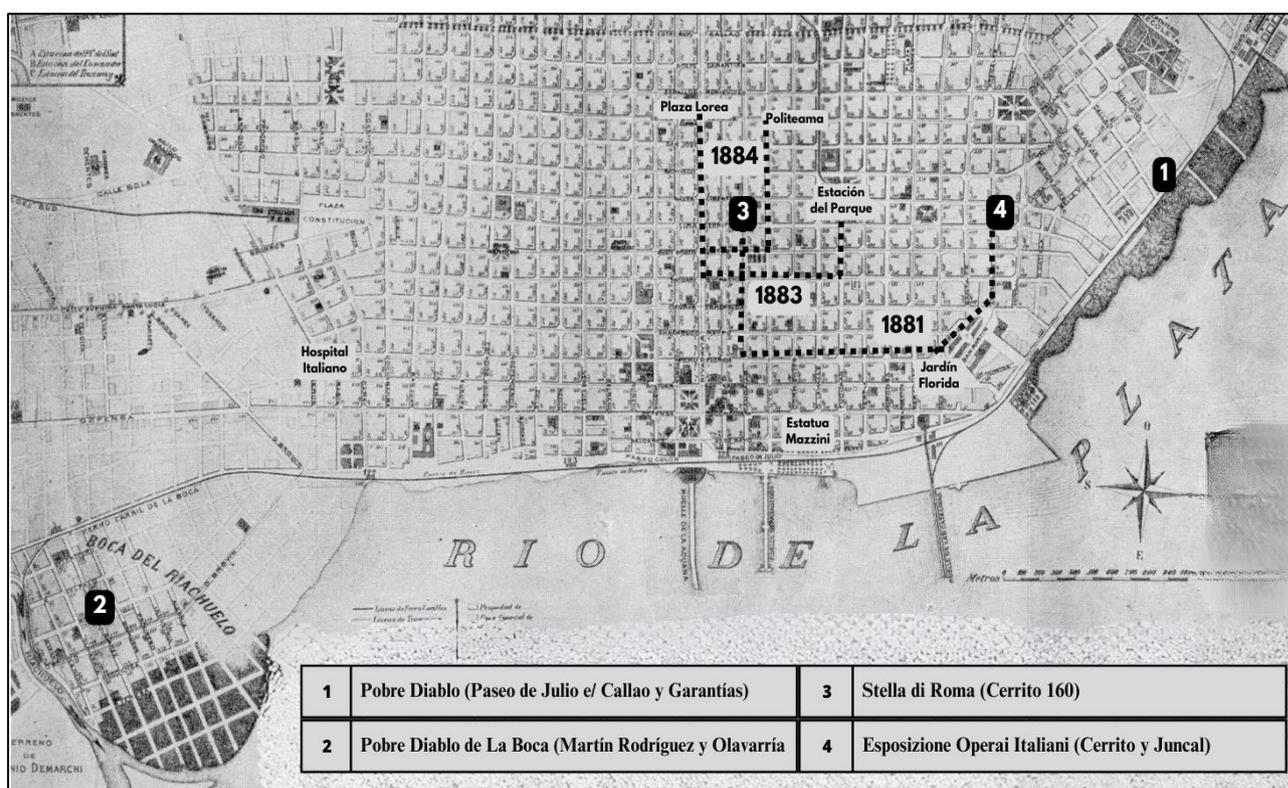
Luego de esta escena, alrededor de las 14 horas, las sociedades italianas y muchos de los asistentes se dirigieron hacia el local de la *Esposizione Italiana* para dar comienzo oficial a los festejos del XX de Septiembre, conformando una “*grande turbe di popolo*”, compuesta de “*popolani, signori, signore, vecchi, giovani, bambi*” [populares, señores, señoras, ancianos, jóvenes, niños], de seis o siete cuadras de extensión, destacándose la diversidad social, generacional y de género.⁶⁵ El despliegue escenográfico que dio forma a la celebración comenzó con la interpretación del himno a Garibaldi, la marcha real, el himno argentino y continuó con discursos de los organizadores, que se extendieron en una conferencia literaria, donde los participantes declamaron poesías alusivas. La “Campana del Campidoglio” de Serafini volvió a aparecer, empezando a convertirse en una marca de la fiesta. Por la noche, el evento se cerró con un baile popular y fuegos artificiales. El éxito de la jornada, que desbordó la programación, convenció a los organizadores de extender las celebraciones hasta el siguiente fin de semana, clausurando los festejos el domingo 2 de octubre con un nuevo baile popular. Al culminar la semana de festejos, *La Patria* publicó un extenso balance de las celebraciones, en el que se destacó el enorme despliegue que alcanzó por primera vez la conmemoración del XX de Septiembre y el importante papel que jugó en ese resultado “la clase trabajadora”, que llenó el salón de la *Esposizione* “de tiradores al blanco, de bailarines, de mujeres hermosas” y que con la “alegre fanfarria de sus sociedades dio vida a la fiesta”.⁶⁶

En 1882, en señal de duelo por la muerte de Garibaldi, ocurrida el 2 de junio, no hubo convocatoria oficial para organizar los festejos por el XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires. Los pueblos de la campaña, no obstante, organizaron sus propias celebraciones y lo mismo ocurrió en el barrio de La Boca, donde la sociedad musical y de socorros mutuos *José Verdi* invitó a las asociaciones boquenses a reunirse

⁶⁵ “La pasqua degli italiani”, *La Patria*, 27/09/1881.

⁶⁶ “Il 20 Settembre 1881 a B. Aires”, *La Patria*, 7/10/1881.

en el teatro Iris para realizar una actividad conjunta.⁶⁷ También en el barrio portuario, un “*Comitato di operai*” convocó a un banquete “democrático” en el restaurante local *Passatempo*.⁶⁸ La ausencia de una demostración oficial como la que tuvo lugar el año anterior permitió la aparición en la prensa de este tipo de eventos menores, localizados en parajes alejados del centro de la ciudad, que de lo contrario, muy posiblemente no habrían llegado a las páginas de los periódicos.



Mapa 1: Elaboración propia sobre J. B. A. Bianchi, *Plano de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina*, Buenos Aires, 1882. Se muestran recorridos y principales puntos de reunión de las fiestas entre 1881 y 1884. Los números de referencia se reservaron para los sitios de ubicación transitoria o efímera, mientras que los lugares de ubicación permanente como plazas, monumentos o teatros aparecen con su nombre en el mapa.

En los años siguientes, las principales asociaciones italianas de Buenos Aires y figuras destacadas de la colectividad local —entre las que siempre encontramos a Cittadini— continuaron con la iniciativa que habían comenzado en 1881 de reunirse en un comité organizador para garantizar el éxito de los festejos del XX de Septiembre. Para ello se valieron de la prensa en italiano como principal órgano de difusión de las actividades programadas, que se publicaban con semanas y días de anticipación, para

⁶⁷ *La Patria Italiana*, 15/09/1882.

⁶⁸ *La Patria Italiana*, 16/09/1882.

entusiasmar a sus lectores a participar masivamente. Desde las páginas de estos periódicos comenzó también a tomar forma una interpretación del sentido histórico del aniversario y de los significados que se buscaba imprimir a las celebraciones, que luego eran replicados en los discursos inaugurales de los festejos.

Una columna en *La Patria Italiana* de 1883, por caso, consideró que la invitación a la celebración convocada por el comité organizador del XX de Septiembre era innecesaria porque todos los italianos entendían que se trataba de un deber cívico el de recordar la fecha “gloriosa”, así como un deber de todo humano de buen corazón destinar el producto de los festejos a la beneficencia. A su modo de ver, patriotismo y filantropía eran las dos aristas del aniversario que ya se encontraban internalizadas o naturalizadas por los inmigrantes italianos.⁶⁹ Además, en el editorial del 20 de septiembre, saludaron a “*tutte le feste, riunioni, conferenze banchetti ed assemblee*” organizados para celebrar el 13° aniversario de la toma de Roma, entendiendo que contribuían a la construcción de la concordia patriótica y a reforzar en todos los italianos el sentimiento de la nacionalidad. No obstante, llamaban a que los festejos sirvieran para impulsar la “fe liberal en el progreso” y para sellar la tregua entre las distintas facciones políticas que dividían a “*nostra operosa famiglia*” a los dos lados del Atlántico.⁷⁰

Esta pretensión de que el XX de Septiembre sirviera para enterrar las diferencias políticas y fomentar la unidad y la concordia de las distintas facciones que atravesaban a la comunidad italiana será repetida de manera casi constante durante todo el período analizado, evidenciando lo inestable y frágil del armisticio que podía firmarse en torno a la celebración del aniversario. Tan solo un año después de esa expresión de deseos formulada por *La Patria* de Cittadini, *L'Amico del Popolo* —periódico identificado con un republicanismo más intransigente— se pronunció en contra de la participación en las fiestas y llamó a todos los italianos de fe republicana a acompañar esa decisión. *La Patria* respondió con una invitación a “*gli italiani tutti senza distinzione di partito, a mostrarsi concordi ed uniti nel celebrare col maggiore entusiasmo*” el aniversario de la entrada de las tropas en Roma.⁷¹

⁶⁹ *La Patria Italiana*, 18/09/1883.

⁷⁰ La Redazione, “Saluto fraterno”, *La Patria Italiana*, 20/09/1883.

⁷¹ “A todos los italianos, sin distinción de partidos, a mostrarse en concordia y unidad para celebrar con el mayor entusiasmo” (Traducción de la autora). “Feste patriotiche”, *La Patria Italiana*, 4/09/1884.

En 1886, el abstencionismo por parte de un sector republicano de la conmemoración del XX de Septiembre fue reconocido por los organizadores como un problema que estaba creciendo. Extensas notas publicadas en los días previos a los festejos exhortaban a la unidad de la colonia, sin distinción de partidos. A comienzos del mes de septiembre, *La Patria Italiana* llamaba la atención sobre la falta de organización del 16° aniversario en la ciudad de Buenos Aires y solicitaba a las sociedades italianas locales que se pusieran manos a la obra lo antes posible. Se señalaba, además, que para que las celebraciones estuvieran a la altura de lo que requería la fecha histórica, “monárquicos, republicanos, conservadores y socialistas”, debían deponer sus diferencias y volcarse en conjunto a la organización de los festejos.⁷² El autor entendía que eso era especialmente posible porque el XX de Septiembre representaba la síntesis de dos ideales en el que todas estas facciones políticas podían ponerse de acuerdo: la unidad de Italia y la victoria del librepensamiento.⁷³ Unos días después, apenas comenzado el esfuerzo organizativo de los festejos, otro artículo polemizaba con la actitud de aquellos republicanos que habían optado por no participar de los mismos, “borrando el 20 de septiembre de sus calendarios”, con el argumento de que existía una connivencia entre la monarquía italiana y el papado. A ellos, *La Patria Italiana* garantizaba que este año se había impulsado que la organización de los festejos porteños adoptara un carácter anticlerical más pronunciado.

Esta otra arista del significado del XX de Septiembre, aunque no era enteramente nueva, pues había caracterizado las conmemoraciones en la década de 1870, se aunaba ahora con el patriotismo y la beneficencia, protagonistas durante los primeros años de 1880. Siguiendo el derrotero de las posiciones del propio Cittadini, este cambio en la construcción simbólica de la conmemoración de la toma de Roma podría concebirse como una respuesta a la creciente hostilidad de un sector republicano hacia los festejos. Pero también es necesario destacar que la reacción eclesiástica a la conmemoración del XX de Septiembre venía creciendo en los últimos años, en un contexto argentino atravesado por el debate de las leyes laicas durante la crucial década de 1880 (Di Stefano, 2010: 251-252).

⁷² *La Patria Italiana*, 5/09/1886.

⁷³ *Ídem*.

El aniversario de 1883 fue precedido por una movilización liberal organizada para el domingo 16 de septiembre a favor de la educación laica, en el marco del debate por la ley 1.420 que ocupó buena parte del bienio 1883-1884. Para la recién creada *La Voz de la Iglesia*, ambas demostraciones públicas respondían a los mismos intereses anticatólicos, no sólo por su significado, sino también por la composición de los asistentes, con un protagonismo de logias masónicas y de los colegios de las sociedades italianas. Esta mayoría de italianos fue, precisamente, el principal argumento de la crítica católica a la movilización liberal, a la que caracterizó de un “*totum revolutum Cosmopolita*”: integrado por “una numerosa falange de italianos” no naturalizados, que se unió en la demostración pública con “los peores elementos de la sociedad”, a saber, “un grupo de pilluelos andrajosos, de esos a quienes les salen las mechas por los agujeros del sombrero y que pasan las noches en la Recoba (...) que pedían con entusiasmo la *enseñanza laica*”.⁷⁴ Y como si fuera poco para escandalizar al lector, la publicación católica destacó también la presencia de manifestantes de color, que según creía, formaban parte de la sociedad de cigarreros.⁷⁵ Esta crítica de clase a la movilización liberal puede vislumbrarse también en las descripciones que hicieron unos días después de los festejos del XX de Septiembre. Sus organizadores eran caracterizados como “malos italianos” o “italianísimos”, que pretendían replicar en Argentina la toma de Roma mediante el combate a la enseñanza religiosa.⁷⁶ Mientras que los asistentes, “simples e ignorantes” a los que “a fuerza de engaños y fiestas pomposas [los organizadores] tratan de deslumbrar, de encubrir la naturaleza odiosa de actos perversos que escandalizaron la Europa y hacen pasar como gloriosa”.⁷⁷

Aunque en los años siguientes los ánimos se aplacaron un poco, al menos hasta el debate por la ley de matrimonio civil en 1888, *La Voz* continuó arremetiendo contra las celebraciones de la toma de Roma, desde dos frentes recurrentes que confrontaban con el significado que se le imprimía desde el comité de los festejos: el primero consistía en afirmar que los italianos que conmemoraban el aniversario de la derrota del papado eran representantes de “un patriotismo mal entendido”, de los que se

⁷⁴ *La Voz de la Iglesia*, 17/09/1883.

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ *La Voz de la Iglesia*, 21/09/1883.

⁷⁷ *La Voz de la Iglesia*, 22/09/1883.

burlaban con el apelativo de “italianísimos”. El segundo frente era la celebración de las divisiones de la colonia italiana en torno a los festejos, como ocurrió en 1886, cuando sociedades republicanas se colocaron en contra de las festividades.⁷⁸

Además de las divisiones políticas, reconocibles a los observadores católicos, en los festejos también habían comenzado a aflorar las diferencias de clase. En una nota publicada el 20 de septiembre de 1884 en *La Patria Italiana*, titulada *La Feste Italiane*, se hacía un análisis de la composición social de la colectividad inmigrante en América y se recordaba a los lectores que en su mayor parte estaba compuesta por gente de trabajo, artesanos y obreros, pequeños industriales y comerciantes que laboraban arduamente de sol a sol, con el objetivo de enriquecerse y volver a sus pueblos de origen con una buena posición económica. Tras esa afirmación se sostenía, entonces, que tenían el derecho de participar en las fiestas y bailes sociales, de gastar sus pocos ahorros para divertirse, sin merecer reprobación moral alguna. Y como argumento adicional concluía que, si se involucraban en las actividades de las sociedades obreras, se alejaban de las tabernas y lupanares, ganando en salud física y moral.⁷⁹ Este registro de las diferencias sociales entre los italianos que confluían al XX de Septiembre salieron nuevamente a la luz al año siguiente, en el balance sobre los festejos realizados para el 15° aniversario, con sede en el Jardín Florida.⁸⁰ El programa de la jornada iniciaba con actividades matutinas que incluían discursos, interpretaciones musicales de bandas sociales y, nuevamente, la declamación del poema de Serafini, “Campana del Campidoglio”. A la noche, el Jardín fue completamente iluminado a gas para que los asistentes disfrutaran de piezas teatrales y de un baile con el concierto de una banda de 20 músicos profesionales.⁸¹ Para participar de ambas partes del programa festivo había que abonar dos entradas, a beneficio del Hospital Italiano. La entrada nocturna resultó ser mucho más cara que la diurna, lo que fue considerada la causa principal de la menor participación vespertina,

⁷⁸ *La Voz de la Iglesia*, 17/9/1886.

⁷⁹ *La Patria Italiana*, 20/09/1884.

⁸⁰ Sobre el Jardín Florida: “Ubicado en un hermoso terreno de 80 metros de frente a la calle de Florida por 30 de fondo a la de Paraguay — o sea una superficie de 2 400 metros cuadrados—este jardín es en las noches de verano el punto de reunión de las primeras familias de la capital. Adornado con elegantes jardines, vistosas plantas ornamentales, grutas, juegos de agua, un pequeño teatro y otras instalaciones, se dan en él conciertos y representaciones que atraen una numerosa concurrencia. En 1887 fue concurrido por 82.309 personas.” (Censo Municipal de Buenos Aires, 1887: 214). En 1889 fue sede del mitin que reunió a los opositores al gobierno de Juárez Celman, que precedió a la “Revolución del Parque” de julio de 1890.

⁸¹ *La Patria Italiana*, 20/09/1885.

con alrededor de 800 asistentes, frente a los más de 3500 que habían disfrutado de las actividades durante el día.⁸²

De conjunto, lo que se percibía en el balance de las actividades de 1884 y de 1885, es que la sociedad se estaba transformando profundamente. Como evidenció el primer censo municipal de 1887, en el tiempo que había transcurrido desde el censo de 1869, la población de la ciudad había crecido a una tasa de 7,3% anual, alimentado por la inmigración masiva: del total de habitantes registrados, 433.375 personas, el 52,7% eran extranjeras.⁸³ Al calor del aumento de la inmigración, las diferencias de clase al interior de la colectividad y de los festejos comenzaron a volverse cada vez más visibles. Ricardo Falcón señaló que la llegada de grandes volúmenes de inmigrantes, hacia la segunda mitad de la década de 1880, aceleró la proletarización de la masa de trabajadores en condiciones ventajosas para los patrones (Falcón 1984: 72). A su vez, los últimos años de la década de 1880 —que precedieron el estallido de la crisis de 1890— estuvieron marcados por una fuerte devaluación de la moneda nacional y un aumento de la carestía de la vida que impactó de lleno en el bolsillo de los trabajadores (Poy, 2010, 91).⁸⁴ Como consecuencia, entre 1888 y 1889 se sucedieron casi treinta conflictos laborales —más del doble que en toda la década—, en su mayoría por reivindicaciones salariales. Este crecimiento de la conflictividad estuvo acompañado por la fundación de nuevas sociedades de resistencia que habían proliferado en los años previos. En este clima, las celebraciones del XX de Septiembre no se realizaron ni hubo menciones al respecto en la prensa. Las razones no son claras, pero de todos modos resulta incontestable que mientras obreros italianos estaban en huelga contra sus patrones —en su mayoría también italianos—, no hubo exhortaciones hacia la unidad patriótica ni a fiestas de beneficencia.

Conclusiones

¿Qué ocurre cuando *la pasqua degli italiani* deja de ser una descripción con rasgos autoevidentes y se convierte en parte de la pregunta de la investigación? Con

⁸² *La Patria Italiana*, 22/09/1885.

⁸³ Censo Municipal de Buenos Aires, 1887

⁸⁴ La concentración poblacional y la precipitación de la mayor crisis económica de la etapa hicieron emerger nuevos problemas sociales generados por las condiciones del empleo o su falta; la carestía y el hacinamiento —especialmente, en el centro—; y la ocupación de terrenos bajos y con graves problemas sanitarios, entre otros.

esta pregunta en mente abordamos las primeras celebraciones de *la breccia di Porta Pia* en Buenos Aires, entre las décadas de 1870 y 1880. En Italia, el aniversario de la toma de Roma fue incluido en el calendario oficial recién en 1895. En Buenos Aires, “la fiesta sagrada de la patria” no nació de una confluencia espontánea y natural de celebración nacional en Italia, sino que llegó a convertirse en la fecha más importante del calendario de los italianos como resultado de un proceso de años de formación, atravesado por tensiones y conflictos de distintas índoles.

La primera celebración, organizada como respuesta relativamente espontánea a las noticias que llegaban de Europa sobre la toma de Roma, contó con alrededor de 1.500 asistentes, un número relativamente escaso frente a los 3.000 asociados a las dos principales sociedades étnicas de la ciudad y a los más de 40.000 residentes italianos en Buenos Aires, registrados en el censo municipal de 1869. La participación en la jornada pareciera haberse circunscripto al núcleo más comprometido con el proyecto de la Unidad italiana, entre los cuales seguramente se encontraban los que llegaron al país como exiliados de las guerras de unificación. El otro gran grupo de inmigrantes italianos que vinieron a la Argentina durante el siglo XIX, motivados por cuestiones económicas, se mantuvieron, aparentemente, ausentes de la convocatoria.

Luego de esta primera celebración, pasaron años sin noticias sobre algún tipo de conmemoración del aniversario. Existieron varias circunstancias, dentro y fuera del país que podrían explicar esta ausencia de festejos. Menos claras son las razones que estuvieron detrás de la iniciativa de comenzar a conmemorar el XX de Septiembre hacia finales de la década de 1870. A modo de hipótesis, consideramos que fue la respuesta de la elite italiana local a la necesidad de “hacer a los italianos” fuera de Italia, de crear una identidad nacional común entre los inmigrantes que habían llegado al país antes de que finalizara el proceso de unificación, y entre quienes la identidad regional o *paesana* estaba mucho más arraigada. Sin embargo, el sentimiento nacional estuvo mezclado, tensionado y sobrepuesto a otros sentimientos políticos: el anticlericalismo, los valores monárquicos y las tensiones de clase. Durante la década de 1870, más que la prédica nacionalista o patriótica, fue el anticlericalismo que podía evocar el aniversario, el que pareció despertar más entusiasmo entre la población inmigrante. En efecto, el festejo de 1877 exhibió un mayor despliegue organizativo y capacidad de adhesión, como respuesta a los ataques recibidos de parte de la Iglesia católica.

A partir de 1881 y hasta finales de la década, se percibe claramente un cambio en la organización de los festejos, que comienzan a planificarse con semanas, o incluso meses de antelación. Para ello la prensa en italiano se volvió el principal órgano de difusión del programa de actividades. Como resultado, las celebraciones pasaron a desarrollarse en lugares más amplios, durante varios días, y solían ser precedidos por movilizaciones en la vía pública. En el mapa [Mapa 1] que realizamos con las localizaciones principales de los festejos durante el período analizado, puede observarse el despliegue en ocasión del XX de Septiembre en el espacio público, que ocupaba las principales calles del centro tradicional de la ciudad, de forma concentrada en el cuadrante demarcado entre el Paseo de Julio, el bajo de la Recoleta y la zona de Cerrito y Florida. Significativamente, la única zona fuera de esta región que empezaba a intervenir en el festejo era el distante barrio de la Boca.

Asimismo, desde las páginas de los periódicos en italiano, comenzó a tomar forma una interpretación del sentido histórico del aniversario y de los significados que se buscaba imprimir a las celebraciones, que luego se replicaban en los discursos inaugurales de los festejos. En un contexto político local atravesado por el debate de las leyes laicas, la Iglesia católica continuó siendo una antagonista destacada de las celebraciones. Pero las evocaciones a la identidad nacional y el llamado a la concordia patriótica, enterrando las diferencias políticas, pasaron a ocupar el protagonismo de las jornadas. Esta pretensión de que el XX de Septiembre sirviera para fomentar la unidad de las distintas facciones políticas de la comunidad italiana fue repetida durante toda la década, evidenciando lo inestable y frágil del armisticio que podía disfrutarse durante la celebración del aniversario. Los republicanos más radicales se mantuvieron por fuera de la organización de los festejos, marginalizados de la dirección de la colectividad casi inmediatamente después de la toma de Roma. Hacia finales de los años 1880, sus voces críticas comenzaron a volverse más fuertes. No pasó desapercibido en la prensa en italiano que se estaban convirtiendo en un problema que no se podía ignorar.

El aumento en la cantidad de participantes de los festejos del XX de Septiembre durante la década de 1880 no se debió únicamente a la mejor organización o a la voluntad política de los dirigentes: entre el censo de 1869 y el censo municipal de 1887, la población de la ciudad había crecido a una tasa anual de 7,3% anual, alimentado por la inmigración masiva. La llegada constante de grandes contingentes

de italianos al país, dotaron de una base cada vez mayor a las convocatorias de las fiestas. Pero también, el crecimiento poblacional durante el período, aceleró la proletarización de la masa de trabajadores y profundizó las diferencias sociales de la sociedad argentina y porteña (Falcón 1984: 72). En consecuencia, hacia el final de la década de 1880 se produjo un incremento de la conflictividad obrera. En ese contexto, durante el bienio de huelgas de 1888-1889, no se organizaron festejos para conmemorar el XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires ni se habló del tema en la prensa. Mientras obreros italianos estaban en huelga contra sus patrones —en su mayoría también italianos— no hubo exhortaciones hacia la unidad patriótica ni a fiestas de beneficencia. Luego de la crisis de 1890 fueron retomadas las celebraciones, pero en un escenario transformado, tema que abordamos en el próximo capítulo.

Capítulo 2

La Boca en el centro: el XX de Septiembre y la disputa por los trabajadores



Ilustración publicada en la portada de *La Vanguardia* del 18/09/1897, sin título. En la mitad izquierda de la imagen se representan los acontecimientos del 20/09/1870, con un garibaldino forzando a un miembro de las fuerzas saboyanas a ingresar a Roma, mientras este último lleva en su mano los términos para la rendición del Papa Pío IX, muy favorables para la Santa Sede. En la mitad derecha, el 20 de septiembre de 1897 encuentra a la monarquía abrazada al Papa, aliados contra los intereses del pueblo italiano. Lleva la firma de Dagnino.

Los juicios póstumos sobre el hecho histórico que obligó a la burguesía monárquica italiana a apoderarse de Roma están divididos en dos campos. Mientras en uno se glorifica en cada aniversario la famosa brecha de Porta Pia, en el otro se grita obstinadamente “profanación y venganza”. Al proletariado italiano no le han importado nunca esas cuestiones, y mucho menos hoy día. (...) ¿Qué ha ganado la clase desheredada con que Roma haya entrado a formar parte integrante de Italia? ¿Ha cesado, acaso, la explotación del hombre por el hombre?

Francisco Dagnino, *La Vanguardia*, 22/09/1894

Los hermanos Esteban y Francisco Dagnino arribaron a Buenos Aires en 1888, provenientes de Génova, con 24 y 20 años respectivamente (Tarcus (dir.), 2007: 161). Criados en el seno de una familia republicana, durante sus primeros años de estadía en el país se vincularon con los círculos de militancia más radicales de esa corriente que se organizaron en el barrio de La Boca en los primeros años de la década de 1890. Cuando en 1892 los republicanos realizaron su propio acto en el barrio portuario, Francisco Dagnino fue uno de sus principales oradores. Dos años después, los Dagnino se sumaron a la organización socialista *Fascio degli Italiani*, que en 1896 fue parte integral de la fundación del Partido Socialista en Argentina. El derrotero político de estos hermanos, desde su militancia inicial en el republicanismo intransigente hasta su incorporación a las filas socialistas inspira el recorrido de este capítulo.⁸⁵ Acompañar sus posiciones sobre el XX de Septiembre nos lleva a abordar otros modos de conmemorar el aniversario, por fuera de los festejos que la dirigencia de la colectividad italiana organizaba —y continuó organizando— desde los orígenes de la tradición.

El presente capítulo comienza en el convulsionado año de 1890: en el lapso de unos pocos meses se agravó la crisis económica, estalló una crisis política que acabó en el derrocamiento del gobierno Juárez Celman y marcó, definitivamente, el ingreso de los trabajadores a la escena política pública.⁸⁶ Para el tema que nos ocupa, sin embargo, resulta imposible no trazar una continuidad con los años 1888 y 1889, en los

⁸⁵ Devoto (1989: 192), sugirió como hipótesis que el ideal republicano más radical, marginalizado de la dirección de la colectividad, pudo haber fermentado en el surgimiento del socialismo argentino. Luigi Biondi (2011) analizó los vínculos permeables entre asociaciones de base étnicas y de clase en San Pablo durante 1890-1920 y el papel desempeñado por los socialistas italianos para intervenir en distintas formas de organización. La adopción de un enfoque transnacional le permitió analizar la experiencia de los militantes obreros en Italia —antes de emigrar hacia América— donde era frecuente que republicanos, anarquistas y socialistas intervinieran de manera muy cercana en las asociaciones mutualistas, así como en las de resistencia.

⁸⁶ La bibliografía sobre la crisis económica y política en este período es muy vasta. Sobre la dinámica política véase, Botana (1977), Gallo (1980), Rock (1977) y Alonso (2000). Respecto a la crisis económica: Cortés Conde (1979), Panettieri (1984) y Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008). Sobre su impacto en el mundo del trabajo: Suriano (2003) y Poy (2014).

que el XX de Septiembre no fue celebrado, ni recordado en la prensa, mientras en la ciudad de Buenos Aires se vivía una agitación huelguística sin precedentes hasta el momento. Como corolario del agudo proceso de movilización trabajadora, en 1890 tuvo lugar la primera manifestación política llevada adelante por el naciente movimiento obrero, la movilización del 1° de Mayo, jornada internacional de lucha de los trabajadores.⁸⁷ Del acto participaron varias sociedades de resistencia y agrupaciones socialistas, junto con asociaciones de colectividades extranjeras, principalmente, de origen alemán e italiano.⁸⁸ De acuerdo con las crónicas, entre mil quinientas y tres mil personas se habrían congregado en el *Prado Español* para participar del acto en el que hablaron oradores en castellano, alemán, francés, italiano y flamenco. Los socialistas fueron quienes habían tomado la iniciativa y quienes hegemonizaron la actividad; los anarquistas, que se habían retirado de la reunión organizadora, en cambio, tuvieron unos pocos oradores en el acto. De conjunto, la organización de este evento sentó las bases de una federación obrera y de un periódico en lengua castellana denominado *El Obrero*. Asimismo, no debe perderse de vista que los años inmediatamente posteriores estuvieron marcados por la profundización e incluso un agravamiento de las dificultades económicas y la inestabilidad política (Poy, 2014: 77).

Otro aspecto abierto por la crisis de 1890 y la “Revolución del Parque” fue el ingreso masivo de extranjeros y sociedades de inmigrantes en la arena política pública. Entre fines de julio, agosto y septiembre, distintos grupos de extranjeros desplegaron una intensa actividad y a través de sus diarios se volcaron a una campaña por la obtención de los derechos políticos, que debía culminar en septiembre con una gran manifestación pública. La idea del mitin fue impulsada por la el periódico *La Patria Italiana* “para pedir el reconocimiento de los derechos administrativos y políticos en favor de los extranjeros que viven en el país”.⁸⁹ De la campaña participaron casi todos los periódicos de los grupos extranjeros, mientras que el *Fascio Operario Italiano*, una organización de reciente fundación se convirtió en su principal propagandista (Bertoni,

⁸⁷ La convocatoria del movimiento obrero local para conmemorar el día del trabajador en la ciudad replicaba una de las resoluciones del congreso de París de la Segunda Internacional (1889).

⁸⁸ Varias sociedades de socorros mutuos italianas (*Italia Unita*, Italiana de Barracas, *Società Figli di Vesuvio* y la Unión Calabresa) estuvieron entre los convocantes al acto (Marotta, 1960: I, pág. 80).

⁸⁹ *La Prensa*, 9 de septiembre de 1890.

2001: 135-136).⁹⁰ En ese contexto se fue gestando una reacción “anti gringa” por parte de algunos sectores políticos conservadores y un debate sobre el “porvenir de la nacionalidad” argentina desde las esferas estatales y gubernamentales (Bertoni, 2001).

Este capítulo acompaña la experiencia de los hermanos Dagnino en la convulsionada Buenos Aires a la que arribaron a finales del siglo XIX, para examinar el derrotero de los festejos del XX de Septiembre a partir del ingreso de un nuevo sujeto colectivo a la disputa por sus significados: la clase trabajadora organizada. Además de rastrear otras formas de festejar la fecha, sus trayectorias también permiten reconstruir la interacción entre una multiplicidad de tensiones políticas del período, en la colectividad italiana, en la sociedad, y en el proceso de conformación de una práctica política desde la clase obrera. Para eso, en este capítulo nos desplazamos desde la región al norte de la Plaza de Mayo hacia la particular espacialidad de la Boca.

El barrio porteño de La Boca, a pesar de su cercanía con el centro de la capital, se constituyó como una zona marginal, de difícil acceso desde distintos puntos de la ciudad debido a su particular geografía que se agravaba frente a las frecuentes inundaciones que lo aquejaban. Su proximidad con el puerto y el bajo costo de los terrenos y locaciones la convirtió en lugar preferido por los trabajadores inmigrantes que llegaban a nuestro país, destacándose entre ellos, en enorme mayoría, los de origen italiano. Según el Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires de 1904, residían en el barrio unos 61 mil habitantes, convirtiéndolo en uno de los barrios más poblados de la ciudad, que alcanzaba casi el millón de habitantes. Si el predominio de los inmigrantes italianos podía apreciarse en distintos puntos de la ciudad al concentrar el 30% de la población residente, en La Boca ese número se elevaba al 40% según el Censo Nacional de 1895, lo que contribuyó a delinear su imagen como barrio obrero e italiano (Devoto: 1989). Sin pretender negar la heterogeneidad étnica que se ocultaba por debajo de esa mayoría indiscutible de origen italiano (Caruso: 2019), la elección de este escenario territorial obedece más bien a la evidencia presente en las fuentes que indican que los festejos del XX de Septiembre en el barrio de La Boca adquirieron

⁹⁰ Poco antes, a iniciativa de un grupo de residentes alemanes y suizos, se había constituido el Centro Político Extranjero (CPE), que rápidamente se constituyó en forma de liga nacional que reunía a extranjeros agrupados por su nacionalidad de origen, que llegó a convertirse en la organización coordinadora de las actividades de los extranjeros por la obtención de los derechos políticos. El *Fascio* se disolvió para ingresar al CPE.

un carácter particular y diferenciado de los realizados en el centro y otros puntos de la ciudad.

Del crespón negro a la *Alleanza Reppublicana Universale*

Pocos días después de finalizada la “Revolución del Parque” fue convocada una reunión en la sociedad *Stella di Roma* para dar comienzo a los preparativos del XX de Septiembre.⁹¹ Después de dos años sin festejos ni menciones al respecto en la prensa, representantes de las sociedades italianas de la capital se reunieron el 19 de agosto para “cambiar ideas sobre la mejor forma de festejar el aniversario de la entrada de las tropas italianas en Roma”.⁹² En ella se acordó que los festejos tendrían lugar durante una sola jornada, el 20 de septiembre, por caer un día viernes. En forma paralela, el *Centro Político Extranjero* y el *Fascio Operaio Italiano* —ambas organizaciones de reciente fundación— convocaron a una movilización pública para el 19 de septiembre a favor de la naturalización de los extranjeros. Imposible no relacionar ambos eventos, no sólo por la proximidad de las fechas, sino también porque la prensa en italiano actuó de principal propagandista de ambas convocatorias. Con esto en mente, es posible pensar el regreso de los festejos del XX de Septiembre como un mensaje hacia las elites políticas argentinas —a quienes se les demandaba el acceso a los derechos políticos— sobre el potencial organizador de la colectividad italiana en el país. Al mismo tiempo, pudo servir como un escenario para promover la importancia de la naturalización entre los inmigrantes italianos. El editorial de *La Patria Italiana* sobre el XX de Septiembre, a cargo de Attilio Valentini —luego de que Cittadini regresara a Italia en 1889—⁹³ lo expresó de esta manera: “*Non intendiamo cessare di essere italiani per farsi argentini (...) Tale affermazione non viene four di luogo oggi, se è vero che tutte le feste patrie devono essere incitamento a novelle iniziative*”.⁹⁴

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que en 1890 se cumplía el 20° aniversario de la entrada de las tropas en Roma, motivo que podría estar detrás la

⁹¹*La Prensa*, 9 de agosto de 1890.

⁹²*La Prensa*, 20 de agosto de 1890.

⁹³Basilio Cittadini decidió regresar a Italia en 1889 y vendió el periódico a una sociedad con participación mayoritaria de Angelo Sommarruga, quien contrató a Attilio Valentini para dirigir la publicación. Valentini estuvo a cargo de *La Patria Italiana* entre 1889 hasta su muerte en 1892 en un duelo contra el director de *L’Operario* (Weber, 2018: 157).

⁹⁴“No dejamos de ser italianos por ser argentinos. (...) Tales afirmaciones no se encuentran fuera de lugar en un día como hoy, si es cierto que todas las fiestas patrias deben incitar la presentación de nuevas iniciativas” (Traducción de la autora). *La Patria Italiana*, 20/09/1890.

revalorización de la fecha histórica. No obstante, llama la atención que tanto la portada como el editorial de *La Patria Italiana* del número publicado el 20 de septiembre estuvieron dedicados a atacar a la Iglesia católica y a ponderar lo que el XX de Septiembre representó en términos de golpe al Vaticano, más que a celebrar los veinte años de la unidad italiana. Aunque el aspecto anticlerical del aniversario fue destacado en ocasiones anteriores, e incluso podría establecerse una continuidad con los editoriales del mismo periódico a fines de 1880, siempre se había presentado como un aspecto subordinado a la importancia de la unidad de la patria. Ahora, con Attilio Valentini a la cabeza del periódico, las críticas a la Iglesia católica pasaron a ocupar el primer plano y de manera mucho más explícita, imaginando incluso un futuro en el que el Papa y sus acólitos fueran expulsados definitivamente de Roma:



Imagen 4: Ilustración de tapa de *La Patria Italiana* del 20/09/1890 con la leyenda en italiano: “El 20 de Septiembre del porvenir, el Papa fuera de Roma”.

En el capítulo 1 sugerimos que la reivindicación del anticlericalismo en torno a los festejos del XX de Septiembre podía funcionar como un recurso aglutinador frente a las divisiones políticas que atravesaban a la colectividad. Aunque esto fuera cierto para los primeros años, a partir de 1890 no fue suficiente, como resultado de conflictos que se estaban procesando al otro lado del Atlántico.

En julio de 1890, el Primer Ministro de Italia, Francesco Crispi adoptó la decisión de disolver e ilegalizar los centros y clubes irredentistas.⁹⁵ La llegada de esta noticia a la Argentina, junto con los rumores de que la política represiva de la monarquía italiana continuaría con la disolución de todos los comités republicanos, provocó la organización de una asamblea de protesta de los republicanos italianos de Buenos Aires y su retiro, a comienzos del mes de septiembre, de la organización de las celebraciones del XX de Septiembre.⁹⁶ El diario *La Prensa* adjudicó a este motivo el carácter “deslucido” de los festejos de 1890, en comparación con los de años anteriores:

Se han resentido un tanto las fiestas de ayer conmemorativas de la entrada de las tropas en Roma, de falta de animación verdaderamente italiana que sobraba en años anteriores. Poco después de las 2 de la tarde se vieron reunidas veinte asociaciones de residentes italianos en la Plaza Lorea, donde en años anteriores se reunían no menos de cincuenta. Las asociaciones *Trentini irredentista, Trieste é Istria e Corzia* llevaban un crespón negro.⁹⁷

En su balance de la jornada, *La Patria Italiana* coincidió con su colega en la apreciación sobre el escaso entusiasmo que despertó el aniversario entre los italianos de Buenos Aires; sin embargo, su interpretación sobre las causas fue diferente. De acuerdo con un corresponsal de *La Patria Italiana*, el comité organizador de los festejos trabajó arduamente para garantizar el éxito de la celebración, pero cometió un error al decidir que tuviera lugar un día viernes, en lugar de un día no laborable, porque impidió que los trabajadores italianos pudieran participar del mismo. La comparación entre las pocas banderas y negocios cerrados que encontró en su recorrido por las principales calles del centro de la ciudad —Cuyo; Reconquista; Córdoba; Artes; Florida; San Martín— frente a la animación que descubrió en el barrio de La Boca le

⁹⁵ El irredentismo italiano fue un movimiento político que nació como consecuencia del proceso de unificación italiana y que reivindicaba la integración al reino de Italia de los territorios que permanecían bajo dominio del Imperio austrohúngaro, como Trento y Trieste.

⁹⁶ “Protesta de los republicanos italianos”, *La Prensa*, 5/09/1890; “Fiestas del 20 de Setiembre”, *La Prensa*, 10/09/1890.

⁹⁷ “Las fiestas italianas de ayer”, *La Prensa*, 21/09/1890.

permitió llegar a esta conclusión, añadiendo que, a su parecer, el sentimiento nacional se encontraba mucho más vivo entre los habitantes de los barrios populares, que entre los más ricos de la colonia.⁹⁸ Para el autor de la nota, los trabajadores del barrio portuario, que no pudieron acercarse a los festejos del centro de la ciudad, celebraron a su manera, embanderando el frente de sus hogares y sus comercios.⁹⁹

El balance del periódico en italiano también difiere del realizado por *La Prensa*, en lo que refiere a las divisiones políticas que atravesaban a la colectividad italiana. Las sociedades irredentistas aparecen dentro de la larga lista de asociaciones italianas que se dieron cita en Plaza Lorea para movilizarse hacia el teatro Politeama. Además, en este relato no sólo no se mencionó su utilización de un crespón negro, sino que el cronista destacó que cuando se sumaron a la columna en Montevideo y avenida de Mayo, fueron recibidas con gritos entusiastas de “Viva Trento y Trieste”, “Viva la unidad de Italia”, mientras las bandas musicales entonaron el himno a Garibaldi. No obstante, el periódico reportó otros incidentes durante la jornada: el primero, por causa de “*le stupide grida di un repubblicano, che senza una ragione al mondo pretendeva guastare la festa*” [el estúpido grito de un republicano, que sin razón en el mundo pretendía aguar la fiesta]; el segundo, ya dentro del *Politeama*, provocado por un “*gruppo di mascalzoni senza patria, senza sentimento d’italianità e di decore*” [un grupo de sinvergüenzas sin patria, sin sentimiento de italianidad y del decoro] que lanzó hacia el público presente un “*indecente ed obbrobrioso manifesto*”, suscitando como respuesta la entonación de la marcha Real y vivas a la Casa de Savoia, Humberto I y al Rey de Italia.¹⁰⁰

El contenido del manifiesto fue publicado en *La Patria Italiana* el día 24 de septiembre, en castellano, el idioma original en el que circuló el pasquín. El documento, firmado por “las sociedades republicanas italianas al Plata”, establecía un paralelo entre la antigua causa de Roma con la lucha actual de Trento y Trieste para formar parte de la Italia unificada, y protestaba contra la ilegalización de los clubes irredentistas por parte del ministro Crispi. Dirigido a un genérico “italianos”, buscaba interpelar especialmente a los obreros, que se vieron obligados “para no morir de hambre, à abandonar la tierra que [l]os vio nacer” y los exhortaba a rebelarse contra

⁹⁸ “La grande commemorazione di ieri”, *La Patria Italiana*, 21/09/1890.

⁹⁹ “Dalla Boca”, *La Patria Italiana*, 21/09/1890.

¹⁰⁰ Attilio Valentini, “Un libello contro la patria”, *La Patria Italiana*, 21/09/1890.

los “mistificadores”.¹⁰¹ En el mismo número se publicó la respuesta del periódico “al documento de la infamia”. En esta nota, firmada por su director, Attilio Valentini, los autores del manifiesto son calificados de “*falsi reppublicani, che tramavano di turbare, con querimonie sinistre e con vituperii all'Italia, l'ora solenne dell'entusiasmo patrio, commemorante con sublime concordia di cuori, la rivendicazione di Roma*”.¹⁰² Este grupo de “falsos republicanos”, “*quattro gatii*” malhumorados, continuaba el periodista, no sólo eran responsables de sembrar cizaña y discordia entre la colonia italiana en un día de festejos solemnes, sino también de cimentar el sentimiento anti gringo de las autoridades políticas argentinas y otros grupos extranjeros hacia los italianos, especialmente los trabajadores. En este contexto, concluía el autor, era conveniente que los republicanos *all'estero* atenuaran su militancia, para evitar mostrar divisiones al interior de la colonia italiana.

La divulgación del manifiesto y de la respuesta del editor de *La Patria Italiana*, recibió numerosas cartas de lectores que se publicaron en los días subsiguientes, a favor, en su mayoría, de la posición defendida por el periódico. De entre ellas, escogimos destacar y analizar dos, porque sus autores se identificaron como “republicanos socialistas”, pero se colocaron en posiciones contrarias en el debate. La primera, firmada por Giovanni Pugliesi, estudiante de quinto año de Medicina, acordaba en sus principales puntos con los argumentos de Valentini, agregando que la fecha del XX de Septiembre debía ser solemnizada, no por la entrada de las topas reales en Roma, sino por el significado de la victoria universal del progreso contra las cadenas de la Iglesia católica. En ese sentido señalaba que no era correcto que un grupo, que se arrogaba para sí la representatividad de los republicanos en el Plata, enturbiara los festejos con polémicas que no tenían importancia de este lado del Atlántico.¹⁰³ La segunda, suscripta por Egisto Palla, defendió la posición contraria. Su autor, quien se presentó al comienzo de su carta como un republicano socialista desde su adolescencia, y que por su militancia fue a la cárcel en varias oportunidades, sostuvo que la reacción del periódico fue exagerada y que nada en el manifiesto de los “republicanos del Plata”

¹⁰¹ “El documento d'infamia”, *La Patria Italiana*, 24/09/1890.

¹⁰² “Falsos republicanos, que intentaron turbar con quejas siniestras y con vituperios a Italia, la hora solenne del entusiasmo patrio, que conmemoraba con sublime concordia del corazón, la reivindicación de Roma” (Traducción de la autora). Attilio Valentini, “Una nuova sfacciataggine dei diffamatori della patria nostra”, *La Patria Italiana*, 24/09/1890.

¹⁰³ *La Patria Italiana*, 27/09/1890.

sugería que se tratara de una infamia, aunque tal vez fuera inoportuno, por haberse presentado en medio de las celebraciones patrias. No obstante, advertía que la organización de los festejos en Buenos Aires se encontraba concentrada, cada vez más, en manos monárquicas, que año a año se esforzaban por borrar el significado histórico de la fecha en beneficio propio, destacando la victoria de las tropas reales al entrar en Roma por sobre la caída del poder temporal del papado. Por esta razón, señalaba que las fiestas anuales del XX de Septiembre se estaban convirtiendo en actos serviles y para impedir que continuara por ese camino sería mejor evitar que las manifestaciones y desfiles pasaran a saludar al cónsul.¹⁰⁴

Un año después, los acontecimientos parecieron darle la razón al Sr. Palla. En el mes de agosto de 1891, con sede en la sociedad *Operai Italiani*, se conformó un “comité permanente y organizador de las fiestas italianas del 20 de septiembre”, como desprendimiento de otra comisión que tenía a su cargo la convocatoria a un congreso nacional de las sociedades mutuales italianas que entre el 20 y el 27 de septiembre discutiría un proyecto de unificación.¹⁰⁵ Si bien habría que esperar hasta 1912 para que pudiera concretarse este objetivo, el congreso contó con la presencia de 135 sociedades adherentes y más de 600 delegados, provenientes de Buenos Aires, el litoral y del interior del país. Todos ellos se reunieron el domingo 20 de septiembre al mediodía en la sociedad *Operai Italiani* para marchar en forma conjunta hacia el teatro Politeama, donde tuvo lugar la sesión inaugural, con una parada intermedia para presentar sus saludos al cónsul italiano.¹⁰⁶ Este desfile, a diferencia de las movilizaciones de años anteriores, estuvo desprovisto de toda arista política, convertido en una suerte de prólogo del congreso de unificación mutual, cuya presidencia honoraria se asignó al ministro de Italia y la vicepresidencia al cónsul en Buenos Aires.

En conjunto con la publicación del cronograma de actividades proyectadas para el congreso del Politeama, *La Prensa* informó a sus lectores que “los republicanos italianos residentes en esta capital, como los años anteriores, han resuelto hacer pública su protesta contra la fiesta del 20 de septiembre”.¹⁰⁷ Replicando, de algún modo, el salto organizacional que supuso la convocatoria a un congreso nacional de mutuales

¹⁰⁴ *Ídem.*

¹⁰⁵ “Fiestas italianas del 20 de Setiembre”, *La Prensa*, 7/09/1891.

¹⁰⁶ “El 20 de Setiembre”, *La Prensa*, 20/09/1891.

¹⁰⁷ “Los republicanos italianos y el 20 de Setiembre”, *La Prensa*, 14/09/1891.

italianas, cursaron una invitación a todas las sociedades republicanas de la ciudad a una reunión general para poner en pie una “Caja de Resistencia” y protestar contra “la entrada que tuvo lugar de las tropas reales en Roma, en perjuicio, dicen, de una república itálica”.¹⁰⁸ El domingo 20 por la tarde, se reunieron en el salón de los Bomberos Voluntarios de La Boca, “las sociedades *Alleanza Repubblicana Italiana*, El comité de la Confederación Republicana Italiana, el *Centro Repubblicano*, *Circolo Mazzini*, *Circolo Campanella*, formando un conjunto de quinientas personas”.¹⁰⁹ El ingeniero Lorenzo Costuguta, delegado del *Patto di Fratellanza de Roma* fue electo presidente y abrió la sesión, seguido de Liberti —miembro fundador de los Bomberos de La Boca—¹¹⁰ y “varios otros”, quienes se expresaron sobre “la utilidad de una Caja de resistencia y sobre el hecho histórico y los efectos de la brecha de Porta-Pía, bajo el punto de vista del progreso humano”.¹¹¹ A continuación, se votó la siguiente orden del día que expresa y resume la orientación política conferida a la asamblea: “Reivindicación de los derechos populares y condenación del privilegio dinástico y de la teocracia pontificia que imperan todavía en Roma, contrariamente al voto nacional italiano”.¹¹²

La Patria Italiana, adherente del acto en el Politeama, no informó a sus lectores de la invitación a una conferencia republicana en el barrio de La Boca, sino hasta varios días después de realizado el acto.¹¹³ No obstante, el editorial dedicado al XX de Septiembre acusó el impacto de las divisiones que se estaban procesando al interior de la colonia italiana. La nota, nuevamente a cargo de Attilio Valentini, ponderó el significado histórico de la *breccia di Porta Pia* por el golpe que representó para la Iglesia católica a nivel global.¹¹⁴ En un tono aún más confrontativo que el utilizado el año anterior, exhortó a los italianos residentes en la Argentina a unirse contra el avance del clero en el país. Para el autor, era hora de que los italianos depusieran sus diferencias y se unieran contra un enemigo común, el clero católico, que además de difundir un sentimiento anti gringo y especialmente, anti italiano, estaba ganando cada

¹⁰⁸ “Los republicanos italianos”, *La Prensa*, 20/09/1891.

¹⁰⁹ “Fiestas italianas”, *La Prensa*, 21/09/1891.

¹¹⁰ Romina Caldera (2024) realizó su tesis sobre la sociedad italiana de los Bomberos Voluntarios de La Boca (1884-1914) y los vínculos y relaciones que construyeron con los vecinos y otras asociaciones del barrio portuario.

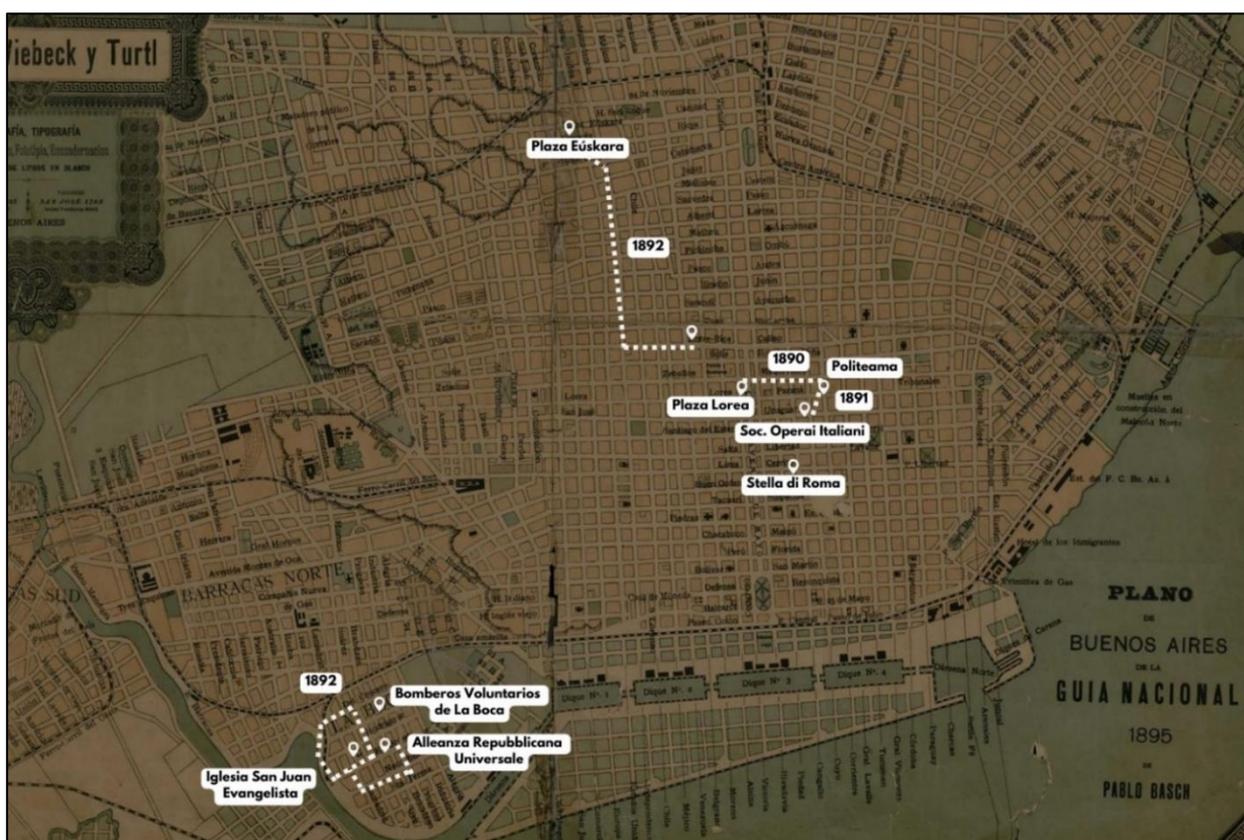
¹¹¹ “Fiestas italianas”, *La Prensa*, 21/09/1891.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ *La Patria Italiana*, 23/09/1891.

¹¹⁴ Attilio Valentini, “1870-1891”, *La Patria Italiana*, 20/09/1891.

vez más espacios dentro del Estado nacional.¹¹⁵ Paradójicamente, fue el acto republicano de La Boca, y no el del Politeama, el que levantó la bandera de lucha contra el papado que pregonaba *La Patria Italiana*. Sin embargo, las únicas líneas que el periódico dedicó a la conferencia republicana aparecieron en una columna sobre “noticias varias de La Boca”, en las que el cronista se lamentaba por la escasa animación que se vivió en el barrio portuario durante la jornada del 20, y que ninguna de las asociaciones o vecinas del barrio se acercó al acto del Politeama, sustraídos por el acto que tuvo lugar en el salón de los Bomberos Voluntarios.



Mapa 2: Elaboración propia sobre Pablo Basch, *Plano de Buenos Aires de la Guía Nacional de 1895*. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1890 y 1892.

A partir de 1892 comenzaron a corregirse los peores efectos de la crisis y el país volvió a recibir grandes contingentes de inmigrantes, especialmente de origen italiano, revirtiendo el saldo negativo que produjo el estallido (Devoto, 2006: 278). Este ingreso masivo de trabajadores se produjo en un contexto de incremento de la conflictividad obrera y de su afiliación a organizaciones sindicales y políticas de

¹¹⁵ *Idem.*

izquierda. Este hecho, sumado al ingreso de distintos grupos extranjeros a la escena política, que sucedió a la “Revolución del Parque”, profundizó el rechazo de un sector de la elite dirigente local hacia los inmigrantes (Bertoni, 1992). De acuerdo con Bertoni, la elaboración de una imagen respetable de las comunidades extranjeras dentro de la sociedad nativa, así como la consolidación de lazos de solidaridad entre sus líderes intelectuales y políticos se colocó como tarea prioritaria en la agenda de las dirigencias comunitarias. Y para ello, el XX de Septiembre resultó especialmente útil a la elite de origen italiano que se sirvió de este escenario para mostrar una imagen de respetabilidad y de comunión con el pueblo argentino que hablaban a la vez a la sociedad local y a sus dirigentes, así como al interior de la colectividad italiana residente en el país (Devoto, 2006: 303-305).

La comisión organizadora de los festejos del XX de Septiembre de 1892 resolvió poner en marcha un proyecto de adquisición de un terreno para convertirlo en una plaza que se llamaría “Italia”.¹¹⁶ Su ubicación debía encontrarse en algún punto central de la ciudad de Buenos Aires, donde se erigieran símbolos que proyectaran la historia del país y su grandiosidad al interior de la sociedad de acogida. La imponente estatua de Garibaldi, colocada en el centro de dicha plaza cuando al cabo de unos años pudo concretarse el proyecto, reunía en sí misma el apoyo popular a su figura, así como el aprecio de la dirigencia liberal y republicana local (Dosio, 2010). Debido al elevado costo del proyecto, se decidió levantar una suscripción popular entre los miembros de la colectividad italiana y destinar los fondos recaudados en los festejos para tal fin. En sintonía con este ambicioso objetivo, las fiestas de ese año se trasladaron del teatro Politeama a la Plaza Eúskara, dónde, además de los tradicionales discursos se organizaron coros de niños, partidos de pelota, asaltos de esgrima, kioscos de venta de medallas y de flores —estos últimos, atendidos por “señoras y señoritas”—.¹¹⁷

La celebración, que se había planificado para el domingo 18 de septiembre, tuvo que ser cancelada por causa de lluvias e inundaciones que azotaron a Buenos Aires, especialmente en la zona de Tigre y en el barrio de La Boca. Por ese motivo, se pospusieron para el siguiente domingo 25. No obstante, *La Patria Italiana* reportó que, durante toda la jornada y pese al temporal, pudieron verse muchas casas y negocios embanderados y no se cancelaron banquetes, bailes ni funciones teatrales en honor al

¹¹⁶ “Fiestas italianas del XX Settembre”, *La Prensa*, 20/08/1892.

¹¹⁷ “Las fiestas italianas de ayer”, *La Prensa*, 26/09/1892.

22° aniversario; un cuadro que contrastaba enormemente con el de los dos años anteriores.¹¹⁸ Entre las actividades que pudieron realizarse de acuerdo con lo planeado, figuraron una serie de bailes que la sociedad *Stella di Roma* organizó para las noches del 18, 19 y 20 de septiembre, sin escatimar gastos para recibir y agasajar a sus invitados. La “numerosa y distinguida” concurrencia que se acercó al club durante las tres jornadas pudo disfrutar de una decoración hecha especialmente para las fiestas que convirtió al salón principal “en un paisaje árabe, con toda la luz y frescura que ellos revisten”, mientras que en un salón contiguo se erigió “un monumento a la prensa formado con diarios y algunos que pueden considerarse como atributos, entre ellos un sonoro bombo”.¹¹⁹ El contraste entre la opulencia de estos bailes de gala, reservada para algunos de los miembros más selectos de la colectividad, no debe haber pasado inadvertido mientras los barrios periféricos de la ciudad se encontraban totalmente anegados por las intensas lluvias.

El día 25 de septiembre las asociaciones italianas se dieron cita a las 12:30 horas en la intersección de Entre Ríos y Moreno, para marchar en corporación hacia la Plaza Eúskara, ubicada en la manzana comprendida por las calles Independencia, La Rioja, Estados Unidos y Caridad —hoy Gral. Urquiza—. De acuerdo con el balance de las celebraciones publicado en *La Patria Italiana*, del cortejo participaron más de 40 sociedades, algunas de ellas con sus bandas musicales, conformando una columna de nueve cuadras de extensión y alrededor de 18.000 asistentes. El cronista destacó que este año no hubo ningún incidente y que durante todo el recorrido se mantuvieron en perfecto orden, pero animados, despertando el entusiasmo de los vecinos que encontraron a su paso.¹²⁰ Al llegar a la plaza, se encontraron con una multitud compuesta de hombres y mujeres de todas las clases, edades y originarios de todas las regiones de Italia.¹²¹ La asistencia estuvo compuesta además por un coro de 500 niños, estudiantes de escuelas italianas, que se presentaron vestidos de *garibaldini* y *bersaglieri*, mientras que las niñas vistieron trajes alegóricos a las bandera italiana y argentina.¹²²

¹¹⁸ “Fiestas del XX de Setiembre”, *La Prensa*, 18/09/1892.

¹¹⁹ *Ídem*.

¹²⁰ “In Piazza Euskara. Il corteo patriottico”, *La Patria Italiana*, 27/09/1892.

¹²¹ *Ídem*.

¹²² “Las fiestas italianas de ayer”, *La Prensa*, 26/09/1892.

El discurso inicial estuvo a cargo del presidente del comité organizador de los festejos, el Dr. Attilio Boraschi, personaje muy conocido dentro de la colectividad italiana local: miembro de la dirigencia del Hospital Italiano y del Comité Masónico del Gran Oriente, también ofició de vicepresidente en la organización del congreso nacional de sociedades mutuales italianas y de los festejos del año anterior.¹²³ En su discurso, el Dr. Boraschi le explicó a los presentes que se encontraban celebrando un acto “*della religione dei ricordi e del dovere, la sola che non ha ministri né altari, templi né vangeli, ma un credo solo: la Patria*” [de la religión del recuerdo y del deber, la única que no tiene ministros ni altares, templos ni evangelios, mas un credo solo: la Patria].¹²⁴ Aunque no utilizó la expresión “*pasqua degli italiani*”, las palabras de Boraschi recuperaron los principales fundamentos de los festejos de los años anteriores: el XX de Septiembre como expresión anticlerical de una religión laica de adoración a la patria. Luego de los discursos, iniciaron las diversiones deportivas, musicales y literarias, en las que se destacó la declamación de la poesía “La Campana del Campidoglio” de Serafini, por parte de la niña María Mazzini, alumna de la escuela de la *Unione Operai Italiani*.¹²⁵

De esta imagen de unidad que se buscó proyectar en la celebración en la Plaza Eúskara, nuevamente, no participaron los republicanos organizados en el barrio de La Boca. En esta oportunidad convocaron a una conferencia en el local de la *Alleanza Republicana Universale*, ubicado en la calle Suárez 460, en la que Mariano Fronzini, “ex diputado de la República romana” y Francisco Dagnino oficiaron de oradores.¹²⁶ Del acto, además de la sociedad convocante, participaron las sociedades *Club Cosmopolita* y las sociedades *Marittima Italiana*, *Cavour*, *Libera Italia di Barracas al Sud*, la *Ligure* y las principales bandas musicales del barrio, la *José Verdi*, la *Unión de La Boca* y la *Parténope*. Luego de los discursos, los presentes conformaron un cortejo que recorrió las calles Brown, Olavarría, Crucero, Pedro de Mendoza, Lamadrid y Necochea, Suárez y Progreso, encontrando a su paso los frentes de las casas y de los negocios profusamente adornados y embanderados.¹²⁷

¹²³ En 1896, el Dr. Attilio Boraschi fundó la *Asociación Dante Alighieri* de Buenos Aires.

¹²⁴ “In Piazza Euskara. Il corteo patriottico”, *La Patria Italiana*, 27/09/1892.

¹²⁵ “Las fiestas italianas de ayer”, *La Prensa*, 26/09/1892.

¹²⁶ “Las fiestas italianas de hoy”, *La Prensa*, 25/09/1892.

¹²⁷ In Piazza Euskara. Il corteo patriottico”, *La Patria Italiana*, 27/09/1892.

Al año siguiente, el *Fascio Italiano* convocó a una reunión para conformar el comité que tomaría a su cargo la organización de los festejos del XX de Septiembre. En el mes de agosto, delegados “de 33 sociedades y logias masónicas y de tres periódicos” eligieron la dirección del comité, resultando designado nuevamente como presidente el Dr. Boraschi.¹²⁸ A pesar de la iniciativa de intentar replicar el éxito de las celebraciones del año anterior, el nuevo aniversario no pudo realizarse con normalidad, por encontrarse el país en estado de sitio, en respuesta a las insurrecciones radicales que se sucedieron entre los meses de julio y octubre de 1893 (Alonso, 2000: 200). En lugar de las actividades al aire libre, que se encontraban prohibidas, el comité de los festejos resolvió realizar un encuentro popular en el teatro Politeama.¹²⁹ Asimismo, solicitó a las autoridades gubernamentales un permiso para embanderar los frentes de casas y negocios, lo que fue aceptado. Este revés en la ocupación del espacio público en ocasión del XX de Septiembre fue celebrado por la Iglesia católica.¹³⁰ *La Patria Italiana* respondió convocando a sus lectores a embanderar sus domicilios como un modo de no abandonar la presencia en las calles y de mostrar “*il numero delle famiglie italiane che sentono l’orgoglio della loro origine. (...) Agli occhi degli stessi argentini mostrerà l’imponenza della colonia italiana*”.¹³¹

Este llamado a los italianos a mostrarse unidos en un nuevo aniversario del XX de Septiembre fue el tema principal del manifiesto publicado por el *Comitato* de los festejos y también por distintas notas publicadas en *La Patria Italiana* durante el mes de septiembre. Esta exhortación a la unidad en el marco de las celebraciones del XX de Septiembre no representaba en sí misma una novedad, ya que como vimos en el capítulo anterior, durante la década de 1880 la mayoría de las publicaciones de la prensa en italiano y de los discursos en los festejos apuntaban a deponer las diferencias políticas durante la fecha patria. Sin embargo, cuando Cittadini abandonó la dirección de *La Patria Italiana* en 1889, dejándolo en manos de Attilio Valentini, los mensajes a la colonia italiana difundidos por el periódico fueron por un camino diferente a los sentidos que el comité organizador buscó imprimirles a los festejos. Mientras la

¹²⁸“Fiestas italianas del XX Settembre”, *La Prensa*, 10/08/1893.

¹²⁹ *La Voz de la Iglesia*, 21/09/1893.

¹³⁰ Giacomo Costa, “Festa Nazionale”, *La Patria Italiana*, 17/09/1893.

¹³¹ “El número de familias italianas que sienten el orgullo de su origen. (...) A los ojos de los argentinos mostrará lo imponente de la colonia italiana” (Traducción de la autora). “Le bandiere”, *La Patria Italiana*, 19/09/1893.

publicación en italiano continuó defendiendo la unidad de la colonia frente al enemigo común que representaba la Iglesia católica, la organización del XX de Septiembre tendió a privilegiar un espíritu celebratorio, desprovisto de aristas políticas.

¿Qué había cambiado para que en 1893 la organización del aniversario adoptara un perfil más militante que festivo? A comienzos de 1892, el Padre Federico Grote fundó el primer Círculo de Obreros Católicos en Buenos Aires, inspirado por la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* por parte del Papa León XIII en 1891.¹³² Su crecimiento entre las filas obreras, lento pero sostenido, comenzó a dar sus frutos hacia finales de 1893. El 29 de octubre de ese año realizaron la primera peregrinación al santuario de Luján, con la asistencia de unos 400 adherentes, pero toda la organización estuvo precedida por una serie de conferencias a cargo del Padre Grote, comenzando por la que tuvo lugar el domingo 17 de septiembre y versó sobre el XX de Septiembre.¹³³ La preocupación que despertó el avance del clericalismo entre la dirigencia de la colectividad italiana resultó evidente en el discurso inaugural del acto en el Politeama. A cargo de Giacomo Costa, presidente de la *Logia masónica Italia* y vicepresidente del comité de los festejos, las palabras de apertura alertaron a los presentes sobre la necesidad de responder al avance del clero en el país con la conformación de una *vastissima* liga anticlerical, en la que estuvieran reunidos todos los italianos en el Plata.¹³⁴

El contenido de este discurso puede haber estado inspirado por una asociación que, con el nombre de *Anticlerical*, se había fundado recientemente en el barrio de La Boca. En ocasión del XX de Septiembre, la *Associazione Anticlerical*, en forma conjunta con la *Alleanza Reppublicana Universale* convocaron a una conferencia “en conmemoración de la caída del poder temporal de los Papas”, para la noche del 20 en la sala de la sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca, ubicada en la calle Brandsen 567.¹³⁵ El hecho de que los republicanos de La Boca se estuvieran consolidando institucionalmente en el barrio y sumando nuevos adherentes a la lucha contra el clero, pudo haberse visto como una amenaza a la hegemonía que ejercía la dirigencia de la

¹³² Sobre la experiencia de los *Círculos de Obreros Católicos* en Buenos Aires entre 1890 y 1922, ver: Asquini (2022).

¹³³ “En el Círculo Central de Obreros”, *La Voz de la Iglesia*, 19/09/1893.

¹³⁴ “Il XX Settembre a Buenos Aires. La colonia italiana in festa”. *La Patria Italiana*, 21/09/1893.

¹³⁵ *La Prensa*, 20/09/1893.

colectividad sobre los italianos en Buenos Aires y alentado a que retomaran la iniciativa.

Asimismo, el llamado a la unidad durante la fecha patria incluyó por primera vez a un nuevo actor político: los socialistas. Además de las tradicionales apelaciones a monárquicos y republicanos para que depusieran sus diferencias políticas, *La Patria Italiana* se dirigió a los socialistas, señalando que para manifestar su programa político tenían el 1° de Mayo, por lo que no era necesario que sembraran discordias durante el aniversario patrio.¹³⁶ Además, cuando el periódico realizó su balance del acto en el Politeama, celebró la asistencia de italianos de todas las clases sociales: “*il borghese, il lavoratore, l’artigiano, il professionista, il commerciante, l’aristocratico giovane e l’attempato operario, eran confusi in un solo insieme (...), contro il partito clericale, che fatto ogni di piú audace, cerca con vilissimi mezzi di attentare all’integritá della patria*”.¹³⁷ Sin embargo, este cuadro de perfecta armonía que pintaba el periódico, se vio interrumpido por un individuo, que luego de identificarse como anarquista, lanzó un folleto al público contra “*il sentimento italiano*”.¹³⁸ De acuerdo con el cronista de *La Patria Italiana*, la multitud presente en el teatro respondió con abucheos al accionar del militante, y los gritos cesaron cuando la banda musical comenzó a interpretar la marcha real.¹³⁹

La presencia de nuevos actores sociales y políticos emergentes del movimiento obrero en la escena del XX de Septiembre, se intensificó en los años siguientes, especialmente en el barrio de La Boca. Fue en ese entramado espacial densamente construido por redes asociativas, de sociabilidad y políticas, predominantemente italianas, que Francisco Dagnino había sido orador del acto republicano en 1892. Dos años después Dagnino publicó la nota con la que se abre este capítulo en *La Vanguardia*, principal órgano de difusión del socialismo argentino y el barrio portuario se convirtió en la arena de la disputa por el XX de Septiembre.

¹³⁶ Giacomo Costa, “Festa Nazionale”, *La Patria Italiana*, 17/09/1893.

¹³⁷ “El burgués, el trabajador, el artesano, el profesional, el comerciante, el joven aristocrático y el anciano operario, estaban confundidos en un todo (...), contra el partido clerical, quien, volviéndose cada vez más audaz, intenta atacar con los medios más viles, la integridad de la patria” (Traducción de la autora. “Dopo la festa”, *La Patria Italiana*, 22/09/1893.

¹³⁸ *Ídem*.

¹³⁹ *Ídem*.

Cambalache patriotero

En abril de 1894, en un contexto de auge de la conflictividad obrera, se produjo la convergencia de la Agrupación Socialista, el Centro Socialista Universitario y agrupaciones socialistas de base étnica (el *Vorwärts* alemán, el francés *Les Égaux* francés y el italiano *Fascio de Liberatori*), en torno a la publicación del periódico *La Vanguardia*, considerado el primer paso hacia la institucionalización partidaria que se procesaría en el bienio siguiente (Poy, 2014). Los hermanos Dagnino, que habían participado de las actividades republicanas en el barrio de La Boca en los primeros años de 1890, se habían sumado en forma reciente al socialista *Fascio* cuando el proceso de integración tuvo lugar. Pese a su corta trayectoria en el socialismo argentino, los hermanos rápidamente alcanzaron puestos de dirección en la nueva organización.

En ocasión del XX de Septiembre, Francisco Dagnino publicó una columna en *La Vanguardia* titulada “Cambalache patriotero. 20 de septiembre de 1870” que denunciaba las celebraciones como “grotescas escenas de la comedia burguesa”, en las que “los charlatanes del patriotismo y la política” se exhibían con sus medallas frente a unas “muchedumbres atónitas”.¹⁴⁰ Sin más referencias a los festejos, Dagnino pasaba revista de los enfrentamientos suscitados en torno a los juicios póstumos sobre “el hecho histórico que obligó a la burguesía monárquica italiana a apoderarse de Roma”: por un lado, estaban aquellos que reivindicaban el avance sobre Roma y por el otro, quienes se oponían a la caída del poder temporal de los papas. Por fuera de estos dos campos en disputa, se encontraba el proletariado italiano a quien “no le han importado nunca esas cuestiones, y mucho menos hoy día”. Su situación de explotación no había cambiado con la integración de Roma. Las “pillerías”, “abusos” y “persecuciones” demostraban la semejanza del presente con el antiguo régimen, y por ese motivo, concluía Dagnino “[el proletariado italiano] quiere vivir humanamente y elevarse hasta las “altas idealidades” que la burguesía monárquica y republicana, de común acuerdo y en un dúo conmovedor, le reprochan continuamente haber olvidado; y está decidido a no servir más de títeres a los payasos del patriotismo”.¹⁴¹ En este sentido, su caracterización de “cambalache patriotero” no se refería sólo a los festejos,

¹⁴⁰ Dagnino, Francisco. “Cambalache patriotero. 20 de septiembre de 1870”, *La Vanguardia*, 22/09/1894.

¹⁴¹ *Ídem*.

sino también al significado histórico de la fecha que se celebraba. Si las condiciones de vida del proletariado italiano no habían cambiado en absoluto a partir de la unificación italiana, si sus condiciones de explotación permanecían invariables ¿qué sentido podía tener para los trabajadores conmemorar dicho acontecimiento? En forma consecuente con estas apreciaciones, los socialistas no tomaron parte como organización en las celebraciones del XX de Septiembre.¹⁴² Dagnino, que había sido uno de los oradores principales del acto republicano de La Boca en 1892, ahora criticaba cualquier tipo de intervención en los mismos. ¿Por qué cambió de idea? ¿Qué fue lo que despertó su indignación para definir a los festejos como “grotescas escenas de la comedia burguesa”?

Al quedar atrás los peores efectos de la crisis económica y luego de un año sin grandes celebraciones por el estado de sitio, el comité organizador de los festejos del XX de Septiembre de 1894 planificó un despliegue mayor al de los años anteriores. En esta ocasión las celebraciones se pensaron para tener lugar en diferentes sedes y a lo largo de diversas jornadas. Para el jueves 20 de septiembre, las sociedades mutuales italianas fueron citadas a las 14 horas para una conferencia amenizada con bandas de música en el Politeama. A las 20 horas, en el Pabellón Argentino, ubicado en las inmediaciones de la Plaza San Martín, se realizó una ceremonia que contó con la presencia del ministro de Italia, duque de Licignano; el cónsul y el vicecónsul de Italia; Luis M. Campos, ministro de guerra argentino y el teniente coronel Emilio Rodé, ministro de Suiza.¹⁴³ Por tratarse de un día laboral, el comité organizador de los festejos solicitó a la sociedad de arquitectos y constructores que “suspend[ieran] sus obras ese día, a fin de que los obreros italianos pu[dieran] tomar parte en las fiestas que han de celebrarse”.¹⁴⁴ A pesar de estos esfuerzos, *La Nación* reportó que durante la jornada “no se notó por las calles y demás sitios públicos la misma animación que en años anteriores” como consecuencia de que las sociedades italianas no fueran convocadas a una movilización que recorriera las calles de la ciudad y, en cambio, fueran citadas directamente a presentarse en el Politeama y en el Pabellón a la hora

¹⁴² En Heidenreich (2022) analicé las intervenciones de los socialistas argentinos en las celebraciones del XX de Septiembre (1894-1910) y cómo se articuló con la identidad del Partido Socialista, resultando en la construcción de su propia tradición de conmemoración del aniversario.

¹⁴³ “XX de Septiembre. Festejos patrióticos”, *La Nación*, 21/09/1894.

¹⁴⁴ “Fiestas italianas”, *La Nación*, 19/09/1894.

que comenzaban las actividades.¹⁴⁵ Este cuadro de relativo entusiasmo que se vivió el jueves 20 de septiembre, dio un giro al acercarse el fin de semana. Varias sociedades celebraron bailes en sus salones en las noches del viernes, del sábado y del domingo y podemos suponer el éxito de las convocatorias, porque *La Nación* informó que como resultado de las fiestas italianas fueron detenidas “por contravención a más de 80 sujetos de aquella nacionalidad”, que luego fueron puestos en libertad gracias a la intervención del periódico *La Patria degli Italiani*.¹⁴⁶ No obstante, el ánimo festivo se vio empañado por la noticia de que uno de ellos, Jorge Dariani, detenido por contravención en la comisaría 20° de La Boca, murió al ser trasladado al depósito de contraventores.¹⁴⁷

El domingo 23 se desarrolló la segunda y última jornada de los festejos. Ese día, a partir de las 13 horas, las sociedades italianas fueron convocadas a Plaza Lorea para luego marchar en corporación hacia el Pabellón Argentino, donde se celebró una “fiesta popular” a beneficio de la fundación de un nuevo Hospital Italiano. El cortejo alcanzó una extensión de siete cuadras, conformado por unos 8.000 asistentes.¹⁴⁸ Además de las mutuales italianas y logias que participaban habitualmente en estos desfiles, en esta oportunidad la columna fue encabezada por las sociedades militares *Reduci delle Patrie Bataglie* —que agrupaba a doscientos veteranos de las luchas por la unificación nacional— y *Fratellanza Militare* —de reciente fundación. El lugar destacado que ocuparon en el desfile los veteranos de distintas guerras del *Risorgimento*, vistiendo sus uniformes militares y las medallas que alcanzaron en su carrera, fue el principal blanco de la crítica de Dagnino al “cambalache” del XX de Septiembre. Al llegar al Pabellón Argentino, fueron recibidos por una multitud que *La Nación* calculó en unos 20.000 asistentes, entre ellos “las más conocidas señoras de la sociedad italiana” y “varios niños, vestidos con uniformes del ejército italiano”.¹⁴⁹

Además de la notoria ponderación de valores militares, otro punto de quiebre que se procesó en los festejos de 1894 fue la integración de algunos líderes y organizaciones que en los tres años anteriores habían participado de las actividades organizadas por los republicanos del barrio de La Boca. Mariano Fronzini, que había

¹⁴⁵ “XX de Septiembre. Festejos patrióticos”, *La Nación*, 21/09/1894.

¹⁴⁶ “Presos en libertad”, *La Nación*, 22/09/1894.

¹⁴⁷ *La Nación*, 24/09/1894.

¹⁴⁸ “Fiestas Italianas. La manifestación de ayer”, *La Nación*, 24/09/1894.

¹⁴⁹ *Ídem*.

participado junto con Francisco Dagnino del acto de la *Alleanza Reppublicana* en 1892, fue un orador destacado de las conferencias en el Politeama.¹⁵⁰ Asimismo, jóvenes del cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca —en cuyos salón se habían reunido las convocatorias republicanas del barrio— ofrecieron un espectáculo teatral durante las fiestas en el Pabellón Argentino; destinando el producto de las entradas al proyecto del nuevo Hospital Italiano.¹⁵¹ El golpe que representó para la *Alleanza Reppublicana Universale* el éxodo de algunos de sus miembros hacia los festejos planificados por el comité organizador de las fiestas, sumado al rechazo a las conmemoraciones del XX de Septiembre que adoptaron los hermanos Dagnino desde su incorporación al socialismo, se tradujo en la ausencia de actividades organizadas por los republicanos en el barrio portuario.

Los motivos detrás del giro militarista de los festejos del XX de Septiembre, dejando de lado el sentido anticlerical del aniversario, posiblemente obedezcan a una multiplicidad de factores. En primer lugar, desde que Cittadini vendiera su participación en el periódico *La Patria Italiana* en 1889 para regresar a Italia, el contenido de las notas y editoriales publicado en la prensa en italiano ya no resultaban del todo coincidentes con los mensajes que el comité organizador de los festejos divulgaba en sus programas y discursos. Sumado a ello, la muerte en un duelo de su nuevo editor, Attilio Valentini y la quiebra del periódico por cuestiones económicas en 1893, dejó fuera de la contienda de la producción de sentidos asociados al XX de Septiembre a uno de sus principales portavoces del período anterior. Aunque la empresa periodística fue rescatada inmediatamente y volvió a las calles con un nuevo nombre —*La Patria degli Italiani*— su reorganización dejó un espacio vacío que fue aprovechado por los representantes políticos de Italia en la Argentina: los discursos de apertura de las celebraciones, normalmente a cargo de representantes de las sociedades italianas y de la prensa, fueron realizados por el ministro y el cónsul de Italia. Asimismo, la ausencia de actos organizados por los republicanos nucleados en el barrio de La Boca profundizó la escasez de voces que disputaran los sentidos de las celebraciones, con la casi única excepción de los socialistas de *La Vanguardia*.¹⁵² Por

¹⁵⁰ “XX de Septiembre. Festejos patrióticos”, *La Nación*, 21/09/1894.

¹⁵¹ “Fiestas Italianas. La manifestación de ayer”, *La Nación*, 24/09/1894.

¹⁵² No fueron los únicos: como analizamos en el próximo capítulo, otros actores —trabajadores y asociaciones del barrio portuario— se alzaron con las banderas del anticlericalismo frente al desplazamiento de esta arista de los festejos del XX de Septiembre.

último, además de estos elementos, el giro hacia lo militar y la mayor presencia del Estado y sus autoridades, venía ganando espacio en las fiestas patrias argentinas, como el 25 de Mayo y el 9 de Julio, desde comienzos de la década de 1880 (Bertoni, 2001: 83). La invitación de honor extendida a Luis M. Campos, ministro de Guerra argentino, pudo haber funcionado como un puente entre las celebraciones patrias italianas y argentinas, en un contexto en que posiciones conservadoras anti-gringas continuaban creciendo y ganando espacios en el Congreso (Bertoni: 2001, 151).

Todas estas tendencias se profundizaron un año después. Primero, por tratarse del 25° aniversario de la *breccia di Porta Pia*, los esfuerzos organizativos superaron con creces a los de años anteriores. Además, en Italia, la celebración del XX de Septiembre fue declarada oficialmente como fiesta nacional. Por otro lado, en un contexto de potencial guerra con Chile por conflictos limítrofes, el gobierno argentino había ensayado un acercamiento con los grupos extranjeros, especialmente con los italianos, que se concretó en la fórmula de “confraternidad ítaloargentina” (Bertoni, 2001: 237). En ese marco, la dirigencia de la colectividad italiana había convocado a la formación de una legión militar que se llamó *Legión ítaloargentina*, en la que eran recibidos voluntarios de ambas nacionalidades para alistarse y defender a la Argentina en el caso de que estallara la guerra con Chile (Bertoni, 2001: 238). Por parte de las autoridades argentinas, la confraternidad implicaba, además de esta colaboración práctica, un reconocimiento público y simbólico del aporte de la colectividad italiana al país. Todo este contexto colaboró para que los festejos del XX de Septiembre de ese año se organizaran por todo lo alto y que, además, contaran con la participación de organizaciones patrióticas argentinas. Entre ellas, se destacó la *Sociedad Patriótica de la Juventud*, formada por los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, la Escuela Nacional de Comercio y el Instituto Libre (Bertoni, 2001: 237).

Al igual que el año anterior, las sedes de los festejos se multiplicaron en varios puntos de la ciudad. Para el día 20, el comité de las fiestas dispuso que “en la capital se tiraran bombas y tocaran dianas al amanecer” y que a las 14 horas se realizara una conferencia en el Politeama.¹⁵³ Luego, el centro de los festejos se trasladó al Pabellón Argentino, donde los presentes pudieron disfrutar de diversiones como concursos de tiro, competencias de esgrima, bandas de música, una función de teatro mecánico y la

¹⁵³ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 1/09/1895.

quema de fuegos artificiales durante las noches del 20, 21, 22 y 29 de septiembre.¹⁵⁴ Además, y para que no quedaran dudas del lujo y espectacularidad que se decidió brindar a los festejos de ese año, el día 21 se inauguró una fuente luminosa en el centro del Pabellón, de doce metros de diámetro y 300.000 litros de agua, construida especialmente para las celebraciones.¹⁵⁵

Para el domingo 22, se organizó una gran procesión de sociedades italianas al terreno del nuevo Hospital Italiano, ubicado en el barrio de Almagro. El punto de encuentro fue avenida de Mayo y Suipacha, para seguir por Rivadavia hasta Vélez Sarsfield y desde ahí hacia el terreno del hospital.¹⁵⁶ Del cortejo se reportó que participaron alrededor de 50.000 manifestantes, convirtiéndose en el más concurrido hasta el momento. Durante el trayecto pasaron por la Plaza Once de Septiembre, donde se encontraron con las autoridades italianas y la dirigencia del comité de fiestas que los esperaban para encabezar el desfile, en distintos carruajes y escoltados por la policía.¹⁵⁷ En el terreno de Almagro se planificaron otra serie de diversiones, que según *La Nación*, atrajeron la participación de “un gentío enorme que había ya invadido y rodeado todos los alrededores del local” para el momento en que llegaron los participantes del desfile.¹⁵⁸ La apertura de la jornada estuvo a cargo del ministro de Italia, conde Antonelli y su discurso sintetizó el espíritu de las celebraciones de ese año: primero, elogió a “las sociedades todas que han sabido unir sus estandartes, sus banderas para venir compactos como un solo grupo en el día glorioso de la patria”; y luego cerró con un agradecimiento a la “sincera demostración de afecto de la República Argentina a los italianos en su día más memorable”.¹⁵⁹ No obstante, en ese clima de “concordia patriótica”, un grupo de anarquistas fueron detenidos luego de repartir una serie de panfletos contra la celebración del XX de Septiembre y del periódico *El Perseguido*.¹⁶⁰

En La Boca, se organizaron festejos que, a una escala menor, replicaron las celebraciones que tuvieron lugar en el resto de la ciudad. Durante el mes de agosto, inspirados por “la adhesión de la sociedad argentina” al 25° aniversario del XX de

¹⁵⁴ “Fiestas del XX de Septiembre”, *La Nación*, 24/08/1895.

¹⁵⁵ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 1/09/1895.

¹⁵⁶ “Fiestas del XX de Septiembre”, *La Nación*, 05/09/1895.

¹⁵⁷ “Las fiestas de ayer”, *La Nación*, 21/09/1895.

¹⁵⁸ *Ídem*.

¹⁵⁹ *Ídem*.

¹⁶⁰ “Significativo”, *La Voz de la Iglesia*, 23/09/1895.

Septiembre, una sociedad de nombre “Juventud Argentina”, con sede en la Parroquia San Juan Evangelista, convocó a una reunión para organizar los festejos. En respuesta, “habitantes conocidos” del barrio portuario les extendieron una invitación para “cambiar ideas y adherirse a las fiestas que celebrará el 20 de septiembre la colonia italiana en esta capital”.¹⁶¹ Entre los firmantes de la solicitada, reconocimos los nombres de jóvenes integrantes de los Bomberos Voluntarios de La Boca y de las dos principales sociedades musicales del barrio, la *Unión de La Boca* y la *José Verdi*, como Santiago, Basilio, Jerónimo, Juan y Luis Ferro; Aquiles Bucich; Adolfo y Domingo Banhero; José N. Roselló; Agustín Podestá; Silvio y Pablo Peri, Juan Badaracco, entre otros (Caldera, 2024; Heidenreich, s/f). El programa de actividades que planificaron los boquenses para el día 20 de septiembre, pareció emular punto por punto al que se desarrolló durante la jornada en el centro de la ciudad:

"Al alba, quema de bombas; diana de los *bersaglieri* por la *fanfarra* de los bomberos voluntarios.

A las 12, clausura de los negocios.

A la 1.45, reunión de todas las sociedades que adhieren en la Plaza Solís, desde donde marcharán en procesión cívica por las calles principales.

A las 3, gran conferencia conmemorativa en el teatro Iris y discurso del representante de la Juventud Argentina.

A las 7, iluminación de las calles principales, edificios sociales y privados.

A las 8, manifestación popular, *fiaccolata* (marcha con antorchas), concierto por las varias bandas sociales.

A las 8.30, fuegos artificiales en calle General Brown y Pedro Mendoza”¹⁶²

Al igual que los habitantes del centro de la ciudad, el 20 de septiembre los vecinos de La Boca despertaron con el sonido de bombas y dianas, interpretadas por la banda militar de los Bomberos Voluntarios. Luego, se reunieron en la Plaza Solís para marchar hacia el teatro Iris para una conferencia, al mismo tiempo que sus connacionales realizaban lo propio en el Politeama. Y para cerrar las celebraciones, realizaron una marcha de antorchas que recorrió las principales calles del barrio hasta llegar a Brown y Pedro de Mendoza, donde tuvo lugar el gran final con fuegos artificiales.¹⁶³ Si no pudieron competir con el lujo y la espectacularidad de las diversiones del Pabellón Argentino, demostraron un gran esfuerzo e iniciativa por parte de los habitantes del barrio portuario por organizar sus propios festejos, con

¹⁶¹ “Manifestaciones italoargentinas”, *La Nación*, 19/08/1895.

¹⁶² “En la Boca”, *La Nación*, 20/09/1895.

¹⁶³ *Ídem*.

autonomía de los que se realizaban en el resto de la ciudad. Aunque algunos vecinos y asociaciones de La Boca participaron también de los festejos de Almagro del domingo 22, en los años siguientes priorizarán celebrar el XX de Septiembre dentro de las fronteras barriales (Heidenreich, s/f).

En la vereda opuesta, *La Vanguardia* publicó una nota, nuevamente a cargo de Francisco Dagnino, sobre la interpretación socialista del significado histórico de la toma de Roma. Manteniendo una tónica muy similar a la del año anterior, Dagnino señalaba que la “pantomima grotesca de la famosa brecha de Porta Pía, no era más que un gran negocio manipulado por la incipiente burguesía industrial y commercial [sic] piemontesa, lombarda y ligure”.¹⁶⁴ En este sentido, entendía, las conmemoraciones de aquel aniversario se habían convertido en los festejos de una burguesía que se celebraba a sí misma. Al mismo tiempo, denunciaba que la reciente proclamación del XX de Septiembre como fiesta nacional por parte del partido conservador italiano sólo en apariencia representaba un antagonismo existente entre la burguesía y el clero. Los trabajadores italianos no tenían nada por lo que alegrarse, nada que festejar; su lugar era el de la movilización. Durante estos años, en efecto, los socialistas no desarrollaron ningún tipo de actividad específica en torno a las celebraciones del XX de Septiembre. En cambio, concentraron sus esfuerzos en trazar una clara delimitación respecto a los festejos: caracterizados como “fiestas de la burguesía”, según Dagnino, se oponían a los verdaderos intereses del proletariado, socialista e internacionalista. Así, se colocaban por fuera de las celebraciones, pretendiendo alejar la presencia obrera de las mismas. Esta prescindencia en la participación de las celebraciones anuales del XX de Septiembre fue cambiando en los años siguientes, a la par que el barrio de La Boca volvió a ser el espacio privilegiado donde se disputaron los sentidos de las celebraciones.

La Boca en el centro

En 1896, un año después de las celebraciones por el 25° Aniversario y en un contexto de aumento de la movilización obrera que mantuvo a casi todos los gremios de la ciudad paralizados durante los meses de agosto y septiembre (“huelga

¹⁶⁴ Francisco Dagnino, “La fiesta de Roma *intangibile*. 1870-20 Setiembre-1895”, *La Vanguardia*, 21/09/1895.

grande”),¹⁶⁵ se produjo un decaimiento en el despliegue y en la asistencia de las celebraciones, aunque no en la escala que observamos durante el agitado bienio de 1888-1889. A su vez, emergió una distancia entre el “comité organizador de los festejos” y los residentes del barrio de La Boca: cuando en los primeros días de agosto tuvo lugar la primera asamblea para organizar las celebraciones del XX de Septiembre, se tomó nota que ninguna asociación del barrio portuario se hizo presente en la misma.¹⁶⁶ Al repetirse la convocatoria unos días después, los Bomberos Voluntarios hicieron llegar una misiva donde informaban a los organizadores que “los italianos de La Boca celebrarán en dicha localidad la fiesta del 20 de septiembre, por serles imposible asistir a las de la ciudad”.¹⁶⁷ Algunos indicios nos hacen pensar que se referían a una imposibilidad económica para trasladarse al centro de la ciudad. Por lo menos esa es la razón que adujeron miembros del Consejo Directivo de la sociedad musical *Unión de La Boca* al rechazar el convite.¹⁶⁸ No obstante, teniendo en cuenta que en otras oportunidades presentadas en distintos momentos del año no fueron esgrimidas tales dificultades, es posible pensar que existían razones de tipo político o ideológico que fundamentaban esta decisión. No deja de ser interesante, de todos modos, el hecho de haber colocado como causal una cuestión monetaria para justificar la imposibilidad de trasladarse hasta el centro de la capital, dejando entrever una distancia social y económica respecto de aquellos que sí podían hacerse presentes en el acto organizado por el comité de los festejos.¹⁶⁹ Posiblemente acusando el golpe del retiro de los boquenses de la celebración, la comisión de las fiestas añadió a la conferencia en el Politeama planificada para el día 20, una jornada de diversiones y kermesse en el Parque Lezama para el domingo 27. Pese a ello, las sociedades de La Boca insistieron en informar que se encontraban realizando “grandes preparativos para la celebración de las fiestas, las que se efectuarán en aquella localidad independientemente de las que tendrán lugar en la capital”.¹⁷⁰

¹⁶⁵ Para un análisis detallado ver Lucas Poy (2014).

¹⁶⁶ “Fiestas del XX de Septiembre”, *La Nación*, 10/08/1896.

¹⁶⁷ “Fiestas del XX Septiembre”, *La Nación*, 19/08/1896.

¹⁶⁸ Libro de actas del Consejo Directivo de la Unión de La Boca, N° 5 (1893-1899), Sesión Ordinaria del 29/08/1896, pp. 274-278.

¹⁶⁹ En Heidenreich (s/f), a partir del caso de la sociedad musical *Unión de la Boca* (1877-), analizo múltiples experiencias de habitar el territorio portuario y de circular dentro y fuera de sus fronteras, en función de diferencias sociales, de clase y de género, además de étnicas o religiosas.

¹⁷⁰ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 17/09/1896.

Cuando llegó el domingo 20, “hasta en los barrios más apartados de la ciudad amanecieron los frentes de las casas adornados con profusión de banderas argentinas e italianas, que revelaban el interés con que los habitantes de la ciudad se adherían a la celebración del aniversario italiano”¹⁷¹. En La Boca, esta animación pudo observarse durante toda la jornada, con un programa de actividades muy similar al del año anterior, replicando el recorrido por las principales calles del barrio y las paradas estratégicas en los puntos de mayor interés social de la localidad (Heidenreich, s/f). Un terreno aledaño al local de los Bomberos Voluntarios fue el punto de reunión designado por las sociedades locales para comenzar la procesión cívica por el barrio y fueron justamente los bomberos y su *fanfara* quienes encabezaron la columna, “en seguida de los cuales iba un grupo formado por la República Argentina, la Italia, un guardia nacional, un garibaldino y un *bersaglieri*, representados por niños de corta edad”.¹⁷² Las diversiones se extendieron hasta bien entrada la noche, cuando, por “culpa del alcohol”, dos participantes de los festejos se trenzaron en una fuerte discusión que acabó con la muerte de uno de ellos, al recibir una “puñalada directo al corazón”.¹⁷³ De acuerdo con la crónica policial de los hechos publicada en *La Nación*, un joven apodado “El Matto”, marinero de La Boca, criollo e hijo de italianos, había pasado toda la mañana bebiendo “en sitios de recreo y en una fonda”, junto a su compañero Hércules Cuci, italiano, de la misma profesión. Al llegar la noche, entraron en un cafetín de la calle Crucero n. 598 para “tomar una última copa”, donde, desconociendo los testigos el motivo, los dos amigos comenzaron a discutir, “armando un escándalo mayúsculo”. Un policía de la sección 20° intervino, arrestando a ambos para llevarlos a la comisaría, pero “varios particulares que se mezclaron en el incidente” decidieron acompañarlos, generando una confusión que permitió a Cuci, “en un nuevo arrebato de ira”, apuñalar a “El Matto”, quien murió casi en el acto.

Una semana después volvieron a reunirse los italianos para festejar el aniversario del XX de Septiembre, esta vez con una “gran fiesta popular” en el Parque Lezama, cuyo principal punto de atracción fue una kermesse a beneficio del Hospital Italiano.¹⁷⁴ La elección de este punto alejado del tradicional centro de la ciudad no

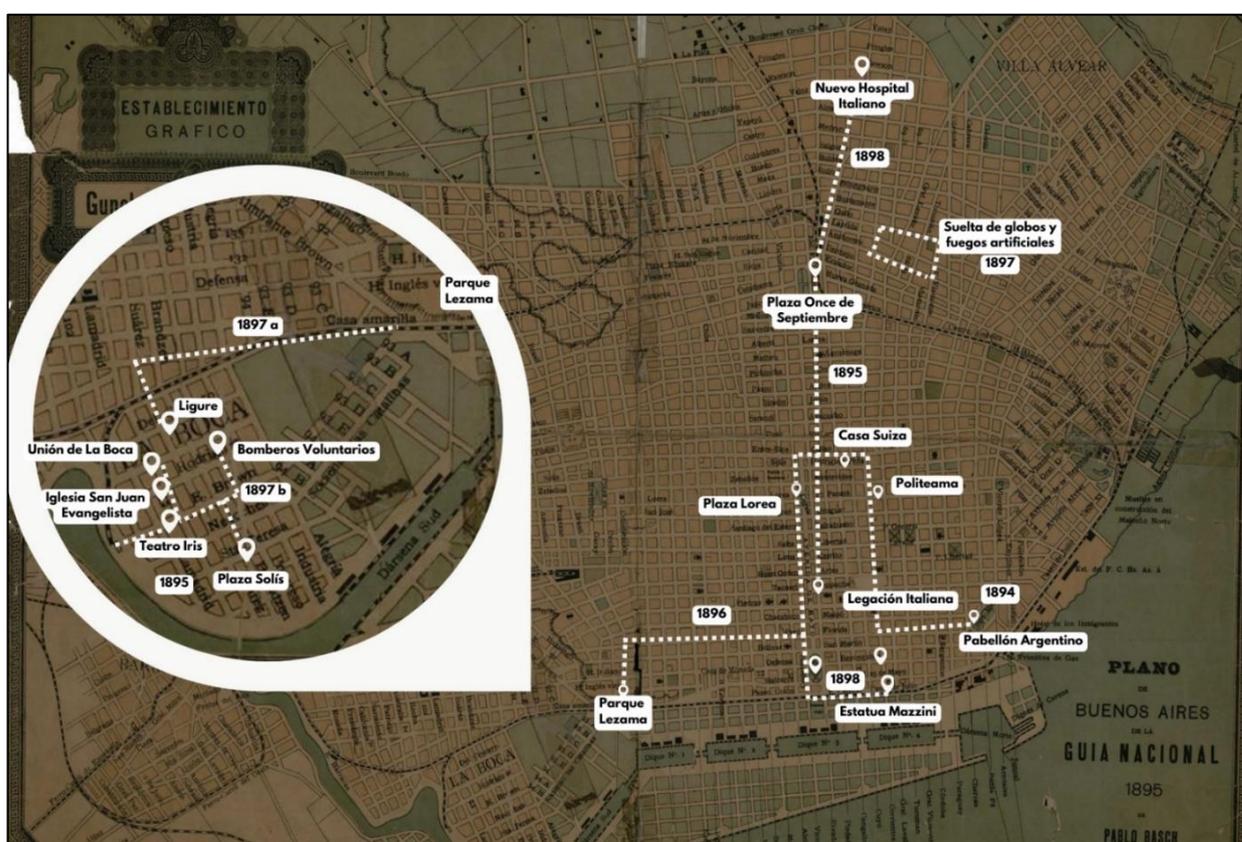
¹⁷¹ “XX de Septiembre. Las fiestas de ayer”, *La Nación*, 21/09/1896.

¹⁷² *Idem*.

¹⁷³ “Policial: Dramas del alcohol”, *La Nación*, 21/09/1896. En adelante, todas las citas corresponden a esta crónica.

¹⁷⁴ “20 de septiembre”, *La Nación*, 23/09/1896.

significó su abandono: la cita de las sociedades participantes fue en la Plaza Lorea para iniciar una “procesión cívica” desde Entre Ríos y Callao, hasta Lezama. Al vasto conjunto de sociedades italianas que iniciaron su marcha desde las calles del centro, se sumaron luego las de La Boca y Barracas que decidieron conformar una columna especial para dirigirse hacia Lezama.¹⁷⁵ La elección del Parque Lezama como una de las sedes de los festejos — la más importante en términos de concurrencia y esfuerzos canalizados en su organización— pareció obedecer a la importancia que estaban cobrando las celebraciones organizadas en el barrio de La Boca por parte de sus habitantes y al interés por atraer a sus vecinos y trabajadores a las actividades encabezadas por la elite dirigente de la comunidad.



Mapa 3: Elaboración propia sobre Pablo Basch, *Plano de Buenos Aires de la Guía Nacional de 1895*. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1894 y 1899. Se amplió el área de La Boca para poder presentar con detalle las calles por las que pasaron las movilizaciones en el barrio portuario durante el mismo período.

En 1897 esta tendencia se profundizó, trasladándose la sede principal de los festejos al interior del barrio de La Boca. La iniciativa, en esta oportunidad, fue

¹⁷⁵ *Ídem*.

encabezada por algunas de las principales sociedades boquenses, que cursaron una invitación a sus pares de la capital para que se sumaran a la organización de los festejos.¹⁷⁶ En consecuencia, el centro de la ciudad no fue sede de ninguna actividad por el XX de Septiembre. En cambio, se planificó un embanderamiento y suelta de globos, bombas y fuegos artificiales en un área comprendida por las calles Corrientes, Gallo, San Luis y Anchorena.¹⁷⁷ Esta zona, muy próxima al nuevo Hospital Italiano, se había convertido en los años anteriores en una suerte de nuevo centro gravitacional para las dirigencias italianas y, es posible, que por ello no hayan querido abandonar este punto en la programación de actividades. No obstante, fue en La Boca donde se desarrollaron las más importantes y concurridas animaciones. Así, el programa del comité de fiestas dispuso la realización de una movilización por las calles portuarias, desde Brown hasta Suárez e Irala, para luego finalizar en la sede de la sociedad *Ligure*, encargada principal de las celebraciones. El éxito de la convocatoria se vio reflejado en la cantidad de carruajes que desde las 13 y hasta las 14:45 horas acercaron a sociedades de distintos puntos de la capital al barrio portuario; así como el embanderamiento de casas y frentes sociales con los colores argentinos e italianos que los participantes encontraron a su paso.¹⁷⁸

Para el cierre de la manifestación se planificó un acto con la presencia del diputado Dr. Gouchón como invitado de honor, en agradecimiento a su intensa labor en el Congreso para que se aprobara el proyecto de ley que autorizó la colocación de una estatua en homenaje a Garibaldi en Plaza Italia (Dosio, 2010). El discurso de apertura, no obstante, fue encargado a una mujer: Anita Cosmitz de Bocalich —de profesión costurera y residente del barrio de La Boca—¹⁷⁹ en calidad de representante de la sociedad de beneficencia “Anita Garibaldi”, recientemente constituida con el fin de nuclear a las mujeres del barrio para la realización de obras de caridad.¹⁸⁰ Este hecho representó otra novedad respecto a las celebraciones de años anteriores, siendo la primera vez que vemos aparecer en un lugar destacado y en calidad de oradora a una representante del género femenino en los festejos. Al finalizar el acto, la mayoría de los concurrentes se retiraron, permaneciendo en los salones de la sociedad *Ligure* un

¹⁷⁶ “XX Septiembre”, *La Nación*, 3/09/1897; “XX Septiembre”, *La Nación*, 6/09/1897.

¹⁷⁷ “XX Septiembre”, *La Nación*, 12/09/1897.

¹⁷⁸ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 20/09/1897.

¹⁷⁹ Sobre Anita Cosmitz de Bocalich profundizamos en el próximo capítulo.

¹⁸⁰ *Ídem*.

grupo que fue convidado a un banquete para 300 cubiertos encabezados por el conde Antonelli, junto con el General Levalle y su familia, miembros de la prensa, los diputados Gouchón y Morel y algunas damas del comité de beneficencia *Anita Garibaldi*. Este evento, habilitado por los festejos del XX de Septiembre, permitió el acercamiento entre miembros de las elites políticas e intelectuales liberales de la capital y de representantes de las dirigencias de La Boca, generando un espacio de encuentro e interacción entre actores socialmente diversos donde, además, los segundos oficiaban de anfitriones de los primeros.

El traslado de la sede principal de los festejos al seno mismo del barrio de La Boca no significó el fin de las diferencias que atravesaban la organización de las celebraciones por el XX de Septiembre. Al contrario, si anteriormente no encontrábamos fisuras entre las sociedades de la localidad a la hora de organizar las actividades que animarían en la fecha el paisaje boquense, en esta oportunidad, apareció en las páginas de la prensa una convocatoria a otra manifestación, por parte de un “comité cosmopolita” integrado, entre otras sociedades por la *José Verdi*, la *Unión de la Boca*, la *Anticlerical*, *Logia Garibaldi*, *Vittorio Emanuel II* y *Reforma Liberal*.¹⁸¹ La programación del mismo fue diseñada de manera casi idéntica a la del festejo oficial, comenzando con una manifestación que —al mismo horario que la procesión de la que dimos cuenta— recorrió las calles del barrio con dirección a la sede social de la *Unión de La Boca* donde se realizó una conferencia y luego un banquete para cerrar la jornada.¹⁸²

Al conjunto de sociedades mencionadas se sumaron también los socialistas, representando esta ocasión la primera vez que encontramos una referencia explícita a su participación en los festejos del XX de Septiembre. A través de una columna

¹⁸¹ “XX de Septiembre. La conmemoración en La Boca”, *La Nación*, 20/09/1897. La sociedad musical *José Verdi* (1878-), nació como escisión de su homóloga *Unión de la Boca* (1877-). Según Caruso (2019b), en la *Verdi* se construyeron “sociabilidades obreras más radicalizadas y con mayor vinculación a las organizaciones obreras, sociedades de resistencia, gremios y agrupaciones socialistas y anarquistas”, a diferencia de lo que ocurría en la Sociedad *Unión*, donde se alimentaban identidades vinculadas a la elite barrial, “constituyéndose en espacios contrapuestos en disputa”. No obstante, la sociabilidad intensa que ocurría dentro de las fronteras de La Boca llevó a que los mismos vecinos y vecinas circularan entre ambos espacios de manera cotidiana, y que incluso, socios y dirigentes de alguna de las asociaciones, se hiciera presente en las actividades convocadas por la otra (Heidenreich, s/f), como se puede observar en las conmemoraciones del XX de Septiembre que analizamos en este y en el próximo capítulo. La sociedad *Anticlerical*, se fundó en 1893 y un año después le encargó a Anita Cosmitz la confección de una “bandera del diablo” que se estrenó el 20/04/1894, episodio que exploramos en el próximo capítulo.

¹⁸² *Ídem*.

publicada en *La Vanguardia* pocos días después del evento, tomamos conocimiento de su intervención en el acto realizado frente al local de la *Unión de La Boca* representados por Mario Gino, quien participó en calidad de orador. En su exposición, Gino rescató las figuras de Mazzini y Garibaldi, a los que caracterizó como peligrosos ante los ojos de la burguesía italiana por sus ideas potencialmente socialistas. El éxito de esta actividad para los socialistas fue medido por los vivas que cosechó el discurso de Gino y la entonación unánime del himno de los trabajadores al finalizar la asamblea, que de acuerdo con las estimaciones del cronista de *La Vanguardia* logró reunir unas 400 personas.¹⁸³ Esta disputa por el espacio público boquense en ocasión de un nuevo aniversario del XX de Septiembre fue leída por los socialistas en clave de combate político y de lucha de clases. La nota a la que hacemos referencia llevaba por título el “XX de Septiembre de los socialistas” y a su lado fue publicada otra donde se describían los actos oficiales como el “XX de Septiembre de los burgueses”, haciendo hincapié en la sucesión de “manjares” y “vino generoso” que animó el banquete de la sociedad *Ligure*. Este escrito finalizaba criticando la iniciativa encabezada por la Sra. Cosmitz de Bocalich para fundar una sociedad de beneficencia en la cual “las damas de caridad aliviarán la miseria de los hijos de los obreros”, señalando que se pretendía restituir en forma de caridad una ínfima parte de lo que la burguesía extraía en la explotación de la clase trabajadora.¹⁸⁴ Curiosamente, la logia *Garibaldi*, fundada y presidida por José Bocalich, esposo de Anita Cosmitz, formó parte de los festejos “cosmopolitas”, motivo por el cual creemos necesario matizar las diferencias que existían entre los dos comités conformados en La Boca; o al menos, tener en cuenta la presencia de vasos comunicantes entre los participantes de cada uno de ellos.

El cambio de posición de los militantes socialistas frente a las conmemoraciones del XX de Septiembre, se expresó claramente en otra nota publicada en *La Vanguardia*, firmada por un tal Italo Vighi bajo el título “Los italianos y el 20 de septiembre”.¹⁸⁵ En ella, el autor señalaba otro aspecto de las diferencias de clase que atravesaban a la comunidad italiana residente en nuestro país. Mientras que el aniversario era aprovechado por los organizadores de los festejos para reunir fondos

¹⁸³ “El XX de septiembre de los burgueses” y “El XX de septiembre de los socialistas”, *La Vanguardia*, 25/09/1897.

¹⁸⁴ *Ídem*.

¹⁸⁵ Italo Vighi, “Los italianos y el 20 de septiembre”, *La Vanguardia*, 18/09/1897.

para la fundación del nuevo Hospital Italiano, Vighi denunciaba que la mayoría de los italianos no eran admitidos en el hospital, si no contaban con “mil recomendaciones, aun cuando estén vacíos los salones”. Y continuaba afirmando que “los patrioter” no reflejaban en sus fiestas el verdadero carácter del 20 de septiembre, expresión de la lucha “contra el clero y la barbarie”, al transformarlo en una “farsa puramente patriótica” a la que los italianos no debían prestar concurso. Por el contrario, no era con fiestas que se honraba a los “mártires de libertad, sino siguiendo y poniendo en práctica sus ideas”. Una campaña iniciada unos días antes por el Partido Socialista para impulsar un proyecto de reforma constitucional, incluía en uno de sus puntos la separación de la Iglesia y del Estado. Según Vighi, esa reivindicación encarnaba el verdadero espíritu del XX de Septiembre, y por esa razón exhortaba a todos los italianos residentes en el país a colocar su firma en las copias del proyecto que eran repartidas a tal efecto. Esta nota y la publicada la semana siguiente, que expresaba una diferenciación clara entre el XX de Septiembre “de los socialistas” y el de “los burgueses”, permite pensar que el rechazo inicial al aniversario en cuanto tal — expresión de un “cambalache patrioter” — ahora se concentraba en las fiestas de la burguesía; mientras que, al mismo tiempo, presentaba un escenario que podía ser intervenido por los socialistas para difundir su programa y como parte de la campaña por la separación de la Iglesia y el Estado.

En 1898 los festejos por el XX de Septiembre tuvieron lugar en el marco de una nueva amenaza de inminente conflicto bélico con Chile. El apoyo brindado por la dirigencia peninsular al gobierno argentino y la inscripción masiva de italianos en las legiones militares, especialmente en la *Legión ítalo-argentina*, alentó el desarrollo de un fuerte clima de confraternidad entre ambos países. Autores como Bertoni y Devoto, que dedicaron especial atención a los festejos de este año, consideraron que, en medio de este particular contexto, las celebraciones del XX de Septiembre adquirieron el carácter de “fiesta nacional argentina” (Bertoni, 2001: 242-243; Devoto, 2006: 305). Aunque encontramos muchas similitudes con lo que ocurriera en 1895, a diferencia de los festejos de aquel año, la principal iniciativa de las celebraciones provino, en esta oportunidad, de los estudiantes argentinos. A comienzos de agosto, “un grupo de estudiantes universitarios” propusieron organizar “una gran demostración cívica que

indique a los italianos el fraternal cariño que por ellos sienten los argentinos”.¹⁸⁶ Rápidamente consiguieron la adhesión de 2000 jóvenes y con ese apoyo le solicitaron al presidente del Club Gimnasia y Esgrima que les facilitara sus salones para llevar a cabo las reuniones organizativas, así como el patrocinio de su institución.¹⁸⁷ Desde allí, fundaron un “comité de estudiantes argentinos” para reunir más adhesiones y coordinar con “la junta ejecutiva de las fiestas del 20 de septiembre” [de las sociedades italianas] la planificación de los festejos.¹⁸⁸ Esta última había decidido que el día 20 de septiembre se realizaría una procesión cívica de las sociedades italianas, desde la Plaza Once de Septiembre hacia el nuevo Hospital Italiano, donde tendrían lugar las celebraciones.¹⁸⁹ Los estudiantes, en consecuencia, resolvieron definir la Plaza Lorea como punto de encuentro, para luego marchar hacia Plaza Once, donde se unirían a la columna de los italianos, con dirección al Hospital.¹⁹⁰ La cita en Plaza Lorea recibió en pocos días la adhesión de centros educativos, universitarios y secundarios, que se comprometieron a concurrir en corporación a la movilización.¹⁹¹ Además, centros sociales de distintas partes de la ciudad, como el *Progreso de Almagro*, *Defensores de Belgrano*, *Centro Social de San Telmo* y *Centro Villa Crespo*, entre varios otros, acordaron participar con sus estandartes, banderas y bandas musicales.¹⁹² En la última reunión en Gimnasia y Esgrima, cuando faltaban diez días para la procesión cívica, a la larga lista de asociaciones barriales se agregaron dos del barrio de La Boca: la *Anita Garibaldi* y la *Unión de La Boca*.¹⁹³ Finalmente, y como muestra del gran trabajo de organización que desplegó el “comité de estudiantes”, consiguieron el permiso oficial del Capitán Deleuse, a cargo de la *Legion italoargentina*, y del jefe del Estado Mayor General del Ejército Coronel Saturnino García, a cargo de la Guardia Nacional, para que oficiales de ambos cuerpos encabezaran la columna, vestidos con sus uniformes de servicio.¹⁹⁴

¹⁸⁶ “XX de Septiembre. Confraternidad italoargentina”, *La Nación*, 13/08/1898.

¹⁸⁷ “XX de Septiembre. Confraternidad italoargentina”, *La Nación*, 13/08/1898.

¹⁸⁸ “XX de Septiembre. Organización de los festejos”, *La Nación*, 17/08/1898.

¹⁸⁹ *Ídem*.

¹⁹⁰ “XX de Septiembre. La demostración de los estudiantes”, *La Nación*, 21/08/1898.

¹⁹¹ “XX de Septiembre. La demostración estudiantil”, *La Nación*, 25/08/1898.

¹⁹² “XX de Septiembre.”, *La Nación*, 31/08/1898.

¹⁹³ “XX de Septiembre. Adhesiones y fiestas”, *La Nación*, 11/09/1898.

¹⁹⁴ “XX de Septiembre.”, *La Nación*, 6/09/1898.

El comité de las sociedades italianas delegó la difusión del programa de las fiestas en Basilio Cittadini. El periodista, que había regresado a la Argentina en 1896, fue electo por los demás miembros del comité como presidente de la comisión de propaganda, quienes además le encomendaron la redacción del manifiesto que sería distribuido entre la colectividad italiana para incitarla a participar de las celebraciones.¹⁹⁵ El espíritu de la convocatoria buscó unir el aspecto patriótico del aniversario del XX de Septiembre con el de la caridad, representada por la colecta de fondos a beneficio del Hospital Italiano. La comunión de ambos conceptos, el de la “patria” y el de la “caridad”, había sido difundido por el propio Cittadini en los años ochenta, desde su lugar destacado en la prensa y en los comités de los festejos. Ahora, era retomada y se volvía parte del discurso de apertura de las celebraciones, a cargo del ministro de Italia, marqués de Malaspina.¹⁹⁶ Asimismo, la organización de las diversiones para la colecta de fondos fue encomendada a la sociedad de beneficencia *Le Donne Italiane*, que nucleaba a mujeres de la elite de la colectividad, entre ellas a la Sra. P. de Cittadini.¹⁹⁷ El balance de la jornada fue muy exitoso, tanto en términos económicos, como en el nivel de asistencia. La procesión de los estudiantes y centros sociales barriales de toda la ciudad, al unirse con la de los italianos en Plaza Once, conformó una columna de unos 50.000 manifestantes.¹⁹⁸ En el hospital los esperaba una multitud, cuya cantidad inusitada desbordó a la organización, provocando algunos accidentes, empujones y caídas, que afortunadamente no tuvieron consecuencias graves.¹⁹⁹

Por fuera de la organización de este evento, “sociedades democráticas” del barrio de La Boca convocaron a finales de agosto, a una reunión para poner en marcha su propia conmemoración del XX de Septiembre.²⁰⁰ La iniciativa provino de la *Alleanza Reppublicana Universale*, sociedad que se había alejado de la disputa por el aniversario luego de 1893; momento que coincidió con la mayor injerencia de las autoridades consulares en el comité de los festejos y con la incorporación de los Dagnino a las filas socialistas. Ahora, la principal adhesión a su convocatoria provino

¹⁹⁵ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 7/09/1898.

¹⁹⁶ “XX de Septiembre. Entusiasmo popular”, *La Nación*, 21/09/1898.

¹⁹⁷ *Ídem*.

¹⁹⁸ *Ídem*.

¹⁹⁹ *Ídem*.

²⁰⁰ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 31/08/1898.

justamente del PS y de *La Vanguardia*, que celebró la iniciativa de organizar “una contra-manifestación a la parodia que pretenden realizar los patrioterros ítalo-argentinos”.²⁰¹ Asimismo, la propuesta recibió el apoyo de los periódicos *L’Amico del Popolo*, *El Progreso de La Boca* y de los anarquistas *L’Avenire* y *La Protesta Humana*, que además de ofrecerse como órganos de difusión, resolvieron asumir el costo de las actividades.²⁰² También, pese a que la masonería argentina decidió participar de la organización de las fiestas del Hospital Italiano, un sector, autodenominado “comité masónico”, resolvió adherirse a la convocatoria opositora.²⁰³ Como resultado, se organizaron dos actividades que buscaron disputar el espacio público y los sentidos del XX de Septiembre. Para el domingo 18 de septiembre, el comité masónico italiano convocó a una “manifestación cosmopolita” por el “triunfo de la razón sobre la preponderancia; de la ciencia sobre la superstición y el dogma”,²⁰⁴ desde Plaza Lorea hasta la estatua de Mazzini, con una parada intermedia en Plaza de Mayo. En ambos sitios la columna, conformada por unos 3000 asistentes, presentó una corona de flores, y escuchó los discursos a cargo del diputado Gouchón y del anarquista Pietro Gori.²⁰⁵ La presencia de Gori en este acto, no obstante, fue publicitada por *La Protesta Humana* como parte de una gira de conferencias que se encontraba ofreciendo el abogado anarquista desde que había llegado a Buenos Aires en el mes de junio (Albornoz, 2014), sin hacer mención alguna sobre la relación del acto con las conmemoraciones del XX de Septiembre.²⁰⁶ De acuerdo con la publicación anarquista, Gori participó del acto convidado por la *Unión liberal*, para desarrollar su posición sobre “la guerra - como tragedia secular de la teocracia al militarismo- y cómo lucha [el anarquismo] por la libertad”.²⁰⁷ Asimismo, para el día 20, republicanos, anarquistas y socialistas, convocaron a un mitin conjunto en Casa Suiza, en el que “Orazio Iriani [Irianni], Adrián Patroni, Pedro Gori y E. Dickman” oficiaron de principales oradores.²⁰⁸ La convocatoria del acto fue difundida mediante un documento unificado, que destacaba los elementos de continuidad entre el antiguo régimen y las “recientes represiones

²⁰¹ “XX de Septiembre”. *La Vanguardia*, 3/09/1898.

²⁰² “XX de Septiembre”, *La Nación*, 31/08/1898.

²⁰³ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 7/09/1898.

²⁰⁴ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 18/09/1898.

²⁰⁵ “XX de Septiembre”, *La Nación*, 19/09/1898.

²⁰⁶ “Conferencias Gori”, *La Protesta Humana*, 4/09/1898.

²⁰⁷ *Ídem*.

²⁰⁸ “XX de Septiembre”, *La Vanguardia*, 17/09/1898.

sangrientas” desatadas en todas partes de Italia. Por ese motivo, caracterizaban al aniversario como un “día de luto para los ánimos libres”, y los festejos como “insultantes sarcasmos para las víctimas de la más brutal reacción”.²⁰⁹ Este rechazo al XX de Septiembre, entendido como farsa patriótica de la monarquía saboyana y de la burguesía italiana, tenía más puntos en común con la posición elaborada por los socialistas entre 1894 y 1895 que con el desplazamiento de sentido que habíamos advertido en 1897, cuando desde *La Vanguardia* se había defendido la posibilidad de conmemorar el aniversario como emblema de la lucha anticlerical. En cambio, presentó una enorme similitud con la elaboración que, sobre el XX de Septiembre, se publicó en *La Protesta Humana*, luego del acto. Allí, el mitin del 20 de septiembre fue caracterizado como protesta contra la “mamarrachada patriotera, organizada por la tan cacareada *fraternidad italo-argentina* -a base de explotación- para ese mismo día”.²¹⁰ Esta única referencia explícita a la conmemoración del XX de Septiembre por parte de la prensa anarquista, nos permite pensar que, a diferencia de los socialistas, se mantuvieron incólumes en su posición de rechazo a la farsa, “mamarracho —o cambalache— patriotero”.

Dos comités y *Le Donne Italiane*

En 1899 se procesó una nueva transformación en el modo de disputa por el espacio público y por la asignación de sentidos a la conmemoración del XX de Septiembre. En primer lugar, se produjo una fractura al interior de la dirigencia de la comunidad que desembocó en la organización de dos comités paralelos para la organización del aniversario.²¹¹ El primero, autodenominado “Comité XX de Septiembre”, se reunió en la sociedad *Unione Operai Italiani*, nucleando a los representantes de las principales sociedades mutuales de la capital para discutir sobre la mejor forma de conmemorar un nuevo aniversario de la histórica fecha. El *quorum* de dicha asamblea se vio reducido debido a que en el local de la *Nazionale Italiana* se habían convocado “la comisión de propaganda, el consejo directivo y comisión edilicia del hospital Italiano, constituidos en comité para la organización de las fiestas que se celebrarán los días 19, 20 y 24 del corriente a beneficio del nuevo establecimiento que

²⁰⁹ *Ídem*.

²¹⁰ “¿En qué país vivimos?”, *La Protesta Humana*, 25/09/1898.

²¹¹ “Fiestas del XX Septiembre. Las reuniones de anoche”, *La Nación*, 26/08/1899.

se construye en la calle Gazcon”.²¹² A pesar de los esfuerzos que realizó la sociedad *Unione e Benevolenza* para unificar ambos comités, el “Comité a beneficio del Hospital Italiano” rechazó el pedido con la aclaración de que las fiestas que se encontraban preparando no tendrían por objeto la conmemoración oficial del XX de Septiembre, sino la reunión de fondos para la culminación del edificio del hospital, pese a lo cual, al coincidir la fecha, se aprovecharía para celebrarla.²¹³

Finalmente fue este último el que acabó corriendo con la iniciativa en la organización de los festejos, convirtiendo las actividades en beneficio del Hospital Italiano en una suerte de celebración “oficial”, pero desprovistas de un debate sobre los sentidos de la histórica fecha.²¹⁴ Siendo el objetivo principal la colecta de fondos para el hospital, se diseñaron atracciones y diversiones tales como “bazar, rueda de la fortuna, caballitos y otros juegos”²¹⁵ en las instalaciones del mismo que alcanzaron un gran éxito en la convocatoria y en el resultado pecuniario: durante el primer día se acercaron unas 6.000 personas²¹⁶ dejando una ganancia estimada en \$7.000²¹⁷ que los organizadores esperaban se multiplicara durante las jornadas siguientes.

Si bien las colectas de fondos en pos de un objetivo juzgado de interés social para el conjunto de la colectividad en ocasión del XX de Septiembre no representaba para este momento una novedad, en esta oportunidad sus roles se invierten, pasando la conmemoración de la histórica fecha a un segundo plano y recibiendo la recolección de dinero la mayor atención; lo que pudo apreciarse en la falta de manifestaciones callejeras, actos o discursos que ocuparan el centro de las celebraciones.

La importancia otorgada a la colecta de fondos por sobre el debate de los sentidos históricos del aniversario que había caracterizado las celebraciones de los años anteriores, se vio reflejada también en la relevancia que alcanzaron las mujeres dentro del comité organizador. Precisamente, fueron las integrantes de la sociedad de beneficencia femenina *Le Donne Italiane* quienes acabaron presidiendo la celebración de las jornadas. Como vimos anteriormente con el caso de la sociedad de caridad *Anita Garibaldi* de La Boca, las mujeres se convertían en protagonistas de las

²¹² “Fiestas del XX de Septiembre. La reunión de anoche”, *La Nación*, 5/09/1899.

²¹³ “Fiestas del XX de Septiembre. El comité directivo del hospital”, *La Nación*, 06/09/1899.

²¹⁴ “Fiestas del XX de Septiembre”, *La Nación*, 09/09/1899.

²¹⁵ “Fiestas del XX Septiembre. Vísperas del histórico aniversario”, *La Nación*, 19/09/1899.

²¹⁶ “La fiesta el miércoles en el nuevo Hospital Italiano”, *Caras y Caretas*, 23/09/1899.

²¹⁷ “Fiestas del 20 de Septiembre”, *La Nación*, 23/09/1899.

conmemoraciones cuando las actividades tenían fines filantrópicos. Una foto publicada por *Caras y Caretas* de la comisión organizadora de los festejos en el Hospital Italiano da cuenta de esta novedad:

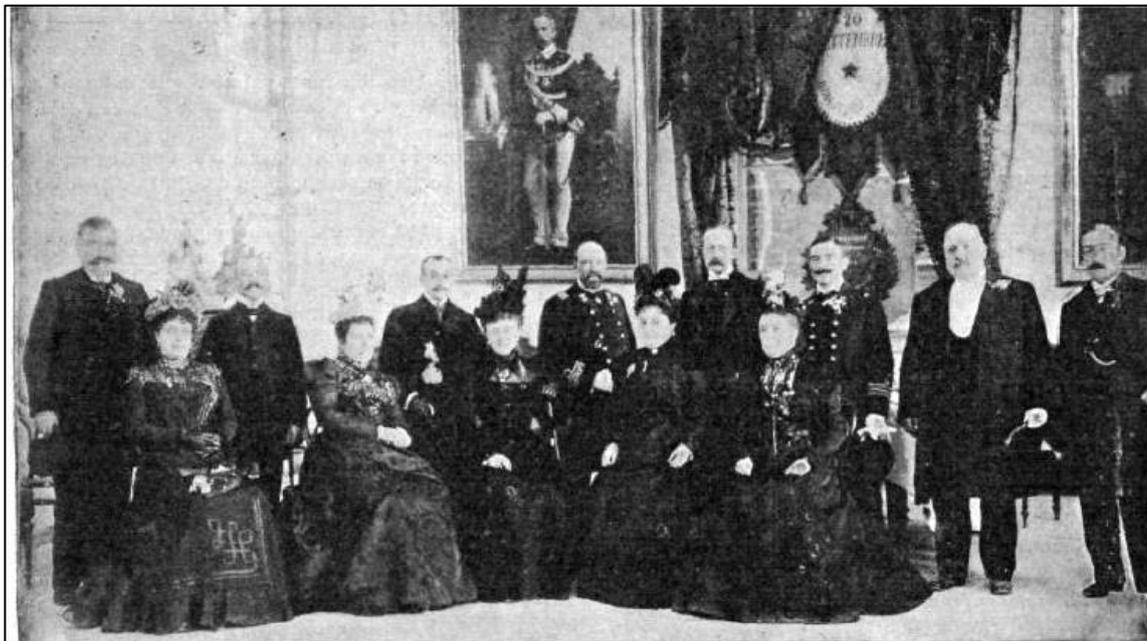


Imagen 5: Fotografía de integrantes de *Le Donne Italiane* y del comité a beneficio del Hospital Italiano”, reunidos en un salón interno del Hospital, decorado con un estandarte que reza “20 Settembre”. *Caras y Caretas*, 23/09/1899.

En la fotografía [Imagen 5], de izquierda a derecha se puede observar a “las señoras de Zaverthal, Canale, Marquesa de Malaspina, viuda de Canale, Bianchetti, y los señores Ceretti, Borinoto, vicecónsul, di Brochetti, conde di Cellere, teniente de navío secretario de di Brochetti, presidente Borzone, J. Borra”.²¹⁸ Este grupo de *donne italiane*, integrantes de los círculos más altos de la elite italiana en Argentina, acompañadas por señores de igual rango político y social; vestidos con sus mejores galas y reunidos en soledad al interior de un salón alejado del bullicio y animación que se disfrutaba en el exterior, proyectan una imagen solemne que alejaba a estos sujetos del resto de convidados a las jornadas de diversiones. Si el conjunto de la colectividad estaba invitado a participar de las diversiones en la sede del Hospital, no dejaba de hacerse visible que sólo una fracción de ellos podía acceder al interior del lujoso salón, reservado para sus miembros más encumbrados. En un año en el que las disputas políticas por la apropiación del espacio público porteño y de los sentidos asociados a

²¹⁸ *Caras y Caretas*, 23/09/1899.

la conmemoración del XX de Septiembre pasaron a un segundo plano, las diferenciaciones en términos simbólicos de clase se nos revelan con más fuerza.

Por otro lado, ante la falta de un comité unificado que elaborara un programa para los festejos, se multiplicaron las actividades organizadas por sociedades mutuales en distintos barrios de la capital como La Boca, Barracas al Sud, Villa Crespo, Flores o Belgrano.²¹⁹ Cada una, de acuerdo con sus posibilidades, convocó a socios y vecinos para disfrutar de un almuerzo, un brindis, un concierto con banda de música, una kermesse o rifa que en casi todos los casos culminaron por la noche con un baile familiar en la sede social. Los unos más modestos que otros, todos ellos palidecieron frente al brillo y el lujo del baile de gala que el *Circolo Italiano* celebró en sus salones. Allí, “la *creme* argentina”²²⁰ —compuesta por varios “altos funcionarios públicos”— se reunió con los socios del *Circolo* y sus familias junto al “cuerpo diplomático acreditado en el país” para disfrutar de una cena ofrecida por la confitería del *Águila*, amenizada por la función de una orquesta de más de 30 profesores en un gran salón de baile decorado por un especialista del género contratado para tal fin.²²¹ Así, la elite de origen italiano se reunía con la argentina para celebrar otro aniversario del XX de Septiembre a través de un despilfarro de recursos que la gran masa de trabajadores e inmigrantes no podría jamás soñar en disfrutar.

Conclusiones

Al analizar las celebraciones del XX de Septiembre en la ciudad de Buenos Aires a lo largo de la conturbada década que se abre con la crisis económica y política de 1890, lo primero que salta a la vista es su centralidad en la vida política y social de la colectividad italiana residente en la Argentina. Las descripciones del embanderamiento de las fachadas de casas y locales con los colores italianos y argentinos; las procesiones por las principales calles de la capital; los espectáculos de bombas y fuegos artificiales; los actos oficiales con presencia de representantes del gobierno de Italia y de Argentina; los mítines de protesta contra ellos; los bailes sociales y las funciones de gala en los principales teatros; y, finalmente, las animadas

²¹⁹ *La Nación*, 20/09/1899.

²²⁰ “Los italianos en Buenos Aires. Conmemoración del XX de Septiembre”, *Caras y Caretas*, 23/09/1899.

²²¹ “Circolo Italiano”, *La Nación*, 12/09/1899.

diversiones, interrumpían la cotidianeidad de los residentes de la ciudad evidenciando el peso de la inmigración italiana en el país y también las diferencias que atravesaban la construcción de la colectividad. Es la fiesta como lente y como objeto de disputa que nos permite observar tensiones y diferencias que no se pueden resumir siempre a líneas evidentes de clase, o de oposición nacional.

A lo largo de los diez años analizados en este capítulo, pudimos ver el esfuerzo realizado por la dirigencia italiana en la disputa por los sentidos de la celebración y por la ocupación del espacio público porteño durante las jornadas de festejos. Esfuerzo que rendía sus frutos, dado que la masividad de la concurrencia a las actividades que organizaban, no permitía dudar de un proyecto o —una intencionalidad— de un festejo principal, en el cual la elite de origen italiano aprovechaba la celebración colectiva, para legitimar su dirigencia comunitaria. La extensa difusión en la prensa comercial del programa de actividades y la predilección por la ocupación de las calles del tradicional centro porteño colaboraban en proyectar la imagen de una celebración única, en la cual la colectividad italiana en pleno pudiera hacerse presente para festejar en “concordia y unidad”, un nuevo aniversario de la *breccia di Porta Pia*.

No obstante, las diferencias políticas, ideológicas y de clase que en la cotidianeidad atravesaban a la colectividad no pasaban a segundo plano durante las celebraciones. Por el contrario, se convertían en escenario privilegiado donde dirimir públicamente estas cuestiones. De este modo pensamos que debe abordarse la realización de festejos paralelos o “contra festejos” en el barrio de La Boca a finales del siglo XIX. Este barrio obrero, inmigrante y ubicado en los márgenes en la geografía porteña fue sede durante toda la década de actividades por fuera del programa de las celebraciones organizadas por el “comité central de fiestas”, refutando así la idea de un discurso único. A su vez, la realización de actividades propias, de manera independiente de las que ocurrían en el centro de la ciudad, se nutrían y contribuían a reforzar los lazos comunitarios entre los habitantes del barrio portuario; al margen de los que las dirigencias italianas buscaban conmover desde el escenario de la conmemoración que pretendían fuera la “oficial”. Al mismo tiempo, al concentrar la mirada en lo que ocurría anualmente en las calles boquenses pudimos ver que allí también se replicaba la lógica de construcción de lealtades por parte de una dirigencia barrial que comandaba y destinaba recursos a la realización de los festejos. Los Bomberos Voluntarios, las sociedades musicales *Unión de La Boca* y *José Verdi*, a

través de los miembros de sus comisiones directivas, junto a organizaciones republicanas, masónicas y el Partido Socialista local se encontraban entre los principales impulsores de celebraciones contestatarias del programa “oficial”, que también disputaban la lealtad y la participación de las multitudes locales. Utilizando como púlpito las conmemoraciones anuales del XX de Septiembre, esta dirigencia política y social del espacio boquense intervino en la disputa de sentidos y de la ocupación de la escena pública porteña, volviendo visible las diferencias y tensiones que dividían a la colectividad y que la elite en sus discursos intentaba borrar.

Si todo esto ocurría durante las horas del día, por las noches las diferencias existentes al interior de la comunidad de inmigrantes se revelaban bajo otra luz. Al retirarse del espacio público callejero para refugiarse en el interior de los salones sociales, las disputas políticas que habían caldeado los ánimos matutinos cedían el paso para el disfrute de bailes y banquetes que cada asociación intentaba ofrecer a sus afiliados y vecinos. Pero aquí, la modestia de las mayorías contrastaba de manera evidente con la fastuosidad y lujo de las fiestas de una minoría. Así, los trabajadores que habían compartido durante el día manifestaciones y diversiones con el elemento más encumbrado de la colectividad volvían a sus casas y sus barrios para continuar la velada con festejos acordes a sus posibilidades socioeconómicas, que los hermanaba con los demás miembros de su clase social. La experiencia se completaba cuando a la mañana siguiente tomaban conocimiento, a través de las páginas de la prensa comercial, de la disponibilidad de recursos que en las celebraciones de gala hacían uso las organizaciones de la elite para agasajar a sus socios y a la dirigencia política e intelectual local. Era en estas horas de la noche, cuando, la celebración del XX de Septiembre pasaba a dar lugar a otra agenda, la de la confraternización entre elites económicas y políticas extranjeras y argentinas.

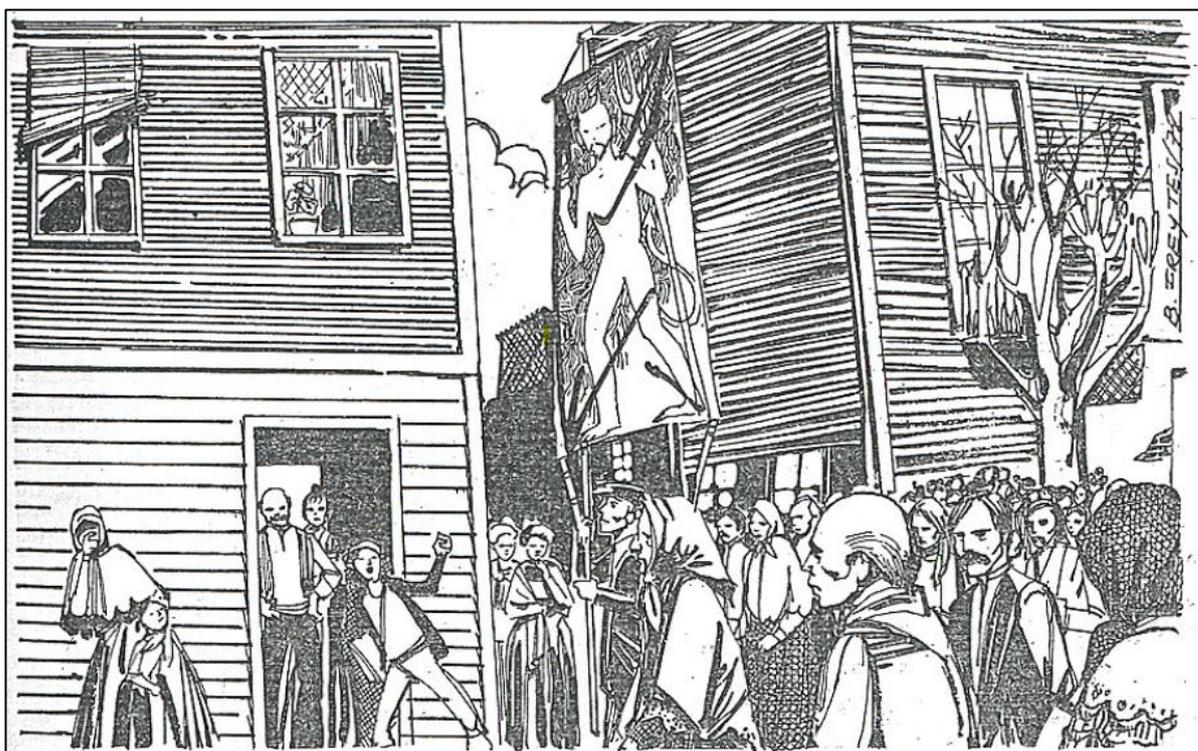
Si entendemos las celebraciones del XX de Septiembre como un elemento central en la construcción de una identidad italiana entre los inmigrantes, debemos considerar que esta identidad fue construida en el marco de diversos conflictos y en tensión permanente con la identidad de clase. No obstante, alcanzamos a percibir que la construcción de una no iba necesariamente en desmedro de la otra, como señaló oportunamente Gandolfo (1992). Las celebraciones en La Boca, en las cuales se evocaba una tradición histórica común al conjunto del pueblo italiano, sin escatimar en el recurso de la simbología patriótica nacional, servían a la vez para cimentar los

lazos de la comunidad obrera barrial (Caruso, 2019; Heidenreich, s/f). Aunque también, mediados por el alcohol, podían desatarse conflictos sangrientos entre vecinos y compañeros de trabajo, como ocurrió en 1897 entre dos marineros de La Boca, uno italiano y el otro argentino, descendiente de padres de esa nacionalidad. Asimismo, la reelaboración por parte de los socialistas argentinos de su posición inicial de rechazo a los festejos, para comenzar a intervenir con su programa en los mismos, nos permite pensar que los consideraban un terreno fértil para crecer como organización y fortalecer la conciencia de clase entre sus asistentes —diagnóstico que sugiere la popularidad y la importancia de la fiesta entre la clase trabajadora argentina—. Mientras que en un primer momento la conflictividad que se expresaba en la fiesta polarizaba a republicanos y monárquicos, ahora los campos en disputa se dividían frente los que levantaban las banderas de lucha contra el clero y aquellos que privilegiaban exaltar los valores patrióticos en los festejos. Reivindicando el anticlericalismo como parte de su tradición histórica, los socialistas comenzaron a disputar los espacios abiertos por la conmemoración del XX de Septiembre, definiéndose como los únicos y verdaderos herederos de las banderas levantadas por Mazzini y Garibaldi; y, desde ese lugar hacían un llamado a la organización de los trabajadores contra las opresiones de su pasado y presente. Por último, la centralidad del barrio de La Boca en la organización de conmemoraciones alternativas a los festejos “oficiales” que se realizaban en el resto de la ciudad, no fue casual, ni el resultado automático de la preponderancia italiana en la geografía portuaria. Si la gran concentración de italianos dentro de las fronteras boquenses fue un factor importante, que se tratara también de una mayoría trabajadora, permitió la emergencia de expresiones contestarias —republicanas y anticlericales— al discurso nacionalista y patriótico de las dirigencias de la colectividad, de carácter popular o plebeyo. Fue en esa espacialidad que los socialistas dejaron de sentirse al margen de la disputa por la nacionalidad y pasaron a sentirse los únicos y legítimos herederos de la fiesta. Además, al involucrarse de forma activa en la disputa por el XX de Septiembre, nos permitieron vislumbrar algunos momentos de los sentidos colectivos compartidos de la fiesta, que la volvía tan interesante para grupos tan distintos.

Capítulo 3

“¡Viva Satanás!, ¡Muera el Papa!”

El XX de Septiembre y un anticlericalismo popular (1894-1909)



Dibujo de B. Freytes, que ilustra el artículo memorialista de Salvador Nielsen “El día que el diablo salió de procesión por La Boca” publicado en *Magazine La Revista Libro Argentina del Diario Perfil*, Diciembre, 1978, p. 59.

“En estilo blasfemo anunciaban la inauguración de la bandera de Satanás. Al mismo tiempo se empapelaron las paredes con un cartel de propaganda satánica, que multiplicaba la invitación. (...) Eran como las veintidós cuando partió el demoníaco cortejo. Herían los oídos los gritos estentóreos de: “¡Viva Satanás! ¡Vida Giordano Bruno! ¡Muera Dios! (¡Abasso Dio!) ¡Mueran los curas!”, y otras blasfemias que los testigos no se animaron a consignar en sus relatos”.

Juan E. Belza, *En la boca del Riachuelo*, 1957, p. 203.

A comienzos de septiembre de 1894, las calles de la Boca amanecieron empapeladas con una invitación a la presentación de una “bandera de Satanás” que tendría lugar en el teatro Iris en la noche del 20. Además, la *Sociedad Anticlerical* de La Boca — fundada a finales del año anterior— repartió una circular “repleta de insultos a la religión”, convocando al acto.²²² La presentación de la “bandera del diablo”, aunque fue planificada para coincidir con un nuevo aniversario del XX de Septiembre no formó parte del programa de ningún comité organizador de las fiestas, ni tampoco llegó a la prensa comercial, que sí dedicó espacio en sus páginas al resto de las actividades de la jornada. El acto en el teatro Iris evocaba el aspecto anticlerical que se podía conmemorar en la fecha histórica, más que el patriotismo o “cambalache patriotero” —en palabras de *La Vanguardia*— que caracterizó los festejos de ese año. La prensa de izquierda, aunque pudo haber sentido simpatía por el espíritu de la manifestación y por sus protagonistas, tampoco se hizo eco de la actividad. La única publicación contemporánea que recogió las características del evento fue el semanario *Cristoforo Colombo* (1892-1899), editado por los curas salesianos de la Iglesia San Juan Evangelista de La Boca.²²³ La historia de “la bandera del Satanás” pervivió, además, en la memoria oral del barrio portuario durante muchos años, y así llegó a un artículo de *Magazine La Revista Libro Argentina* del *Diario Perfil*, en diciembre de 1978. La ilustración que acompañó aquella nota —y que reproducimos al comienzo de este capítulo— retrata una interpretación del desfile de la “bandera del diablo” por las calles de La Boca, construida desde la memoria de sus habitantes y lo que contaron a las siguientes generaciones.

²²² “Echi comici e terrorifici del 20 Settembre”, *Cristoforo Colombo*, 30/09/1894. (Original en italiano, traducción de la autora).

²²³ De acuerdo con la “Crónica de la Iglesia Parroquial y Colegio San Juan Evangelista”, el 27/11/1892 se fundó en la parroquia “una revista religiosa, científica, social y literaria, escrita en italiano, con una sección en español”, con el nombre *Cristoforo Colombo*. Se editó de manera continua entre 1892 y 1899. En 1907, se lanzó otro periódico parroquial bajo el nombre *La Verdad*. Agradecemos al “Proyecto de puesta en valor del archivo de la Parroquia San Juan Evangelista”, llevado adelante por las profesoras del Colegio, Eliana Fazio y María Belén Boetto, por permitirnos la consulta del *Cristoforo Colombo* para la elaboración de esta tesis.

En este capítulo, retomamos los últimos años de la década de 1890 para recoger con mayor atención el universo de sentido anticlerical de las celebraciones del XX de Septiembre y el conflicto que se abría con el mundo católico en torno a la fecha.²²⁴ El análisis del acto en el Iris de La Boca y sus derivas nos ofrece una oportunidad única de acceder a una actividad organizada por trabajadores, vecinas y vecinos del barrio portuario para conmemorar el XX de Septiembre al margen de las instituciones y asociaciones étnicas, e incluso de las organizaciones anarquistas y socialistas. Al mismo tiempo, se presenta como una ventana para observar formas populares de experimentar las relaciones y conflictos con la religión, en un contexto en el que la Iglesia católica buscaba acercarse y organizar a las masas obreras, desde la publicación en 1891 de la encíclica *Rerum Novarum*²²⁵ y en el caso específico de La Boca, mediante la labor de los salesianos en la parroquia portuaria.²²⁶

En el primer capítulo de la tesis analizamos el desarrollo de los festejos en un contexto marcado por la aprobación de las leyes laicas en la década de 1880. Durante el gobierno de Juárez Celman y, sobre todo, durante la década de 1890, el impulso laicista

²²⁴ Con esta afirmación no pretendemos sostener que la toma de Roma fue apoyada únicamente por sectores anticlericales. Como sostienen Verucci (1981) y Papenheim (2003) el entramado de fuerzas políticas, culturales y religiosas en Italia era muy complejo antes y después de la *breccia di Porta Pia*, como para plantear la existencia de dos bloques homogéneos —uno liberal y otro católico— en disputa. Existieron católicos que apoyaron el *Risorgimento*, e, incluso, entre las fuerzas que participaron de la toma del Roma el 20 de septiembre de 1870, había generales católicos que lucharon lado a lado con otros ateos (Vidotto, 2023). De hecho, una “difusa tradición”, sostiene que el encargado de dar la primera orden de fuego contra el muro del Vaticano fue el capitán Giacomo Segre, piemontés, de “religión hebrea”. Si esto fue real o no, la decisión de que se asignara esta responsabilidad a un capitán judío, apuntaba a eximir al resto de los oficiales católicos de la amenaza de excomulgación papal (Vidotto, 2023: 12). Como analizó Devoto (2001), en Argentina, las noticias de *la presa di Roma* y las conmemoraciones del XX de Septiembre también cosecharon apoyo entre algunos católicos identificados con la causa de la Unificación (sobre esta experiencia en Córdoba ver: Vagliente, 2015 y Nuñez, 2024). No obstante, la posición de la Iglesia católica, difundida en nuestro país a través del clero y de diferentes empresas periodísticas, fue de rechazo absoluto a la toma de Roma —considerada ilegítima—, que implicó la pérdida del poder temporal del papado y que mantuvo “cautivo” al papa Pio IX en el palacio vaticano hasta su muerte en 1878. Aunque hubo italianos católicos que participaron de las celebraciones del XX de Septiembre en Buenos Aires, su actitud era censurada desde la prensa religiosa y se realizaron diversas iniciativas como misas de desagravio y conferencias para explicar a los feligreses la importancia de no adherirse a los festejos.

²²⁵ En mayo de 1891, el papa León XIII publicó la encíclica *Rerum Novarum* en la que analizaba específicamente el problema social moderno, retomando experiencias del catolicismo social europeo posterior a 1848, daba algunas directivas sobre cómo debían abordarlo los católicos y confrontaba abiertamente con las posiciones socialistas. En síntesis, la encíclica sostenía que los católicos debían esforzarse en mejorar la suerte de los obreros, ayudarles a fundar asociaciones bienhechoras; pero, aclaraba, todo trabajo sería inútil si no se volvía cristiano al obrero. Ese trabajo lo emprenderían en Argentina los Círculos de Obreros Católicos, fundados por el padre Federico Grote, unos meses después de su lectura y difusión en el país (Asquini, 2022).

²²⁶ Los salesianos se instalaron en La Boca a finales de la década de 1870. Tras un comienzo complejo, el padre Esteban Bourlot se hizo cargo de la parroquia San Juan Evangelista, entre 1879-1910 y bajo su dirección desarrollaron numerosas iniciativas, entre ellas, el semanario católico *Cristoforo Colombo* (Aversa, s/f).

de la elite política se diluyó, tanto en el terreno legislativo como en el plano retórico. Como consecuencia, la Iglesia católica se fortaleció, consolidándose como una institución única, cuyo nivel de descentralización y cohesión a nivel nacional la proyectó como un actor social y político con peso propio (Martínez y Mauro, 2016: 31). Al mismo tiempo, como resultado de los enfrentamientos de los años ochenta, surgió un movimiento nacional del laicado católico con autonomía de las jerarquías eclesiásticas, que con el nombre de Unión Católica participó en la discusión legislativa y, al final de la década, de la conformación de la Unión Cívica (1889) y luego, de la “Revolución del Parque” (1890). Hacia el cambio de siglo, la relación entre el Estado y la Iglesia Católica experimentó una notable transformación. Ambas instituciones dieron señas de un entendimiento mutuo definido por Roberto Di Stefano (2011) como “pacto laico”, que se manifestó en una serie de medidas, como el restablecimiento de los vínculos con la Santa Sede, una mayor presencia de la jerarquía religiosa en los actos protocolares y en la asignación de subsidios. Distintos sectores de la sociedad las interpretaron como una avanzada clerical en el terreno estatal y social. Las reformas laicistas, desplazadas de la agenda gubernamental, quedaron en manos de un sector heterogéneo con escasa representación legislativa, conformado por unos pocos diputados e intelectuales liberales. En consecuencia, los debates y disputas entre católicos y anticlericales se procesaron en los márgenes de la política y en el seno de la sociedad: aunque existieron episodios previos, a finales del año 1900 se vivió una escalada en los conflictos entre ambos grupos como consecuencia del debate por la ley de divorcio y de la representación teatral de la obra *Electra*, del dramaturgo español Benito Pérez Galdós, en varias ciudades del país (Núñez, 2024). En este contexto, los festejos del XX de Septiembre se convirtieron en una prenda central en la disputa entre católicos y anticlericales, entendiendo por estos últimos, una miríada de actores que comprendía desde miembros de logias masónicas a socialistas y, ocasionalmente, en coyunturas específicas, anarquistas, casi siempre provenientes del barrio de La Boca. En la segunda parte de este capítulo analizamos estos cambios, que se profundizaron en el cambio de siglo y alcanzaron su punto cúlmine en 1909, cuando la conmemoración del aniversario se convirtió en parte central de la campaña de apoyo al pedagogo anarquista y librepensador Francisco Ferrer, que estaba siendo juzgado en Barcelona, tras los hechos de la Semana Trágica de julio-agosto de ese año (Orlandini, 2013).²²⁷

²²⁷ La tesis doctoral de Laura Orlandini (2013), analiza desde una perspectiva transnacional la disputa entre la Iglesia católica y los movimientos anticlericales de carácter popular de España e Italia (1901-1914),

La Boca del diablo

Al poco tiempo de comenzar mi investigación para esta tesis me encontré con la historia de “la bandera del diablo” de La Boca en la biografía que publicó el sacerdote Juan E. Belza (1957) sobre el padre salesiano Esteban Bourlot, que entre 1879 y 1910 estuvo a cargo de la Iglesia San Juan Evangelista. La documentación que había leído hasta el momento no hacía ninguna referencia a este episodio. Por este motivo, no fue una tarea fácil entender cuánto de real había en el relato de Belza. El sacerdote construyó la biografía sobre las memorias y cartas escritas por Bourlot, pero no incluyó citas textuales directas. Algunas preguntas sobrevolvaban mi lectura: ¿el padre Bourlot había presenciado el desfile de una bandera satánica en el barrio de La Boca?; o más bien ¿se había referido a las manifestaciones del XX de Septiembre como diabólicas y su biógrafo lo había interpretado demasiado literalmente? Otra posibilidad era que Belza hubiera agregado datos de color a su crónica, dando alas a su imaginación. Estas incógnitas comenzaron a esclarecerse cuando pude acceder a las fuentes primarias producidas por Bourlot —las mismas que leyó Belza— que se encuentran en el Archivo Central de la Congregación Salesiana en el barrio de Boedo. Allí, en una Crónica sobre la historia de la Iglesia San Juan Evangelista, aparece una descripción de la bandera en un desfile por el XX de Septiembre de 1897:

La insignia era en forma de bandera de color negro, con además una inscripción en rojo que decía: “*La catene del Papa saranno infrante*” [Las cadenas del Papa se romperán]. El remate del asta (sic) llevaba una estatuita de unos 30 cms. representando a Satanás, de cuyo rabo pendía un piolín que agitaba el portabandera produciendo efectos cómicos.²²⁸

El relato también nos brinda el nombre de la costurera que confeccionó la bandera y “bordó la imagen del coludo infernal”²²⁹, Anita Cosmitz de Bocalich y los apellidos de dos de sus portaestandartes, Maggiolo²³⁰ y Pértica. Anita, primera mujer trabajadora que

hilvanados por el “caso Ferrer”. Su detención en Barcelona desató una campaña internacional de apoyo a su figura, como mártir del librepensamiento contra la opresión clerical y así, “el nombre y el mito” viajaron hasta Italia, donde las calles y las plazas se movilizaron en su defensa (2013: 24). Asimismo, para el mundo católico, Ferrer fue convertido en un mito negativo, emblema de la “revolución satánica”, como fueron caracterizados los hechos de la Semana Trágica barcelonesa de 1909 (2003: 23).

²²⁸ “Crónica de la Iglesia Parroquial y Colegio San Juan Evangelista”, 20/09/1897. Disponible en el Archivo Central de la Congregación Salesiana.

²²⁹ *Ídem.*

²³⁰ En el Censo Nacional de Población de 1895 la familia Maggiolo, residente en la circunscripción 20°, declaró ser atea: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-69R9-W38?view=index&personArk=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AMWC5-5GN&action=view>.

Como señaló Asquini: “en el Censo Nacional de Población de 1895, la toma de datos se realizó siguiendo la instrucción de que el censista debía preguntar *¿qué religión tiene?*, solo si tenía motivos para suponer

con nombre y apellido aparece en alguna fuente sobre el XX de Septiembre, opacó en las crónicas del cura la presencia de los hombres que tomaron parte del cortejo satánico. Además, la historia de la bandera del diablo y de su costurera pervivió en la memoria oral del barrio portuario durante muchos años, y así llegó a un artículo de *Magazine La Revista Libro Argentina* del *Diario Perfil*, en diciembre de 1978. Su autor, Salvador Nielsen, habitó con su familia en el barrio de La Boca hasta mediados del siglo XX y evocó en la nota lo que su madre y otros vecinos le contaron sobre el “estandarte del diablo” y sobre su costurera. Anita Cosmitz nació hacia mediados del siglo XIX, cerca de Trieste, si seguimos a Nielsen, o en Dalmacia, según otras versiones.²³¹ Ambos territorios formaban parte de la *Italia irredenta* que luchaba por librarse del dominio del Imperio austrohúngaro e incorporarse a la Italia unificada. Aunque llegó de niña a La Boca se identificó con el ideal liberal y antimonárquico, que como vimos en el capítulo anterior, era compartido por muchos de los emigrantes irredentistas.²³² Bajo ese ideario fundó la asociación de beneficencia *Anita Garibaldi* y desde su dirección ocupó puestos de liderazgo en las actividades por el XX de Septiembre a fines del siglo XIX y principios del XX. En Argentina se casó con José Bocalich, con quien compartía una común procedencia austrohúngara y los mismos ideales. Aunque se sabe poco de este hombre, opacado en la prensa y en la memoria oral del barrio por la militancia de su mujer — Nielsen sostuvo que se creía que había enviudado joven, pero no fue el caso—, pudimos identificar que el hogar matrimonial, además de oficiar de sede de la sociedad *Anita Garibaldi*, también albergó a la logia masónica *Garibaldi*, fundada y dirigida por José Bocalich durante el cambio de siglo. Si bien estos indicios nos hablan de un matrimonio con cierto nivel de educación y erudición, sus medios económicos son bastante imprecisos: Anita no se limitó a ejercer las labores domésticas que eran propios de las mujeres casadas de mejor posición social (Nari, 2004: 77-100; Mitidieri, 2021), sino que durante toda su vida trabajó de costurera y de profesora de bordado a las jóvenes del barrio. Una de sus alumnas fue la madre de Nielsen, que así la recordaba: “Era muy culta.

que la persona censada no era católica (...) [En ese caso, el censista ingresaría] “con una sola palabra, el nombre de la religión que le digna, por ejemplo, protestante, israelita, etc. Si el censado es católico, dejar la línea en blanco” (2022: 59).

²³¹ Anita C. de Bocalich confeccionó la primera bandera del Club Boca Jrs. En una historia sobre los involucrados en la confección de las primeras camisetas y bandera del club, los autores refieren a su procedencia de la zona de Dalmacia (Vaca y Lodise, 2013: 19).

²³² Al morir Anita Cosmitz, el periódico *La Riviera* le dedicó un obituario titulado “la generala del anticlericalismo” (Belza, 1957: 203).

Ejecutaba muy bien el piano. Y fue la mejor profesora de bordado de su tiempo...—añadiendo en tono más bajo— fue la que bordó el estandarte del Diablo.”²³³

En la tradición oral que recogió Nielsen, el desfile de la “bandera del diablo” se organizó como respuesta al avance de Bourlot y los salesianos en la ocupación del espacio público boquense. Los anticlericales, no sin razón, habrían tomado como afrenta una procesión que en 1892 organizó el sacerdote, cuyo recorrido se trazó especialmente para que “pasase por delante de la mayor cantidad posible de sedes de logias y centros anticlericales cercanos a la iglesia”.²³⁴ Luego de esa primera provocación, continúa el periodista, “las procesiones [religiosas] comenzaron a repetirse con cualquier excusa: La Virgen de la Guardia [29/08], para los genoveses; San Nicolás de Bari [6/12], para los traneses; la Madonna Nera [8/9], para sus devotos, los santos médicos Cosme y Damián para los enfermos [26/09]; Santa Lucía [13/12], para los siracusanos”.²³⁵ Y a estas fechas habría que agregar las peregrinaciones a Luján, que al igual que la mayoría de las procesiones antes mencionadas, tendían a organizarse para unos días antes o apenas después del XX de Septiembre.

La organización de procesiones y peregrinaciones como medio de ocupación del espacio público no era una iniciativa exclusiva del padre Bourlot, ni tampoco inició con los salesianos. Por el contrario, su desarrollo se dio en el marco de la consolidación en el país del culto a María.²³⁶ La coronación de Nuestra Señora de Luján como Virgen patrona del país en 1887, signó el comienzo oficial de una devoción nacional; y la construcción del templo, que comenzó por todo lo alto en 1890, convirtió a Luján en el destino predilecto de las movilizaciones católicas, que poco a poco se irían masificando y que, hacia la década del Centenario, se convirtieron en multitudinarias.²³⁷ Desde entonces, las peregrinaciones tuvieron funciones relacionadas no solamente con el orden religioso sino

²³³ Salvador Nielsen “El día que el diablo salió de procesión por La Boca” publicado en *Magazine La Revista Libro Argentina del Diario Perfil*, Diciembre, 1978, p. 59.

²³⁴ Op. Cit., p. 60.

²³⁵ *Ídem*.

²³⁶ Desde fines del siglo XVIII, la movilización católica en torno al culto mariano conoció distintos momentos vinculados a los grandes procesos de alcance social, cultural y político. En Argentina, los relatos tradicionales señalaban que este culto estaba extendido durante el régimen colonial y que había sido fuertemente afectado por la revolución y la reforma rivadaviana de 1822. Di Stefano y Diego Mauro (2016) sugieren, en cambio, que el crecimiento del culto a Nuestra Señora de Luján se propagó después de la caída de Rosas, bajo el impulso de otras devociones marianas de Europa y América promovidas desde Roma. A diferencia de otros países latinoamericanos como México, hasta que la Virgen de Luján se coronó como patrona del país en 1887, no hubo —de hecho, ni de derecho— una devoción nacional.

²³⁷ En una pastoral específica sobre el tema, publicada en 1891, el arzobispo Federico Aneiros señaló que habían sido seis las peregrinaciones realizadas a Luján en 20 años y que ese año, la peregrinación había reunido unas diez mil personas. Sobre el tema ver: Asquini (2022: 117).

también con el político, mediante las cuales el catolicismo fue avanzando sobre el espacio público. A fines del siglo, los salesianos hicieron lo propio en el barrio de La Boca, escogiendo para sus procesiones fechas próximas al aniversario del XX de Septiembre y en el trazado de su recorrido, el desfile por el frente de los locales de las asociaciones e instituciones anticlericales del barrio. Para contrarrestar esta ofensiva, en 1893 se conformó la *Sociedad Anticlerical de la Boca*, una “especie de federación de todas las entidades coincidentes”²³⁸ y el XX de Septiembre de ese año se asociaron con la *Alleanza Reppubblicana Universale* en la realización de una conferencia en la sede social de los Bomberos Voluntarios de La Boca.²³⁹ En 1894, sin la “alianza republicana”, planificaron la inauguración de una “bandera del diablo”, para el aniversario del XX de Septiembre. En su taller de bordado, Anita se puso manos a la obra.

De acuerdo con el semanario salesiano *Cristoforo Colombo* —que dedicó varios números al tema—,²⁴⁰ el acto en el teatro Iris comenzó con la presentación de la bandera satánica y fue seguido de sendos discursos, entre los que el cronista destacó el de una joven mujer, “emulación de Luisa Michel y Paule Mink” que, con su elocuente alabanza de Satán, eclipsó el ‘Himno a Satanás’ de Giosué Carducci, con el que se cerró la velada.²⁴¹ Al finalizar el acto, los asistentes —las memorias de Bourlot estimaron unos 200, que ocupaban “a medias el amplio salón” (Belza, 1957: 201)— salieron en procesión por las calles de La Boca, detrás del lujoso estandarte de seda y brocado negro sobre el que se había bordado la frase “*la catenne degli schiavi sarrano infrante*” [las cadenas de los esclavos se romperán].²⁴² Según la publicación salesiana, el desfile estaba compuesto por una banda musical y “unos 150 anticlericales, curiosos y niños”, cuyos gritos de “Viva Satanás”, “Abajo Dios” y “Abajo el cura” resonaron por sobre los acordes de la banda. El recorrido por las calles del barrio finalizó al llegar al frente de la San Juan Evangelista,

²³⁸ Salvador Nielsen “El día que el diablo salió de procesión por La Boca” publicado en *Magazine La Revista Libro Argentina del Diario Perfil*, Diciembre, 1978, p. 60.

²³⁹ *La Prensa*, 20/09/1893.

²⁴⁰ “Echi comici e terrorifici del 20 Settembre”, *Cristoforo Colombo*, 30/09/1894. (Original en italiano, traducción de la autora).

²⁴¹ Louise Michel (1830-1905) fue una educadora, poeta y escritora anarquista francesa. Participó en la Comuna de París y fue la primera en enarbolar la bandera negra, que bajo su impulso se convirtió en uno de los símbolos del anarquismo. Paule Mink (1839-1901) fue una escritora, periodista y activista revolucionaria feminista y socialista francesa, que participó de la Comuna de París y de la Primera Internacional.

²⁴² El relato oral difiere de lo registrado en las fuentes contemporáneas: la frase escrita y la estatua del diablo en el remate de la asta fueron reemplazadas por el bordado de un diablo rojo que ocupa todo el lienzo —como puede observarse en la ilustración que reproducimos al comienzo del capítulo—. También es posible que a lo largo de los años se hayan fabricado distintas banderas del diablo y que aquella con un gran diablo rojo pintado sobre un lienzo negro sea la que pervivió en la memoria del barrio.

donde se multiplicaron los gritos y algunos presentes arrojaron escupitajos contra el edificio religioso, ante la inacción del personal policial que se encontraba presente en el lugar de los hechos. Esta escena —sin bandera del diablo— se había producido de modo muy similar el año anterior, incluida la inacción policial, lo que motivó que el Padre Bourlot presentara sus quejas por escrito al comisario de la sección 20°, Dr. Pablo Soldani, en septiembre de 1893. A continuación, reproducimos la carta en extenso porque consideramos que refleja las tensiones que atravesaban las relaciones entre policías, vecinos y miembros del clero:

Por falta de vigilancia suceden graves desórdenes delante del templo: muchachos que tiran ladrillazos, que con municiones rompen vidrios e insultan a todos. Ya se lo hice presente varias veces a Ud. y le mandé los nombres de los niños insolentes, entre otros, los de José Véndola; de los tres hermanos Altieri, domiciliados en la calle Rodríguez N° 986; de un tal Riciotti, Garibaldi 1096; *de los hermanos Maggiolo, de la calle Alvear* [el subrayado es nuestro]. No sé si fueron amonestados; lo cierto es que anteayer me insultaron a mí y a otro Padre... La gente se queja con razón de que no hay vigilancia... Me piden muchos de que se haga una solicitud al Sr. Jefe de Policía, firmada por los vecinos, para que ordene sea puesto un vigilante en la esquina de la parroquia, y no tendré más que hacerlo, si no se pone remedio. Lo pongo en conocimiento de Ud. porque mañana mismo, si esta tarde se repiten los desórdenes, me pondré en la puerta del templo a recoger firmas. Muchas señoras y niñas son insultadas; el escándalo es gravísimo, y a pesar de las buenas relaciones que siempre hemos tenido con el señor Comisario, me es forzoso adoptar esta medida, en vista del poco caso que se hace de mis quejas. No le quepa la menor duda, la solicitud tendrá millares de firmas. Está todavía a tiempo para poner remedio; pero la paciencia se me está acabando y buscaré un remedio radical, aunque para ello tenga que acudir al primer magistrado de la Nación. (Belza, 1957: 200).

A pesar de estas enérgicas amenazas de encabezar una campaña para juntar firmas entre vecinas y vecinos del barrio, e incluso, de elevar formalmente un reclamo ante el presidente de la Nación, los ataques al edificio religioso en manos de jóvenes y niños del barrio continuaron sucediendo, como lo evidencia la crónica salesiana de septiembre de 1894, exactamente un año después de la redacción de esta misiva. Además, es posible suponer que algunos de los denunciados por el cura de lanzar ladrillos y municiones a los vidrios de la Iglesia en 1893, estuvieron también presentes en el desfile diabólico que culminó con insultos a la religión y escupitajos lanzados en dirección al templo: uno de los hermanos Maggiolo —denunciado por Bourlot—, o algún otro miembro de su familia,

ofició de portaestandarte durante el desfile inaugural de la bandera del diablo, como ya mencionamos.

Luego de esta parada en la Iglesia, cuando los presentes comenzaban a dispersarse, “un entusiasta de Satán”, de origen genovés, entró a un almacén cercano y pidió de beber al grito de “¡Viva Satán! ¡Abajo Cristo!, pero luego quiso retirarse sin pagar, lo que desató un enfrentamiento con el propietario del comercio, “un buen cristiano de Liguria”.²⁴³ El conflicto escaló, el anticlerical sacó un arma y disparó al comerciante, sin herirlo, quien respondió arrojando un martillo a su cabeza. Policías que atestiguaron la escena no intervinieron, por lo que ninguno de los involucrados tuvo que enfrentar consecuencias legales.²⁴⁴

Durante las semanas siguientes, el semanario salesiano publicó su propio balance —notoriamente sesgado— de las repercusiones que el desfile satánico cosechó entre los habitantes del barrio portuario. Según la publicación, la mayoría de los vecinos y vecinas del barrio habían reaccionado con desaprobación —y cierto temor—, cerrando las puertas y ventanas de sus domicilios al ver pasar a la bandera y su cortejo. Con el correr de los días, agregaba, el sentir general pasó de la tristeza a la indignación, y a la conclusión de que la policía local era la principal responsable de todo el escándalo, por permitir que la manifestación se diera en términos tan apasionados contra la religión y sus instituciones. Como prueba del apoyo que recibió la Iglesia en desagravio de estos hechos, la publicación católica señalaba que en los días posteriores al XX de Septiembre habían recibido numerosas nuevas suscripciones y que tuvieron que aumentar su tirada por centenares.²⁴⁵

No obstante, podemos considerar que el grupo anticlerical continuaba despertando ciertas simpatías entre sus vecinos: al año siguiente, el mismo periódico denunció que los “satanistas” habían logrado colocarse en la dirección del comité organizador de los festejos del XX de Septiembre de La Boca, imponiéndose por sobre las asociaciones y vecinos más moderados.²⁴⁶ Como consecuencia, de acuerdo con el semanario, las actividades y discursos programados para la jornada se habían teñido de una fuerte impronta masónica y liberal, por sobre el sentido patriótico-nacionalista que en otras

²⁴³ “Echi comici e terrorifici del 20 Settembre”, *Cristoforo Colombo*, 30/09/1894. (Original en italiano, traducción de la autora).

²⁴⁴ *Ídem*.

²⁴⁵ “Gli amici del diavolo”, *Cristoforo Colombo*, 4/11/1894. (Original en italiano, traducción de la autora).

²⁴⁶ “Dopo la settembrata”, *Cristoforo Colombo*, 29/09/1895. (Original en italiano, traducción de la autora).

partes de la ciudad —o en otros tiempos, en el mismo barrio— se asociaba con la celebración.²⁴⁷ El semanario publicó, además, la atemorizante noticia de que el comité había elegido como presidente a un participante del incendio de la Iglesia del Salvador de 1875, quien planeaba dirigir la manifestación del XX de Septiembre hacia el frente de la Iglesia San Juan Evangelista y allí encender fuegos artificiales y quemar en efigie la llave de San Pedro y la tiara papal.²⁴⁸ Ese rumor se sumó a otros que circularon profusamente en los días previos al aniversario, en los que se sugería que los luciferinos estaban planeando un ataque contra la Iglesia o que pretendían colocar la bandera de Satanás en el altar mayor.²⁴⁹

¿En qué se basaban estos rumores? Por un lado, como describimos en el capítulo anterior, la dirección del evento estuvo a cargo de los Bomberos Voluntarios de La Boca, cuyas autoridades eran reconocidos miembros de la masonería local. En efecto, uno de los dirigentes de la sociedad de Bomberos participó de la movilización de 1875 que desencadenó en el incendio del Salvador y fue detenido por ese hecho: Santiago Ferro (Di Stéfano; Caldera, 2024). Además, el programa de la jornada que circuló en la prensa comercial indicaba la realización de una marcha con antorchas por las calles de la ciudad y la quema de fuegos artificiales como cierre de la actividad en la esquina de Pedro de Mendoza y Gral. Brown —actual Av. Almirante Brown—, a tres cuadras de la Iglesia.²⁵⁰ Ciertos o no, los rumores resultaron creíbles y como medida preventiva las autoridades gubernamentales prohibieron que los desfiles del XX de Septiembre pasaran por el frente del edificio parroquial.²⁵¹ Aunque la policía local, en esta oportunidad, observó que se cumpliera la nueva reglamentación, a las 11 de la noche, cuando la mayoría de las actividades habían finalizado, un grupo de hombres y una mujer se acercaron con la bandera del diablo, a gritar delante de la Iglesia: “¡Muera el Papa!, ¡Abajo los sacerdotes!, ¡Viva Giordano Bruno!”; siendo dispersados, ahora sí, por la policía.²⁵²

En cuanto a la respuesta vecinal a este episodio, nuevamente el semanario salesiano destacó el temor supersticioso que el despliegue diabólico despertaba entre los habitantes de La Boca. Aunque esta descripción fuese más bien una expresión de deseo de los católicos, no es improbable que algunos habitantes, al ver la bandera, huyeran a

²⁴⁷ *Ídem.*

²⁴⁸ *Ídem.*

²⁴⁹ *Ídem.*

²⁵⁰ “En la Boca”, *La Nación*, 20/09/1895.

²⁵¹ “Dopo la settembrata”, *Cristoforo Colombo*, 29/09/1895. (Original en italiano, traducción de la autora).

²⁵² *Ídem.*

encerrarse en sus casas “para que no las llene de daños y desgracias”, como afirmó la publicación.²⁵³ Es de notar que, de todos modos, este relato contrasta con el dibujo que abre este capítulo, en el que una pareja asiste desde la puerta de su hogar el paso del cortejo satánico, en señal de aprobación o al menos de curiosidad. Si bien esta imagen es una construcción imaginaria del artista del diario *Perfil*, ochenta años después los hechos, podemos pensarla como una representación más cercana a lo que pervivió en la memoria colectiva del barrio y que dista de lo señalado por el semanario salesiano.

Aunque las tintas del *Cristoforo Colombo* cargaban privilegiadamente contra los abanderados del diablo, sus críticas no se agotaban en las acciones de este grupo, sino que se hacían extensas al XX de Septiembre en cuanto tal. En 1895, un año en que los festejos adoptaron una escala mayor a la de años precedentes, en el espíritu de confraternidad ítaloargentina, el semanario —que se publicaba en italiano— dedicó una extensa crónica en castellano a explicarle a sus lectores el por qué los católicos no debían celebrar el XX de Septiembre.²⁵⁴ La elección del cambio de idioma no fue en absoluto casual, sus principales destinatarios eran aquellos de origen argentino que consideraban asociarse a la fiesta en señal de aprecio a la colectividad italiana. A ellos, el semanario les señalaba que la conmemoración no era en realidad italiana, sino masónica y sectaria y que los verdaderamente italianos no tenían parte en los mismos, porque “en su mayoría son católicos y evitan con el mayor cuidado mezclarse con los bullangueros de plazuela y encrucijada que los celebran”.²⁵⁵ Además, continuaban, “en Italia, el partido republicano que se vigoriza día a día, y los socialistas que no andan con melindres, han rehusado desdeñosa y categóricamente toda adhesión y participación al 20 Setiembre”.²⁵⁶ Entonces, se preguntaba el periódico, ¿quiénes festejan el XX de Septiembre?: excluidos los católicos que son la mayoría y el “verdadero pueblo italiano; excluidos los republicanos y los socialistas, que no son pocos, solo queda para festejar el 20 Setiembre, la minoría oficial de los empleados gubernativos, de los sectarios revolvedores y el tropel de bobalicones que allá corren y vocean, donde hay títeres y jarana”.²⁵⁷ La campaña para sustraer adherentes al aniversario de *Porta Pia* no se limitó a la publicación de esta columna. También convocaron a “la juventud católica” a una conferencia sobre el XX de Septiembre para el mismo 20 por la noche, lo que tampoco fue casual, si tenemos en

²⁵³ *Ídem.*

²⁵⁴ “El 20 Setiembre y los Argentinos”, *Cristoforo Colombo*, 8/09/1895.

²⁵⁵ *Ídem.*

²⁵⁶ *Ídem.*

²⁵⁷ *Ídem.*

cuenta que la principal adhesión de asociaciones argentinas a los festejos de 1895 provino de los centros estudiantiles de la capital.²⁵⁸

Al año siguiente, el *Cristoforo Colombo* no publicó nada sobre el XX de Septiembre, pero las noticias del estandarte diabólico de La Boca llegaron, por primera vez, a las páginas de *La Voz de la Iglesia*, que informó a sus lectores de todo el país sobre el desfile de logias masónicas en el barrio portuario que, precedidas por una bandera satánica, lanzaron “improperios contra el catolicismo, al pasar por delante del templo parroquial”.²⁵⁹ También reportaron que una escena similar si vivió en la ciudad de Bahía Blanca, aunque este caso creemos que se referían a insultos a la religión frente a iglesia local.²⁶⁰ En ambos casos, el periódico condenó la inacción policial frente a estos hechos y la imparcialidad que demostraban al prohibir que se izara la bandera papal el 20 de septiembre, mientras que los “italianísimos” podían realizar “cuantas demostraciones quieran contra la Iglesia, la religión del estado y sus ministros”.²⁶¹

A partir de 1897 se documentó la aparición de la bandera en otras fechas y otros contextos, por fuera del aniversario del XX de Septiembre. Por ejemplo, el 25 de mayo de 1897, la bandera del diablo, escoltada por una veintena de personas, acompañó por las calles de La Boca a las procesiones cívicas.²⁶² Ese año estuvo marcado por un recrudecimiento de los enfrentamientos entre católicos y anticlericales en torno al debate parlamentario por la construcción de un monumento en honor a Garibaldi. El proyecto, que había comenzado a tomar forma luego de su fallecimiento en 1882, recién alcanzó estatus legislativo a mediados de 1897, liderado por el diputado liberal Dr. Emilio Gouchón. Al igual que lo ocurrido con la estatua de Mazzini en 1875, los católicos se opusieron a su construcción, siendo sus principales portavoces parlamentarios los diputados Indalecio Gómez y Santiago O´ Farrel.²⁶³ Hacia finales de agosto la construcción del monumento a Garibaldi recibió la aprobación del Congreso, luego de modificar el plan original de erigirlo en el Paseo de Julio por el Parque Tres de Febrero, en Palermo (Dosio, 2010). En señal de agradecimiento, la masonería argentina organizó un homenaje a favor del Dr. Gouchón para el domingo 29 de agosto, cuyo programa comenzaba con un desfile citado en avenida de Mayo y Bolívar, para pasar por el frente

²⁵⁸ “Conferencia sobre el 20 de Setiembre”, *Cristoforo Colombo*, 8/09/1895.

²⁵⁹ *La Voz de la Iglesia*, 26/09/1896.

²⁶⁰ *Ídem*.

²⁶¹ *Ídem*.

²⁶² “Crónica de la Iglesia Parroquial y Colegio San Juan Evangelista”, 25/05/1897.

²⁶³ *La Voz de la Iglesia*, 19, 20, 21, 24, 27/08/1897.

del Congreso Nacional y luego dirigirse al Pabellón Argentino, donde se realizó un acto con la presencia de todos los diputados que votaron a favor del monumento a Garibaldi. Además de las logias masónicas convocantes y de un conjunto de bandas musicales, un lugar de honor en la movilización se destinó a los Bomberos Voluntarios de La Boca. Aunque la invitación publicada en la prensa comercial indicaba que los participantes debían acercarse sin banderas ni otra insignia que un ramito de acacias en el ojal de sus trajes,²⁶⁴ *La Voz de la Iglesia* reportó la presencia de un conjunto de estandartes “muy originales”, “sobre todo uno negro, con el diablo pintado de rojo”, escoltado por un grupo muy conocido de “adoradores del diablo”.²⁶⁵

Los festejos del XX de Septiembre de 1897 ya fueron analizados en el capítulo anterior. En aquella ocasión, la sede de las celebraciones se trasladó al barrio de La Boca y el propio Gouchón fue beneficiario de un acto y banquete en su honor en el salón de la sociedad *Ligure*, con el auspicio de personalidades destacadas del barrio y de la política argentina, como el General Levalle. Anita Cosmitz, en calidad de presidenta de la sociedad de beneficencia *Anita Garibaldi* estuvo a cargo del discurso inicial; luego, cuando Gouchón tomó la palabra, le extendió sus felicitaciones por su labor de caridad.²⁶⁶ La participación de Anita Cosmitz en un lugar destacado en este acto permite inferir que no intervino en la otra manifestación organizada por el XX de Septiembre por el “comité cosmopolita”, integrado, entre otros, por la *Sociedad Anticlerical* y los socialistas del *Fascio dei Lavoratori*. Luego de un desfile por La Boca, los miembros de este comité realizaron un acto en las puertas de la sociedad musical *Unión de La Boca* —ubicada a menos de 200 metros de la Iglesia San Juan Evangelista—. El estandarte luciferino, que, de acuerdo con las fuentes de aquel día recorrió las calles del barrio portuario “sin disimular su anhelo de abolición del orden social”,²⁶⁷ participó seguramente de esta manifestación. Anita, si alguna vez había integrado el desfile diabólico, en 1897 escogió una forma muy distinta de celebrar el XX de Septiembre, que le valió ser atacada en las páginas de *La Vanguardia* como integrante de la clase capitalista.²⁶⁸

Este acercamiento entre el cortejo diabólico y las organizaciones de izquierda se consolidó en los años siguientes: durante 1901, la bandera del diablo fue vista en diversos

²⁶⁴ *La Nación* 27/08/97.

²⁶⁵ *La Voz de la Iglesia*, 31/08/97.

²⁶⁶ “El XX de septiembre de los burgueses”, *La Vanguardia*, 25/09/1897.

²⁶⁷ Crónica de la Iglesia Parroquial y Colegio San Juan Evangelista”, 20/09/1897; *La Voz de la Iglesia*, 25/09/1897.

²⁶⁸ “El XX de septiembre de los burgueses”, *La Vanguardia*, 25/09/1897.

mítines anticlericales, en medio de los estandartes rojos y negros de las militancias socialistas y anarquistas.²⁶⁹ Incluso, en la movilización obrera del 1° de mayo de 1901, el estandarte satánico se hizo presente y a las históricas reivindicaciones políticas y laborales se sumaron los gritos de “Abajo el clero”, “Mueran los frailes”, “Viva Electra”.²⁷⁰ Las fuentes no documentaron el desfile de la bandera del diablo por las calles de la ciudad más allá de esta fecha. Sin embargo, de acuerdo con el relato de Nielsen, su exhibición en el barrio de La Boca continuó repitiéndose durante varios años más, no sólo en ocasión del XX de Septiembre, “agregándole detalles a la sacrílega escenografía —en 1902 se llevó un cerdo crucificado y se hizo una parodia del santo Viático— sino que cada vez que los católicos salían en sus procesiones, desde los balcones de alguna logia se los saludaba con el estandarte del Diablo”.²⁷¹

Como veremos a continuación, el conflicto entre católicos y anticlericales se agudizó en el cambio de siglo, principalmente en torno al debate por la ley de divorcio, pero las tensiones entre ambos grupos habían estado madurando, por lo menos, desde las últimas dos décadas. La creación de una bandera del diablo, fue la respuesta que un grupo de trabajadoras y trabajadores de La Boca idearon para demostrar y ejercer su oposición a la avanzada clerical en su barrio, especialmente desde la llegada del salesiano Esteban Bourlot a la parroquia. Escogieron para su estreno y debut público el aniversario del XX de Septiembre de 1894, apropiándose del sentido anticlerical de la histórica fecha, por fuera de la simbología patriótica que protagonizaba las celebraciones organizadas por la dirigencia de la colectividad, las sociedades étnicas y la prensa. Pero también fue un modo original de llevar a las calles de la ciudad el enfrentamiento anticlerical contra Iglesia católica, al margen de las elites políticas liberales, como quedó en evidencia por la organización de dos actividades independientes diferenciadas que se llevaron a cabo en el barrio de La Boca el XX de Septiembre de 1897 y con su acercamiento a las militancias anarquistas, socialistas y a las causas obreras.

²⁶⁹ El 13/01/1901, “unos 1500 o 2000 socialistas, anarquistas y otros *ciusden furfuria* se reúnen en la Plaza Lorea y precedidos por una desacompañada banda de música se dirigen con sus estandartes rojos y una bandera del diablo a la Plaza de la Recoleta, donde gritan, insultan, blasfeman y desatinan hasta que la lluvia los obliga a disolverse”. En: “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año 1, Enero 1901 – N°1, pp. 96.

²⁷⁰ Op. Cit., pp. 343.

²⁷¹ Nielsen, Salvador, *Magazine La Revista Libro Argentina del Diario Perfil*, Diciembre, 1978, pp. 61.

Asesinato de Humberto I

El 29 de julio de 1900, el rey italiano Humberto I de Saboya fue asesinado por el anarquista Gaetano Brescia en Monza, a pocos kilómetros de Milán. Las noticias llegaron a la Argentina de manera prácticamente inmediata y ya se habían extendido entre la población cuando salió a las calles la edición matutina de los periódicos del 30 de julio (Albornoz, 2021: 48). En la ciudad de Buenos Aires y en el interior del país, los días subsiguientes fueron un hervidero de homenajes y movilizaciones que se sucedieron durante los primeros días de agosto, en el espíritu de la confraternidad ítaloargentina que durante los años noventa se había activado en distintos contextos de posible conflicto bélico con Chile (Albornoz, 2021: 47). Los distintos poderes del Estado manifestaron su condena al regicidio; las instituciones militares y policiales se solidarizaron con la colectividad italiana mediante la ejecución de la marcha fúnebre en cada uno de sus actos; la “juventud estudiosa” paralizó las casas de estudio y organizó una movilización desde Plaza Lorea a la casa del marqués de Malaspina; la prensa comercial llenó sus páginas con noticias de lo que sucedía en Italia y de su impacto en la Argentina, convirtiéndose en caja de resonancia de las demostraciones de afecto, sin dejar de destacar su carácter espontáneo, “confirmación del mentado clima de confraternidad” (Albornoz, 2021: 50-53). Sin negar la espontaneidad de los homenajes, la inmediatez de estas respuestas frente al impacto de la noticia parece haberse montado sobre experiencias aprendidas en el pasado: por ejemplo, la movilización organizada por la juventud estudiantil en tiempo récord para presentar sus respetos al marqués de Malaspina, mostró enormes similitudes con aquella que tuvo lugar el XX de Septiembre de 1898, que tomó más de un mes en ser planificada.

Asimismo, los engranajes organizativos que la colectividad italiana disponía anualmente para las conmemoraciones del XX de Septiembre se pusieron rápidamente en funcionamiento en esta ocasión: la sede del *Circolo Italiano* se convirtió en el cuartel de un comité que nucleó a las sociedades italianas de Buenos Aires para poner en pie una gran manifestación cívica para el 12 de agosto. Ese día, el recorrido de la procesión inició en Plaza Once y continuó por Rivadavia en dirección a Plaza de la Victoria hasta llegar a Paseo de Julio, para finalizar en el puerto, donde estaba atracado el buque Etruria, de bandera italiana. Aquí, el cortejo depositó una corona de flores que la tripulación llevaría hasta la tumba de Humberto I en Roma.²⁷² El éxito de la convocatoria fue inaudito y

²⁷² “Buenos Aires ayer. Un sentimiento dos manifestaciones diversas”, *La Nación*, 13 de agosto de 1900.

superó con creces cualquier otra movilización que hubieran convocado anteriormente las sociedades italianas: entre cien y doscientas mil personas se sumaron a la procesión en algún punto del recorrido, quizás la mayor muestra del espíritu de confraternidad entre italianos y argentinos y de la transversalidad de la condena al regicidio (Albornoz, 2021 52).



Imagen 6: La demostración de duelo por Humberto I recorre la avenida de Mayo el 12 de agosto de 1900. Archivo General de la Nación, inventario 214.371.

Este último aspecto resulta de vital importancia para el tema que analizamos en este capítulo, pues encontró unidos a católicos y liberales en el rechazo al asesinato de Humberto I: desde el Padre Grote, presidente de los Círculos de Obreros Católicos al diputado Dr. Gouchón, en su carácter de gran maestro de la Gran Logia Nacional Argentina, presentaron sus condolencias al marqués de Malaspina (Albornoz, 2021: 50). Además, la movilización del 12 de agosto estuvo precedida por una misa fúnebre en la Catedral Metropolitana, realizada el 9 de agosto, que contó con la participación de unos

de 15.000 asistentes que fueron recibidos por el marqués de Malaspina, el intendente de la ciudad, Alfonso Bullrich y por el jefe de policía, Francisco Beazley.²⁷³



Imagen 7: Fotografía publicada en *Caras y Caretas* del momento en que el Intendente, Bullrich lee su discurso en el acto de cambio de nombre de la calle Comercio por Humberto I del 20/09/1900. La asistencia se percibe escasa en relación con la movilización del 12/08/1900 [Imagen 6]. A metros del acto, al fondo de la fotografía, se ubica la Iglesia de San Pedro Telmo. *Caras y Caretas*, 29/09/1900.

Un mes después de estos acontecimientos, tuvo lugar un nuevo aniversario del XX de Septiembre. En señal de duelo, o bien, porque habían agotado sus esfuerzos organizativos en preparar la movilización del 12 de agosto, las sociedades italianas no se reunieron en comité para preparar la conmemoración de septiembre. En cambio, la fecha fue aprovechada para materializar una iniciativa surgida del Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires para renombrar la calle Comercio por Humberto I, a través de un acto presidido por el intendente Bullrich.²⁷⁴ Esta decisión de unir el homenaje al Rey de Italia con el aniversario del XX de Septiembre, fue repudiado por los católicos desde los púlpitos y desde su prensa, acusando a Bullrich de faltar el respeto al pueblo, “en su mayoría católico” que se había movilizó en agosto.²⁷⁵ Y aunque en la prensa católica no fue mencionado, la “ofensa” también se trasladó a la espacialidad de la ciudad, pues

²⁷³ “La grande cerimonia di ieri nella Cattedrale di Buenos Aires”, *Patria degli Italiani*, 10/08/1900.

²⁷⁴ *Caras y Caretas*, 29/09/1900.

²⁷⁵ *La Voz de la Iglesia*, 21/09/1900.

como muestra la fotografía que publicó *Caras y Caretas*, el acto del intendente municipal se desarrolló a pocos metros de la Iglesia de San Pedro Telmo —al fondo de la fotografía [Imagen 7]—. Otro aspecto importante que nos revela la imagen es la escasa convocatoria que se acercó al acto, si la comparamos con actividades del XX de Septiembre de años anteriores y aún más si tomamos como referencia los cientos de miles que se habían movilizadado el 12 de agosto. La falta de preparación de la actividad por parte de las sociedades italianas, sumada al rechazo de los católicos, definitivamente hicieron mella en la participación de la jornada. Como veremos a continuación, la poca participación que despertó el aniversario en 1900 no puede atribuirse únicamente al contexto particular que rodeó al asesinato de Humberto I, pues más que una anomalía o excepción, se volvería la norma durante las celebraciones de los años posteriores. Para entender por qué la campaña de la Iglesia católica contra el aniversario —que no constituía una novedad en absoluto— comenzaba a incidir en el nivel de convocatoria del XX de Septiembre, debemos observar el cambio de clima que se vivió en la sociedad argentina a raíz del debate por la ley del divorcio.

El debate por el divorcio y el “comité popular liberal”

En julio de 1900 el diputado Carlos Olivera presentó un proyecto de ley de divorcio que desencadenó un proceso de movilización y debate público que durante los dos años siguientes polarizó las opiniones tanto dentro como fuera del Congreso. Como señaló Bertoni, el debate político sobre la materia se desarrolló “en un clima de intolerancia, de denuncia, de combate, que contribuyó a construir las imágenes de campos enfrentados e irreconciliables en la política y en la sociedad” (Bertoni, 2009: 2). La Iglesia católica encabezó la oposición al proyecto, desarrollando una enorme campaña en el Congreso, en la prensa y fundamentalmente en las calles a través de movilizaciones masivas (Asquini y Núñez, 2019). A diferencia de lo que había ocurrido durante la década de 1880, cuando se aprobaron una serie de leyes laicas —vinculadas a la educación, al matrimonio y registro civil— que recortaron el poder de la Iglesia católica en ámbitos que pasaba a concentrar el Estado, con el inicio de la segunda presidencia de Roca (1898-1904) había comenzado a evidenciarse una mayor receptividad de la clase política argentina a los reclamos del clero, al tiempo que la Iglesia presentaba una mayor capacidad de organización y movilización que en la etapa precedente.

En ese marco, las dirigencias de la colectividad italiana en Buenos Aires también comenzaron a evitar la confrontación con la Iglesia en ocasión del XX de Septiembre y a

mostrar un cierto desinterés por la organización de los festejos, al tiempo que se lo despojaba de sus aristas más conflictivas; algo que ya se advertía en el aniversario de 1899, cuando las damas de la caridad italianas y el propósito de la beneficencia ocuparon el centro de la escena.²⁷⁶ En la vereda opuesta, frente al avance de la Iglesia católica se conformó un movimiento heterogéneo, integrado por liberales, masones, protestantes, republicanos, socialistas y anarquistas, que a pesar de sus enormes diferencias sociales y políticas compartían un común rechazo a la Iglesia y su influencia en el Estado y la sociedad (Poy, 2017: 2). De este grupo saldrían las iniciativas que durante los próximos años mantendrían viva la tradición de conmemorar el XX de Septiembre, como parte central de la lucha anticlerical.

El agitado clima social provocado por el debate de la ley del divorcio alcanzó su punto más alto entre septiembre y octubre de 1901 y —como ocurriera en similares circunstancias en 1883 y en 1897— el XX de Septiembre fue precedido por una manifestación liberal que se llevó a cabo el domingo 15. La organización del mitin estuvo a cargo de “un ‘comité popular liberal’ que reunía a un vasto conjunto de sectores: clubes liberales, grupos masónicos, sociedades gremiales y centros locales del Partido Socialista, además de personalidades independientes” (Poy, 2017: 4). En los días previos, circuló un manifiesto convocando a una movilización con el objetivo de presentar en el Congreso de la Nación un reclamo por la separación de la Iglesia y el Estado y demostrar a los católicos que “los liberales son una fuerza -así reza el programa- que se opondrá a sus apetitos insaciables por más que hayan hecho alianza con gobiernos corrompidos”.²⁷⁷

El día convenido, unas 1.500 personas,²⁷⁸ “pertenecientes a sociedades anticlericales, socialistas y anarquistas de la Capital”,²⁷⁹ marcharon “precedidas de banderas rojas, negras y una del diablo; profiriendo los más groseros insultos contra la Religión, el Clero y la Autoridad”,²⁸⁰ desde Plaza Once hacia Plaza Lorea, “donde engrosó la columna un respetable contingente de sociedades, que habían venido de la Boca con tal objeto”.²⁸¹ Desde allí, continuaron por Rivadavia hacia el Congreso, donde se llevaron una gran desilusión al no poder presentar su petición, “por cuanto estaban

²⁷⁶ Lo mismo fue advertido para el caso de Córdoba (Vagliente, 2015: 124 y Nuñez, 2024: 176).

²⁷⁷ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año 1, Enero 1901 – N°1, pp. 644.

²⁷⁸ “Anticlericalismo utópico y anticlericalismo científico”, *La Vanguardia*, 21/09/1901; “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año 1, Enero 1901 – N°1, pp. 644.

²⁷⁹ *Ídem.*

²⁸⁰ *Ídem.*

²⁸¹ “La manifestación liberal del domingo”, *Caras y Caretas*, 21/09/1901.

cerradas las puertas del parlamento y no se veía allí persona alguna a quien pudiera ser entregada”.²⁸² Por tal motivo, enfilaron hacia Paseo Colón, donde Arturo Torcelli y Dr. Alfredo Palacios hicieron uso de la palabra y cerraron la jornada. Al finalizar los discursos, la policía se dispuso inmediatamente a disolver la manifestación, ordenando arriar las banderas y estandartes, pero “como el portaestandarte del diablo no quisiera obedecer, los vigilantes desenvaina[ron] los sables y aplica[ron] algunos golpes”.²⁸³

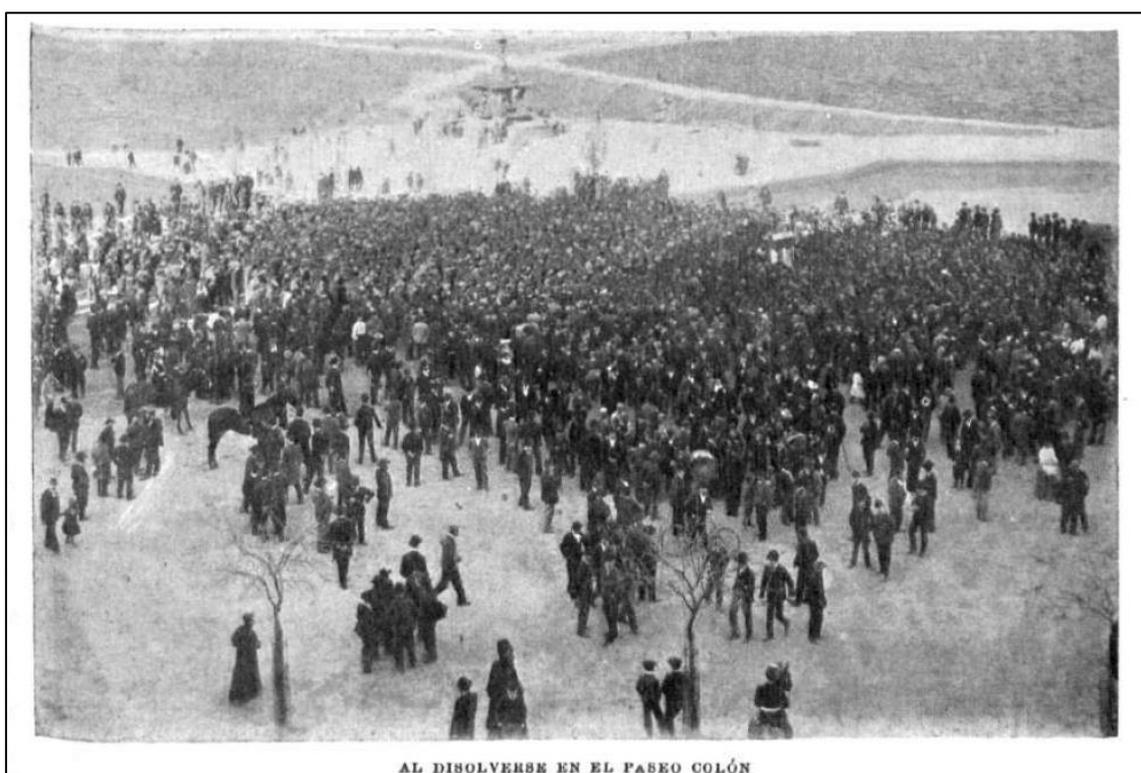


Imagen 8: Los participantes del mitin liberal se dispersan en Paseo Colón, ante la presencia de policías a caballo, *Caras y Caretas*, 21/09/1901.

Las diferencias que existían entre los integrantes del “comité liberal” y la fragilidad de sus acuerdos, se pusieron de manifiesto en los días que precedieron a la convocatoria, durante la misma y en los días posteriores. En primer lugar, los diputados liberales como el Dr. Gouchón, Carlos Olivera o Juan Balestra —diputado por la provincia de Corrientes—, autores de las reformas legislativas que se buscaba impulsar con el mitin, no se presentaron en el Congreso para recibir a la columna de manifestantes. La sorpresa de encontrar el recinto cerrado, de la que dio cuenta la prensa, nos permite pensar que existía un acuerdo previo con alguno de estos representantes que finalmente

²⁸² *Ídem.*

²⁸³ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año 1, Enero 1901 – N°1, pp. 644.

no se cumplió, por motivos que desconocemos.²⁸⁴ Según *La Voz de la Iglesia*, los legisladores liberales sintieron vergüenza por el carácter popular de los manifestantes y del “pésimo efecto moral” de su comportamiento durante la movilización.²⁸⁵ Un cronista del periódico católico, que siguió a la manifestación durante cinco cuadras por avenida de Mayo, describió con sumo detalle la composición social del cortejo liberal:

No vimos en ella a uno solo de esos personajes cuya prédica anticlerical les ha hecho notables (...). Había sí, quizá una docena de jóvenes decentemente vestidos; pero la muy mayor parte revelaban su condición de menesterales y bastantes, su horror a todo trabajo. Tampoco faltaban los jóvenes aún imberbes y niños de ocho a diez años. (...) Por fortuna, el sexo bello no estaba representado, o a lo menos no vimos representación de él, pues, la pobre mujer que se movía como ardilla y gritaba como una furia, nada tenía que envidiar a la más fea de esa mitad, y algo más, del género humano. Llevaban en la manifestación, dos estandartes negros con lazos punzo y unos diez colorados, más un cartel grotesco. En los estandartes negros se leían las leyendas: *Las cadenas de los esclavos serán destrozadas* y en el cartel grotesco toscamente escrita: *¡Abajo el oscurantismo! ¡Paso a la ciencia!*”²⁸⁶

Los términos en que esta narración se refirió a los participantes de la manifestación guardan enormes similitudes con aquella del mitin en defensa de las leyes laicas de septiembre de 1883, que analizamos en el primer capítulo. En ambos casos, la edad de los manifestantes —“niños y jóvenes imberbes”—, así como su posición de clase —“menesterosos y desempleados”—, fueron utilizados como evidencia de la falta de legitimidad de sus reclamos. No obstante, encontramos una diferencia importante: en 1883 la crónica católica había destacado negativamente la presencia de hombres de color y en 1901 ese lugar fue ocupado por una mujer “fea”, que se “movía como una ardilla” y gritaba “furiosa”. Si las diferencias de clase fueron el motivo de la ausencia de los diputados Gouchón y compañía en la movilización, no es posible asegurarlo ni desmentirlo completamente. Sin embargo, en la fotografía que publicó *Caras y Caretas* del mitin del 15 de septiembre [Imagen 8], tomada cuando los asistentes ya se estaban dispersando, podemos observar una mayoría de hombres adultos, cuyas vestimentas no nos indican que se tratara de desocupados o “menesterosos”.

Otro frente de críticas a la movilización liberal provino de los socialistas, quienes, aunque jugaron un rol protagónico en esta y otras actividades de similar tenor, “se sentían al mismo tiempo incómodos con el carácter heterogéneo del movimiento anticlerical, en términos de líneas políticas y de clase” (Poy, 2017: 5). Así se explica que, en el mismo

²⁸⁴ “Anticlericalismo utópico y anticlericalismo científico”, *La Vanguardia*, 21/09/1901; “El meeting liberal”, *La Voz de la Iglesia*, 16/09/1901.

²⁸⁵ *Ídem*.

²⁸⁶ “Ante la manifestación liberal”, *La Voz de la Iglesia*, 18/09/1901.

número de *La Vanguardia* en que invitaron a sus lectores y simpatizantes a participar del mitin liberal, criticaron a su comité organizador y el manifiesto que redactaron para la convocatoria por no formular ninguna aspiración concreta o un objeto claro de reclamo.²⁸⁷ Asimismo, el balance de la actividad se expresó en términos tanto o más duros que los utilizados por el periódico católico. En su caso, la decepción radicaba en la escasa participación de la convocatoria, en su composición heterogénea y en el comportamiento de la mayoría de los presentes, que atribuían a un “anticlericalismo burgués”, desprovisto de objetivos y métodos claros de lucha y para quienes la separación de la Iglesia y el Estado podía alcanzarse con “unos cuantos ¡viva! ¡abajo! y ¡muera!” lanzados una vez por año.²⁸⁸ En cambio, para los socialistas era preciso participar de las actividades organizadas contra el avance religioso por los más amplios sectores, pero dejando en claro que el único modo de llevar a cabo una lucha anticlerical consecuente era construyendo una organización política autónoma de los trabajadores que fuera “capaz de enfrentar a la Iglesia y sus defensores más directos, pero también a un régimen político y una clase dominante que eran, en última instancia, los responsables del avance del clericalismo” (Poy, 2017: 7). Así, los socialistas se autodefinían como los auténticos exponentes de la lucha anticlerical, delimitándose de sus demás compañeros de ruta en ese terreno.²⁸⁹

Menos de una semana después, el XX de Septiembre pasó casi inadvertido en la capital. En esa oportunidad, el punto escogido para celebrar el aniversario fue el nuevo Hospital Italiano, donde *Le Donne Italiane* organizaron diversas actividades y diversiones para la colecta de fondos, convirtiendo la ceremonia en una velada “*intima ma sentita*”.²⁹⁰ La escasa participación en los festejos fue celebrada sin disimulo por los católicos, quienes destacaron que pese al noble “carácter de fiestas de beneficencia en favor del Hospital Italiano, con que quiere hacérselas simpáticas, un público muy inferior en número al de otros años y compuesto exclusivamente de italianos, tom[ó] participación en ellas”.²⁹¹ Asimismo, como parte de las secuelas del mitin del 15 de septiembre y de las diferencias entre sus organizadores, las sociedades integrantes del “comité popular

²⁸⁷ *La Vanguardia*, 14/09/1901

²⁸⁸ “Anticlericalismo utópico y anticlericalismo científico”, *La Vanguardia*, 21/09/1901.

²⁸⁹ Lucas Poy (2017) realizó un análisis detenido de la delimitación política del Partido Socialista respecto al movimiento anticlerical en los primeros años del siglo XX, concentrándose especialmente en la polémica establecida entre Alfredo Palacios —quien se incorporó a las filas del PS en 1901— y la dirigencia partidaria, a propósito de su afinidad con el movimiento liberal y su posicionamiento favorable a la creación de “círculos de obreros liberales”.

²⁹⁰ “La giornata di ieri”, *La Patria degli Italiani*, 21/09/1901.

²⁹¹ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año 1, Enero 1901 – N°1, pp. 706.

liberal” no realizaron actividades durante la jornada, lo que fue especialmente visible en el barrio de La Boca. Un corresponsal para *La Patria degli Italiani* expresó cuán doloroso era ver que en el “barrio liberal”, el XX de Septiembre había transcurrido en silencio, producto de “*la discordia di idee che regna tra l’elemento dirigente il movimento liberale, discordia nata nel seno delle loggie, passata alle associazioni di principio e infiltratasi po un tutto l’elemento* [la discordia de ideas que reina entre los elementos dirigentes del movimiento liberal, una discordia que nace en el seno de las logias, pasa a las asociaciones de principios y se infiltra gradualmente en todo el elemento].²⁹² Este estado de cosas, cambiaría en los años siguientes mediante el accionar destacado de los socialistas, quienes en conjunto con otras organizaciones del barrio portuario, pasaron a liderar las iniciativas para conmemorar el XX de Septiembre.

Anticlericales y cosmopolitas

La enorme campaña desenvuelta por la Iglesia en las calles, en la prensa y en el Congreso, así como el acercamiento entre el presidente Roca y el clero, le valieron una importante victoria al ser rechazado el proyecto de ley de divorcio en 1902. De acuerdo con Bertoni, aquel suceso marcó “un claro límite al desarrollo de la laicidad y constituye un momento de significativa inflexión en el poder de la Iglesia para arbitrar en asuntos civiles y públicos” (2009: 1). En este contexto, el Partido Socialista elaboró una nueva posición frente a las conmemoraciones del XX de Septiembre. Si en los primeros años de *La Vanguardia*, habían interpretado el aniversario como expresión de un “cambalache patriotero”, al que los trabajadores no debían prestar concurso, ahora definitivamente se lo incorporaba como parte del calendario de lucha, destacando su importancia para la agenda anticlerical. Esta perspectiva se vio reforzada por la visita a nuestro país del diputado socialista italiano Dino Rondani, quien llegó a la Argentina en septiembre de 1902 y realizó un tour de conferencias y encuentros de controversia durante los dos meses que duró su estadía (Albornoz, 2012: 189-190). En ocasión del XX de Septiembre, *La Vanguardia* publicó una entrevista en la que se le preguntaba qué pensaba el Partido Socialista Italiano sobre los festejos, la actitud que observaban al respecto, y qué posición debían asumir los socialistas y sus simpatizantes en los mismos.²⁹³ Rondani respondió que en Italia el aniversario del XX de Septiembre era una fiesta oficial y obligatoria por parte del Estado, centrada en conmemorar “la entrada de la monarquía en Roma, y no la

²⁹² “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 20/09/1901.

²⁹³ XX de Septiembre. Reportaje a Rondani”, *La Vanguardia*, 20/09/1902..

realización de una verdadera transformación en las ideas y prejuicios religiosos de las masas populares”.²⁹⁴ Los socialistas italianos, por el contrario, consideraban la caída del poder temporal del Papa como un verdadero acontecimiento histórico, y por ese motivo, en los pueblos de Italia donde aún imperaba el clericalismo participaban activamente para difundir el programa socialista. En ese sentido, recomendaba a los socialistas argentinos que les dieran a los festejos un carácter democrático anticlerical.²⁹⁵ Bajo esa consigna participaron de una conferencia popular en la sociedad *Giordano Bruno* de La Boca junto a sociedades anarquistas y de resistencia, con Orazio Irianni y Alfredo Palacios como oradores principales.²⁹⁶ La actividad, pese a nuclear a un número considerable de vecinos del barrio portuario, fue menospreciada por el corresponsal de *La Patria degli Italiani*, quien nuevamente se lamentó de que en La Boca reinara la apatía frente al XX de Septiembre. Haciéndose eco del periódico barrial *Riachuelo*, el periodista señalaba que el liberalismo en La Boca había fallado al permitir que la conferencia celebrada por las sociedades de izquierda y centros obreros acapara la agenda del día, por cuanto sus organizadores no comulgaban con las representaciones patrióticas de la italianidad.²⁹⁷

Por otra parte, un comité de festejos, conformado por representantes de las sociedades italianas de Buenos Aires, planificó en conjunto con *Le Donne Italiane* las celebraciones que se realizaron durante el sábado 20 y domingo 21 de septiembre en la Plaza Eúskara. El programa de actividades comenzó durante la mañana del 20 con una movilización de las sociedades italianas, desde la esquina del Buen Orden y avenida de Mayo hacia la sede de los festejos. La realización de esta demostración callejera —que hace tiempo no se llevaba a cabo— no alcanzó el nivel de adhesión que tuviera en el pasado.²⁹⁸ En cuanto a la participación en los espectáculos en la Plaza Eúskara, estos se nutrieron de una gran presencia de alumnos de las escuelas italianas, que ocuparon un lugar destacado en los palcos. Además, el discurso inicial estuvo a cargo de Tito Luciani, presidente de la junta escolar, que dedicó sus palabras a felicitar el trabajo de las escuelas italianas de Buenos Aires.²⁹⁹

²⁹⁴ *Idem*

²⁹⁵ *Idem*

²⁹⁶ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 21/09/1902.

²⁹⁷ *Ídem*.

²⁹⁸ “La commemorazione del XX”, *La Patria degli Italiani*, 21/09/1902.

²⁹⁹ “El 20 de Septiembre. Su conmemoración en Buenos Aires”, *Caras y Caretas*, 27/09/1902.



Imagen 9: Los palcos de la Plaza Eúskara se encuentran repletos de niños y niñas que asisten a los discursos oficiales durante el acto del XX de Septiembre. *Caras y Caretas*, 27/09/1902.

En 1903, los Bomberos Voluntarios de La Boca convocaron a las asociaciones italianas del barrio para organizar el próximo XX de Septiembre.³⁰⁰ La reunión se llevó a cabo el viernes 7 de agosto por la noche y contó con la participación de representantes de casi todas las sociedades del barrio, como la *Sociedad Anticlerical*, *Unión de la Boca*, *José Verdi*, *Ligure di M.S.*, *Sol de Mayo*, *Orfeón Boquense*, de las logias *Garibaldi*, *Aurora-Risorta* y *Liberi Pensatori* y de los periódicos *Patria degli Italiani* y *Riachuelo*, quienes decidieron conformar un “comité cosmopolita” para planificar los próximos festejos y extender la invitación a las sociedades de Barracas al Norte y Sur.³⁰¹ En los días siguientes, en el local de la *Unione e Benevolenza*, se conformó otro comité “pel giorno XX Settembre”, con participación de las sociedades italianas de la capital. En la reunión, que contó con la presencia de Oreste Liberti, fundador de los Bomberos de La Boca, se votó que los festejos de este año se desarrollaran en el Parque Lezama.³⁰² La decisión del comité “XX Settembre” de trasladar su celebración al barrio de La Boca y el compromiso de los Bomberos Voluntarios de participar en estos festejos, no cayó bien entre los demás miembros del comité de la Boca-Barracas. A su entender, el verdadero propósito detrás de la elección del Parque Lezama como sede de los festejos, era subsumir los esfuerzos organizativos que las sociedades de ambos barrios estaban dedicando para celebrar el XX de Septiembre de manera autónoma.³⁰³ Además, no estaba sólo en debate la autonomía

³⁰⁰ *La Patria degli Italiani*, 6, 8 y 15/8/1903.

³⁰¹ *La Patria degli Italiani*, 15/8/1903.

³⁰² *La Patria degli Italiani*, 22/08/1903.

³⁰³ *Ídem*.

barrial frente a las organizaciones del centro de la ciudad, sino también los sentidos que se le pretendía imprimir a la conmemoración del aniversario. El manifiesto que publicó el comité cosmopolita convocando a los festejos llamó a no olvidar que el XX de Septiembre era una jornada de fiesta, pero sobre todo de protesta contra los avances del Vaticano, que continuaba presionando para retornar al control de Roma; denuncia que se encontraba ausente de las celebraciones del Parque Lezama.³⁰⁴ La discusión, que se desarrolló en términos acalorados, finalizó con la resolución unánime de continuar con los trabajos para conmemorar el aniversario en La Boca y Barracas, pero con la libertad para que los Bomberos Voluntarios y quien quisiera sumárseles, pudieran hacer acto de presencia en el Parque Lezama, siempre que no descuidaran su responsabilidad con el comité local.³⁰⁵

Cuando se publicó el programa oficial de los festejos organizados por el comité cosmopolita, no quedaron dudas de que los esfuerzos que habían dedicado a la tarea habían dado sus frutos. En primer lugar, consiguieron la cesión de un terreno de 20.000m², propiedad de “la viuda de Merlo”, vecina de la localidad. La extensión del predio, ubicado entre las calles Patricios, Rocha, Azara y Australia, en el límite entre la Boca y Barracas al Norte, permitió que se planificaran diversos espectáculos deportivos, como *tiro al segno*, lucha romana y un campeonato de fútbol entre clubes de los dos barrios.³⁰⁶ Asimismo, solicitaron al municipio que realizara los trabajos necesarios para que el terreno estuviera en condiciones y recibieron del presidente Roca la donación de un objeto de valor para entregar como premio al ganador del concurso de tiro.³⁰⁷ Finalmente, el domingo 20 de septiembre se reunieron en la esquina de Brown y Alegría unos 5.000 miembros de 34 sociedades de los barrios de la Boca y Barracas, para marchar hacia el sitio de los festejos por las calles Olavarría, Patricios, Suárez, Montes de Oca, California y Australia.³⁰⁸ El cortejo estaba precedido por los Bomberos Voluntarios y cuatro bandas musicales, en el siguiente orden: *Juventud Argentina*, *José Verdi*, *Olimpo Argentino* y *Unión de la Boca*.³⁰⁹ Además, las mujeres pertenecientes a la sociedad de beneficencia *Anita Garibaldi* convinieron reunirse en su sede social de Suárez 478 —domicilio

³⁰⁴ *La Patria degli Italiani*, 20/09/1903.

³⁰⁵ *La Patria degli Italiani*, 22/08/1903.

³⁰⁶ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 6/09/1903.

³⁰⁷ “Il XX Settembre alla Boca e Barracas”, *La Patria degli Italiani*, 13/09/1903.

³⁰⁸ “Comitato di Boca e Barracas”, *La Patria degli Italiani*, 21/09/1903.

³⁰⁹ “Comitato di Boca e Barracas”, *La Patria degli Italiani*, 20/09/1903.

particular del matrimonio Cosmitz-Bocalich— para movilizarse por su cuenta hacia el local de la fiesta.³¹⁰

Por su parte, el comité “XX de Septiembre”, convocó a una manifestación de las sociedades italianas desde avenida de Mayo y Entre Ríos hacia el Parque Lezama, a la que se fueron adhiriendo durante el correr de los días distintas sociedades francesas e israelitas de la capital.³¹¹ El resultado fue un impresionante cortejo conformado por hombres, niños y algunas mujeres de más de 90 sociedades y 20 bandas musicales que recorrieron las calles de la ciudad paralizando por completo el tránsito, como podemos ver en la foto publicada por *Caras y Caretas* en su edición del 26 de septiembre:



Imagen 10: Una mayoría de hombres, algunos niños y unas pocas mujeres se movilizan por avenida de Mayo, escoltados por la policía. A la derecha de la fotografía se observa una banda musical y al fondo de la imagen, estandartes con símbolos masónicos. *Caras y Caretas*, 26/09/1903, p. 4.

En el Parque Lezama los esperaban las diversiones organizadas por *Le Donne Italiane* para reunir fondos para el Hospital Italiano y para concluir con el monumento a Garibaldi, así como un número importante de niñas y niños de las escuelas italianas a quienes, al igual que el año anterior, se dedicaron los festejos.³¹²

³¹⁰ *Ídem.*

³¹¹ “Gli israeliti, come popolo ingiustamente perseguitato da molti secoli, simpatizza con tutti i movimenti intesi a liberare i popoli oppressi (...) Festeggiando l’Unità degli italiani di tutte le razze e di tutte le religioni, noi abbiamo la viva speranza che l’Italia e i suoi figli saranno i primi a levare una voce di protesta ed offrire il loro appoggio ai nostri disgraziati fratelli, perseguitati ed oppressi in paesi semi-civili [Los israelitas, como pueblo injustamente perseguido durante muchos siglos, simpatizan con todos los movimientos destinados a liberar a los pueblos oprimidos (...)] Celebrando la unidad de los italianos de todas las razas y todas las religiones, tenemos la viva esperanza de que Italia y sus hijos serán los primeros en alzar una voz de protesta y ofrecer su apoyo a nuestros desafortunados hermanos, perseguidos y oprimidos en países semi civilizados] (Traducción de la autora). *La Patria degli Italiani*, 16/09/1903.

³¹² *Ídem.*

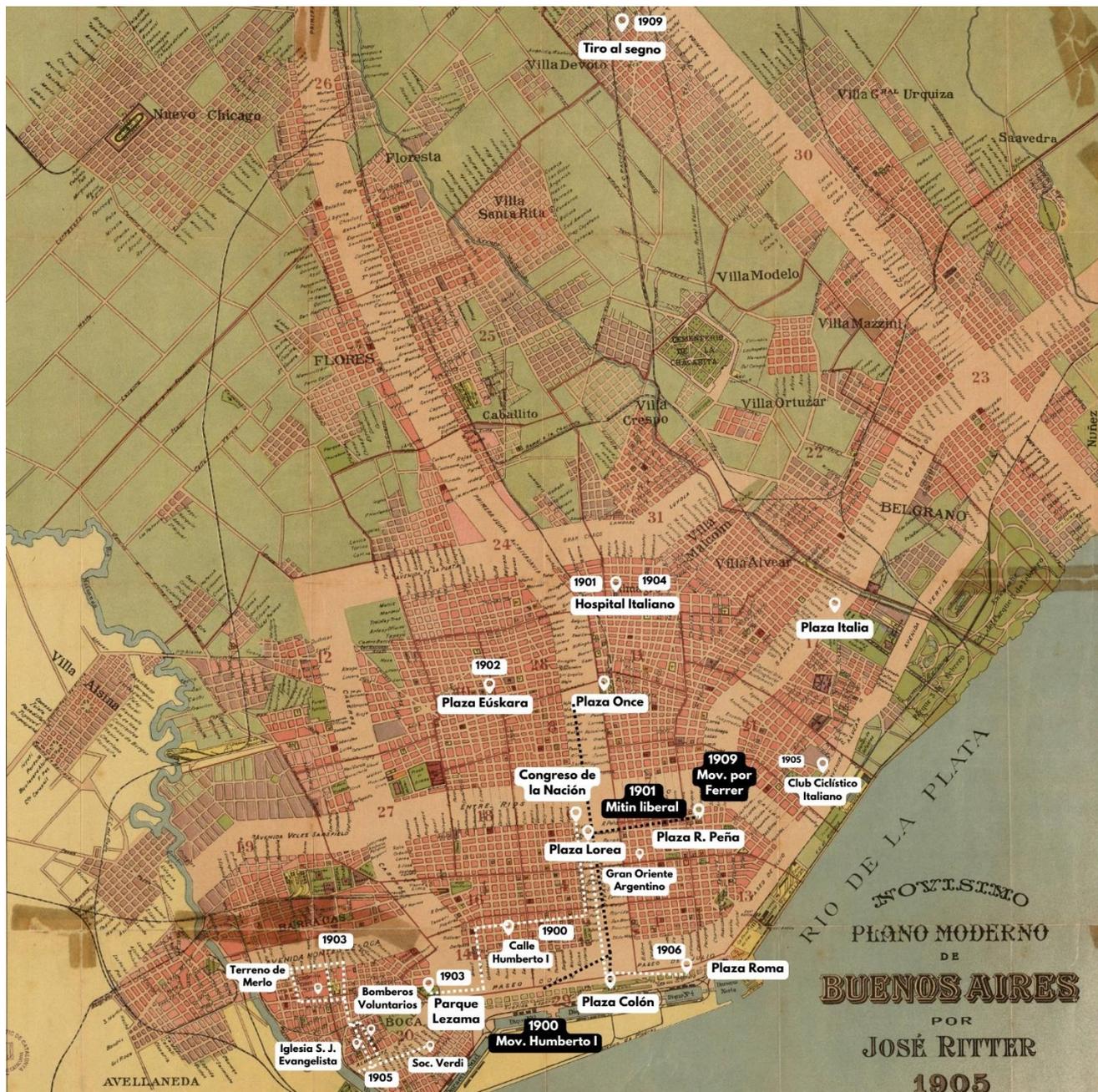


Imagen 11: Alumnos de las escuelas italianas presencian los discursos inaugurales de los festejos en el Parque Lezama, consagrados a celebrar la educación patriótica y la filantropía. *Caras y Caretas*, 26/09/1903.

Pese a que la jornada trascurrió tranquila, sin ninguna confrontación entre los concurrentes a las celebraciones del XX de Septiembre y la Iglesia católica, durante la madrugada del 21 de septiembre, Francisco Castellanos, un español de 36 años, se presentó en la iglesia de Balvanera armado de un revólver, y “un arsenal de puñales, hachas y otras armas blancas” con el objetivo, según declaró, de “matar a cuanto *fraile* se presentara y luego destruir imágenes y altares”.³¹³ Fue descubierto rápidamente por el sacerdote de la parroquia, quien solicitó auxilio a un policía que al llegar al recinto se enfrentó a tiros con el español. Posteriormente fue detenido y aunque inicialmente creyeron que se trataba de un atentado anarquista, luego del interrogatorio concluyeron que el móvil real fue un “ataque de locura”.³¹⁴ Pese a que no es posible determinar si Castellanos participó de los festejos del XX de Septiembre, ni si actuó movido por la locura, no parece casual que haya decidido atacar la iglesia de Balvanera durante la madrugada del 21 de septiembre: la propaganda anticlerical que rodeaba a la fecha seguramente influyó para despertar su ira contra la iglesia, sus representantes y sus símbolos.

³¹³ Sección Policiales, “Ecos del día”, *La Voz de la Iglesia*, 21/09/1903.

³¹⁴ “Las lecturas anarquistas”, *La Voz de la Iglesia*, 22/09/1903.



Mapa 4: Elaboración propia sobre José Ritter, *Novísimo Plano Moderno de Buenos Aires*, 1905. Se muestran recorridos de las manifestaciones y principales puntos de reunión de los festejos del XX de Septiembre entre 1900 y 1909. Las líneas en color blanco señalan los recorridos correspondientes a las procesiones por el XX de Septiembre; en color negro, las movilizaciones por otros motivos. Se amplía el lente de observación respecto a los mapas anteriores, para mostrar la diáspora de las actividades organizadas por los italianos en puntos distantes de la ciudad.

Los amigos de la libertad

En agosto de 1904, se dieron cita en la sociedad *Nazionale Italiana* los representantes de 33 asociaciones italianas de la localidad para agruparse en un comité para organizar el XX de Septiembre. El exiguo número de presentes en la reunión y el poco tiempo con el que contaban, los convenció de que este año debían planificar un

programa modesto, de “fácil resolución”.³¹⁵ Resolvieron entonces que la sede de los festejos fuera el Hospital Italiano y delegar en las “damas italianas” la organización de la conmemoración.³¹⁶ En la Boca, en cambio, se conformó otro comité de casi todas las sociedades del barrio, presidido por Anita Cosmitz de Bocalich, “la infatigable propagandista de las ideas liberales”,³¹⁷ que se propuso “trabajar en serio” y celebrar el XX de Septiembre con un programa ambicioso de diversiones y actividades que se extendiera durante los fines de semana de septiembre y hasta principios de octubre.³¹⁸ El lugar escogido fue un terreno aledaño al cuartel de Bomberos, ubicado en la calle Brandsen entre Brown y Martín Rodríguez. Allí, se celebraron juegos populares, una “rifa gastronómica” —se sortearon 50 gallinas, salame y licor—, un concurso de *tiro al segno* y otro de las bandas musicales del barrio.³¹⁹ Además, durante la tarde del domingo 18 de septiembre, el diputado socialista Alfredo L. Palacios ofreció una conferencia alusiva y al finalizar, se convocó a los presentes a una procesión por las principales calles de La Boca.³²⁰ Al pasar por el frente del domicilio de los Bocalich se le brindó un homenaje a la Sra. Cosmitz, en agradecimiento por las 300 raciones de víveres que la asociación de beneficencia *Anita Garibaldi* había repartido entre los pobres de la localidad.³²¹

La participación de Palacios en un lugar destacado de las conmemoraciones del XX de Septiembre en el barrio de La Boca, se consolidaría en los años siguientes. En parte, ello obedecía a su prestigio en el barrio, que le había permitido ser electo en 1904 como diputado por esa circunscripción. Pero, además, respondía a la importancia creciente que el Partido Socialista le otorgaba al aniversario. En 1905, *La Vanguardia* publicó una nota sin firma, titulada “*El XX de Septiembre. Por qué lo festejan los amigos de la libertad*”.³²² En ella el 20 de septiembre de 1870 era celebrado como victoria del librepensamiento, al considerar que la caída del poder temporal de los papas le asestó a la Iglesia católica “un recio golpe de que no va jamás a reponerse, quitándole grandes recursos para su obra de corrupción y mentira”.³²³ Al mismo tiempo, el artículo rescataba la importancia de la unificación italiana, sellada con la integración de Roma para el avance del progreso y la civilización. Desde aquel 20 de septiembre, decía su autor, “Italia

³¹⁵ “Per la festa del XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 17/08/1904.

³¹⁶ *Ídem*.

³¹⁷ “Il XX Settembre alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 19/08/1904.

³¹⁸ “Dalla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 4/09/1904.

³¹⁹ “Dalla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 16/09/1904.

³²⁰ “Dalla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 10/09/1904.

³²¹ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1904.

³²² “El XX de Septiembre. Por qué lo festejan los amigos de la libertad”, *La Vanguardia*, 20/09/1905.

³²³ *Ídem*.

es para la industria y el comercio un mayor mercado interno, y en la vida intelectual y política un campo de actividad más libre y más amplio para todos sus habitantes”.³²⁴ Quedaban atrás los días en que el aniversario del XX de Septiembre era utilizado para denunciar el estado represivo que se vivía en Italia. Quizás la respuesta a este cambio en la interpretación del significado histórico del XX de Septiembre esté contenida en el segundo aspecto que abarcaba el proceso de unificación italiana. Para el autor, el XX de Septiembre debía ser celebrado porque representaba un avance en la unidad de los trabajadores, anteriormente divididos por prejuicios de fronteras. Desde aquel día, “desde que el napolitano y el piemontés son conciudadanos, están más cerca también de los ciudadanos de todos los países”,³²⁵ acontecimiento profundamente importante para un movimiento que dedicaba sus esfuerzos a construir la unidad internacional de los trabajadores.

Bajo esa perspectiva, se integraron al comité que se conformó en La Boca para organizar los festejos del XX de Septiembre y participaron de la redacción del manifiesto que convocó a los vecinos del barrio —dirigido a los “ciudadanos”, en lugar del tradicional apelativo de “italianos”— a sumarse a la celebración, “símbolo de la victoria de la humanidad contra el mayor enemigo de la libertad, el Papa”.³²⁶ Asimismo, el programa de actividades abrió el miércoles 20 de septiembre con una conferencia en la sociedad *José Verdi*, a cargo de Palacios, en que la disertó sobre “*la storia della nefasta influenza del Papato sulla libertà dei popoli* [la historia de la nefasta influencia del Papado en la libertad del pueblo]”³²⁷ y la significación de la histórica fecha, interpretada “como avance del librepensamiento y derrota del clericalismo, y no como la victoria de una dinastía real, aspecto bajo el cual es conceptuado por los nacionalistas italianos”.³²⁸ La asistencia, unas 2.000 personas que “volvieron intransitable” el salón de la *Verdi*, aplaudieron al unísono al Dr. Palacios cuanto terminó su exposición.³²⁹ No obstante, el carácter heterogéneo de los presentes se expresó en un tumulto producido por la negativa de la banda de música de la *Verdi* a interpretar el himno de los trabajadores, luego de hacer lo propio con el himno a Garibaldi y el nacional argentino. El conflicto se cerró cuando los músicos accedieron a interpretar el himno de Turati, a pedido de los

³²⁴ *Idem.*

³²⁵ *Idem.*

³²⁶ “Dalla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 26/08/1905.

³²⁷ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1905. (Traducción de la autora).

³²⁸ “En la Verdi”, *La Vanguardia*, 21/09/1905.

³²⁹ “En la Verdi”, *La Vanguardia*, 21/09/1905 y “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1905.

asistentes.³³⁰ De acuerdo con el cronista de *La Patria degli Italiani*, el evento podría haber pasado por acto partidario, de no haber sabido que se estaba ante una manifestación de “*vero carattere cosmopolita*”.³³¹ Posteriormente, los presentes se movilizaron hacia la esquina de Brown y Pedro de Mendoza, donde otros 2.000 vecinos del barrio los esperaban para iniciar un recorrido con velas y antorchas, por las calles Brown, Brandsen, Patricios, Olavarría y nuevamente Brown, hasta llegar al local de la *Verdi*, donde finalmente se dispersaron. Durante todo el trayecto, según el periodista de *La Patria degli Italiani*, el cortejo se destacó por el perfecto orden y el “buen juicio”, pese a las “*differenze di idee e di opinioni che le dividono, e le suddivinono*” [diferencias de ideas y opiniones que los dividen y subdividen], e, incluso, a pesar de que la mayoría perteneciera al “*elemento lavoratore*” y “*un numero preponderante figurasse nella colonna popolare preceduta dalla banda della Giuseppe Verdi*” [un número preponderante de los trabajadores se movilizara en la columna popular precedida por la banda musical de la *José Verdi*].³³² Esta movilización se repitió en los mismos términos el domingo 24, finalizando en la sociedad *Verdi*, donde el socialista Del Valle Iberlucea ofreció otra conferencia alusiva al aniversario.³³³ La cantidad de personas que se movilizaron en el barrio de La Boca para participar en las distintas jornadas que duraron los festejos, no tuvo nada que envidiar a los 5.000 asistentes que se acercaron al Club Ciclístico Italiano, sede elegida por el “*Comitato per le feste del XX Settembre*” para celebrar el aniversario.³³⁴

En 1906 se realizó en Buenos Aires el tercer “Congreso Internacional del Libre Pensamiento” con la presencia de delegados liberales, masones, republicanos, socialistas y anarquistas de todo el país y del extranjero. La sesión inaugural tuvo lugar en el teatro Argentino el 20 de septiembre, y los debates y conferencias se desarrollaron a lo largo de varias jornadas, en su mayor parte en la sede central de la logia *Gran Oriente Argentino*, ubicado en la calle Cangallo al 1200 —hoy Tte. Gral. Juan D. Perón—. El contenido de las disertaciones abarcó temas amplios como la separación de la Iglesia y el Estado, la importancia de la educación laica, el rechazo a las guerras imperialistas y especialmente,

³³⁰ “En la Verdi”, *La Vanguardia*, 21/09/1905. Filippo Turati (1857 - 1932) fue un político, abogado y periodista italiano y uno de los primeros y más importantes líderes del socialismo en aquel país; fundador, en 1892, del PSI. En 1886 escribió el “Canto de los trabajadores”.

³³¹ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1905.

³³² *Ídem*.

³³³ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 24/09/1905.

³³⁴ “Il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1905.

sobre el aporte de las mujeres a la causa del librepensamiento.³³⁵ Bajo este precepto, entre las principales resoluciones del congreso se estableció la necesidad de “regenerar a la mujer por medio de la mujer”, para lo cual se decidió la constitución de un “Centro feminista del librepensamiento”, cuya presidencia fue asignada a Alicia Moreau, delegada por el socialismo argentino y la vicepresidencia a Belén de Sárraga, presente en el congreso en representación de la logia masónica “Virtud de Málaga”.³³⁶ El congreso se clausuró oficialmente el domingo 23 de septiembre con una movilización liberal desde Plaza Lorea hasta Plaza Roma, en conmemoración del XX de Septiembre y en homenaje a los delegados internacionales del librepensamiento, quienes ocuparon el lugar de honor en el cortejo. En el camino, la columna, se detuvo en el monumento a Rivadavia, donde se entonó el himno nacional argentino y se depositó una corona de flores; luego continuó el recorrido hacia el monumento a Mazzini, en Plaza Roma, donde se depositó otra corona, mientras entonaban el himno a Garibaldi y la Marsellesa.³³⁷ La procesión, que reunió unas 15.000 personas, había sido planificada por las organizaciones a cargo del congreso, con la adhesión de las sociedades italianas, que resolvieron plegarse a la iniciativa en lugar de celebrar una actividad propia para el XX de Septiembre.³³⁸ Además, los socialistas argentinos, que se habían abocado intensamente a la participación en los debates y conferencias, también se sumaron en pleno a la movilización.³³⁹ Por su parte, los anarquistas de *La Protesta*, convocaron a sus lectores y simpatizantes a participar de esta manifestación, en apoyo a la causa del pensamiento libre, con el deseo de que los trabajadores engrosaran “las filas de los que, si no conmueven los cimientos de la sociedad actual, hacen al menos que soplen en nuestros tiempos vientos de fronda”.³⁴⁰ No obstante, no realizaron ninguna mención que reconociera la coincidencia de la manifestación con el aniversario del XX de Septiembre.

³³⁵ “Congreso del Libre Pensamiento”, *La Protesta*, 23/09/1906.

³³⁶ “Centro feminista”, *Caras y Caretas*, 13/10/1906. Belén de Sárraga, “española de nacimiento dedicó su vida a la promoción de sus ideales: el librepensamiento, el feminismo, el anticlericalismo, [en Europa y América Latina] (...) En Málaga creó la *Federación de Sociedades en Resistencia*, la cual albergó a más de 30.000 mujeres y hombres de 80 organizaciones sociales. La Federación llegó a consolidarse como el ala izquierda del Republicanismo; en ella confluían diferentes grupos del movimiento social, entre ellos campesinos, cooperativistas, ácratas, librepensadores, feministas, francmasones y espiritistas” (Antivilo Peña, 2023: 526-528). Ver también: “Entrevista a Belén Sárraga”, *La Vanguardia*, 23/09/1906.

³³⁷ “Il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 24/09/1906.

³³⁸ *Ídem*.

³³⁹ “Congreso Internacional del Libre Pensamiento”, *La Vanguardia*, 22/09/1906 y “Un triunfo socialista”, *La Vanguardia*, 25/09/1906.

³⁴⁰ “Gran movilización pública del pueblo librepensador”, *La Protesta*, 23/09/1906.

Un año después, el aniversario encontró a las sociedades italianas de Buenos Aires en un estado de suma dispersión. Las reuniones que intentaron celebrarse durante agosto y septiembre para conformar un “comité de fiestas”, fracasaron por falta de asistencia y por diferencias entre los presentes.³⁴¹ Por ese motivo, resolvieron delegar en *Le Donne Italiane* la realización de una conmemoración en la que se destacarían más los fines de beneficencia que los patrióticos, con la idea de que eso atraería a un mayor contingente de italianos a los festejos.³⁴²



Imagen 12: Conferencia en la sociedad musical *José Verdi* sobre el XX de Septiembre, a cargo de Del Valle Iberlucea. A su alrededor, un conjunto de hombres adultos y un joven, posan junto a estandartes de la sociedad musical *Unión de la Boca* y otras cuyos nombres no alcanzamos a distinguir. *Caras y Caretas*, 28/09/1907.

Por otra parte, en La Boca, se conformó un “comité popular” por el XX de Septiembre, con representantes de casi todas las sociedades del barrio, por iniciativa del centro socialista local.³⁴³ El programa, muy similar al elaborado en 1905, comenzó con la formación de una “columna cívica” de todas las sociedades en la Plaza Matheu, para marchar hacia los salones de la sociedad musical *José Verdi*, en la que tendría lugar una conferencia pública a cargo del Dr. Enrique Del Valle Iberlucea.³⁴⁴ El cortejo, que inició

³⁴¹ “Pel XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 29/08/1907.

³⁴² “Pel XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 15/09/1907.

³⁴³ “El XX de Septiembre en La Boca”, *La Vanguardia*, 22/09/1907.

³⁴⁴ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 20/09/1907.

su recorrido en el barrio de Barracas, bajó por California hacia Patricios, donde enfiló por Olavarría hasta llegar a Brown. En su paso, la manifestación pasó por el frente del local del centro socialista de La Boca, ubicado en la calle Olavarría al 800 (Poy, 2019: 112) y luego por la Iglesia San Juan Evangelista, en Olavarría y Martín Rodríguez [Mapa 4]. En esta oportunidad, las mujeres de la sociedad *Anita Garibaldi* no tomaron parte en la movilización; en cambio, repartieron dulces entre los niños pobres del barrio y luego se reunieron en el domicilio de Anita Cosmitz para disfrutar de una velada de piano.³⁴⁵

El local de la *Verdi* fue nuevamente el escenario de la conmemoración del XX de Septiembre en 1908. En esa oportunidad, un “comité popular”, liderado por el centro socialista de la circunscripción 4° [La Boca], organizó una conferencia que contó con la participación de más de 1.500 personas, según las estimaciones de *La Vanguardia*.³⁴⁶ A los oradores del PS, Enrique Dickmann y Alfredo Palacios, se sumó un representante de la logia *Aurora*, Gaspar Cambiaggio. Disertaron sobre el significado histórico del XX de Septiembre, coincidiendo en destacar la importancia de aquel acontecimiento en la lucha anticlerical, de la que los socialistas se consideraban los verdaderos continuadores.³⁴⁷ Las reuniones de las sociedades italianas de la capital, nucleadas en un “comité por el XX de Septiembre”, naufragaron por falta de asistencia y la idea de realizar una manifestación pública o celebración popular como antaño, fue reemplazada por la organización de un ciclo de cuatro charlas históricas sobre: el *Risorgimento* entre 1848 y 1860, en el local de la *Unione e Benevolenza*; otra sobre los “héroes populares”, en el local de la *José Verdi* de La Boca; una sobre la participación de las mujeres en la lucha del *Risorgimento* en la sede de la *Nazionale Italiana* y por último, otra sobre el movimiento intelectual italiano desde 1870, en la *Società Operai Italiani*.³⁴⁸ Estas cuatro charlas, sobre temas diversos del proceso de unificación italiana, buscaban atraer a una nueva generación de italianos residentes en la Argentina, entre quienes observaban un creciente desinterés por el pasado nacional y el XX de Septiembre.³⁴⁹ *La Patria degli Italiani*, que acordaba en principio con esta apreciación, consideró que las verdaderas razones de la apatía que rodeaba al aniversario se debían a las diferencias entre las dirigencias de las sociedades italianas,

³⁴⁵ “Alla Boca”, *La Patria degli Italiani*, 22/09/1907.

³⁴⁶ “En la Boca. El XX de Septiembre y el Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 22/09/1908.

³⁴⁷ *Ídem*.

³⁴⁸ “Comitato per il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 15/08/1908.

³⁴⁹ “Per il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 2/09/1908.

sobre las que decidieron no profundizar en las páginas del periódico, en aras de fomentar la concordia durante la celebración de la fecha histórica.³⁵⁰

En 1909, la dispersión entre las sociedades italianas a la hora de organizar el aniversario del XX de Septiembre llegó a su punto más profundo. A comienzos de agosto, *La Patria degli Italiani* se preguntaba quién se haría cargo de la organización de los festejos, pues faltando poco más de un mes, ni una sociedad, círculo o comité resolvía ponerse manos a la obra.³⁵¹ Unas semanas después de esta publicación, en la *Unione e Benevolenza*, los representantes de distintas sociedades italianas y logias de la capital se reunieron para comenzar los preparativos por el XX de Septiembre. Entre los presentes se debatió el temor de que la convocatoria a una procesión cívica fracasara por falta de asistentes.³⁵² Concluyeron que el mejor modo de celebrar el aniversario sería con una fiesta campestre en la sede del *Tiro al segno* de Villa Devoto, considerando que un paseo al aire libre en honor a la fecha histórica, atraería a una parte “conspicua de la colectividad”.³⁵³ La resignación de los dirigentes de las sociedades italianas frente a la incapacidad de atraer una presencia masiva a la celebración del XX de Septiembre, confirma el proceso de deterioro que observamos en la organización de los festejos durante los años precedentes. La prensa católica, que año a año había acompañado la conmemoración del aniversario, celebrando el creciente desinterés de la población de Buenos Aires en sumarse a los festejos, consideró el estado de cosas como una victoria de la Iglesia sobre el anticlericalismo y el librepensamiento.³⁵⁴ No obstante, como observamos a lo largo del capítulo, mientras las sociedades italianas de la capital iban perdiendo el interés, o la iniciativa, en organizar el XX de Septiembre, en La Boca fueron precisamente las asociaciones del barrio que creían necesario cimentar el significado anticlerical del aniversario quienes continuaron con la tradición conmemorativa.

En septiembre de 1909 el enfrentamiento entre los católicos y los anticlericales de la ciudad, alcanzó su punto más alto, cuando en la misma jornada, coincidieron dos manifestaciones lideradas por cada uno de los grupos. El 18 de septiembre el Padre Grote organizó una procesión de los *Círculos de Obreros Católicos* a la Basílica de Luján, que al regresar a la capital se dirigió al Congreso de la Nación para presentar “una petición a

³⁵⁰ *La Patria degli Italiani*, 20/09/1908.

³⁵¹ “Per il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani*, 4/08/1909.

³⁵² “Per il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani* 11/09/1909.

³⁵³ “Per il XX Settembre”, *La Patria degli Italiani* 14/09/1909.

³⁵⁴ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año IX, 1909, pp. 903.

favor del pronto despacho del proyecto de ley de seguros contra accidentes en el trabajo y del contrato de trabajo”.³⁵⁵ En su discurso a las puertas del Congreso, Grote se dirigió a una importante audiencia de obreros católicos, sobre la importancia de las reformas laborales que solicitaban para acabar con el “liberticidio” (sic) y la tiranía, de quien “no respeta sino suprime o trata de suprimir violentamente los derechos ajenos, no es libre, ni liberal, aunque así se llame”.³⁵⁶ Y a continuación, le explicó a los presentes que el mal contra el que luchaban estaba representado en los “horrendos crímenes” que se habían cometido en España contra “iglesias, conventos, colegios, bibliotecas, casas de educación y asilos de pobres y huérfanos” incendiados “en nombre de la libertad”, durante las protestas obreras de julio y agosto en la zona de Cataluña.³⁵⁷

La referencia de Grote a los hechos de la “Semana Trágica” española tenía un claro destinatario: a la misma hora y a unos cientos de metros de donde se desarrollaba el acto de los obreros católicos, se encontraban reunidos representantes de la masonería del Rito Azul³⁵⁸ junto a socialistas, anarquistas y un conjunto de sociedades obreras para movilizarse en defensa de Francisco Ferrer i Guardia, pedagogo anarquista que se encontraba detenido en Barcelona. El punto de encuentro fue la Plaza Rodríguez Peña —frente a la sede del Consejo Nacional de Educación—, donde se formó una columna de 1.500 manifestantes, liderada por “los estandartes de la masonería del Rito Azul y una bandera roja de las sociedades anarquistas”.³⁵⁹ Completaban el cortejo 20 mujeres del *Centro Feminista Obrero* y delegaciones de la F.O.R.A.; de la U.G.T.; de las sociedades de albañiles; de cocheros y conductores de carros; de obreros del puerto y foguistas e integrantes del Centro Republicano Español, entre muchas otras.³⁶⁰ Durante el trayecto por avenida de Mayo, con dirección a Plaza Colón —detrás de la Casa Rosada—, los manifestantes profirieron “gritos contra España, contra el gobierno español, contra las autoridades nacionales y contra la Iglesia”.³⁶¹ Al llegar a destino, se realizó un acto que abrió con la palabra de Antonio R. Zuñiga, en representación de la masonería del Rito

³⁵⁵ Op. Cit, pp. 900-902.

³⁵⁶ *Ídem.*

³⁵⁷ *Ídem.*

³⁵⁸ El surgimiento del rito azul fue la expresión de la primera gran crisis de la masonería producida entre los años 1902 y 1906. Publicaron su propia revista masónica, *Regeneración*, en la que difundían “temas que iban desde la preocupación por el avance del clericalismo y la necesidad de fundar un partido liberal” (Anecchini, 2023).

³⁵⁹ “Efemérides eclesásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año IX, 1909, pp. 902.

³⁶⁰ *Ídem.*

³⁶¹ Op. Cit. pp.903.

Azul y luego hablaron Carlos Bazán, en nombre de la F.O.R.A.³⁶² y Manresa Herrera y Carmelo Laconio, “en nombre de la clase obrera”.³⁶³ Además, hablaron “cuatro oradores anarquistas recientemente llegados de Barcelona”, que no contaban con el acuerdo de los organizadores del evento, lo que desató una discusión entre los masones y los anarquistas, que dio por terminada la movilización.³⁶⁴ Al desconcentrar la columna, un grupo se dirigió hacia la legación de España, sobre la calle Chacabuco, donde prorrumpieron en “gritos hostiles contra el gobierno español” y arrojaron piedras con los cristales.³⁶⁵



Imagen 13: Concentración de la manifestación a favor de Ferrer, en la Plaza Rodríguez Peña. En la imagen, la columna está precedida por una banda musical; le siguen hombres —algunos con sus ropas de trabajo—, niños y unas pocas mujeres, que marchan con estandartes masónicos. *Caras y Caretas*, 25/09/1909.

Los anarquistas de *La Protesta*, aunque formaron parte indispensable en la organización de la movilización y en su difusión a sus lectores y simpatizantes, evitaron vincular la manifestación con el aniversario del XX de Septiembre. Esa conexión, en cambio, sí fue explicitada por los socialistas. En una conferencia organizada por la *Juventud Socialista de la Boca*, en la sede de la *Verdi* para “celebrar la caída temporal de los papas”, se convirtió en tribuna de denuncia de la represión política y clerical desatada en España, y que mantenía por aquellos días a Francisco Ferrer condenado en prisión.³⁶⁶ Asimismo, en la Escuela Normal de Profesoras se celebró una velada con pedagogos de

³⁶² “Los sucesos de Barcelona – La manifestación del domingo”, *Caras y Caretas*, 25/09/1909.

³⁶³ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año IX, 1909, pp. 903.

³⁶⁴ *Ídem*.

³⁶⁵ *Ídem*.

³⁶⁶ “Las manifestaciones del domingo” y “20 de Setiembre”, *La Vanguardia*, 21/09/1909.

la ciudad, en la que se disertó sobre el XX de Septiembre y sobre el caso Ferrer, lo que desató la ira de la prensa católica que comunicó la noticia bajo el título: “Escuela convertida en centro de propaganda contra la idea religiosa”.³⁶⁷

Al año siguiente, el primer Centenario de la Revolución de Mayo y el agitado clima de movilización obrera y represión que se vivió en torno al aniversario (Poy, *et. al*, 2010; Suriano, 2010) coparon la agenda de modo que la conmemoración de una fecha histórica italiana como el XX de Septiembre no figuró en el radar de ninguna asociación étnica, de izquierda, católica o anticlerical. En 1911, el periódico *Progreso de la Boca* corrió con la iniciativa de organizar los festejos en el barrio portuario. A la convocatoria se adhirieron casi todas las sociedades y logias del barrio, entre ellas, la logia *Garibaldi*, la *Aurora Risorta*, la *Ligure*, la *Verdi*, los Bomberos Voluntarios, el Partido Socialista y alumnos de las escuelas laicas de la localidad.³⁶⁸ El domingo 24 de septiembre, una columna de 10.000 personas se movilizó desde la Plaza Matheu, en Barracas, hacia la Plaza Senguel —hoy Benito Pérez Galdós. Desde los balcones de la sociedad *Verdi*— a metros de la plaza— Antonio Zaccagnini y Alfredo Palacios ofrecieron sus discursos sobre la “significación histórica de la fecha”.³⁶⁹



Imagen 14: Los asistentes a la movilización del 24/09/1911 escuchan los discursos de Antonio Zaccagnini, Alfredo Palacios, Gaspar Cambiaggio de la logia *Aurora*, *Caras* y *Caretas*, 30/09/1911.

³⁶⁷ “Efemérides eclesiásticas”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Año IX, 1909, pp. 903.

³⁶⁸ “XX de Septiembre”, *La Vanguardia*, 24/09/1911.

³⁶⁹ “La manifestación de la Boca. Extraordinaria animación”, *La Vanguardia*, 26/09/1911.

Mientras tanto, en Villa Devoto, se encontraban reunidos un “grupo selecto” de la colectividad italiana, para disfrutar de un día al aire libre con diversiones, como *tiro al segno* y asaltos de esgrima.³⁷⁰ En los años siguientes, el proceso de desorganización ante la celebración del aniversario se profundizó, por lo menos, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. En 1917, un Cittadini que ya contaba con 71 años, escribió sus recuerdos del primer XX de Septiembre en Buenos Aires —con los que abrimos esta tesis— en el marco del fervor nacionalista por la *patria lontana*, que despertó un renovado protagonismo de los festejos de la toma de Roma, pero en un contexto muy distinto al que analizamos a lo largo de esta investigación.

Conclusiones

El aniversario del XX de Septiembre, como símbolo de la derrota de las defensas pontificias frente al proceso de Unificación italiana, formaba parte de las banderas anticlericales a nivel mundial desde la *breccia di Porta Pia*. La reivindicación territorial sobre los Estados Pontificios y la defensa del poder temporal del papado no cesó en 1870, sino por el contrario, pervivió durante el resto del pontificado de Pio IX (1846-1878) —quien se declaró siempre como un prisionero en el Vaticano— y de su sucesor, León XIII (1878-1903). Este último, mediante la encíclica *Rerum Novarum*, exhortó al acercamiento de la Iglesia católica con los trabajadores, preocupado por el desarrollo de las izquierdas y el movimiento obrero a nivel mundial. En la Argentina, esa tarea fue desarrollada, principalmente, por el Padre Grote, fundador de los Círculos de Obreros católicos, y en el caso específico de La Boca, por la llegada de los salesianos de Don Bosco, a la parroquia.

La historia de la “bandera del diablo” con la que abrimos este capítulo, nos ofrece una mirada sobre la respuesta original que un grupo de trabajadores y trabajadores del barrio portuario de La Boca idearon para demostrar y ejercer su oposición a la avanzada clerical en su barrio, especialmente desde la llegada del salesiano Esteban Bourlot a la parroquia. Su debut público fue el aniversario del XX de Septiembre de 1894, apropiándose del sentido anticlerical de la histórica fecha, por fuera de la simbología patriótica que protagonizaba las celebraciones organizadas por la elite de la colectividad, las sociedades étnicas y la prensa. En otras palabras, fue un modo particular, anclado en vínculos comunitarios, de llevar a las calles de la ciudad el enfrentamiento anticlerical

³⁷⁰ “Conmemoraciones del XX de Septiembre”, *Caras y Caretas*, 30/09/1911.

contra los católicos y al margen de las elites políticas liberales, como se evidenció en el acercamiento a las militancias anarquistas, socialistas y a las causas obreras.

El conflicto entre católicos y anticlericales se agudizó en el cambio de siglo, principalmente en torno al debate por la ley de divorcio, pero las tensiones entre ambos grupos habían estado madurando, por lo menos, desde las dos décadas precedentes. La victoria de la Iglesia católica al conseguir el rechazo de la ley del divorcio representó los límites al avance del laicismo en el país y su capacidad para influir sobre las decisiones del gobierno, en asuntos civiles y públicos. En ese marco, la celebración del XX de Septiembre, que siempre había sido conceptualizado por los católicos como un día de luto, recibía ahora los embates de una institución fortalecida. Las dirigencias de la colectividad italiana en Buenos Aires prefirieron evitar la confrontación con la Iglesia en ocasión del XX de Septiembre, despojándolo de sus aristas más conflictivas, e incluso, mostrando cierto desinterés por la organización de los festejos.

Asimismo, el asesinato del rey italiano Humberto I el 29 de julio de 1900, en manos del anarquista Brescia, tuvo un impacto notable en la sociabilidad ítaloargentina. Las noticias, que se conocieron de manera prácticamente inmediata, desencadenaron una sucesión de homenajes y manifestaciones públicas que se extendieron durante semanas. En este marco, el XX de Septiembre de 1900 se circunscribió a un acto por el cambio de nombre de la calle Comercio por Humberto I, organizado a instancias del intendente porteño, Adolfo Bullrich, autor de la propuesta. Luego de esa suerte de *impasse* en la organización de los festejos por el XX de Septiembre, se profundizó la tendencia que habíamos comenzado a percibir en 1899 de parte de la dirigencia de la colectividad italiana en Buenos Aires en delegar las celebraciones en manos *Le Donne Italiane*. Como resultado, las conmemoraciones a cargo de la dirigencia italiana fueron atrayendo cada vez menos asistentes, al punto de que en 1909 llegaron a cuestionarse la organización de una manifestación por miedo a no contar con un mínimo de adherentes. El nivel de declive de estas actividades, se pudo observar también en un desplazamiento en el espacio público porteño, desde el centro de la ciudad hacia el distante barrio de Villa Devoto. Como consecuencia, las conmemoraciones del XX de Septiembre organizadas por los anticlericales nucleados en el barrio de La Boca fueron ganando protagonismo al punto de convertirse, en determinados momentos, en los principales baluartes que mantuvieron viva la tradición.

Palabras finales

En agosto de 1939, representantes socialistas, liderados por Del Valle Iberlucea e Iñigo Carrera, presentaron en el Concejo Deliberante de Buenos Aires la propuesta de rebautizar una calle del barrio de La Boca con el nombre “20 de septiembre”.³⁷¹ En la Italia de Benito Mussolini se había suprimido el festejo, luego de la firma del Pacto de Letrán, en 1929, con el Papa Pio XI. En contraposición, en Buenos Aires la conmemoración del XX de Septiembre fue retomada en 1934 como parte de la lucha antifascista, en la que se encontraban reunidos todos aquellos que bregaban por la victoria de la república y de la democracia, en Italia, en la Alemania nazi y en la España franquista.³⁷² Que la propuesta surgiera en 1939 de los concejales socialistas y que la ubicación elegida para bautizar una calle con ese nombre fuera el barrio de La Boca —y a pocos metros de la sociedad *José Verdi*, lugar de congregación de la clase trabajadora local— resume de algún modo el recorrido del XX de Septiembre en Buenos Aires que abordamos en esta investigación. Asimismo, es una de las principales marcas materiales en la geografía urbana, que, hasta el día de hoy, nos habla de la importancia que alguna vez tuvo la celebración del aniversario en la ciudad de Buenos Aires, aunque ya casi no queden recuerdos entre sus habitantes.



Fotografía de la intersección de las calles 20 de septiembre y avenida Almirante Brown, en el barrio de La Boca; a menos de 300 metros se encuentra ubicada la sociedad *José Verdi*.

³⁷¹ Ordenanza N° 10.423/1939, B.M. N° 5.587, Concejo Deliberante de Buenos Aires.

³⁷² Albano Corneli, “La breccia di Porta Pia”, *Annali della Associazione Italiana di Mutualità e Istruzione*, Anno VIII, Numero 41, Settembre 1934.

Calibrar esa importancia para los trabajadores que llegaron a la Argentina provenientes de la península itálica, entre finales del siglo XIX y principios del XX, fue precisamente el tema que abordamos a lo largo de esta investigación. Para ello, comenzamos por abordar los orígenes de la tradición en Buenos Aires, concluyendo que no nació de la confluencia espontánea y natural de la celebración nacional en Italia — donde fue instituida como tal recién en 1895—, sino que llegó a convertirse en la fecha más importante del calendario de los inmigrantes italianos en Argentina como resultado de un proceso de años de formación, atravesado por tensiones y conflictos de distintas índoles. Concordamos con la historiografía sobre la inmigración italiana a nuestro país, en que el XX de Septiembre se convirtió en piedra basal de la creación de una identidad nacional común, entre aquellos que atravesaron el Atlántico antes de que finalizara el proceso de unificación, y entre quienes la identidad regional o *paesana* estaba mucho más arraigada. Sin embargo, este sentimiento nacional o “italianidad”, se construyó, en este período de cuatro décadas, en tensión y sobrepuesto a otros sentimientos políticos: el anticlericalismo, los valores monárquicos y republicanos, y las tensiones de clase.

En efecto, durante las primeras conmemoraciones del aniversario, en los años de 1870, más que la prédica nacionalista o patriótica, fue el anticlericalismo que podía evocar el aniversario el que pareció despertar más entusiasmo entre la población inmigrante. Recién a partir del aniversario de 1881 observamos una mayor dedicación a la organización de las celebraciones, que comenzaron a planificarse con semanas, o incluso meses de antelación. Como resultado, las celebraciones pasaron a desarrollarse en lugares más amplios, durante varios días, y a ser precedidas por movilizaciones en la vía pública, que ocupaban las principales calles del centro de la ciudad. Significativamente, la única zona fuera de esta región que empezó a intervenir tempranamente en los festejos era el distante barrio de la Boca. Basilio Cittadini como cabeza del periódico *La Patria* —el de mayor popularidad y tiraje—, se instituyó como el principal portavoz del programa de actividades y de los sentidos con los que se buscaba identificar a la fecha histórica, que luego se replicaban en los discursos inaugurales de los festejos. En un contexto político local atravesado por el debate de las leyes laicas, la Iglesia católica continuó siendo una antagonista destacada de las celebraciones. Pero las evocaciones a la identidad nacional y el llamado a la concordia patriótica, enterrando las diferencias políticas, pasaron a ocupar el protagonismo de las jornadas. No obstante, esa pretensión de que el XX de Septiembre sirviera para fomentar la unidad de las distintas facciones políticas de la

comunidad italiana fue repetida de manera constante, evidenciando lo inestable y frágil de la tregua que podía disfrutarse durante la celebración del aniversario.

Primero, la disputa de la tradición provino de los republicanos más radicales, marginalizados de la dirección de la colectividad casi inmediatamente después de la toma de Roma. Hacia finales de los años 1880, sus voces críticas comenzaron a volverse más fuertes y no pasó desapercibido para los observadores, que se estaban convirtiendo en un problema que no se podía ignorar. Pero no fue hasta que se reorganizaron en el barrio de La Boca que comenzaron a gestar sus propias versiones alternativas a la tradición del XX de Septiembre. Este barrio obrero, inmigrante y ubicado en los márgenes en la geografía porteña fue sede a partir de los primeros años de 1890, de actividades propias, organizadas de manera independiente de las que ocurrían en el centro de la ciudad. De ese modo, además de colocar en cuestión los sentidos y la identidad que las dirigencias italianas buscaban conmovir desde el escenario de la conmemoración “oficial”, estas celebraciones del XX de Septiembre contribuyeron a reforzar los lazos comunitarios entre los habitantes del barrio portuario. Como había señalado Gandolfo en su trabajo de 1992 sobre las identidades étnicas y de clase en las sociedades italianas de Buenos Aires, a pesar de las contradicciones que podían surgir entre ambas en la experiencia obrera, la construcción de una no iba necesariamente en desmedro de la otra. Las celebraciones en La Boca, en las cuales se evocaba una tradición histórica común al conjunto del pueblo italiano, sin escatimar en el recurso de la simbología patriótica nacional, servían a la vez para cimentar los lazos de la comunidad obrera barrial.

La centralidad del barrio de La Boca en la organización de conmemoraciones alternativas a los festejos “oficiales” que se realizaban en el resto de la ciudad, no fue casual, ni el resultado automático de la preponderancia italiana en la geografía portuaria. Si la gran concentración de italianos dentro de las fronteras boquenses fue un factor importante, que se tratara también de una mayoría trabajadora, permitió la emergencia de expresiones contestarias—republicanas y anticlericales— al discurso nacionalista y patriótico de las dirigencias de la colectividad. Fue en esa espacialidad que los socialistas dejaron de sentirse al margen de la disputa por la nacionalidad y pasaron a sentirse los únicos y legítimos herederos de la fiesta. Asimismo, en esa espacialidad particular del territorio portuario, un grupo de trabajadores y trabajadoras ideó un modo original de levantar los principios del anticlericalismo frente a la avanzada católica en la ciudad y en su barrio. Organizados en una sociedad que bautizaron *Anticlerical*, encomendaron a la costurera Anita Cosmitz de Bocalich la confección de una “bandera del diablo”, que fue

estrenada en el aniversario del XX de Septiembre de 1894. El desfile de la bandera satánica por las calles del barrio finalizó en la Iglesia San Juan Evangelista, donde los presentes en el cortejo lanzaron insultos, piedras y escupitajos. Mediante este despliegue escenográfico, reclamaron para sí el sentido anticlerical de la histórica fecha, por fuera de la simbología patriótica que protagonizaba las celebraciones organizadas por la elite de la colectividad, las sociedades étnicas y la prensa; pero también, dotaron de un sentido popular o plebeyo al enfrentamiento anticlerical contra los católicos. Aunque la bandera del diablo surgió por fuera de las organizaciones de izquierda, hacia el cambio de siglo, sus abanderados se acercaron a las militancias anarquistas, socialistas y a las causas obreras, como en la movilización obrera del 1° de mayo de 1901, donde el estandarte satánico se hizo presente y a las históricas reivindicaciones políticas y laborales se sumaron los gritos de “Abajo el clero”, “Mueran los frailes”, “Viva Electra”. Este desplazamiento de sentidos y de los actores sociales que detentaron el protagonismo en la organización de los festejos, tuvo su correlato en el desplazamiento en el espacio urbano: las actividades organizadas por los vecinos y vecinas de La Boca se convirtieron en baluartes de la tradición anticlerical del XX de Septiembre, al tiempo que los festejos de las dirigencias italianas fueron perdiendo su atractivo para los trabajadores y se relocalizaron en el distante barrio de Villa Devoto, sitio preferido por la parte más “conspicua” de la colectividad.

Al final de este recorrido de cuatro décadas en los que se construyó la tradición de la conmemoración del XX de Septiembre en Buenos Aires, nos volvemos a preguntar ¿dónde estaban los trabajadores? Aunque inicialmente habían parecido invisibles en las fuentes y documentos de la época, al exponerlos bajo “una luz satánica” y “leerlos para atrás” (Thompson, 2012: 81), pudimos observar su presencia en múltiples espacios que se habilitaban en torno a los festejos y por los más diversos motivos: algunos quizás habían participado de las guerras del *Risorgimento* por la unificación y en cada aniversario se volvían a colocar sus uniformes y medallas para desfilan por la ciudad de Buenos Aires con otros veteranos; otros, laicos, liberales o anticlericales, encontraron en la fecha una ocasión para festejar por el fin del poder temporal del papado y el golpe que representó para los intereses de la Iglesia católica; o bien, consideraban que además de brindar por esta victoria del librepensamiento, debían aprovechar la ocasión del aniversario para continuar en la lucha por la separación de la Iglesia y el Estado. Seguramente, otros trabajadores se acercaron a los festejos para disfrutar de las diversiones y entretenimientos que les permitían alejarse de sus rutinas. La animación que

se vivía en cada XX de Septiembre, propia de los días festivos, solía extenderse hasta bien entrada la noche, en las fondas, tabernas y cafetines, o en los salones de las distintas sociedades italianas de la ciudad, donde se ofrecían bailes para sus miembros y sus familias. En estos espacios, quizás se brindaba por la derrota de la Iglesia católica el 20 de septiembre de 1870, o por la victoria de la unificación italiana, ya fuera que se identificaran con los ideales de Mazzini, Garibaldi o de la monarquía de la Casa de Saboya; pero también, podían tratarse de ocasiones en las que podían encontrarse con otros connacionales, que habían abandonado sus lugares de origen en búsqueda de mejores oportunidades, convirtiéndose en evocaciones nostálgicas de la patria *lontana*.

También estuvieron aquellos que habitaban en el barrio de La Boca y en lugar de asistir a las celebraciones grandilocuentes que se desarrollaban en el resto de la ciudad, prefirieron organizar sus propias conmemoraciones. Dentro de estas fronteras, las distintas diversiones confluían con conferencias brindadas por los socialistas Alfredo Palacios o Del Valle Iberlucea y con desfiles por las principales calles de La Boca. En ese cortejo, era posible ver una “bandera del diablo”, confeccionada por iniciativa de vecinos y vecinas del barrio portuario, que en horas de la noche se dirigían a las puertas de la Iglesia local, para lanzar insultos, piedras y escupitajos, tomando en sus propias manos el sentido anticlerical que también representaba el acontecimiento histórico de la toma de Roma y que las dirigencias de la colectividad, en determinado momento, prefirieron olvidar.

Fue precisamente en el momento en que las conmemoraciones del XX de Septiembre organizadas por los comités de las sociedades mutuales italianas comenzaron a despojarse de sus aristas más conflictivas con respecto a la Iglesia católica, cuando también comenzaron a perder su atractivo para los trabajadores. Aunque las diversiones y entretenimientos de las celebraciones continuaron organizándose como en el pasado, fue evidente para los dirigentes que ya no convocaban la misma cantidad de asistentes que antes; en cambio, los festejos en La Boca, no detuvieron su crecimiento y hacia el final del período que analizamos constituían los verdaderos baluartes que mantuvieron viva la tradición.

Anexo

La campana del Campidoglio

Messaggiera dal Brennero a Scilla
Hasuonato una libera squilla;
Presso al porto del trepido viaggio
Giunse alfine l'Italica fé.
Roma é nostra; de' Fabi il retaggio
Piú la dote de' preti non é.

Suona, o campana! Si a lungo muta,
Di redenzione l'alba saluta;
Innata a dirci Vespri Romani,
Suona la Pasqua degl'Italiani.

Esultiam! Degli innumeri eroi
Che morir lavorando per noi,
La grand'opra, il magnanimo intento
Un felice destino compi:
Rome é nostra. Del subito evento
Nunziatrice la squilla si udi.

Suona, o campana! Dentro gli avelli
Risveglia i martiri nostri fratelli;
E fa che aunch'essi, quei santi mani,
Sentan la Pasqua degl'Italiani.

Delle tombe in ogni angol remoto
V'è un tripudio di scheletri in moto;
Nel silenzio dell'algida quiete
Una voce di cielo gridó:
O caduti di Roma, salvete!
Vostro é il sangue che l'oggi fruttó.

Suona, o campana! Con la memoria
Di San Pancrazio, di Villa Gloria,
Dalle ghiacciate balze ai vulcani
Ferva la Pasqua degl'Italiani

Con la squilla che a festa rintocca
Anche un'ora terribile scocca;
L'ora ell' é ce, da scoli attesa,
Batte il Tempo allo scudo del Ver,
Precursor di Giustizia discesa
Al castigo di un empio poter.

Suona, o campana! Suona o martoro:
Han mal di *Sillabo* nel concistoro.
Suona le esequie dei cerretani,
L'allegra Pasqua degl'Italiani.

Cadde alfine il poter maledetto
Ch'ebbe a trono l'altare e il gibetto;
Con lo scherno già pesa l'oblio
Sul bugiardo profeta d'un dí;
L'infallibil mezzano di Dio
Nel difficile incarco fallí.

Suona, o campana! Suona, ma suona!
Son sullo sdrucchiolo mitra e corona.
Narra dai nostri lidi agli etrani
La prima Pasqua degl'Italiani.

O fratelli d'Italia, esultate!
Son mature le serve giornate.
Roma é nostra: di Bruto lo spiro
Vaga ancor per l'eterna città;
E l'esempio del grande deliro
Ridestarvi un Rienzi saprá.

Suona, o campana! Sull'Aventino
Scoti l'immemore genio Latino;
E fa che il popolo da quell'altana
Intuoni l'ultima Pasqua Italiana.

Buenos Aires, 20 Settembre 1878.

Lorenzo Serafini.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Manuscritas

Archivo Central de la Congregación Salesiana.
Archivo de la Iglesia San Juan Evangelista.
Archivo de la Sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca.
Archivo de la Sociedad Unión de La Boca.
Archivo de la Sociedad Unione e Benevolenza.
Archivo Histórico Enrique H. Puccia (Barracas).

Impresas

Publicaciones oficiales

Censo Municipal, 1855.
Censo Municipal, 1887.
Primer Censo Nacional, 1869.
Segundo Censo Nacional, 1895.

Diarios y revistas

Caras y Caretas (1899-1909).
Cristoforo Colombo (1892-1899).
La América del Sud (1876-1879).
La Nación (1870-1910).
La Patria Argentina (1880-1882).
La Patria (1877-1880).
La Patria Italiana (1880-1893).
La Patria degli Italiani (1893-1909).
La Prensa (1880-1893).
La Protesta Humana (1897-1903).
La Protesta (1903-1909).
La Tribuna (1870-1879).
La Vanguardia (1894-1909).
La Voz de la Iglesia (1890-1905).
Revista del Arzobispado de Buenos Aires (1901-1909).

Mapas

Atlas histórico de planos urbanos: Compilación de documentos cartográficos desde la fundación hasta mitad del siglo XX. Desarrollado para el Archivo Buenos Aires: Información para trabajos de morfología urbana. Cátedra Lombardi (Morfología, Arquitectura); Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires. En: <https://sites.google.com/view/ba-en-cartografia/p%C3%A1gina-principal>.

Bibliografía

Alonso, Paula (2000). *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés.

Anecchini, Mariana (2023). "Masonería en Argentina: Consideraciones sobre la institución y sus actores en la primera década del siglo XX". En: REHMLAC, vol.15 n.2 San Pedro, Montes de Oca. Disponible en:
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-42232023000200090

Antivilo Peña, Julia (2023). "Crónica de un torbellino libertario en América Latina: Belén de Sárraga (1906-1950)". En: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1219897>

Aricó, José (1999). *La hipótesis de Justo, Escritos sobre socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

Asquini, Sabrina (2022). *El catolicismo social en el mundo de los trabajadores: la experiencia de los Círculos de Obreros (Buenos Aires, 1890-1922)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Asquini, Sabrina y María Victoria Núñez (2019). "El divorcio en las calles: acciones y reacciones en torno a su primer debate parlamentario (1901-1902)". En: *Prohistoria*, Año XXII, núm. 32, pp.71-96.

Albornoz, Martín (2012). "Los encuentros de controversia entre anarquistas y socialistas en Buenos Aires (1890-1902)". En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, año 16, núm. 16, pp. 187-190,
https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Albornoz_prismas16/467

Albornoz, Martín (2014). "Pietro Gori en la Argentina (1898-1902): anarquismo y cultura". En: Bruno Paula (coord.), *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*. Buenos Aires: Biblios, pp. 23-47.

Albornoz, Martín (2015). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Albornoz, Martín (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Aversa, María Marta (s/f). "Familias obreras y curas salesianos: redes, vida cotidiana y experiencias comunitarias en el Barrio de la Boca (1870-1920)". En prensa.

Baily, Samuel L. (1980). "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882- 1923". En: *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, n. 1, 1980.

Baily, Samuel L. (1982). "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918". En: *Desarrollo Económico*, n. 84. Buenos Aires.

Baily, Samuel L. (1999). *Immigrants in the Land of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*. Ithaca: Cornell University Press.

Bartucci, Viviana (2017). “Una labor remota en el cruce hacia la modernidad. Las lavanderas en la ciudad de Buenos Aires y los cambios en la configuración urbana (1900-1920)”. Representación y realidad. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Disponible en: <https://www.academica.org/000-019/78>

Belza, Juan E. (1957). *En la Boca del Riachuelo. Síntesis Biográfica del Sacerdote Salesiano DON ESTEBAN BOURLOT*, Buenos Aires: Librería Don Bosco.

Bernasconi, Alicia (2018). “Las asociaciones italianas en Argentina entre pasado y presente”. En: *AdVersus*, XV, n. 34, junio 2018: 40-55, <http://www.adversus.org/indice/nro-34/articulos/XV3402.pdf>

Bertoni, Lilia Ana (1992). “Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*”, Tercera Serie, n. 5, pp. 1-22.

Bertoni, Lilia Ana (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

Bertoni, Lilia Ana (2009) “¿Estado confesional o estado laico? La disputa entre librepensadores y católicos en el cambio del siglo XIX al XX”. En: Lilia Ana Bertoni, Luciano de Privitellio (comp.). *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Biondi, Luigi (2011). *Classe e Nação. Trabalhadores e socialistas italianos em São Paulo, 1890-1920*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.

Botana, Natalio (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brubaker, Roger y Frederick Cooper (2001) “Más allá de la identidad”. En: *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 7.

Caldera, Romina (2024). *La ciudad de los Bomberos: asociacionismo, habilitabilidad y tragedia en el barrio portuario de La Boca (1884-1914)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales.

Caruso, Laura (2019a). “La huelga, el carnaval y los comicios: el mundo del trabajo portuario en Buenos Aires y la configuración de una comunidad obrera, verano de 1904”. *Historia Crítica* n. 73, pp. 163-191, <https://doi.org/10.7440/historcrit73.2019.08>.

Caruso, Laura (2019b). “Territorialidades portuarias. La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo XX”. En: Andrea Andújar, Leandro Lichmajer (comp.) *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, Editorial Teseo.

Cerutti, Simona (2015). "Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII". En: Revel, Jacques (director). *Juegos de escala*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.

Cibotti, Ema (1988). "Mutualismo y política en un estudio de caso: la sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865". En: *L'Italia nella società Argentina: contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*. Fernando J. Devoto y Gianfausto Rosoli, (eds.). Roma: Centro studi emigrazione.

Cortés Conde, Roberto (1979). *El progreso argentino (1880-1914)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cuneo, Niccolò (1940). *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina 1810-1870*. Milán: Garzanti Editore.

Devoto, Fernando J. (1989a). "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*", Tercera Serie, núm. 1, pp. 93-114.

Devoto, Fernando J. (1989b). "La primera elite política italiana de Buenos Aires (1852-1880)". En: *Studi Emigrazione*, n 94. Roma: Centro studi emigrazione.

Devoto, Fernando J. (1994). "Spazio sociale ed identità nelle Società italiane di mutuo soccorso dell'Argentina". En: Blengino Vanni, Emilio Franzina y Adolfo Pepe (comp.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacati nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Milán: Teti editore..

Devoto, Fernando J. (2001). "Programs and Politics of the First Italian Élite of Buenos Aires (1852-1880)". En Gabaccia, Donna R., y Fraser M. Ottanelli, *Italian Workers of the World: Labor Migration and the Formation of Multiethnic States*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

Devoto, Fernando J. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Devoto, Fernando J. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Devoto, Fernando J. y Eduardo José Míguez (eds.) (1992). *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

Devoto, Fernando J. y Gianfausto Rosoli (eds.) (1988). *L'Italia nella società Argentina: contributi sull'emigrazione italiana in Argentina*. Roma: Centro Studi Emigrazione.

Devoto, Fernando J, y Gianfausto Rosoli (eds.) (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Di Stefano, Roberto (2010). *Ovejas negras: historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires: Sudamericana.

- Di Stefano, Roberto (2011). "El pacto laico argentino (1880-1920)". En: *Polhis*, n. 8.
- Di Stefano, Roberto (2014): "Anticlericalismo iberoamericano. Análisis y proyecciones en perspectiva comparada". En: *Estudios Teológicos*, v. 54, n. 1.
- Di Stefano, Roberto (comp.) (2021). *La ciudad secular: religión y esfera pública urbana en la Argentina*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Di Stéfano, Roberto y José Zanca (comps.) (2013). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Di Stefano, Roberto y José A. Zanca (comps.) (2016). *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Di Stefano Roberto y Diego Mauro (2016), "Our Lady of Luján: national identity and mass mobilization in Argentina". En: Di Stefano, Roberto y Francisco J. Ramón Solans, (Ed.), *Marian devotions, political mobilization, and nationalism in Europe and America*. Londres: Palgrave/Macmillan.
- Dore, Grazia, (1964). *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*. Brescia: Morcelliana.
- Dorfman, Adolfo, (1970). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar S.A.
- Dosio, Patricia, A. (2010), "El monumento a Garibaldi en Buenos Aires (1882-1904)". En: *Iberoamericana*, X, 40. Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/674/357>
- Falcón, Ricardo (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL.
- Gabaccia, Donna R., y Fraser M. Ottanelli (2001). *Italian Workers of the World: Labor Migration and the Formation of Multiethnic States*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Gallo, Ezequiel (1980). "Un quinquenio difícil. Las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)". En: Ferrari, Gustavo y Gallo Ezequiel (comp.), *La Argentina del ochenta al Centenario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gandolfo, Romolo, (1992). "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)". En: *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*, Devoto, Fernando y Eduardo Míguez (ed.), Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- Gayol, Sandra (2007). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Gentile, Emilio (2007). *El culto del littorio: la sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Gorelik, Adrián (2016). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008). *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*. Buenos Aires: Edhasa.

Grimson, Alejandro (2003). “La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación”. En: *Estudios migratorios latinoamericanos*, Año 17, n. 50.

Harvey, David (2004). “Space as a Keyword”. Paper for Marx and Philosophy Conference, Institute of Education, London. Disponible en: <https://frontdeskapparatus.com/files/harvey2004.pdf>.

Heidenreich, Lady (2022). “La invención de una tradición: los socialistas y las conmemoraciones del XX de Septiembre de 1870 en Buenos Aires (1894-1910)”. En: Rosario: UNR, Cuadernos del Ciesal, N° 21 vol. 1, 2022. Disponible en: <https://cuadernosdelciesal.unr.edu.ar/index.php/inicio>.

Heidenreich, Lady (s/f). “La Unión de la Boca: una sociedad musical en el centro del barrio portuario. Ocio, sociabilidad y comunidad en el cambio del siglo”. En prensa.

Lida, Miranda (2009). “Algo más que un diario católico. La América del Sud (1876-1880)”. En: Garabedian, M. (et al.), *Prensa argentina del siglo XIX: Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires: Teseo, pp. 85-111.

Hobsbawm, Eric (1987) [1984]. *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.) (2002) [1983]. *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica.

Lida, Miranda (2008). “Italianos a Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, Simposio: “*La inmigración italiana en Argentina en los siglos XIX y XX: el rol de la Iglesia Católica*”, Biblioteca Nacional, 11 al 13 de septiembre de 2008.

Lobato, Mirta Zaida (ed.) (2011). *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Marani, Alma N. (1985). *El ideariomazziniano en el Río de la Plata*. La Plata: UNLP. FAHCE. Centro de Estudios Italianos. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.224/pm.224.pdf>.

Marotta, Sebastián (1960). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo, 1857-1907*. Buenos Aires: Editorial Lacio.

Martínez, Ignacio y Diego Mauro (2016). “Ctéo y Éurito. Iglesia, religión y poder político en la Argentina en el siglo XIX”. En: Di Stefano, Ricardo y José Zanca (comps.), *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Míguez, Eduardo J. (1991). “Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural”. En: *Hispanic American Historical Review*, vol.74, n. 4.

Míguez, Eduardo J. (1992). “Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina”. En: *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

Mitidieri, Gabriela (2021). *Costureras, modistas, sastres y aprendices: una aproximación al mundo del trabajo de la aguja: Buenos Aires 1852-1862*. Mar del Plata: EUDEM.

Munck, Ronaldo (1988). “Mutual Benefit Societies in Argentina: Workers, Nationality, Social Security and Trade Unionism”. En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, n. 3, Nueva York.

Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Núñez, María Victoria (2024). *Figuras, ideas y prácticas anticlericales en Córdoba (1870-1918)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Oporto, Mario y Pagano, Nora, (1986). “La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el Barrio de la Boca en 1895”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n. 4.

Oyón Bañales, José Luis (2003). “Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950”. En: *Perspectivas Urbanas*, n.º 2, pp. 27-57.

Pagano, Nora y Martha Rodríguez (comps.) (2014). *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Panettieri, José (1984). *La crisis de 1890*. Buenos Aires: CEAL.

Papenheim, Martin (2003). “Roma o muerte: cultural wars in Italy”. En: Clark, Christopher y Wolfram Kaiser, *Culture Wars. Secular- Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

Poy, Lucas (2010). “Orígenes del movimiento obrero: crisis y huelgas 1888-1890”. En: *En Defensa del Marxismo*, n.º 39, Buenos Aires.

Poy, Lucas (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Poy, Lucas (2017). “El Partido Socialista y su delimitación con el movimiento anticlerical en los primeros años del siglo XX”. En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 17, n. 1.

Poy, Lucas (2019). “Cartografiar el socialismo. Distribución espacial y evolución numérica de los centros del PSA (1894-1910)”. En: *Travesía*, vol. 21, n. 1, Enero-Junio 2019. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/122_poy.pdf.

Poy, Lucas (coord.) (2010), *La Argentina no era una fiesta. La clase obrera de Buenos Aires en el Centenario. Selección de fuentes*. Cátedra de Historia Argentina II “B”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Rock, David (1977). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sabato, Hilda (2002). “1860-1920. Estado y sociedad civil”. En: Di Stéfano, Roberto, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab Editora.

Sabato, Hilda, (2004). *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Sabato, Hilda y Ema Cibotti (1988). *Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880*. Buenos Aires, Argentina: CIESA-PEHESA.

Savage, Mike (2011). “Espaço, redes e formação de classe”, En: *Revista Mundos do Trabalho*, vol.3, n. 5.

Seras, Sofía (2014). “Conmemoraciones e identidad socialista en un período formativo. Usos del pasado en EL OBRERO. Defensor de los intereses de la clase proletaria. Órgano del a Federación Obrera (1890-1893)”. En: Pagano, Nora y Martha Rodríguez (comps.) (2014). *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

Sergi, Jorge F. (1940). *Historia de los italianos en la Argentina. Los italianos y sus descendientes a través del descubrimiento de América y de la historia argentina*. Buenos Aires: Editora Italo argentina S.A.

Silverstein, Carina (1994). “Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Número 28.

Silvestri, Graciela (2003). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Suriano, Juan (1997). “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”. En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, n. 15.
- Suriano, Juan, (2003). “La crisis 1890 y su impacto en el mundo del trabajo”. En: *Entrepasados*, n. 24-25, Buenos Aires.
- Suriano, Juan (2009). “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”. En: *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 1, n.1, janeiro-julho 2009.
- Suriano, Juan (2010). “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”. En: *Revista de Trabajo N° 9* - Número especial dedicado al Bicentenario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- Thompson, Edward P. (2012) [1963]. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
- Thompson, Edward P. (2019) [1992]. *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
- Vaca, Javier y Sergio Lodise (2013), “El turco de la esquina”. En: *Revista del Cecad. Publicación oficial del Centro de Estudios y Ciencias Aplicadas al Deporte*, año 2, n. 3, Disponible en: <https://www.calameo.com/read/002128811888b619ba582>.
- Vagliente, Pablo J. (2015). *Asociativa, movilizadora, violenta. La vida política en Córdoba, 1850-1930*, Tomo I, Córdoba: Eduvim.
- Verucci, Guido (1981). *L'Italia laica prima e dopo l'Unità (1848-1876). Anticlericalismo, libero pensiero e ateismo nella società italiana*, Bari: Editori Laterza
- Vidotto, Vittorio (2023). *20 settembre 1870*, Bari: Editori Laterza.
- Weber, José Ignacio (2018). “Elenco de publicaciones periódicas italianas de Buenos Aires (1854-1910)”. En: *AdVersus*, XV, n.34 Disponible en: <https://www.adversus.org/indice/nro-34/documenta/XV3406.pdf>
- Zuccarini, Emilio, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910. Studi, leggende e ricerche. Seconda edizione notevolmente accresciuta*, Buenos Aires: La Patria degli Italiani, 1910.